



“A mí no me manda nadie... excepto el pueblo al que pertenezco”, afirma Trino Morales al narrar su vida para este libro que comienza cuando, a los siete años, fue enviado a la “civilización” de la cual regresó a su pueblo, diez años después, para organizar, siempre rebelde, las primeras recuperaciones de tierra en el Cauca.

Recorrer la autobiografía de Trino Morales es conocer desde su entraña la historia de los movimientos por la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas en la Colombia del siglo pasado: sus desafíos a los sucesivos poderes centrales, sus perseverantes estrategias de lucha siempre pacíficas aunque no exentas de malicia indígena, sus grandes conquistas; pero también sus frustraciones y contradicciones internas.

COLECCIÓN
Perfiles



INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Christian Gros
Trino Morales

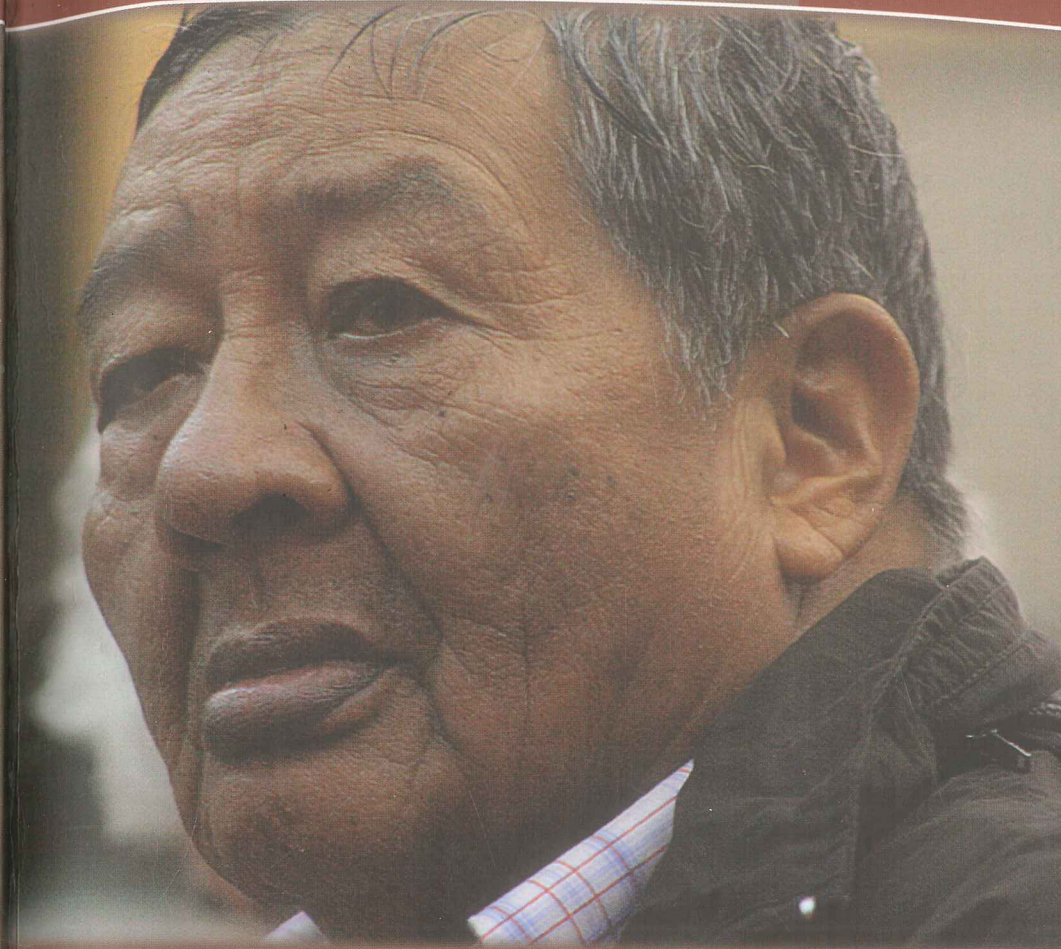
Historia de vida de
Trino Morales

¡A mí no me
manda nadie!

920.009298
M67A
C.1

ICANH

Christian Gros
Trino Morales



¡A mí no me
manda nadie!

Historia de vida de Trino Morales

COLECCIÓN
Perfiles

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

¡A mí no me
manda nadie!

Historia de vida de Trino Morales

Christian Gros
Trino Morales

¡A mí no me
manda nadie!

Historia de vida de Trino Morales

COLECCIÓN
Perfiles



COMPRA __ CANJE __ DONACIÓN __

FECHA: 2013-ENERO-31

PROCEDENCIA: *Trino Morales*

SOLICITADO:

SBJ: *0854755* MB

Gros, Christian

¡A mí no me manda nadie! : historia de vida de Trino Morales /
Christian Gros, Trino Morales.—Bogotá: Instituto Colombiano
de Antropología e Historia, 2009.

320 p. fotos

978-958-8181-59-2

1. Luchas sociales.— 2. Organización Nacional Indígena de Colombia.—
3. Consejo Regional Indígena del Cauca.— 4. Movimientos indígenas.— 5. Líderes indígenas — Biografías- I. Morales, Trino
CDD 305.8

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Diego Herrera Gómez
DIRECTOR GENERAL

Margarita Chaves Chamorro
COORDINADORA DEL GRUPO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Adriana Paola Forero Ospina
JEFE DE PUBLICACIONES

Juan Guillermo Arias Marín
ASISTENTE DE PUBLICACIONES

Luis Fernando García
CORRECCIÓN DE TEXTOS

Patricia Montaña Domínguez
DIAGRAMACIÓN Y CUBIERTA

Organización Nacional Indígena de Colombia, Onic
FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA

Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, Anuc
Christian Gros

Comunican S.A. y/o Inversiones Cromos S.A.

Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric

Organización Nacional Indígena de Colombia, Onic
Trino Morales

ANEXO FOTOGRAFICO Y DOCUMENTAL

Primera edición, diciembre de 2009

ISBN: 978-958-8181-59-2

©INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

CHRISTIAN GROS

TRINO MORALES

Calle 12 No. 2-41 Bogotá D. C.

Tel.: (57-1) 5619600 Fax: ext. 144

www.icanh.gov.co

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser
reproducida, ni en todo ni en parte, por ningún medio inventado
o por inventarse, sin permiso previo por escrito del ICANH.

Impreso en Colombia por: Imprenta Nacional de Colombia
Diagonal 22B No. 67-70 Bogotá D. C.

Contenido

INTRODUCCIÓN	15
I	35
CAPÍTULO 1 Soy el hijo del amor	37
CAPÍTULO 2 A los siete años salí de la casa	41
CAPÍTULO 3 El internado estaba por el barrio San Cristóbal	47
CAPÍTULO 4 El Bogotazo	51
CAPÍTULO 5 Y nosotros empezamos a fregar	53
II	57
CAPÍTULO 6 De regreso a Guambía	59
CAPÍTULO 7 Usted es comunista...	63
CAPÍTULO 8 ¡Me decían doctor!	65
CAPÍTULO 9 ¡Maestro tapahueco!	67
III	71
CAPÍTULO 10 Principiamos a pensar	73
CAPÍTULO 11 Utilizamos la táctica de no atacar al Cabildo	79
CAPÍTULO 12 ¡Y nos compramos un cura español!	85
IV	89
CAPÍTULO 13 Planteamos una organización diferente	91
CAPÍTULO 14 ¿Ahora qué vamos a hacer con el sindicato?	95
CAPÍTULO 15 Mi tío tenía relación con el alcalde	97
CAPÍTULO 16 Los terrajeros fueron entrando después	101

V	105
CAPÍTULO 17	La finca de San Fernando 107
CAPÍTULO 18	¡A recuperar! 113
CAPÍTULO 19	¡En la cárcel! 117
CAPÍTULO 20	¡Producir sin mercado es un error tremendo! 121
CAPÍTULO 21	Y compramos un carro 125
VI	127
CAPÍTULO 22	Me nombraron secretario de la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos 129
CAPÍTULO 23	En Bogotá, con el Secretariado Indígena de la ANUC 133
VII	135
CAPÍTULO 24	Nace el CRIC 137
CAPÍTULO 25	La primera marcha 141
CAPÍTULO 26	Peleando con el arzobispo 143
CAPÍTULO 27	El censo indígena 147
VIII	153
CAPÍTULO 28	Viajando por un lado... 155
CAPÍTULO 29	... y viajando por el otro 159
IX	161
CAPÍTULO 30	Con la ANUC tuvimos muchos problemas 163
CAPÍTULO 31	La tierra pa' quien la trabaja 165
CAPÍTULO 32	En Tomala nos tenían como secuestrados 169
CAPÍTULO 33	Yo me salí de la ANUC 173
X	177
CAPÍTULO 34	Y con Turbay vino la represión 179
CAPÍTULO 35	Caminando hacia la unidad 183
XI	187
CAPÍTULO 36	Me nombraron presidente 189
CAPÍTULO 37	La relación con el gobierno 193
CAPÍTULO 38	Se nos ha tildado de ser gobiernistas 195
CAPÍTULO 39	Titulando resguardos 197

XII	201
CAPÍTULO 40	El encuentro con las Farc... 203
CAPÍTULO 41	... y en Saravena con los "elenos" 207
XIII	211
CAPÍTULO 42	La gente que se llama de izquierda 213
CAPÍTULO 43	El congreso de Coconuco 215
CAPÍTULO 44	La dirección del CRIC me desconoció 217
CAPÍTULO 45	No se puede llegar a ese extremo 221
CAPÍTULO 46	De la ONIC a la Sierra Nevada 223
CAPÍTULO 47	En la Sierra me amañé 225
CAPÍTULO 48	Trabajando en la finca... 229
XV	231
CAPÍTULO 49	El vicio de la política 233
CAPÍTULO 50	Las transferencias 235
CAPÍTULO 51	Al que tiene un título, todo el mundo le agacha la cabeza 237
XVI	239
CAPÍTULO 52	Ya dicen: somos indios 241
Capítulo 53	El destino me llevaba a otro camino 245
Fotografías	247
Anexos	255

Índice de fotos

Foto No. 1: Trino Morales en Guambía, (s. f.).....	249
Foto No. 2: Trino Morales, 1985	249
Foto No. 3: Trino Morales, 1985	250
Foto No. 4: Trino Morales en la época de sus actividades en la ONIC, (s. f.).....	251
Foto No. 5: Trino Morales, 2005.....	251
Foto No. 6: Trino Morales, 2006	252
Foto No. 7: Trino Morales, 2007.....	253
Foto No. 8: Trino Morales, 2008	254

Siglas y acrónimos

AICO: Autoridades Indígenas de Colombia

ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

ASI: Alianza Social Indígena,

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CISA: Consejo Indígena de Suramérica

CRIC: Consejo Indígena Regional del Cauca

CRIT: Consejo Regional Indígena del Tolima

CRIVA: Consejo Regional Indígena del Vaupés

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística

DAS: Departamento Administrativo de Seguridad

EPSI: Entidad Promotora de Salud Indígena

FANAL: Federación Agraria Nacional

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FRESAGRO: Frente Social Agrario

INCORA: Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

M-19: Movimiento 19 de abril

MAQL: Movimiento Armado Quintín Lame

OEA: Organización de Estados Americanos

ONIC: Organización Nacional Indígena de Colombia

ORP: Organización Revolucionaria del Pueblo

PLA: Pedro León Arboleda

SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje

Introducción¹

I

Si mis recuerdos son precisos, yo vi a Trino Morales por primera vez en 1976 en París, con ocasión de un encuentro de solidaridad organizado en la Ciudad Universitaria Internacional del Boulevard Jourdan, lugar muy conocido por muchos colegas y estudiantes latinoamericanos. La *vedette* era Juan de Dios Torres, presidente, en ese entonces, de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, una organización campesina que con un millón de miembros se reivindicaba como el primer sindicato campesino de América del Sur. Trino estaba allí, en segundo plano, como responsable del Secretariado Indígena de la ANUC. Para el público, su imagen no correspondía a la que se tenía de un dirigente indígena: con su sombrero de fieltro, su ruana y su manera de expresarse en español, poco se diferenciaba de cualquier otro campesino colombiano. Yo recuerdo vagamente su intervención. Hizo referencia a la lucha por la recuperación de las tierras, a la Ley 89 de 1890, a la defensa de la cultura indígena y presentó un llamado a la solidaridad internacional. Todo esto ocurrió antes de que se desencadenara la represión sobre el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, por parte del gobierno de Julio César Turbay Ayala, como consecuencia del robo de las armas del Cantón Norte, en un momento en que no se había consumado la ruptura entre el Secretariado de la ANUC y el movimiento indígena.

Yo había llegado a esta reunión como presidente de la sección francesa de Survival International, una organización no gubernamental de origen inglés especializada en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas que, el año anterior, había contribuido al

¹ Traducción de Alberto Valencia Gutiérrez.

lanzamiento del periódico *Unidad Indígena*. Después de mi experiencia en la Amazonia me interesaba, en ese momento, el desarrollo de las luchas campesinas e indígenas en Colombia. Poco tiempo antes, provisto de una carta de presentación de la ANUC, había tenido la oportunidad de visitar a las autoridades indígenas en ciertos municipios del departamento del Cauca, en particular Jambaló, Pitayó y Silvia y de discutir con algunos de los dirigentes del CRIC en un pequeño local que habían alquilado en las afueras de Popayán.

En Guambía estuve albergado en la cooperativa de Las Delicias, donde Xavier Calambás, que se encontraba allí y me había hablado largamente de las luchas por la recuperación de las tierras y de la historia de la cooperativa. De allí, siempre provisto de mi carta de presentación suministrada por la ANUC, me desplazé hacia el Tolima y visité Chaparral, Coyaima y Natagaima donde pude observar la influencia que ejercía sobre esa región el movimiento indígena que se había desarrollado al otro lado de la cordillera. Si bien en este lugar el nombre de Quintín Lame aparecía a menudo en la conversación, de manera más cercana se hacía referencia a Julio Tunubalá, quien, poco tiempo antes, como primer presidente del CRIC, había visitado la región para hablar de su organización.

El nombre de Trino no me era desconocido, pues figuraba incluso en la carátula de *Unidad Indígena* (véase anexo No. 1), pero no había tenido la oportunidad de conocerlo. Cuando lo encontré de visita en París me limité, sin duda por timidez, a saludarlo. Desde entonces, y durante los diez años que él ocupó la dirección de la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, yo me esforcé por seguir, de cerca o de lejos, el desarrollo del movimiento indígena y, como suscriptor asiduo, por leer *Unidad Indígena*, donde su nombre aparecía a menudo como uno de los actores imprescindibles de la historia que se estaba desarrollando. Pero, curiosamente, en esa época nunca tuve ocasión de debatir con él sobre estos aspectos, salvo una vez y de manera muy breve cuando era presidente de la ONIC y tenía oficina en el pequeño local que la organización ocupaba en ese entonces en Bogotá, en el barrio La Candelaria. Si bien yo recuerdo este encuentro, Trino, por su parte, lo había olvidado hasta el punto que, veinte años más tarde, cuando tomé la decisión de buscarlo para convencerlo de contar su historia, yo era un perfecto desconocido para él.

De hecho, hoy me doy cuenta de que durante esos años mis contactos más duraderos fueron con los asesores del movimiento indígena que, en la sombra, pero con constancia, tenían una influencia sobre su desarrollo. De ellos, y de su tumultuosa relación con Trino, trataremos ampliamente en este libro.

Pero más allá de todo esto, mi interés por el personaje y su trayectoria se remonta muy lejos y la idea de que Trino pudiera desaparecer algún día —porque según mis cálculos él no debía ser muy joven— sin dejar un testimonio escrito sobre lo que se podría llamar la “fase heroica del movimiento indígena”, me parecía imperdonable, ya que él imprimió su marca en este movimiento de manera muy fuerte, primero en el municipio de Guambía, antes incluso de la creación del CRIC, y, posteriormente, en su departamento e, incluso, en la nación.

En 1986, después del Segundo Congreso de la ONIC, la partida de Trino fue brutal. Yo tenía algunas ideas acerca de las razones que en ese momento lo habrían podido motivar a marcharse, relacionadas sobre todo con el conflicto que lo había llevado a oponerse a la dirección del CRIC, pero no dejaba de sorprenderme que durante todos esos años hubiera desaparecido de esa manera de la agitada escena del movimiento indígena. El hecho de que con el tiempo Trino se desdibujara de las memorias no dejaba de recordarme aquellas fotos del movimiento revolucionario en la época estalinista, cuando protagonistas de primer plano desaparecían de un día para otro de los documentos oficiales por la magia de los técnicos, expertos en construir una historia retocada a la demanda del politburó.

En 1991, otros protagonistas habían tomado la delantera y parecían estar haciendo historia. Trino no se encontraba en los corredores de la Asamblea Nacional Constituyente ni en sus escaños. Poco después empecé a preguntar a mis interlocutores en qué había parado o dónde residía y las respuestas eran por lo menos confusas. Los jóvenes apenas si sabían de quién se trataba y cuál había sido su papel y sus antiguos compañeros de ruta sonreían a menudo con una actitud un poco socarrona.

En 2003, después de haber pasado varios años trabajando sobre las movilizaciones étnicas en América Latina, consideré que tal vez sería el momento de volver a Colombia y contactar a Trino para tratar de convencerlo de grabar su historia; pero localizarlo no fue tarea fácil. Nelson Romero, con quien algunos años antes yo había hecho un viaje aventurado donde los sikuani, en la espesura del Vichada, fue quien me proporcionó el primer contacto, a través de Benerexa Márquez, esposa de Trino, responsable en ese momento de la Entidad Promotora de Salud Indígena, EPSI, Dusakawí, en Valledupar. Tuve conocimiento de esa manera que Trino vivía en la Sierra Nevada, en las Cuevas (Simonorua) arriba de Pueblo Bello, en el resguardo donde cultivaba en su vergel algo de café y muchos otros productos. Benerexa, contactada primero por internet y luego por teléfono, fue quien me dio el número de Trino. Desde Francia

establecí contacto con él, directamente a su celular. Yo ya conocía la Sierra Nevada de Santa Marta porque había hecho varias visitas, la primera, en 1972, en un momento en que el resguardo no había sido conformado todavía y que Nabusimake, su capital del lado arhuaco, llevaba todavía el nombre español de San Sebastián de Rabago. La posibilidad de comunicarme con uno de sus habitantes desde París a través de mi teléfono celular me parecía, y me sigue pareciendo, algo prodigioso, una prueba de que la Colombia del año 2000 era muy diferente de la de los años setenta, que había visto nacer uno de los primeros movimientos indígenas de la América Latina contemporánea.

Le expliqué a Trino por teléfono lo que de manera breve le había escrito y enviado con Benerexa y después de ese primer contacto fue aceptada la posibilidad de un encuentro, “sin compromiso”, que permitiría conocernos y explicarle mejor cuál era mi proyecto. Por teléfono, Trino se había mostrado muy reservado, pero el hecho de que yo pudiera hablarle y que él aceptara encontrarse conmigo me parecía un buen augurio. La cita fue concertada para el año siguiente, momento en el cual me era posible regresar a Colombia. De paso por Bogotá, rumbo a Valledupar, Pedro Cortés, que conocía bastante a Trino por haber trabajado en el Cauca con el CRIC, me dio una pequeña carta de presentación que contenía un saludo a Trino y una indicación de quién era yo. Provisto de ese pequeño talismán fue como me encontré con él en el aeropuerto de Valledupar. Trino me esperaba allí en compañía de una de sus hijas vestidas de manta y no tuvo dificultades para reconocer al “gringo” a la salida del avión. Con cerca de veinte años más y su pequeña mochila donde llevaba el *hayo*, la hoja de coca de la que hacía uso frecuente, se encontraba allí tal como yo lo había guardado en mi memoria. Después de comer con Benerexa y con otros miembros de la familia presentes en Valledupar, la tarde entera fue consagrada a discutir mi propuesta.

Convencer a Trino no fue cosa fácil. ¿Por qué yo, un desconocido, extranjero además, me interesaba por él y por su historia? ¿Qué interés podía tener esta última para una nueva generación que no lo conocía y que no se mostraba muy interesada por el pasado? Yo sentía que Trino, y lo que vino después me lo confirmó, era por experiencia y temperamento desconfiado y, además, tenía poco aprecio por todo ese pequeño mundo de asesores, militantes, antropólogos y otros personajes que en su época habían gravitado alrededor del movimiento indígena y del cual, de una manera o de otra, yo hacía parte. Su retiro, al mismo tiempo voluntario y forzado, no parecía haber mejorado su opinión. A todo esto se agregaba una serie de preguntas sobre las

modalidades concretas de la operación: ¿cómo íbamos a trabajar?, ¿cómo se presentaría el libro dado el caso de que nos lanzáramos en esta aventura?, ¿cuáles serían sus eventuales beneficios?, etcétera. Todo un conjunto de preguntas para las que más o menos me había preparado, pero que me obligaban también a precisar mi proyecto y a desarrollar ciertos aspectos que yo no necesariamente había considerado. ¿Cuál era mi lugar exacto en esta historia? ¿Hasta dónde me correspondería intervenir o figurar en ella?

Más adelante volveré sobre estas preguntas, pero el hecho es que en esta primera discusión Trino me contó espontáneamente trozos enteros de su vida, episodios que provocaban en mí un interés creciente y que yo mucho hubiera querido grabar sin más espera. No se trataba de eso en ese momento, obviamente, pero al escucharlo podía darme cuenta de que no me había equivocado en mi interés por su testimonio. Comprendía igualmente que él mismo, con seguridad desde hacía mucho tiempo, había elaborado los principales momentos y se había preparado para una eventual narración. Todo esto me estimulaba mucho más para perseverar en mi proyecto, a pesar de las reticencias, por lo demás muy legítimas, que yo encontraba en mi interlocutor.

El hecho es que, después de varias horas de discusiones que fueron también para nosotros el medio para conocernos mejor, y que sirvieron para que Trino se diera cuenta de que yo no era totalmente ignorante de la historia del movimiento indígena y de que mi interés no era un capricho pasajero, estuvimos de acuerdo en hacer una cita. Los días siguientes, de nueve de la mañana a seis de la tarde, comencé a grabar la historia de Trino, limitándome la mayor parte de las veces a plantear algunas preguntas para retomar el hilo de su narración, pedir precisiones o explorar aspectos de su vida que espontáneamente no hubieran sido abordados. Fueron tres días y medio de trabajo intenso, modulados por el cambio de los casetes y algunos momentos de descanso para calmar la sed del narrador y de su oyente en el calor de Valledupar.

De regreso a Francia, esta primera serie de entrevistas dio lugar a una primera y voluminosa transcripción que presenté a Trino al año siguiente cuando tuve la ocasión de volver a Valledupar, porque me era imposible visitar a Trino en su finca, dada la inseguridad que reinaba en la Sierra, donde guerrilleros y paramilitares combatían para imponer su ley. Le presenté un primer documento a Trino, que se mostró un poco desilusionado por su forma, ya que, como se trataba de una transcripción literal de lo que habíamos grabado, su lectura no era fácil. Hice entonces una nueva serie de grabaciones, con el propósito de resolver algunas lagunas y de verificar algunos hechos.

En 2007, después de un año de interrupción, lo visité de nuevo, pero esta vez pude hospedarme en su finca en la Sierra, y le di un borrador que trataba sobre la primera mitad de su vida. Fue la ocasión para que él se pudiera formar una idea más precisa de cómo se iba a presentar el documento final, para que yo pudiera juzgar su reacción frente a mi propio trabajo, para verificar la exactitud de la narración y para pedir nuevas precisiones.

Tuve que hacer una lectura en voz alta, porque las dificultades de visión de Trino no le permitían leer mi texto. Eso se convirtió en una experiencia singular para los dos, pues la palabra que yo había grabado y elaborado para ser plasmada sobre el papel volvía de nuevo a la oralidad a través de mí. Yo me convertía, de alguna manera, en ventrilocuo de Trino. La lectura tuvo lugar bajo el cielo profundo de la Sierra, sentados en su vergel, y era interrumpida a menudo por visitantes, indígenas la mayor parte, que venían a consultarle un asunto u otro, o simplemente curiosos que querían saber quién era ese extranjero que leía en voz alta un documento denso que ponía sobre sus rodillas. El café de la casa no faltaba cuando la necesidad se hacía sentir, dada la fatiga del locutor y de su oyente.

Mutualmente satisfechos con el contenido y con la presentación, regresé a Francia muy decidido a terminar el trabajo y a consagrarme a la elaboración de la segunda parte de su historia, la más difícil de organizar dado que la multiplicidad de temáticas abordadas impedía una presentación simplemente lineal y cronológica del relato. En junio de 2008, durante una corta visita a Valledupar, tuve la ocasión de leerle a Trino la segunda parte del texto, verificar de nuevo algunos puntos que seguían oscuros y dejarle una copia de lo que podría ser la versión definitiva de su historia, la misma que el lector tiene entre sus manos.

II

A propósito del tema de este libro, digamos ahora algunas palabras sobre lo que fue mi proyecto desde su presentación y sobre la dificultad de la empresa. Desde el principio la idea mía era que, una vez efectuado el trabajo de recopilación de la entrevista, yo debería borrarle del texto para que Trino tomara la palabra sin interrupción. Mi única intervención visible sería la organización del escenario, con la distribución de subtítulos que permitieran al lector tomar un nuevo aliento y orientarse en la narración propuesta. Una organización y unos subtítulos que no son anodinos porque, de

hecho, orientan la lectura y ponen el acento en lo que, a mis ojos, constituye lo fundamental.

Mi intención ha sido permanecer lo más cerca posible de la oralidad, de tal manera que el lector pueda escuchar a Trino como yo pude hacerlo, con su vocabulario, su sintaxis y su prosodia. Una opción que, por lo demás, me conviene, ya que mi español, aprendido en lo cotidiano, es más próximo al de Trino que al del *Diccionario* de la Real Academia.

Sobre esta base relativamente clara me embarqué en un trabajo que imaginaba más fácil, pero que con el paso del tiempo se iba a demostrar que, por múltiples razones, era mucho más largo y arduo de lo previsto. Pasar de lo verbal a lo escrito, de la palabra producida en el escenario de la interacción a un texto escrito en el que desaparecen las preguntas, y que además tiene la pretensión de conservar el carácter oral y aparentemente espontáneo de la narración, es un ejercicio muy particular.

Preguntas en las que no había pensado aparecieron rápidamente. Así ocurrió, por ejemplo, con la utilización sistemática por parte de Trino del “nosotros”, que según el contexto puede remitir de manera exclusiva a su propia persona, como forma retórica —lo que se suele llamar un “nosotros mayestático”—, o puede designar un colectivo, un nosotros incluyente que puede, según el caso, significar la parte activa, incluso determinante, que toma el locutor en la acción evocada o simplemente en el hecho de que se incluye solidariamente en el colectivo en cuestión. Es evidente que el sentido no es el mismo en ambos casos, sobre todo cuando se refiere a acciones en las que es importante, para el que está en el trabajo de transcribir, comprender mejor quién hace cada cosa. Para mi propia comprensión de la historia, al igual que para la del lector, importa, pues, dejar en claro, cada vez y *a posteriori*, quién se esconde detrás de ese nosotros. Un problema interesante, por lo demás, porque plantea la cuestión del lugar del individuo en la acción colectiva, en particular cuando se trata de actores que pertenecen a sociedades a las que se califica, de manera un poco apresurada, como tradicionales.

Otra dificultad, clásica en este género de trabajo, pero complicada de resolver cuando el que escucha, interpreta y redacta se encuentra separado de su narrador por un océano, es la necesidad de componer un texto único a partir de diversas versiones grabadas sucesivamente que pueden variar sensiblemente tanto por el fondo como por la forma. En este caso es necesario escoger bien y saber presentar la estructura canónica del relato y a lo que, a partir de ese momento, se le dará crédito. En síntesis, detrás de cada párrafo aparece un trabajo

de elaboración y de reescritura tan encarnizado como invisible. Un trabajo cuya plena responsabilidad asumo, obviamente, luego de la validación del propio Trino en nuestras sesiones de lectura.

III

Concluamos estas cuestiones de forma y de fondo con dos observaciones. Al haber escogido la opción de ser sólo el medio para que Trino contara su historia, y ofreciera a través de ella su muy arraigada visión de lo que había sido y debería ser para él el movimiento indígena al que estuvo tan fuertemente ligado, no voy a presentar mi propio análisis de este movimiento, salvo algunas líneas que, en el marco de esta introducción, van a estar consagradas a la narración como tal. Al lector interesado en saber más acerca de lo que significa para mí el movimiento indígena, tanto en esa época como hoy, le recomiendo consultar los diferentes textos que he publicado en Colombia sobre este tema. Mi opción, por lo demás discutible, ha sido no acompañar la narración de Trino de un aparato crítico, como ocurre a menudo en las obras presentadas por un académico. Dos razones a este respecto: la voluntad de borrarle a la que aludí anteriormente para permitir que la narración emprendiera su curso e, igualmente el deseo, tanto de Trino como mío, de terminar un proyecto que empezó hace ya cuatro años.

Tampoco he querido, en esta introducción, teorizar acerca del estatuto y uso que se hace de las historias de vida en las ciencias sociales. Numerosos textos existen sobre este tema y tengo poco para agregar al respecto. El lector colombiano podrá acceder fácilmente al excelente análisis que propone Myriam Jimeno en la primera parte de su libro *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*. Esta obra trata sobre otro personaje emblemático que participó en la creación del movimiento indígena del Cauca y se puede comparar con el caso de Trino. Señalaré también, porque pueden ser particularmente esclarecedores, los ensayos interpretativos elaborados, en otro contexto, por Daniel James, de la historia sobre la vida de una mujer peronista militante en Argentina.

IV

Antes de dar la palabra a Trino y después de releer la narración de un extremo a otro, quisiera presentar en esta introducción mis

propias impresiones sobre su historia y sobre su protagonista. Trino nació en el resguardo de Guambía en una familia particularmente privada de recursos. Su madre no sabía leer ni escribir, cosa que era común en esa época, pero bajo la influencia de las misioneras de la Madre Laura, que habían instalado una pequeña escuela a la entrada del resguardo, decidió enviar a Trino a estudiar con algunos otros compañeros, lejos de su familia, primero a Medellín, donde no aprendió gran cosa, y después a Bogotá, donde ingresó como alumno de los salesianos. La suerte de Trino, su destino, se jugó en esta decisión. Sólo regresó a su casa nueve años más tarde, cuando ya disponía de un nivel de instrucción muy superior a la mayor parte de los miembros de su comunidad, había perdido el uso de su lengua —los profesores hicieron lo necesario para eso— y carecía de tierras para cultivar.

Las misioneras de la comunidad de la Madre Laura, que sin lugar a dudas cumplieron un papel importante en su historia —Trino, que no es ingrato, no lo olvida—, le propusieron entonces convertirse en maestro de escuela, “tapahuecos” según su expresión, y durante varios años se desplazó continuamente de residencia para enseñar en los lugares donde a bien quisieran enviarlo. De manera paralela, como se trataba de una persona instruida y con una gran inclinación por el derecho, desempeñó entre los suyos funciones de doctor, es decir, la persona a quien se consulta para resolver asuntos complejos o escribir cuando es necesario dirigirse a la justicia o a la administración pública. Trino estuvo a su gusto realizando estas actividades. Cuando era estudiante en Bogotá había soñado con ser abogado, pero los salesianos, que pusieron fin bruscamente a sus estudios, tomaron una decisión en otro sentido. Así que, de retorno a Guambía, se hizo conocer poco a poco y pudo atender la subsistencia de su familia.

En este breve resumen de la primera parte de su narración se encuentran un cierto número de claves indispensables para comprender su historia y su compromiso: origen humilde en el seno de su propia comunidad —Trino no se cansa de decir que entre los indígenas también existen clases sociales—; acceso a la educación formal y el papel de la Iglesia, representada aquí por una orden próxima a los parroquianos y no vinculada con la oligarquía local; importancia de lo escrito y del derecho para quien sabe aprovecharse de eso y quiere defenderse; posición de intermediario o de mediador entre lo local, la comunidad y el mundo exterior.

Trino, como muchos líderes importantes aparecidos en el marco del movimiento indígena en Colombia o en otros lugares, es el prototipo del mestizo cultural. Alguien que, después de haber sufrido

el desarraigo y vivido la época de su formación adolescente en la gran ciudad, regresa a los suyos y dispone, desde el principio, de un estatuto particular. Sin embargo, si bien este recorrido inicial es importante para comprender lo que viene después, allí no está la explicación de todo.

Como dice Trino en su narración, del pequeño grupo que partió de Guambía para hacer estudios, él es el único que se ha comprometido en un combate contra la injusticia y por la mejora de la condición de los suyos. Esta es su vocación y su misión. Y para llevarla a cabo Trino tiene carácter. ¿No se define acaso a sí mismo como un rebelde? Este carácter irreverente, libre, fuerte e impetuoso, que le va a significar la expulsión del colegio, lo conduce poco después por el sendero de la protesta social y, mucho más tarde, permite explicar su abrupta partida hacia la Sierra. A Trino, como se dice en Colombia, “no se le mama gallo”. A este carácter hay que agregarle una cierta astucia, una buena dosis de malicia indígena y un sentido del humor y de la ironía, de los que sabe servirse oportunamente y que no son siempre del agrado de sus interlocutores.

Y, puesto que estoy tratando, en pocas palabras, de hacer un retrato suyo, tal como lo conocí a lo largo de nuestras entrevistas, quisiera traer a cuento lo que de él dice Palechor, su antiguo compañero de luchas:

Algunos compañeros se han destacado, por ejemplo, el compañero Manuel Trino Morales, que es una persona muy importante. Es una persona de bastante capacidad y bastante valor, conocimientos que él ha logrado adquirir; muy honesto a pesar de que el enemigo le ha querido hacer críticas, pero no críticas constructivas. En realidad ha sido un hombre muy honesto, a pesar de eso han querido acusarlo, los de adentro y los de afuera, o sea los indígenas, los mestizos, bueno en fin, pero ha tenido un gran prestigio (M. Jimeno, 2006, 178).

Palechor evoca los conocimientos adquiridos por él a lo largo de los años, es decir, su experiencia, e insiste sobre su honestidad a ultranza. Al hacerlo, toma partido por Trino, con conocimiento de las críticas de las que ha sido objeto por parte de sus enemigos. Trino, en su narración, reivindica con firmeza su independencia de espíritu, su acción desinteresada y una honestidad escrupulosa. Ya veremos por qué.

Sin embargo, aunque hoy los conflictos que lo pusieron en oposición a los suyos pueden parecer historia antigua, no se debe olvidar que las duras experiencias que sufrió lo marcaron de manera duradera y sirvieron desde entonces para perfilar su carácter. Mi

impresión, cuando yo lo escuchaba, era que me encontraba frente a un hombre simple, orgulloso y herido, que nunca había olvidado los golpes recibidos por parte de los suyos, que seguía considerando como resultado de una profunda injusticia.

V

Ahora quisiera detenerme un poco en las primeras acciones en las que Trino participó y que lo dieron a conocer: la creación del Sindicato del Oriente Caucaño, la compra de la propiedad del señor Garrido y la fundación de la cooperativa de Las Delicias, que se convierte en la base de avanzada del movimiento de apoyo a los terrajeros del Chimán. Para comprender el significado de todo esto hay que recordar que nos encontramos a comienzos de la década de los sesenta, hace casi medio siglo. No es fácil imaginar lo que podía representar, en ese entonces, para los comuneros de Guambía la compra de una propiedad situada en un terreno que pertenecía en otra época a los que ahora la cultivaban, o lo que significaba la fundación de una cooperativa, cuando hoy en día miles de hectáreas han sido recuperadas en el Cauca indígena, y esta región se ha convertido en una de las pocas regiones del país en la que se puede hablar de reforma agraria, conquistada al calor de lucha por la movilización indígena. Y, precisamente, se puede hacer de esta recuperación amigable —un “amigable” que reposa, desde el punto de vista de todos los sectores comprometidos, en una justa apreciación de la relación de fuerzas entre las partes— el punto de partida histórico de ese vasto movimiento que se expande en el oriente caucaño y que se difunde inmediatamente después en las regiones vecinas.

Al comprar esta propiedad, Trino y los suyos produjeron un vuelco histórico cuyo alcance simbólico no se le escapa a nadie, comenzando por los blancos de Silvia, que se sintieron conmocionados, pues una brecha se había abierto en su poder y en su dominación. Por primera vez no son tierras del resguardo que pasan a manos de no indígenas, sus antiguos dueños, expulsados y obligados a trabajar en ellas como peones o terrajeros, sino tierras propiedad de los blancos que son recuperadas por los indígenas que asumen su control. ¡Cuántas reuniones bajo la sombra protectora de las misioneras de la Madre Laura y de su cura español —este cura, teniendo en cuenta su origen, vale por sí solo tanto como un batallón de curas colombianos— habrán sido necesarias para que esta locura pudiera realizarse!

Y cuando después de muchos esfuerzos la trasgresión tuvo lugar, se pudo hablar perfectamente de un golpe fatal dado a la dominación simbólica y práctica ejercida por la oligarquía terrateniente sobre el mundo de los indígenas. Los “culipelados” levantaron la cabeza y ya no la volvieron a inclinar.

El otro golpe dado a la hegemonía que ejercía la clase dominante, la aristocracia terrateniente, orgullosa y decadente de Popayán, ocurre un poco más tarde con la recuperación en el resguardo de Coconuco de la finca Cobalo “perteneciente” al obispo de Popayán. Trino no estuvo tan estrechamente ligado a este hecho como sí lo estuvo en la acción precedente —ya no estamos en Guambía y el CRIC ya existe—, pero sí participó activamente y nadie duda que, cuando lo evoca, él mismo se incluye en el movimiento general que lo hizo posible.

Esta vez fue la Iglesia, otro de los pilares del poder, la que se vio afectada. Para que un sacrilegio de estas características fuera posible, era necesario también que se hubiera abierto una brecha en las mentalidades, porque desde la época colonial la Iglesia constituye, precisamente, *un aparato ideológico del Estado* al servicio de los poderosos, para utilizar la expresión de Althusser.

Monseñor Vallejo, el prefecto apostólico de Tierradentro, enemigo declarado del movimiento indígena, que en su pequeño museo ha guardado bajo sellos los títulos coloniales recuperados en los resguardos, no se equivoca a este respecto: aquellos, cada vez más numerosos, que pongan en cuestión su autoridad y la de la Iglesia, aquellos que “invadan” las tierras de sus amigos, menospreciando el derecho sagrado de propiedad y que pretendan organizarse fuera de todo control, tal vez no sean necesariamente “comunistas” como él lo pretende, pero sí son, sin lugar a dudas, indios rebeldes, “subversivos”. Trino, el rebelde, hacía parte de este grupo.

Observemos, sin embargo, que el Estado central, en los años sesenta, jugó por su parte al aprendiz de brujo. Al hablar de reforma agraria y enviar a sus funcionarios a los campos participó en el resquebrajamiento del poder tradicional de los hacendados. Que luego el Estado pusiera o no en práctica su nuevo credo y que, un poco más tarde, diera marcha atrás, es otro asunto. Al invocar la función social de la tierra, al poner límites al derecho de propiedad, al hacer posibles jurídicamente las expropiaciones, el Estado provocó una transformación de las mentalidades. Su acción favoreció un proceso de *liberación cognitiva*, la elaboración de un discurso contrahegemónico y movilizador, y contribuyó a esta revolución simbólica que se encuentra detrás de toda movilización colectiva con objetivos contestatarios. Nos alejamos, pues, de la *economía moral* de la que habla E. P. Thompson.

Trino, por su formación y por su posición particular, hacía parte de aquellos —poco numerosos en estas regiones indígenas— que podían acceder a este nuevo discurso y podían establecer un vínculo con los que lo propagaban. Antes de que la ANUC fuera creada —“desde arriba” y por la voluntad de un presidente liberal y desarrollista próximo a los teóricos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal—, el proyecto ya había tomado fuerza y, con la ayuda de la Fanal —Federación Agraria Nacional, un sindicato de origen conservador vinculado a la Iglesia—, había encontrado sus primeros aliados. La historia es siempre más complicada que la versión en blanco y negro que se construye y propaga fácilmente *ex post* al servicio de las nuevas generaciones. Este aspecto precisamente es el que hace que este tipo de testimonios sean tan valiosos.

En suma, hay que decir que la primera parte de su historia, consagrada a lo que Trino llama los “preámbulos” del movimiento, nos aclara también la relación entre los jóvenes activistas indígenas y la autoridad tradicional, el cabildo. Trino insiste mucho sobre el hecho de que el cabildo de Guambía estaba controlado tradicionalmente por un cierto número de familias que disponían de recursos no desdeñables y que habían creado vínculos con los poderes locales; lo que no impedía a la autoridad tradicional salir en defensa de los intereses de la comunidad cuando estos se veían amenazados.

Sin embargo, cuando sopla un nuevo viento en los años sesenta, el cabildo no se moviliza ni para tratar de recuperar tierras adquiridas a pesar de la Ley 89 de 1890 que prohibía su venta, ni para defender a los terrajeros que estaban viviendo por fuera de su perímetro y de donde habían sido brutalmente expulsados. El movimiento se hace, pues, sin su participación; sin él, pero no contra él. Porque la estrategia de Trino y de sus compañeros (él insiste mucho en este aspecto) fue respetar la autoridad del cabildo y no chocar con él. Una estrategia pragmática de acomodación, bien en su carácter por lo demás, y orientada a neutralizar una institución fundamental del mundo indígena (en el Cauca por lo menos) a la espera de que un día las cosas cambien y las autoridades tradicionales se solidaricen con el movimiento o, mejor aún, asuman su dirección. Esto es lo que en efecto se va a producir más tarde en el caso de Guambía, de hecho bastante tarde, pero con una fuerza singular.

La plataforma política adoptada por el CRIC desde su fundación, en 1971, conserva esta línea estratégica: no se trata de construir una fuerza rival a la de los cabildos, que pudiera dejarlos al borde de la vía, sino de ganarlos progresivamente para el movimiento y, una vez movilizados, extender la esfera de su autoridad; “empoderarlos”,

como se dice hoy en día. El éxito que encuentra el movimiento y su perdurabilidad provienen ampliamente de esta estrategia.

VI

Evoquemos ahora la experiencia de Trino en la ANUC, otro punto fuerte de su narración. La ANUC, como ya hemos dicho, es una organización campesina que había tenido su origen en una iniciativa del Estado y que, poco después, se divide en dos líneas: una oficial, llamada línea Armenia, que mantiene su vínculo, y sus finanzas, con los poderes públicos; y otra, llamada línea Sincelejo, que rompe con ellos para lanzarse en acciones radicales de recuperación de tierras. Trino, reconocido muy rápidamente por su acción en el Sindicato del Oriente Caucaño, va a ser promovido rápidamente como responsable departamental y, casi por el mismo impulso, llega a ser secretario indígena nacional. Sale del Cauca para establecerse en Bogotá y, grosso modo, permanece en esta ciudad hasta su partida para la Sierra. Y cuando la ANUC se divide, en el mismo momento en que acababa de asumir el Secretariado Indígena, se vincula de manera muy natural a la línea Sincelejo.

Esta experiencia en la ANUC se va a convertir en decisiva para Trino en más de un aspecto. Antes que nada, ser secretario le da un estatus nacional y le permite viajar por Colombia para reunirse con las principales comunidades indígenas. Al visitar el país bajo esta condición, se hace también conocer. En sus viajes lleva una doble enseñanza, puesto que al mismo tiempo que es originario del Cauca y miembro influyente del CRIC, cuya historia y experiencia cuenta y trasmite, dispone de una función importante en la ANUC. Esta posición singular en la intersección de los dos principales movimientos agrarios de la época le da un estatus y una autonomía particulares, y además le facilita los medios para defender los derechos indígenas en el seno del sindicato campesino y propagar la Ley 89 de 1890, que declara inalienables las tierras del resguardo y constituye el basamento jurídico que le permite lanzarse con éxito en la reconquista de las tierras indígenas. Trino se convertirá en abogado de la extensión de la figura del resguardo a escala nacional en el caso de poblaciones indígenas que, hasta ese momento, habían ocupado territorios reputados libres (baldíos) y propiedad del Estado colombiano. Sus vínculos con un pequeño grupo de funcionarios vinculados al Incora, que juegan un papel de primer plano en la definición de la nueva política indigenista en el país —Roque Roldán, Enrique Sánchez y Raúl Arango como sus figuras más conocidas—,

le serán muy útiles. Trino tiene un temperamento de organizador; es al mismo tiempo emprendedor y pragmático, y estas cualidades le van a ser reconocidas muy pronto.

Desde el Secretariado Indígena de la ANUC, Trino va a poner sus fuerzas al servicio de un proyecto ambicioso: construir un movimiento indígena nacional. Y más que ningún otro dispone de los medios para hacerlo, pues en ese momento él es sin duda el líder indígena que mejor conoce el país indígena y uno de los pocos que ha podido establecer vínculos sólidos con las organizaciones de las tierras bajas y de muchos otros lugares. Estas poblaciones, que habían comenzado a organizarse, manifiestan aprecio por un proyecto que no supone por parte de ellas la adhesión a una línea política radical, la cual no hace parte necesariamente de su horizonte cultural y *a fortiori* de su programa.

Como secretario indígena, igualmente, viaja al extranjero y tiene la experiencia de la solidaridad internacional, que es muy importante cuando hay que buscar recursos financieros —otros diferentes a él se encargarán después de administrar las sumas conseguidas— y de encontrar aliados cuando con el gobierno de Turbay Ayala la represión se abate sobre el movimiento indígena.

Su experiencia en la ANUC es también decisiva porque le permite conocer de cerca la influencia destructiva que ejerce un pequeño grupo de militantes y de ideólogos que luchan para obtener el control de la organización y tratan de convertirla en un instrumento para fines políticos. Todo en la personalidad de Trino se opone a esta intromisión de los políticos, que demuestra ser ampliamente responsable de la ruina de un movimiento —la ANUC— sobre el cual él había fundado sus esperanzas. Cuando en el Congreso de Tomala, como consecuencia de la maniobra de una minoría de activistas, se decide explícitamente poner a la ANUC al servicio de un movimiento político con finalidad revolucionaria, la ruptura con esa organización se consume. Trino guarda de este hecho una impresión profunda. Para él era inconcebible que la futura organización indígena nacional, a la que consagraba todas sus fuerzas, conociera este tipo de suerte. La desconfianza con respecto a los asesores del movimiento indígena, así fuesen ellos los más consagrados, encuentra aquí su origen. Como vamos a ver, esta desconfianza no lo abandonará.

VII

La historia de Trino, una de las figuras históricas del movimiento indígena moderno que comenzó su actividad casi diez años antes

de la creación del CRIC y que se convirtió poco después en el primer presidente de la ONIC, se interrumpe en 1986 por una desautorización y por una exclusión que motivaron su partida. Una desautorización que para un hombre tan comprometido como él en el movimiento constituye una especie de tragedia. Hemos tenido la precaución de incluir en este libro un anexo con las principales piezas de este expediente: la plataforma política del movimiento que constituye la manzana de la discordia entre Trino y los asesores, la carta enviada por la junta directiva del CRIC que le impone el abandono de sus funciones de presidente en enero de 1986, en vísperas del segundo Congreso de la ONIC; la respuesta de Trino y el balance de su gestión como presidente cuando termina su mandato. Algunas de estas piezas me han sido suministradas por el mismo Trino, que las guardaba cuidadosamente en sus archivos personales; otras han sido conseguidas gracias a mis propios cuidados. He agregado a los anexos el texto que acompaña el otorgamiento de la condecoración Juan Gregorio Palechor en 1997, por parte del Comité Ejecutivo del CRIC, especie de rehabilitación que no conlleva ningún ejercicio crítico que permita a las jóvenes generaciones comprender su significación profunda. Después de leer la narración de Trino, estos documentos le permiten al lector remitirse a los documentos de la época. Esperemos que con el tiempo otros testimonios vengán a aclarar lo que, más allá del destino de un hombre, constituye un momento importante de la historia del movimiento indígena.

Ofrecemos aquí, sin embargo, en pocas líneas, nuestra interpretación personal. Como lo acabamos de señalar, Trino estuvo marcado, de manera profunda, por su experiencia en la ANUC. Su preocupación desde entonces consistía en luchar para que el movimiento indígena escapara a las luchas ideológicas, a los conflictos de intereses y a cualquier forma de instrumentalización política por parte de aquellos que él llama “asesores”. Trino es un hombre de convicción, pero es también un líder con espíritu pragmático. Desconfía de las ideologías y se niega a que traten de alinear la organización en una orientación política que excluya de ella componentes importantes de la población indígena que no la comprenden, o que podrían atemorizarse con ella. Lo que le interesa, y a lo que consagra todos sus esfuerzos, es lograr la unión. La ONIC sólo puede existir por sí misma si recoge en su seno y asume la representación de todos aquellos que tienen buena voluntad y que, con base en su propia historia, estén listos a vincularse y a movilizarse por el reconocimiento de sus tierras, la defensa de su cultura, la unidad del movimiento, es decir, las tres consignas que aparecen sobre la carátula de *Unidad Indígena*, el periódico del movimiento. Y para

Trino, la unidad del movimiento sólo podrá ser lograda y mantenida si se dejan de lado los desacuerdos ideológicos. Conviene pues, ante todo, salvaguardar la autonomía del movimiento en relación con las fuerzas partidistas.

Antes incluso de la creación de la ONIC, el CRIC no estaba exento de tensiones internas y externas. Algunas de ellas eran de notoriedad pública y provocaron en su seno, a finales de los años setenta, en un momento en que el movimiento era objeto de una represión brutal, una escisión que perdura hasta hoy bajo la forma de dos organizaciones rivales: el CRIC, su dirección y sus aliados, y el grupo que se conoce inicialmente con el nombre de cabildos en Marcha y que se convertirá más tarde en Autoridades Indígenas de Colombia, AICO.

Para no extendernos mucho, y corriendo el riesgo de caricaturizar posiciones más complejas, digamos que la primera línea desconfía de una posición que sea, de una manera muy excluyente, “indigenista”, y preconiza la constitución de alianzas con otros sectores sociales en lucha en el país; la segunda línea pone el acento sobre todo en la defensa de la cultura, del *derecho mayor*, y preconiza una forma organizacional no centralizada, que privilegie las autoridades tradicionales. Cada una de estas fuerzas dispone de sus asesores, intelectuales militantes conocidos que se comprometen en una competencia cuyas huellas las podemos encontrar en un número importante de boletines o comunicados, salidos directamente de su pluma.

Otras líneas de fractura no son tan públicas, pero no por ello son menos profundas y aparecen un poco más tarde. Una de ellas es la que separa, en el seno del CRIC y más tarde de la ONIC, a aquellos que quieren comprometerse en una lógica de autodefensa armada puesta al servicio del movimiento indígena —los enemigos, tanto a la izquierda como a la derecha, no faltan— y promueven en este sentido un proyecto político de largo plazo; de aquellos que piensan —Trino hace parte de este grupo— que es necesario mantener obstinadamente el movimiento por fuera de las armas, y que el recurso a estas últimas sólo se puede justificar bajo la forma estricta de la autodefensa y en caso de absoluta necesidad.

Trino, por la posición que ocupa en el movimiento indígena, no puede ignorar estas contradicciones. El epicentro, tanto de la primera como de la segunda, se encuentra en el Cauca y tiene que ver particularmente con Guambía, de donde él es originario. Digamos que hoy, con el tiempo, la fractura que atraviesa las organizaciones indígenas ha perdido intensidad —en numerosos puntos las posiciones se han aproximado, me parece—; y en lo que concierne la organización armada, la historia la resolvió cuando, en vísperas de

la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, el Movimiento Armado Quintín Lame, MAQL, depuso las armas y dio lugar inmediatamente después a la creación de la Alianza Social Indígena, ASI. Pero esta es otra historia en la que Trino no participó directamente.

Volvamos atrás, a marzo de 1978, cuando en el V Congreso del CRIC se presentó la plataforma política de la organización. Esta plataforma estaba ampliamente inspirada en los asesores políticos que definieron, tanto para los militantes “más conscientes” como para sus adversarios, lo que, según ellos, debía ser la línea política del movimiento. Trino, a quien se le pidió apoyo, no veía esta plataforma como un adelanto necesario para la continuación del movimiento, sino más bien como un peligroso precedente que sólo podía sembrar confusión e incompreensión y dar armas a sus adversarios, siempre listos a declarar subversiva y a criminalizar la organización indígena. En su narración insiste sobre su desacuerdo; un desacuerdo que se intensifica probablemente cuando, como presidente de la ONIC, queda a cargo de responder por la unidad del movimiento en el país. Si bien en la época son numerosos los que piensan, entre los adversarios del CRIC y de la ONIC, que esta última no es más que una prolongación del CRIC en el plano nacional o el medio de que este dispone para ejercer su hegemonía sobre el movimiento indígena, es fácil suponer que Trino, que tiene su carácter y ha mantenido siempre su propia autonomía y una legitimidad proveniente de su acción como secretario indígena, no lo entiende de esta manera. No se puede esperar de él que ponga sus fuerzas y su autoridad al servicio de un proyecto que provoca su desconfianza e incluso su reprobación. De esta manera, cuando en vísperas del II Congreso de la ONIC, en 1986, Trino recibe la carta enviada por el Comité Ejecutivo del CRIC que lo desautoriza y le impone el retiro, el golpe es rudo, pero la respuesta es clara: un presidente elegido por el conjunto de las organizaciones del país no puede hacer depender su suerte de una sola organización regional, así se trate del CRIC.

En el II Congreso, el enfrentamiento entre las organizaciones favorables a la línea política del CRIC y las organizaciones regionales provenientes esencialmente de la selva y de los llanos, menos agueridas y que han estado marcadas siempre por su desconfianza en relación con los andinos, será inevitable. El enfrentamiento va a jugar en favor de los partidarios de Trino, y un desconocido, proveniente de la Orinoquía, sin experiencia alguna es elegido nuevo presidente. Victoria pírrica para Trino porque el nuevo Comité Ejecutivo de la ONIC quiere volar con sus propias alas y prescindir de los servicios de quien fue su primer presidente. Trino queda fuera de juego y, sin recursos, debe considerar el regreso al Cauca de donde había partido

diez años atrás y donde esperaba encontrar alguna tierra para poder instalarse y garantizar la supervivencia de su familia. Pero también aquí las puertas se cierran y quien había sido uno de los primeros en luchar por recuperar las tierras no puede encontrar las pocas hectáreas que necesita para su subsistencia. De este hecho, que él considera una injusticia adicional cometida por los suyos, Trino derivará una amargura particular, que con el tiempo no parece haber desaparecido. El hombre es orgulloso. Con Benerexa, su compañera que había tenido la responsabilidad del sector de la salud en la ONIC, parte para la Sierra donde ha tejido sólidos vínculos y de donde ya no regresará. Muy pocos son los antiguos compañeros que durante este largo exilio lo han visitado.

He aquí, pues, resumida en pocas líneas, la historia de un destino en forma de tragedia. O digamos, más bien, que eso es lo que yo he sentido y pensado al escuchar la historia de su vida. Una vida de hombre comprometido en una lucha que lo sobrepasa, pero cuyo curso hace el esfuerzo por dominar.

¡A mí no me manda nadie! Este título, propuesto por mí, le gustó a Trino, pero también provocó sus temores, sobre todo porque podría reforzar su imagen de hombre autoritario, que no se doblega y no escucha a nadie. Yo hubiera querido agregar un subtítulo y lo propuse pero se hacía muy largo: “A mí no me manda nadie, salvo el pueblo y las comunidades en lucha”, porque es esto precisamente lo que me parece que hay que entender en la historia de un hombre con un carácter fuerte, ciertamente, pero que ha puesto su energía al servicio de los otros. Trino no es el único que se ha comprometido y ha pagado el precio de hacerlo, en el marco de un movimiento indígena que no carece de mártires o de hombres entregados a la causa; pero, sin lugar a dudas, por la precocidad de su acción y por la responsabilidad asumida, fue uno de los primeros y de los más lúcidos. Este libro es el testimonio de su vida. Al lector le corresponde construir su propia opinión.

VIII

Quisiera ahora agradecer a todos los que de una u otra manera han hecho posible este libro. Antes que nada a Trino Morales, su autor principal, quien con generosidad me otorgó su confianza y respondió con paciencia mis múltiples preguntas. A su familia igualmente, comenzando por Benerexa, que mostró interés por mi proyecto desde el principio y colaboró en su realización. Gracias también a

Bertha Quintero, quien abandonó por un tiempo sus congas para hacer posible la larga y difícil transcripción de las entrevistas, así como a Nicolás Cristancho y Sandra Gabanzo que la ayudaron en esta actividad. Cristina Dulcey, de igual forma, transcribió ciertos pasajes. María Clemencia Ramírez, directora en ese momento del ICANH, leyó el primer borrador y me dio ánimo para continuar. Luisa Sánchez gentilmente llevó a cabo una primera corrección del manuscrito para hacer su lectura más fácil. Alberto Valencia también me aconsejó en este sentido y tradujo esta introducción. Nelson Romero y Pedro Cortés facilitaron mis primeros contactos con Trino. Roberto Pineda Camacho, John Landaburu, Ximena Pachón, Margarita Serge y Adriana Maya me estimularon y me ayudaron de una manera o de otra. Agradezco a Diego Herrera, director del ICANH, por su confianza y a Adriana Paola Forero y Juan Guillermo Arias, quienes se encargaron del trabajo editorial. Gracias, finalmente, a Claudia Pinheiro por haber sido la primera lectora, atenta y emocionada, del manuscrito finalmente terminado. Este trabajo recibió el apoyo del Credal, Laboratorio de Investigación de la Universidad de París III, que colaboró con la financiación de mi primer viaje.

Capítulo 1

Soy el hijo del amor

Soy hijo del amor... como Jesucristo. Yo entiendo que Jesucristo no tuvo papá. Fue adoptado por José, entonces era hijo del amor. Yo también soy hijo del amor. Yo no tuve papá, yo tuve padrastro como Jesús tuvo padrastro. En vista de eso, me cuentan que yo nací en 1930. Y de ahí, pues... ¿cómo es la vida de mi familia? Yo soy guambiano, de una mezcla páez y guambiano. Mi abuela, la mamá de mi mamá, era páez. Se llamaba María Solarte. Vivía con ella, hablaba páez. Era de Quichaya, un resguardo vecino que colinda con el resguardo de Guambía. Me acuerdo de ella. Cuando yo llegué de Bogotá, de estudiar tantos años, me encontré que todavía estaba esperándome. Me decía que yo era el nieto que más quería porque era el primero. Y sí, esperó quince días que yo estuve allí acompañándola y murió. Así fue. Me dijo: "Lo conocí otra vez".

Vivíamos en un área muy pequeña, de media hectárea. Ahí se producía maíz, hortalizas, cebollas. Vivíamos de eso. Tenía tres hermanos. Hermanas no tuve, solamente hermanos que todavía están vivos. Y tíos y tías, pero cada quien ya separado, porque tenían su propio hogar y no ayudaban a mi mamá. Ellos siempre han trabajado su tierrita.

La vereda se llamaba Guambía Nueva, dentro del resguardo de Guambía. Porque las veredas hay que distinguirlas: una se llama Cacique, otra se llama Chimán. Entonces decían que era Guambía Nueva.

Mi mamá se llamaba Rafaela Morales, murió hace más de veinte años. No sabía leer ni escribir. Para ese tiempo no había cómo. Esta-

ban las monjas, que habían venido de la misión católica, pero nadie sabía leer. Las mujeres no iban a la escuela, no las dejaban ir a la escuela, porque no era importante, sólo mandaban a los hombres, a los muchachitos. Se decía, como todavía se dice hoy, no tiene importancia la mujer porque la mujer no progresa en la cuestión intelectual, sino que coge marido y a tener hijos. Esa es la visión que tienen hasta hoy las comunidades indígenas.

Mi mamá trabajaba la tierra y la lana. Hacía los vestidos de las mujeres y de los hombres, hacía las ruanas, hilaba la lana. Y tenía sus ovejitas ahí amarraditas porque no había espacio, y gallinitas y cerdo para tener carnita. En Guambía, la mayor parte vive de la agricultura, de la pequeña agricultura, que es sembrar papa, ulluco... Esto lo hacía mi mamá. Mi mamá salía al mercado y llevaba unos atados de cebolla, lo que aquí llaman cebollín, y con eso compraba la manteca, la panela, el arroz y así lo más necesario, el petróleo, la vela, y con eso se mantenía. En mi tiempo, que yo recuerde, se manejaban los centavos. Con una monedita se compraba lo que llaman hoy en día mogollas en Bogotá, en mi tierra en ese tiempo se llamaban pambazos, un pan grande de harina sin cernir ni nada. Con un centavito se compraba todo eso.

Hambre sí había. Recuerdo una sequía que duró un año y no había qué comer, se comían las hojitas verdes que se daban. La que más resistía a la sequía era la ahuyama y el “mexicano” que llamamos y la arracacha, pero donde hay agua. De resto, nada. Yo me acuerdo de esa sequía porque no había más nada, y se cocinaban las hojas del mexicano. Para no morir de hambruna la gente se iba para clima caliente, iba a rebuscar plátano, yuca y a trabajar por esa zona para traer comida para la casa.

En esa época el mayor comercio que existía era la zona páez que colinda con Pitayó, Jambaló, Mozoco, Tierradentro. Por esa vía siempre se comercializaba con Silvia. No había carretera, pero estaban las mulas y los caballos que traían las cargas. Se andaba a lomo de caballo.

Mi mamá era muy rezandera y muy creyente, pero, claro, por la misión que estaba allí al lado había aprendido muy bien de las monjas el padrenuestro y el avemaría. Pero cuando ella se enfermaba yo le decía que le iba a traer al cura, y se aliviaba, ise asustaba! Las monjas llegaban a la casa y se sentaban con los niños y las niñas, porque tenían que aprender a rezar, a santiguarse y a rezar el padrenuestro, a decirles cómo era Dios allá, cómo se vivía allá. En castellano, itodo en castellano! Le enseñaban a uno también que tenía que saber rezar. Yo aprendí a rezar por orden de mi mamá y después en la escuela. Para principiar las clases rezaba; para terminar las clases

rezaba; y pa'irse itambién rezaba! Cuando estuve interno también recé mucho... porque era antes de dormir, rezar. Al levantarse, a rezar también, entonces uno siempre rece, rece, rece y rece.

Venía también el cura de Silvia. Estaba obligado a celebrar misa cada ocho días. Hacía misa en la escuela. Las monjas tenían una casa y una capilla para uno ponerse a rezar, y allí, en esa capilla, se celebraba la misa. Entonces, cada ocho días, había gran cantidad de gente viendo misa. Venían hombres, mujeres y niños a oír el sermón. Las monjas propusieron construir una capilla. La gente dijo: “¿Pero pa'qué, si tenemos en el pueblo una iglesia? Basta que ampliemos esa casa, la mejoramos y le ponemos tejitas y la hacemos de nuevo y no más”. Y en eso quedaron. Y la pintaron, la mejoraron y ahí quedó. No se trajo más.

A mí me bautizaron. Como dos veces me bautizaron y dos veces me confirmaron porque esa es una ley, la confirmación. Pues me bautizaron dos veces para que tenga más peso y se vaya derecho pa'l cielo... Sí, podría ser para tener más peso: ipa'subir al cielo!

Era buen negocio para ellos. Mejor dicho, para bautizarlo a uno había que pagar. Para confirmarlo también. Y para la confirmación era el obispo o el arzobispo el que mandaba gente... y siempre hacían platica.

Lo mismo con las fiestas patronales. Los indígenas hacían mucha fiesta y gastaban mucha plata. Por ejemplo: San Pedro y San Pablo, esa fiesta es de corrida de caballo, de gallo y la iglesia se llena. Allá la costumbre de los guambianos es celebrar los muertos, hacerle un festejo a los muertos. Sabían el vicio que tenía el abuelo del papá en la casa, o los hijos, cualquiera que se haya muerto. ¿Que le gustaba el ron?, bueno, hay que ponerle ron. ¿Que le gustaba la papa frita, el chicharrón, la carne, una sopa de tal cosa?, y entonces se cocinaba. El día anterior al primero de noviembre se cocina todo y ponen una mesa grande donde reparten todas las comidas que hay. En cada casa cocinan papa, pollo, ponen carne de cerdo, ponen de todas las comidas que le gustaban al finado. Si le gustaba comer hayo con coca, si le gustaba tomar chirrincho o aguardiente... Eso es tradición de los guambianos, recordar los muertos. Dicen, “Vamos a recordar los muertos”. “¿Cómo los recordamos?, dándoles lo que ellos tenían en su vida, lo que comían”. En un día se hace la comilona. Al otro día los vecinos se visitan, uno con el otro, entonces es cuando reparten esa comida. Y con ellos, pues, se hace la relación para hacer mingas. “¿Sobró bastante comida?, bueno, pues vamos a hacer una minga”. “Que sobró bastante carne, que sobró papa, que sobró aguardiente, entonces invitamos a los vecinos”. Las mingas son para trabajar, para desyerbar o para sembrar o para cualquier

cosa de esas, también sirven para picar tierra o para hacer una casa, lo importante es que eso mantiene la unidad de los vecinos, de los unos con los otros, y eso, a pesar de que es religioso, sirve para mantener la relación de unidad. Es que mi gente no es tan envidiosa. Se apoyan, se solidarizan, hay unidad. Se propone un trabajo en común e inmediatamente vamos y ponen la comida, y apoyan en todo... Entonces eso sirve para nosotros, pa'tener la gente unida.

Capítulo 2

A los siete años salí de la casa

A los seis años estuve en la escuela. Mis hermanos también tuvieron escuela, uno o dos años, no más, porque había que trabajar para producir, para mantener la casa, cultivar la tierra y ayudar a mi mamá. Yo soy el mayor de los tres hermanos que todavía existimos. Ellos son los que se quedaron. En Guambía están. Ellos viven ahí en unas casitas que les ayudamos a construir.

Me metieron en la escuela de Las Delicias, en la comunidad dentro del resguardo. La escuela en Las Delicias la manejaban las hermanas misioneras de la Madre Laura. No había más escuela, la única escuela era esa. A las madres Laura les gustaba que aprendiéramos a leer, a escribir y a rezar en español, todo en castellano. Bueno, ahí no había prohibición de hablar en lengua porque así hablaba todo el mundo y uno estaba de aquí... y andábamos juntos todos...

El objetivo principal de las misioneras de la Madre Laura era evangelizar a los indígenas de esa zona, es decir, educarnos para que fuéramos al cielo y no nos fuéramos pa'l infierno. Para eso, pues, había que aprender a rezar el padrenuestro, el avemaría, aprender a confesarse, a decirle al cura los pecados y no pecar hablando mal de nadie... Esos eran los consejos que nos daban y que teníamos que confesarnos para ir a morir. Confesarnos los primeros viernes y los primeros sábados hasta que creyéramos conveniente confesar.

Hablaban del infierno, pero no daban razón de dónde quedaba. Si uno preguntaba: "¿Oye, el cielo dónde queda?". "El cielo queda allá arriba, mira...". Miraban pa'l cielo y uno se imaginaba. Y que el

infierno queda abajo. No sabía dónde queda abajo, porque debajo de la tierra no sé qué habrá. Posteriormente yo pensé que ni ellas, las monjas, sabían dónde quedaba el cielo, ni dónde quedaba el infierno.

Con la presencia constante de las monjas evangelizando, eso crea de todas formas una manchita allí en la cabeza de creer que sí hay un dios y que hay un infierno y no sé qué más... y entonces van a misa, bautizan los hijos y cumplen con los mandamientos.

Me recuerdo que por la misma época llegó un gringo a crear una secta evangélica. De eso no había. Nosotros vivíamos solos y nos entendíamos bien. Pero posteriormente sí llegaron las sectas evangélicas a competir con los misioneros. Entonces las monjas hablaban muy mal y explicaban por qué esas sectas aparecían, de dónde venían, por qué venían y que, pues, hablaban de ese Cristo, pero a su acomodo. Pero nosotros estábamos muy niños y no entendíamos absolutamente nada. Las cabezas nuestras no daban para pensar en ese campo.

Pero de eso hablaba también mi mamá. Hablaba de que habían llegado a invitarlos a que fueran a rezar, a llorar, a cantar. Los evangélicos andaban de casa en casa haciendo su promoción. Las monjas llegaban detrás diciendo que eso era malo, que no se podía ir, que estaban contra Dios y que no sé qué. Que no era la verdadera religión. Que la verdadera religión era la que ellas estaban enseñando.

Allí en la escuela estuve un año, no más. Al cabo de un año hubo la propuesta. Yo era un tipo muy juicioso y adelantado. Rápidamente aprendí a leer... pues, a medio leer... Yo era bueno para las matemáticas y para la lectura, eso decían, y por eso le propusieron a mi mamá que si me podían llevar.

Y mi mamá dijo: "Si él quiere...". Pero para convencerla vino el engaño. Le dijeron que me iban a traer bien preparado, que me iban a traer manejando avión, manejando carro, todo un doctor. Ella no sabía qué era un doctor, ¡ni nada de esa vaina! Pero le decían que iba a ser muy importante y que otros vecinos, Antonio, Jesús Antonio, Rafael, que eran compañeros de escuela, también iban a ir. Que íbamos a ir juntos. Y la convencieron. Un día mi mamá me dijo: "¡Vé!, usted se va pa' Medellín". Y yo le dije: "Mamá, ¿pero a Medellín a qué?" Mi mamá no conocía Medellín. Después, preguntando en el colegio cuáles eran los que se iban, me comentaron la lista de gente de otros resguardos. Yo no los conocía. De Guambía había cinco y aparecieron unos tres paeces de Jambaló.

Por eso, cuando mi mamá me dijo: "Usted, hijo, decide si va o no va", yo, con la compañía de los muchachos de Guambía que iban conmigo, dije: "¡Me voy a ver qué es eso!".

Me acuerdo bien del viaje. Todo en tren desde Piendamó, Cali, Medellín. Dicen que era barato. Con todos éramos dieciocho compañeros, todos hombres. El tren, ni lo conocíamos. Ni en carro habíamos montado. Porque salimos en carro de Silvia para abajo, primera vez que yo había montado en carro. Porque el pueblo de Silvia era un pueblo casi construido en el tiempo que estaban los españoles ahí. Antiguo, y era pura piedra el piso. Eso era puro empedrado, las calles empedradas y unas casas viejas de barro y de adobe.

Nosotros llegamos a Belencito. Belencito era la casa matriz donde está la sede de la Madre Laura. Tuvo que haber sido por la tarde. Yo me acuerdo de que la Madre Laura nos recibió como hijos. Y que después cogió un taxi que nos llevó a un punto llamado Cuchillón, otro lugar en la vereda de Buenos Aires en la cordillerita que hay fuera de Medellín. Ahí estuve dos años.

Nos encontramos varios indígenas del país. Con guajiros, con tunebs, con kuaikeres y piapocos, sáliba, miraña, gente de la selva. ¡Todos con su lengua diferente! Nosotros hablábamos nuestra lengua con los que veníamos de allá. Con los demás no, porque teníamos que relacionarnos en castellano.

Para identificarlos, les preguntábamos de dónde eran y ellos decían que venían de la selva o de otra parte. Las monjas eran las que los habían traído. Ellas eran las que decían que son piapoco, son mirañas del Vaupés, etcétera. Nos identificaban a nosotros que somos guambianos. A mí me contaron que era prohibido hablar la lengua propia entre los mismos guambianos: ¡con guambianos, no! Entonces nos repartieron con otros grupos que hablaban diferente. Castigaban al que encontraran hablando la misma clase de lengua. A mí me juntaron con los guajiros. Estuve interno dos años allá y cuando salí ¡sabía más guajiro que mi propia lengua! Y así me tocó.

Estando allí, principiamos a ver cuál era el trabajo que teníamos que hacer, porque lo que más recomendaron a la familia era que no fuéramos a ser unos vagabundos, sino que fuéramos a trabajar juiciosos. Esa era la lección que nos daban.

Había que barrer, trapear el piso, trabajar la huerta, cuidar las gallinas, cuidar cerdos, ordeñar las vacas, limpiar el potrero, darles melaza a las vacas y recoger los huevos de las gallinas. ¡Y de estudio, no había! Era un engaño para lo que nos llevaban. Nosotros con el tiempo entendimos lo que buscaban. Buscaban quién fuera a hacerles finca a los misioneros allá, porque era un área grande donde había buenos potreros y se tenía ganado, cría de cerdos y también gallinas. Éramos mano de obra barata, pa'trabajar.

Nosotros, en vista de que no había ningún cumplimiento de la promesa que nos habían dado, empezamos a pensar. Nos habían

dicho que nos iban a enseñar a leer, a enseñar a manejar y no sé qué cosas raras, cosas de la civilización. ¡Y nada de eso! Entonces mandamos a llamar la familia. Los dos guambianos enviamos una carta diciendo que nosotros no queríamos seguir así. La escribí un familiar del padre Aranda. El padre Aranda fue de los primeros que vinieron a buscar en la comunidad. Me acuerdo que unos días, estando en Medellín, pasamos por la Universidad de Antioquia, y que el cura Rafael Aranda, y este Cruz Muelas, ahí estaban. En la Universidad de Antioquia los habían recibido y estaban estudiando. Más tarde Cruz Muelas se fue a Bogotá a la Universidad de Nariño para terminar su grado de agrónomo y el cura Aranda se fue a estudiar para cura con los claretianos en la costa. De allá salió graduado de cura. Y cuando fue cura, la gente dijo que nos lo pasaran a nosotros, a Guambía, porque era de nosotros. ¡Y que no! Porque para pagar sus estudios tenía que cumplir una promesa por allá en la costa. Y lo dejaron pa'la costa. Pa'su familia, el cura Aranda era un orgullo y lo respetaban en toda cuestión. Tenía poder político, era bien visto. Porque dentro de las comunidades hay clases sociales, los que tienen más tierra y más plata, más finca, más ganadito, más de todo. Así era la familia del cura Aranda, siempre con el carácter de ser autoridad, y eso da poder para dominar a la otra gente. Siempre han tenido unas fincas en clima caliente. Tenían su ganadito, tenían sus fincas ganaderas, sus casas bien y, después, consiguieron un carro.

Ese familiar del cura Aranda sabía leer, sabía mejor, era más grande. Entonces escribimos la carta para que comunicaran allá en la casa, en Guambía, que queríamos hablar con ellos, que vinieran. Entonces vinieron. Llegó mi tío, llegó el papá de unos tres. Y cuando llegaron, nos escondieron, para que no fuéramos a hablar. Pero no pudieron y les contamos. Dijimos: "Nosotros no estamos contentos y queremos irnos para la casa; que nos lleven porque aquí nos ponen a trabajar en la huerta, a limpiar potreros, a cuidar vacas, a cuidar chivos y, pues, no estamos haciendo nada...". Fue un tal Narciso el que dijo: "Pa'eso me voy pa'la casa". Entonces ellos hablaron con las monjas. Había una monja que parecía un dictador, una sola palabra, "¡Ta! ¡Ta! ¡Ta!". Pero sí, hablaron. Entonces ellas respondieron: "¡Ah, sí!, es que nos hemos descuidado de esa cuestión, pero les vamos a poner una maestra". Y nos pusieron una maestra para estudiar. En total nos quedamos dos años. Nosotros no podíamos regresar a la comunidad. No teníamos con qué regresar, la familia no tenía con qué. La vida de nosotros era estudiar.

Después de dos años, empezamos a decir, "¿Bueno, qué? ¿De aquí pa'dónde vamos? ¿Qué vamos a hacer?". Y ahí fue cuando dijimos

que si nosotros no teníamos seguridad de seguir estudiando, nos íbamos. Ellos nos hablaron de un internado en Bogotá. Pues dijimos "Nos vamos, o si no, imándenos para la casa!". Y nos mandaron en un carro de carga para Bogotá.

Capítulo 3

El internado estaba por el barrio San Cristóbal

Salimos dos guajiros, dos paeces y dos guambianos. Le recomendaron a un chofer, un paisa de Medellín, que nos llevara a Bogotá y nos dejara en tal parte. No más. Me acuerdo del viaje y de que en Manizales el carro se varó. El carro llevaba mercancía. Llevaba arroz. Nos quedamos ocho días en una casa, entre tanto reparaban el carro. Los paisas son muy dados a burlarse de los indios, y el chofer decía que éramos indios. Y con la carita que teníamos, claro... se veía... Me acuerdo de que caminamos por una ribera una vez y nos decían: "¡Ah, los indios! con pelo de indio se cura la mordida de culebra". Y decían: "Camine, camine, aquí hay medicina pa'la culebra, aquí *peluquiamos* a los indios contra la picadura de culebra". Se burlaban, pero no nos asustaban, ni nos humillaban, ni nada. A nosotros no nos importaba. Tranquilos. Les dábamos motivos pa'que se rieran, nada más. Y fregaban.

Entonces llegamos a Bogotá y nos dejaron allá en el internado. En el internado había puros indios, de todo el país. Nos recibieron y nos dijeron que fuéramos a ver cómo nos íbamos a organizar para el colegio, que ya había comenzado. ¿Qué ropa teníamos? No teníamos ropa, donde las monjas no teníamos ropa, no habían preparado. Allá había que ponerse saquito de lana y era uniformado. Nos daba miedo al principio llegar al colegio por primera vez.

El internado estaba por el barrio San Cristóbal, por la salida para Los Llanos y se llamaba Ave María. El colegio estaba en el centro, por la estación del tren. Por ahí cerca. Entonces uno tenía que caminar del uno al otro. En ese tiempo había tranvía. Y bueno, las monjas se las ingeniaron, pidieron ropa, de esa ropa vieja de segunda mano

de los que manejaban tranvía, y nos pusieron zapatos, pantalón y saco. Entonces cuando íbamos en el tranvía nos decían: “Usted es hijo del chofer...”. Ahí sí nos humillaban.

En el internado salían muy pocos. Mientras nosotros estábamos estudiando, no estábamos en la calle, estábamos internos. Salíamos a las seis de la mañana y a las cinco de la tarde teníamos que estar en la casa. Y en la casa teníamos el estudio y teníamos que hacer tareas. Cansados de hacer tareas... y el domingo lavábamos la ropa de la semana. Entonces a nosotros no nos quedaba tiempo, ni pa’ir a jugar, ni divertirnos, ni nada más. Pues no, nunca nos dieron día bueno: “Vayan a jugar o vayan a relacionarse”, no, no, nunca. Yo siempre estaba encerrado. Algunos oían su música en un radio y no más.

Y durante esos años nunca regresé a la comunidad. Mucho tiempo... Sabía de allá, de vez en cuando, en las noticias, de cómo estaba la casa, llegaban carticas, las llevaban las monjas, entre las monjas se comunicaban, mandaban las cartas. Mi mamá no sabía leer, no podía escribir.

Pero no podía hacer el viaje. Y tampoco mis compañeros. Solamente algunos estudiantes, por ejemplo Cruz Muelas, el hermano de ese, ese sí podía porque estaba independiente, ¿no es cierto? Ellos sí podían porque como eran los Muelas... económicamente estaban bien. El terrateniente les dio finca, ganado y estaban bien. Ellos tenían finca, tenían plata. Ellos sí.

Así que aguantábamos. ¿Qué podíamos hacer?, no teníamos con qué viajar. Y estábamos más distantes que de Medellín. Y en Bogotá, pues, no sabíamos cómo era el viaje de aquí pa’allá. Pero pa’qué pensar en viajar si no teníamos con qué. ¡Ni modos! ¡Ni forma! No teníamos nada. Si hubiéramos tenido algo que nos diera la forma, bien, nos hubiéramos ido.

En Bogotá nos quedamos siete años sin ver la familia. Dos años en Medellín, siete en Bogotá, en total nueve años sin ver la familia, separados rotundamente.

En el colegio volví a principiar... repitiendo. Arrancar con segundo. Aprender a leer de verdad. Entonces se empezó con segundo año de primaria, tercero, cuarto, quinto, entonces, primero, segundo y tercero, siete años allá en Bogotá.

El Colegio San Vicente de Paúl, donde nos llevaron a seguir las clases, la primaria y la secundaria, era regentado por los Hermanos Cristianos de La Salle. Teníamos una beca. El mismo colegio era el que financiaba a los estudiantes indígenas. Entonces ahí estábamos guajiros, paeces y guambianos, estábamos ahí. Los seis indígenas

del colegio. Mejor dicho, los únicos indígenas de Colombia! Fuimos los primeros indígenas del colegio, la primera promoción. Y los alumnos para discriminarnos decían: “Bueno, ¿y estos indios tan raros?”. Entonces el director del plantel tenía que explicar quiénes éramos y el comportamiento, el trato, etcétera.

Capítulo 4

El Bogotazo

Nosotros, en el 48, supimos que Gaitán estaba promoviéndose para ser presidente de la República. El tipo, sus planteamientos eran del pueblo, apoyaba al ejército, apoyaba a la policía, apoyaba a los obreros, apoyaba a la gente de la calle, apoyaba a todo el mundo. Había escuchado a Gaitán y lo había visto. Él hacía planteamientos radicales frente al sistema que él quería. Hablaba de los pobres, la situación de los pobres. En sus discursos era muy realista frente a los problemas, frente a los políticos que estaban llevando el gobierno, frente a la política que quería Estados Unidos. Al pueblo le caía bien, arrastraba mucha masa, mucha gente lo apoyaba.

Entonces hicieron la reunión de la Organización de Estados Americanos, OEA, ahí en Bogotá. Tenían ya premeditado qué iban a hacer con Gaitán, porque Gaitán era un enemigo para ellos, que les iba a ganar las próximas elecciones y que seguramente la iban a perder.

En vista de eso, pues, lo asesinaron ahí, en la séptima con doce. Pero hábilmente acabaron con la prueba, que era dejar vivo al que lo mató. Pero lo mataron, y con eso nunca se va a saber cómo fue. Así lo determina el Estado, el Estado tapa todo.

Nosotros estábamos en el Colegio cuando sonaron las sirenas y el incendio que había. ¡Lo habían matado! decían en la radio. A esa hora, ya no había nadie en el Colegio, todos se habían ido. Estábamos nosotros solitos ahí. Entonces, ¿qué hacemos si aquí no tenemos comida? Nosotros estábamos lejos, estábamos al sur... y teníamos que ir pa'l norte... ¡Pues vamos! Y los hermanos decían: "Ustedes se van, pero por su propia cuenta". Entonces nosotros

resolvimos irnos con un grupo de indígenas. Cogimos los potreros de Las Cruces hasta el parque Voto Nacional, porque en ese tiempo Bogotá no estaba totalmente urbanizada... Y en Las Cruces había muchos muertos. Llegamos por la calle 10 al centro, evitando la Plaza de Bolívar, ya que allí de pronto nos matan. Miramos los ladroncitos robando comida, robando toda esa vaina, rompiendo vitrinas, toda esa cuestión y la policía ayudando a sacar artículos en las tiendas inclusive, y defendiendo los que decían “chusmeros”.

¡La policía defendiendo a la gente que estaba protestando!, yo nunca había visto eso... La policía era la rebelde también. Cogimos por la vía central y llegamos a las seis en punto a la casa. Llegamos a la casa y de allí a oír todo por radio, los planteamientos del gobierno, qué estaba haciendo y por qué se daba eso. Acomodando las cosas y hablando de lo que estaban haciendo pa'defenderlo a uno.

Entonces cerraron los colegios. Estado de sitio y toque de queda durante dos meses, mientras ayudaban y reforzaban afuera dijeron: “No se puede salir, no pueden sacar las mesas a la calle... está cerrado todo”. Nos quedamos ahí, en el Colegio San Vicente de Paúl, porque decían que al que asomara las narices le disparaban. Soldados, ejército por todas partes y menos salir a la calle. Entonces nos quedamos encerrados. Había comida para una semana... y ahí permanecemos tres meses. Sin comer. Escasamente por ahí un arrocito de ese con gusanitos. Para llevar comida del mercado, las monjas tenían que ir con un papel al comando del ejército y decir: “Nosotras tenemos gente... Que nos dejen comprar comida para mantener un poco la gente que tenemos en la casa”. Y compraban lo necesario pa'comer una semanita. Había un poco de fideo chiquito, lleno de gusanitos, un poquito de caldo con cebollita y sal pa'calmar el hambre. No había más. Todos los días cocinábamos con eso. Una sola vez en el día. Aguantamos hambre en ese tiempo... el 9 de abril... Hasta que después abrieron los colegios.

Capítulo 5

Y nosotros empezamos a fregar

En tercer año de bachillerato, entre los que estábamos en ese curso, comenzábamos a fregar. Pues, lo que pasa, es que a nosotros nos llenaron mucho de catecismo e historia. ¡Bastante! Primero vimos todo lo que se llama el *Catecismo* del padre Astete. Y, después, nos pusieron el *Catecismo mayor*, que es un volumen muy grande con todos esos cuentos. Y también todas las fechorías que habían impuesto y cómo se manejaba toda esa cuestión con los curas, porque había curas del otro lado... o sea maricas... Y todo el mundo lo sabía. Pero no eran capaces de hablar, porque les daba miedo. En cambio, a nosotros no. No nos sentíamos como esclavitos ahí sin capacidad propia de pensar y de analizar las cosas. Eso lo decíamos entre nosotros. Así que en las clases que nos daban había que comparar con la realidad: con eso comparto o no comparto; por qué sí y por qué no; y no comer el cuento entero.

De todo eso veníamos hablando en el tercer año. De que hay que recoger y analizar y tomar determinaciones. Porque el catequismo y lo demás ya nos tenía cansados. Y en vista de que nos tenía cansados, acordamos con unos compañeros de los Santanderes, que bueno, cortemos esto, paremos esto, ¡y verá si nos lo quitamos de encima!

Pensamos en las Cruzadas. Mire esta cosa: las Cruzadas. Salieron de Roma, ¿no es cierto? Por Reume, Terrafa, Ralma y Teodán, el mar Mediterráneo, para conquistar y mostrar quiénes estaban con Cristo y quiénes no estaban. Y al que no lo estaba, lo mataban. Entonces nos pareció raro y preguntamos: “Bueno, ¿y los diez mandamientos? ¿Y qué pasa con el quinto, no matar? Será que bajó otro Dios y dijo

‘¡Ya se puede matar!’. Y por eso organizaron las Cruzadas sobre el mar Mediterráneo y lo hicieron hasta que a los moros los pararon allá en España”. Todos estábamos de acuerdo para hacer la pregunta. ¿Pero quién se atreve?, ¿y qué pasaba si no le contestaban? Al final un santandereano le puso la cara. Es que son muy atrevidos los santandereanos.

Estábamos en la clase de historia universal en el tema de las Cruzadas. Entonces al hermano cristiano que nos estaba dando historia universal le causó sorpresa la pregunta y dijo: “¡Estos ateos! Eso es lo que tengo yo aquí, ¡una partida de ateos!”. Y, dele una cachetada, dele, y una patada. Y el muchacho también lo coge y ile zampa una bofetada al cura! ¡Y a pelear a puños! ¡Eso nos gustó! Esos santandereanos son bien arrebatados, ino se dejan! Y nosotros gritábamos: “¡Dele, dele más que así va muy bien, si no contesta, pues hágalo hablar!”.

Vinieron y nos sacaron afuera. “¡Fuera! ¡Fuera del salón!”. Así salimos, así nos sacaron. Afuera, todo el mundo preguntaba: “¿Qué pasó, ustedes por qué salieron a gritar, por qué aplaudían, por qué renegaban, por qué toda esa vaina?”.

Entonces el cura se fue pa’la rectoría. Y nosotros con dudas pensábamos: “Nos van a echar porque eso fue malo, una rebeldía mala. Más bien, vamos nosotros también, vamos en grupo, vamos allá y le explicamos al rector la causa, y que él nos dé la respuesta también, ¿sí?”. Llegamos enseguida a la rectoría y explicamos con reverencia y toda esa cuestión, explicamos la causa por la que estábamos ahí y no en clase, explicamos qué pasó con el director de la clase y por qué nos echaron, etcétera. “Ahóra, rector, pensamos que, frente a la pregunta que le hicimos al profesor, y que no nos contestó, usted nos va contestar... porque no hubo respuesta sino puño y le pegaron a nuestro compañero en la cara. Y también, señor rector, ¿qué va a pasar con nosotros?, ¿es posible que ustedes tomen represalias?, ¿si nos echan y no nos reciben en ningún colegio? Después que venimos a aclararle a usted lo que pasó... Ahora, pues, señor rector, usted denos la respuesta, porque nosotros hicimos esa pregunta y el profesor no nos contestó sino que nos agredió, nos trató mal y le pegó al compañero”. “No, no”, dice el rector, “no pasa nada, eso es falta de comprensión, no más. Vayan, vayan”. ¡Y tampoco nos contestó!

Faltaban tres meses para terminar el año. Lo terminamos y después dijeron: “Se acabó la beca para los seis”.

Pues si no hubiéramos hablado a destiempo, seguramente no habría pasado eso y habrían seguido apoyando a la gente de nosotros

que venía, ¿no es cierto?, pero como nosotros, los seis, hablamos cuando no tocaba, tuvimos que irnos a buscar a otra parte. Un guajiro que en este momento es médico en Riohacha terminó el bachillerato y siguió la carrera de medicina. Otro se fue a ser negociante, como lo son los guajiros, dedicados al contrabando. Otro, que es un páez, se preparó en mecánica automotriz en el Sena y es un técnico. Vive en Cali. Los otros compañeros, uno está de profesor en la tierra de él y es político, él está encaminado en la cuestión política. Ese es de Jambaló, se llama Marco Vitoncó. El otro de Jambaló está graduado, de mecánico, también del Sena. El Muelas también se graduó de ingeniero agrónomo y se jubiló después. Y el otro compañero guambiano se fue pa’la finca, consiguió mujer y ahí se quedó. Y que yo sepa, ninguno de estos compañeros que estuvieron conmigo, que se formaron conmigo, participaron después en la lucha. Yo pienso que mi causa fue por ser gente pobre, indio pobre que no tiene nada, que le duele... No sé si eso es paternalismo, pero como uno no tiene nada, bueno, hay que enseñarles a los otros, que tampoco tienen, a que peleen, a que se organicen y a que reclamen. Nada más. El único que está haciendo cosas soy yo, ¡y es evangelizar de otra forma!

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

Capítulo 6

De regreso a Guambía

A Guambía llegamos de sorpresa. No había podido mandar un mensaje para decir que venía. Mi mamá estaba trabajando en el campo y llegué primero donde mi abuela. Mi abuela, que no se lo esperaba, se puso a llorar. Después me presenté a mi mamá y a mis hermanos. Así principiamos la relación.

A mis hermanos, desde que me fui, no los había visto. El mayor, el que me sigue, ya tenía su mujer y tenía sus hijos pequeños. El menor tenía por ahí unos doce años. Ese todavía estaba al lado de su mamá, trabajando con ella. Y pasó que mi abuela, como a los quince días de haber llegado, se murió. Pues se puso más grave cuando la vi y era muy poco lo que le quedaba de tiempo, y se fue.

En la casa me sentaba en la cocina a escuchar palabras, imás bien sonidos!, porque no entendía qué era lo que me estaban planteando. No hablaba la lengua. Duré casi tres años consecutivos en la casa aprendiendo nuevamente la cuestión de la lengua y quizás también aprendiendo a comer nuevamente lo que había nacido comiendo, lo que había comido cuando estaba niño. Fue muy impactante porque yo no estaba acostumbrado a comer maíz. La vida de nosotros es a punta de puro maíz y yo, mientras estaba estudiando, mientras estaba en Medellín y en Bogotá también, pues nunca lo comí. Conocimos mucho el arroz, la pasta y lo que se llama colación.

En vista de mi larga ausencia, la participación en el trabajo, en las mingas, me servía mucho para poder relacionarme nuevamente y adiestrarme en la conversación. Ahí iba aprendiendo. Me preguntaban “¿Por qué no habla?”. Entonces yo tenía que decir “que no tengo la culpa...”, y contar la historia de cómo había pasado nueve

años por fuera, de cómo nos trataban en las misiones, en los internados, sobre todo en Medellín. Explicar que en la educación que me dieron me forzaban a que olvidara mi lengua y a que hablara en castellano. Que eso es lo principal de ellos. Y, la verdad, es que fue un gran perjuicio para mí, dos años de aislamiento, sin poder ni relacionarme con los compañeros ya que tenía dificultades al hablar, que sólo entendía algunas palabras, pero que me daba vergüenza pronunciarlas porque no sabía si lo estaba diciendo bien o lo estaba diciendo mal.

Entonces, en Guambía, nuevamente tuve que aprender a trabajar la tierra. Nuevamente a principiar en las mingas. Nuevamente a aprender a sembrar papa, yuca, a sembrar todo lo que nosotros no sembramos allá, a sembrar maíz.

A principios de la década del 50, en Guambía, mucha gente estaba con miedo. Había un ejército, una policía que llamaban “chulavita”, unos boyacenses que andaban buscando a la gente pa’ que se voltara, que pasara de liberal a conservador. Guambía era pueblo liberal, y uno tenía que ser conservador, si no, pues, tenía que morir. Entonces la gente estaba con temor, no salía públicamente. Y ese temor aumentó después de que mataron a dos de los más dicientes dirigentes del resguardo, un día que la gente estaba trabajando haciendo un puente grande de 10, 20 metros con 300, 400 personas, en una vereda que se llama Puente Grande. Ese día llegaron el ejército o la policía chulavita y sin ninguna explicación se llevaron a Valencia y Agustín, los dirigentes más grandes que tenía la comunidad en el resguardo. Caminen, les dijeron, y los bajaron al pueblo. Sin que nadie supiera por qué.

Y al otro día, la gente se fue a preguntar qué había pasado con los cabecillas de los guambianos. Simplemente los habían asesinado. Los llevaron esa noche, los pasaron de un lugar a otro, y los mataron en la calle y allí los dejaron. Y la gente quedó con temor, con el miedo de que fueran a seguir matando así, en esa forma. Después de eso, en el resguardo, nadie quería ser autoridad pensando que era exponerse a que los mataran, como hicieron con Agustín y con su compadre Valencia que eran las cabezas más dicientes de la organización, los fuertes del cabildo.

Por eso en esa época aumenta también el número de evangélicos. Como ellos no querían meterse por ningún lado, diciendo que por ser evangélicos no eran ni conservadores ni liberales, estaban más tranquilos. Lo que estaba buscando la chulavita era matar a todos los liberales, ¿no es cierto? Y ellos por ser evangélicos se escapaban. Entonces, en ese tiempo, se fortalecen los evangélicos, por todas las diferentes veredas y construyen hasta iglesia en Puente Grande.

Aprovechando que a los evangélicos no los tocaba la violencia, que no la sufrían, decían que había sido Dios el que los había salvado. Y amenazando a la gente que no quería vincularse al protestantismo, diciendo que ese mismo Dios iba a venir a castigarlos, echaban como maldiciones a la casa que no los quisiera recibir. Y crecieron también porque ellos tienen un mecanismo quizás más hábil que la Iglesia: no están trayendo a gente de otra parte, sino que capacitan, preparan la gente, la misma gente de la comunidad para que ellos sean los que continúen el evangelismo. No son gringos. Ese es el otro mecanismo que utilizan mucho los evangélicos para crecer.

Capítulo 7

Usted es comunista...

De regreso a Guambía yo seguí vinculado con las monjas porque decían que éramos como sus hijos. Voy allá pa' conversar, discutir, criticar y, claro, me preguntan por qué me tuve que venir. Entonces les dije por qué. Que nosotros en el colegio éramos rebeldes por haber sentido que pensábamos un poquito más de lo que nos enseñaban; rebeldes porque yo siempre he dicho que nosotros no podemos recibir las cosas y tragarlas enteras. Cuando uno come un pedazo de carne tiene que masticarlo, morderlo. Por eso los curitas se enojaron. ¿Y por qué se enojaron, si no estábamos insultando? "Estábamos haciendo preguntas", le dije yo.

Entonces una monja que escuchaba, una de acá, de Planeta Rica, dijo: "¡Usted es comunista!". Pero, hermana, el hecho de uno hacer una pregunta no puede ser eso. Lo que preguntamos lo dicen los libros en la historia universal, lo dicen los libros de la historia de la Iglesia católica, hablan de las guerras santas, hablan de la matanza que ha habido. Ustedes saben de esas guerras, cuando los moros pararon la Cruzada, ustedes deben conocer, ustedes deben haber estudiado. Entonces, hermana, nosotros preguntamos eso y no contestaron y por eso nos echaron, ieso no es ser comunista! No hicimos sino pensar preguntando ¿qué dicen?, ¿por qué dicen? Y ellos no nos contestaron, por eso estamos aquí.

Alguna monja sí nos entendió. Parece que estaba un poco más preparada, y dijo, eso es un problema del sistema que ha impuesto esa clase de teoría, pero la Iglesia...

Le dije, bueno, no es que me gustara mucho la Iglesia porque hay un acuerdo para engañar a la humanidad sobre los diez

mandamientos. Y ella dijo: “Los mandamientos no se cumplen todos, es cierto, pero es que corren otras fuerzas. Dios o Jesucristo dijo ‘el que no está conmigo está contra mí’, lo que quiere decir que el que no está con Cristo está contra él, y se debe acabar; eso fue lo que pasó con la guerra santa, las Cruzadas”. Y yo le pregunté: “¿Por qué no hablamos de Colombia? Cuando llegaron aquí a Colombia los españoles, ¿no llegaron con la cruz y la espada? Esa es la verdad y lo que pasa es que quieren tapar una historia real con una mentira”. Y la monja se encarretó conmigo a hablar. Hablamos de las políticas del gobierno, de las políticas de la Iglesia, cuándo era blasfemar. Me dijo “Trino, usted blasfema de la Iglesia”. Y yo le respondí: “¿Pa’ qué me llevaron entonces a estudiar?, ¿pa’ qué me dieron educación?, ¿no me dieron pa’ que piense, analice y busque la salida, lo que es real o no es real, pa’ que no lo engañen a uno? Porque hay unos que nos engañan porque no sabemos ni leer ni escribir. ¡Esto no es malo! Hay que pensar y hay que mirar lo que piensa la gente también...”. Bueno, principiamos a discutir, ya con confianza, y yo a criticarle las vainas. “Ustedes engañan a la gente con la religión, porque si fueran francos esa pregunta me la hubieran contestado. Pero no me la contestan porque eso tiene doble objetivo y ustedes tampoco me la van a contestar”. Eso les dije yo a las monjas de la Madre Laura, en la casa en Las Delicias. Y ellas: que eso no se puede, que eso era malo, que eso era blasfemar contra Dios, iera dudar de Dios! Pero seguía insistiendo. No me dieron una explicación...

Sabía que no había explicación, que no había una respuesta a la pregunta que nosotros les hicimos para quitarnos una tarea grande, ¡para no tener que memorizar al *Catecismo* del padre Astete! Pero con la pregunta fuimos descubriendo qué había detrás de eso, y llegamos al grano. Las guerras santas y las muertes y lo que estudiábamos también en la historia patria, las guerras, la conquista en Colombia, en el mundo y América. Todo eso es conocido y no se niega. Eso no se puede tapar. Pero las monjas me decían que yo era ateo y que era comunista.

Sí, ¡está bien!, yo le decía a la hermanita. Todo está bien. Tiene que ser porque yo siento por mi gente así como usted siente por su Dios, y bueno, así les mamaba gallo.

Pero yo seguí la amistad con las monjas de la Madre Laura, porque fueron las que, de todas maneras, me dieron la formación ahí en Bogotá y yo sigo teniendo relación con ellas. No he podido pelear, y si peleo, tengo que cantar la tabla.

Capítulo 8

¡Me decían doctor!

Me metí a estudiar derecho laboral porque siempre quise estudiar Abogacía. Yo aprendí solo. Compré el *Código de Procedimiento Penal* y compré el *Código Laboral*. El *Código de Procedimiento*, el *Código Laboral*, todo eso lo manejé por mi propia cuenta. A mí la cuestión laboral me gustaba mucho. Entonces ahí yo empecé a hacer memoriales, solicitudes, era el abogado. Pa’ cualquier cosa era el abogado: pa’l juez, pa’l alcalde, pa’l personero, pa’ todo el mundo. Me venían a buscar para tal cosa, que necesitamos eso, queremos eso, y esto, y yo, listo, ayudaba. Entonces me decían “¡Doctor!, ¿doctor?”. Ay no, yo no soy ningún doctor. Pero eso me traía gente y quizás, pues, por los hechos anteriores, me ayudaba también a comprender a la gente, a comprender a mis compañeros. Porque así me enteraba de muchos problemas sencillos que tienen los indígenas, los guambianos, con los blancos. Había muchos engaños de parte de los blancos con los indígenas. Por ejemplo: fulano compraba una vaca, se la lleva al indígena a la casa, después sacan la vaca de la casa y le meten una vaca robada. Entonces, al que le encontraban la vaca robada lo cogían y lo metían a la cárcel. Y al que se llevó la vaca buena, ¡no le pasaba nada! Entonces yo decía: “Vea, eso es penal”. Yo tenía libros y yo estudiaba y decía: “Esto sirve y esto no sirve. Esto es penal y esto es laboral”. Yo defendía. Yo aconsejaba: “Esto hay que hacerlo, esto es esto y lo otro es esto; o esto ya se puede presentar al juzgado... se puede presentar al personero, al alcalde, se puede presentar al doctor de policía”. Entonces yo escribía y leía el código, los códigos, los interpretaba, pues... y me salían bien. Por eso me decían que era doctor.

Nunca me dijeron: “Le pago o no le pago”. Yo tenía mis conocimientos y ayudaba. Entonces me decían: “¡Ah!, acompáñeme”. Y lo acompañaba al juzgado, lo acompañaba a la Alcaldía en Silvia.

Y los abogados que venían a litigar preguntaban “¿Y éste qué?”. Y yo decía: “No, señor, estoy estudiando para abogado y vengo a ayudar a este amigo, compañero... y estoy acá...”. “Perfecto...”, me preguntaban, “¿dónde ha estudiado?”. “Yo estudié en Bogotá”. “¡Y qué!, ¿va a seguir estudiando?”. “Sí, voy a seguir estudiando. Voy a estudiar abogacía en la universidad y voy a completar. Ahora estoy haciendo unos ensayos...”. Los llenaba de carreta. Era desconocido, pero yo me presentaba como un litigante, ¡el único litigante indígena!

Capítulo 9

¡Maestro tapahueco!

Cuando a nosotros nos quitaron la beca donde estábamos estudiando en Bogotá, en el 51, nos fuimos los tres, Antonio Aranda, Jesús Antonio Pillimué y yo, y encontramos que las monjas nos habían conseguido, con la Secretaría de Educación Departamental, unos puestos en el magisterio del Cauca para trabajar en diferentes municipios.

No sé por qué motivo, pero de su propia iniciativa, las monjas me buscaron y me consiguieron con la Secretaría de Educación Departamental un puesto en el magisterio del Cauca para trabajar en diferentes municipios. Yo no les pregunté por qué: ¿por qué me escogen, si no estoy pidiendo nada, ni estoy diciendo que me den ese puesto? Yo, comida tenía suficiente en la casa, con los del pueblo; llegaban a visitarme y venían con comida. No pedía nada, trabajaba y tenía mi comida, entonces qué... Entonces yo me pongo a pensar ¿qué sé yo de maestro?, no sé nada. La verdad es que sí, sabía leer y escribir. ¿Pero para maestro? ¿Para formar un muchacho? No, no sabía, no había pasado por ninguna normal.

Cuando yo me preguntaba si aceptar o no aceptar, las monjas me dijeron: “Trino, es bueno que no pierda el estudio que ha hecho, y el tiempo que ha gastado” y no sé qué... Y yo pregunté: ¿cuánto me gano? 30 mil pesos al mes. ¡Ay! Aquí como mejor, eso no me sirve. Estando aquí, la gente me trae comida y me gano más de 30 mil pesos al mes. Hasta el triple me gano porque tengo comida suficiente en la casa, para los tres hermanos y mi mamá; comemos bien. En cambio yo me voy con 30 mil y allá me los como solo. Ensaye, ensaye, me decían, y bueno, me convencieron.

El inspector de educación de Popayán me nombró para el Tambo, una vereda de San Joaquín. A otro compañero guambiano también

lo nombraron para el Tambo. ¡Dos guambianos para el Tambo! Pero en el Tambo no me dejaron, al otro compañero sí. A mí, el segundo año me mandaron para otra parte, para el municipio de Caldonó.

Es que el inspector de educación es quien dispone. Me decía: “Usted va para allá porque allá no quiere ir nadie, o que la comunidad no se entiende o que tienen dificultades, problemas, o que los profesores se pelean, o no quieren ir por allá, vaya usted para allá”. Y siempre me llamaban a mí. Vaya pa'allá o pa'allá: ¡era el tapahuecos!

Bueno, me fui a Caldonó. Allá encontré que, de veras, sí había problemas, dificultades; habían echado a un profesor, y había problemas de índole social. Y yo, llegando ahí, ¡sin conocer! Bueno, trabajé en la escuela de Caldonó un año, pero el agua me hizo daño, tomaba mucha agua porque es medio calientico y me dio tifo, una infección en los pulmones que produce cólicos y diarrea. Salí enfermo. Después de que me curé, me mandaron a Buenos Aires y terminé el año tranquilamente.

Después el inspector me mandó a donde los negritos, en Puerto Tejada, porque nadie quería ir. “¿Trino, por qué no reemplaza al profesor allá?”. Y yo decía: Buenos Aires es clima caliente, pero en la parte alta no tanto, cuando Puerto Tejada es en la parte baja y bien caliente y yo siempre he vivido en clima frío. Pero insistía: “Hágame el favor, vaya pa'allá”. Porque nadie quería ir, ni los profesores de allá. No querían aceptar ese cargo de profesor allá, por la vaina del muerto, ¿no es cierto? Y yo, como no tengo pereza, fui.

Otra experiencia, otros temperamentos. Uno sabe cómo son los temperamentos de la gente de esa población, morenos, negros, rebeldes; hay que saberlos tratar. Allí hubo un maestro muerto. Se puso a discutir con un alumno y mientras le daba la espalda, él vino con un cuchillo y lo dejó clavado en el tablero. ¡Y yo fui quien reemplazó al muerto! Allí me encontré con un compañero de trabajo muy bueno, muy solidario. Me aguanté un año más. Creo que como profesor yo no era tan malo, a mí no me pegaban puñaladas, ¡tenía que ser un tantito bueno! Pero tampoco me gustaba mucho porque había que aprender a manejar los caprichos de los muchachos, aprender pedagogía y metodología, estudiar y prepararse con los otros profesores, toda esa cuestión.

Después me mandaron pa'otra parte, para Cajibío, en la sierra. Allá estuve un año. Después me quisieron mandar a Río Blanco, municipio de la sierra. También quedaba “en la quinta porra”, muy lejos, y había que ir a pie, diez horas a pie, de la sierra a Río Blanco. Entonces le dije al inspector: “No voy pa'allá...”. Allá hay profesores

buenos, dele cabida a esa gente. “Ah, bueno”, dijo el inspector, y me nombraron en Guambía, en la vereda del Planal. Acepté y me quedé un año.

En Guambía no me conocían como profesor de escuela. En la zona del Planal, donde trabajaba, allá la gente me reconocía y las autoridades y toda esa cuestión, me reconocían como maestro; los padres de familia de esa zona, todos me reconocían. Pero en Guambía mismo, yo no me daba por aludido, ni quería que me dijeran que era profesor. No era nada, siempre andaba con mis compañeros de estudio que eran profesores también, no más. No tenía que estar comunicando que yo era profesor, nada.

Bueno, después del Planal el inspector de educación me dijo que me fuera a Totoró: “Falta personal y nadie quiere ir”. ¡Nuevamente me tocaba ir a tapar ese hueco! Y así me fui a Totoró. Pero era muy complicado. De Silvia a Totoró tenía que montar cuatro horas en bicicleta para poder llegar. Dormía allá, en Totoró, e iba a ver a mi familia los sábados, que no daba clase. Un día de madrugada que iba en bicicleta hacia la casa en Silvia, me estrellé en Guambía con una camioneta que venía. Ahí quedé mal, quedé enfermo, parece que la columna vertebral se fregó y ahí me llevaron para el hospital a operarme. Pasé en el hospital de Caldonó tres meses y en Totoró estuve dos meses. Luego, cuando estaba en el hospital del Portal, en Popayán, pensé, no, no me dejo operar de la columna, es muy delicado pa'mí, dejarme cortar para ver lo que tengo, que unos discos, que no sé qué... ¡iqué discos ni qué pan caliente! Estuve dos meses hospitalizado, preparándome para la operación y hasta a los médicos les daba miedo. Y como a los médicos les daba miedo yo me les volé... Yo le dije a mi mamá que me trajera la ropa buena y, un día de visita, le dije a mi mamá: “Mire que el guardián no esté ahí; cuando el guardián no esté ahí venga y me avisa, que yo me estoy arreglando... Y me trae mi sombrerito, para disfrazarme”. Entonces mi mamá vio que no estaba allí, corrió y dijo: “No está el guardián ahí”. Porque donde esté el guardián ahí me cogen, me amarran los médicos y me llevan pa'l otro lado... Entonces no corrí, tranquilamente salí al patio, disfrazado y no me reconocieron. Mi mamá se fue por un lado y yo me fui por otro; de golpe me salí, cogí un taxi y me fui corriendo para Guambía. Le había dicho a mi mamá: “Vaya, yo doy la vuelta aquí y me espera en tal parte, en el barrio Bolívar, y yo la recojo allá y nos vamos”. ¡Así fue que me volé del hospital! Y, llegando a Guambía, dije no vuelvo más. ¡Y ni más volví!

Durante esos ocho años había ido a la casa de vez en cuando. Por ejemplo, de Puerto Tejada a Silvia me quedaba muy lejos; cuando estaba en Buenos Aires también, en Caldonó también. Iba cada mes

a ver a mi mamá, a ver a la familia. Cuando había carro iba y llevaba un poquito de dinero. Yo apoyaba a mi mamá, apoyaba el trabajo de cada obrero de mi mamá. Y durante esos años, como maestro, la gente me seguía visitando en las escuelas. “Señor profesor, tengo un problemita, ayúdeme”. Y yo seguía tratando de aclararle a la gente, a los padres de familia, cualquier cosa que se presentara: “Sí, señor, esto hay que hacerlo así, por este lado así, y así...”. “¡Señor profesor, deme un memorial!”. Bueno, listo... a mano. Y se iban y les salía bien. “Profesor, me fue bien, tómese un trago, tómese un aguardiente”, y siéntese a tomar. Ese es el pago que me daban allá, afuera. ¡Orientando a la gente me ganaba mucho aguardiente! Tanto que me entró una borrachera...

Capítulo 10

Principiamos a pensar

Entonces en los años sesenta, de regreso a Guambía, me senté en la casa y me dije “¡No salgo más, me quedo! Ya salí del hospital, y no puedo irme otra vez a quemar por allá, porque me cobran, en el hospital me cobran”. Me iban a operar y estaba en un salón que tenía que pagar. Normalmente tenía que pagar el Estado porque yo estaba trabajando por cuenta del Estado, pero como yo no firmé nunca un papel, entonces me lo cobraban a mí. Por eso, yo me decía, me van a cobrar, en Guambía me quedo.

Y ahí es cuando viene la cuestión de la tierra y se oye por primera vez lo de la política de la reforma agraria. Se habla de la parcelación del resguardo y de acabar con la Ley 89 de 1890. Eso de la parcelación es sucio, pensaba. Yo no conocía la Ley 89 por la cual se rigen los resguardos. Conocía otras leyes sobre el trabajo, pero para mí la Ley 89 era totalmente desconocida, nadie nos había hablado de ella. En esa época no había CRIC, no había nada. Nos estábamos preparando para la pelea con los terratenientes, solos, y no tenía ese libro. Eso era lo duro. No conocía la Ley 89, sino teóricamente. ¿Y por qué no la conocía? Porque todo el mundo la tenía escondida. Al estilo monseñor Enrique Vallejo de Tierradentro que recogía todos los documentos que fueran a favor de los indígenas y quería esconder hasta las escrituras que tenían los guambianos.

El mismo gobierno decía que ya la había eliminado, que era una ley muy vieja, que no sé qué... Entonces los cabildos que la tenían archivada la estaban escondiendo, la tenían guardadita, no la soltaban. En Quichaya, Jambaló, Pitayó, tenían miedo de que se la borrarán, se la quitarán definitivamente. En el resguardo de

Guambía, en el de Puracé, nadie sabía. Ni las autoridades, ni el cabildo querían decir que ese libro existía. Decían: “Eso es asunto del cabildo, eso es del cabildo”. Mejor dicho, en Guambía, el cabildo se quedaba calladito.

Y como no se conocía, era como peligroso que lo oyeran a uno hablando de ella. “¿Y usted por qué dice eso, dónde está escrito?”. Y yo no tenía fundamento con qué decir: “Mire, aquí la ley dice esto y esto”. No la había leído. Es que la gente indígena es muy dada a ser muy estricta con la ley blanca. Por esa razón le tenía miedo a eso de la Ley 89 y decía: “No, a mí déjenme que no tengo mayor conocimiento”.

Es que en esa época, para hablar francamente, era muy esquivo. Esquivo en el sentido que la gente, frente al trabajo organizativo que estaba realizando, me podía decir que yo, después de tantos años afuera, ya había perdido el derecho al resguardo. Aparecía simplemente como un estudiante recién llegado de hacer unos estudios de tercer año de bachillerato con unos colegios manejados por los Hermanos Cristianos de la Salle. Orientaba con otros compañeros porque tenía un poco más de ideas de blanco por el estudio que había recibido, y que esto podía servir para la organización.

Vicente Muelas, un compañero del Chimán, de los arrendatarios de allá, tenía escondido ese libro. Él sabía leer. Le dije: “Compañero, yo no tengo ese libro de la Ley 89, no conozco esa ley, no sé nada, y lo que estoy diciendo, si hablo de ella, es sin saber lo que dicen en ese libro. Préstemelo para leerlo”. Y él me contestó: “De acuerdo, pero vaya pa’ la casa, el libro lo lee allá, ya que de la casa no lo saco. Y en el caso que le pregunten dónde lo leyó, usted no fue a mi casa, usted no estuvo”.

Yo fui a su casa, nos tomamos un aguardientico, hablamos y leí el libro. Leí todo lo que me interesaba, todo el libro y como no había modo de sacar copias, ni nada, yo sacaba apuntes de lo principal, tan, tan, ¿sí? Y con eso, más tarde, argumentaba y me defendía.

Ahora bien, en esa época vinieron enseguida los funcionarios del gobierno, los de Comsocial, que tenían un grupo para ir difundiendo la reforma agraria, y los promotores del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, Incora, todos hablando sobre el programa de la reforma agraria, que cómo se iba a hacer, el resguardo, la ampliación, que el crédito, que la asistencia técnica y no sé qué. Bueno toda esa carreta. Hasta que por fin, pues, me callo: no tenía tierra, experimenté ser maestro y no serví por mi enfermedad, porque le estaba tapando huecos al gobierno, ahora sí, podía hacer algo.

Entonces principiamos, nos metimos en ese campo. Viene la campaña del usuario campesino, usuarios del Estado, usuarios

pa’no sé qué, que con ese carné..., y que hay que hacer comité de usuarios, atención de usuarios. Y nosotros pensando: ¿qué va a pasar con la gente nuestra? Si hablan de la reforma agraria, si la reforma es como la pinta el promotor, si la reforma agraria significa parcelar, ¿nosotros qué vamos a hacer? No ha llegado la reforma agraria y ya están diciendo, los silvianos, los blancos del pueblo, ahora sí, indios culipelaos, tienen que pagar impuesto, tienen que pagar catastro, ¡ahora sí! Y gritando, burlándose de nosotros, echando contra los indios, insultando.

¿Y por qué se burlaban de nosotros? Es que el gobierno y el municipio siempre han tenido el interés de parcelar. El municipio en particular quería la parcelación del resguardo para que entren más recursos en forma de impuestos. Pero no habían podido parcelar porque siempre el cabildo de Guambía se puso al frente y ha ido hasta Bogotá, dicen que al Contencioso Administrativo, a reclamar en contra de esa parcelación, que no la admitían, que no sé qué. Eso hay que reconocerlo. Y, ahora, con la reforma agraria íbamos a parcelar y a pagar impuesto.

Entonces, nos despertó la idea, ¿eso es así?, pues, metámonos en cualquiera cosa que llegue del usuario campesino y vamos a hablar y a ver cómo es el cuento, en dónde se está construyendo la cuestión de usuarios campesinos, y qué...

Así, empezamos analizando el problema de la reforma agraria, lo que iba a pasar con los resguardos y con nosotros. Como he dicho, al principio la Ley 89 no la conocía. No la conocía, pero las otras sí. Y sabía que el problema de las tierras dependía del Ministerio de Agricultura y que ya había algunas disposiciones.

A mí me dolía la situación, había guambianos que eran terrajeros de las haciendas y venían a quejarse de lo que les hacían. Cómo habían sido sacados de las haciendas... porque, de hecho, ilos habían sacado! Tocaba orientar, impulsar a la gente. Entonces yo les decía: “Hay que ir a tal parte, al Ministerio de Agricultura, a la Secretaría de Agricultura... llévate un memorial y a ver qué contestan. O vayan al Incora...”. Ya tenía amigos que podían explicar claramente qué se podía hacer. Así iniciamos. Pero no pensaba, todavía, que íbamos a unirnos, todos, y plantear los problemas en grande.

Poco a poco, con ese personal que me acoge, que me llama para una cosa y que me llama para otra, principiamos a pensar. Principiamos a hablar, que eso se puede resolver. No poniendo la queja a un juez, o poniendo a un alcalde, ¡no poniendo a nadie! Mostrando que nosotros sí podemos, que tenemos cabeza y que sabemos pensar y que lo podemos hacer presentándonos y peleando pa’ que nos

respeten esos derechos que a nosotros nos están violando. ¿Que sean pendejaditas? ¡Puede ser!, pero que se volvían grandes para humillar a la gente. ¿Entonces nos vamos a dejar humillar? Así fue el caminito que iniciamos con la gente. Había que llamar a la gente y hablarle de los problemas que estaban surgiendo al interior de la comunidad y hacia fuera de la comunidad, con los blancos. Había la necesidad de tener como un cuerpo en el que vamos todos a “peliar” (no decíamos la palabra “peliar” en esa época), sino que respondiéramos todos al problema del ataque de los blancos. ¡Porque la situación, era terrible!

Cuando nos reuníamos, llegaban de lejos... porque queda lejos el pueblo. Y venían a mi casita desde el sábado, domingo y lunes. Tres días ocupado con la gente, porque la gente se quedaba preguntando, consultando, escuchándome. Yo disertaba, pues llegaba y disertaba públicamente ahí en un salón y todo el mundo me escuchaba. Tenía quien preguntaba en lengua si habían entendido, un compañero que explicaba, pues, qué era lo que había que hacer, pero ya cosas prácticas. Entonces tenía ese mecanismo de que yo hablaba y el otro compañero explicaba en lengua. Me pareció que eso había que hacerlo, pero no porque me lo hubieran enseñado, sino por intuición de cada uno.

Así principié yo a rodearme de la gente que había ganado con mi trabajo de asesoría jurídica, podríamos decir. Y una cosa importantísima, usted llega a la casa y no llega vacío, el que llega siempre lleva, llega cargado de comida, llega con papa, con maíz, con panela, con café. Entonces me venían a visitar y yo tenía comida suficiente para todos. Era como el mamo de acá de la Sierra. El mamo, pues si uno llega, tiene que llevar algo, tiene que llevar comida, porque no sabe si se va a demorar o no. Así que mientras conversábamos, me contaban el problema, mi mamá estaba cocinando para los que llegaban; porque llegaban tres o cuatro, y siempre se sentaban ahí, hablando. A mi mamá no le importaba. Lo importante es que tuviéramos comida. Lo único es que tenía que cocinar. La verdad, mientras yo estuve ahí esos años, nunca nos faltó comida, ni panela, ni sal. Me mantenía la gente.

En esa época también discutíamos por qué a nosotros nos sacan dizque a civilizarnos. Por qué nos preparan y nos sacan a Bogotá, nos sacan a Medellín, nos quitan la cuestión cultural. Nosotros analizamos, pues, que esto tenía un objetivo político. El gobierno o la Iglesia Católica, con el pretexto de evangelizar los indios o de civilizarlos, buscaban acabar con ellos. Querían que en el país no se vieran y que no se dijera que Colombia era india. Pero no consiguieron el objetivo. Nosotros entendemos lo que ellos pensaban, cuando nos sacaron,

que nosotros, los que estábamos haciendo los estudios, éramos la mejor cuña para civilizar y para evangelizar y resulta que algunos salimos rebeldes, otros diferentes, pero que no dieron la talla que buscaban. ¡No les funcionó! Por eso acabaron con los internados. En Colombia, en este momento veo que ya no hay internados, ya no hay. Se les acabó la fiebre de poner internados, no les funcionó el civilismo y el cristianismo. Porque lo que buscaban era que nosotros mismos fuéramos los que nos acabáramos culturalmente. Acabando las costumbres y toda esa cuestión pa'decir que somos civilizados. ¡Pa'civilizar nuestra propia gente! Y no les resultó. Quizás con otros grupos sí, pero con el nuestro, no les dio resultado.

Capítulo 11

Utilizamos la táctica de no atacar al cabildo

Poco a poco, más allá de los problemas sociales que hay internamente, principiamos a hablar del problema del cabildo. Cuál era la actuación del cabildo, a quién nombraban como cabildo y por qué tenía que ser un cabildo rico, con un gobernador rico. Y por qué un compañero pobre no quería meterse, cuando tenía la capacidad, y por qué le daba miedo, pues no sabía cómo mantenerse.

En Guambía, el cabildo ha sido de los viejos “peliadores”, sostenedores de la Ley 89 de 1889. Quizás los guambianos han sido de los resguardos más “peliadores” y defensores en el Cauca. Han ido a pelear hasta Bogotá. Porque ya han intentado varias veces parcelar el resguardo. Y ellos, por sus propios medios, han ido a Bogotá ante el ministro a “peliar” que parcelar no estaba contemplado en la Ley 89 y que tenían que respetar. La gente aportaba pa’el viaje a Bogotá, pa’la comisión del cabildo, unas diez personas.

Pero la realidad es que con el cabildo también había un problema, que seguía siendo un problema en esa época: allá siempre se ha buscado para gobernador una persona pudiente económicamente, es decir, que sea riquita, que pueda gastar. Una persona que pueda asumir el cargo, porque cuando tiene una tarea, tiene que dejar de trabajar durante un año para atender la comunidad. Es como un servicio militar obligatorio. En una fecha, el mismo cabildo escoge quiénes deben representarlo en esa vereda; vienen y le dicen a uno: “Le toca a usted un año”, así es. Entonces, pa’atender el cargo de gobernador siempre se ha buscado a una persona acomodada, una persona rica, pues, y que tenga un poco de experiencia, una persona que haya estado como autoridad secundaria, como alcalde. Porque

en el cabildo hay alcaldes, hay comisarios, hay alguaciles. Buscan alguien que haya ejercido como jefe de cargo y que hayan visto que se destaca en ese campo, que tenga interés. Con todos esos requisitos había que buscarlo como una aguja en un pajar. Y no era fácil de encontrar. Iban por aquí, hacían comisiones para ir a buscar a fulano de tal, buscando a ese otro... y todo el mundo escondido, diciendo: "Yo no tengo capacidad, no tengo capacidad económica para sostenerme o capacidad para comunicar en castellano". Porque son muchos los que no pueden hablar un tantito en castellano y eso dificulta su trabajo, ya que la autoridad tiene que relacionarse con el blanco, con el gobierno, con todo el mundo.

A mí nunca me propusieron participar. Prestar el servicio como gobernador o como autoridad era una obligación que todos teníamos. Yo no llegué a esa cuestión porque creo que toda la gente pensaba que yo, realmente, era un abogado. Así que nunca me propusieron ningún trabajo. Y yo también decía: "Pues no... yo no conozco...", porque hay que conocer el territorio, hay que conocer nuestra sociedad y yo duré nueve años por fuera, y eso ha cambiado mucho. Pero sí conocía el poder económico, sabía dónde estaba, porque es jodido. Además, otra circunstancia era que yo no dominaba la lengua, y eso es un obstáculo. Y otra cosa: había tenido que salir e irme pa'otra parte, me había alejado de mi familia, había perdido la tierra, y yo llegué faltando como unos dos meses, no más pa'que me desconocieran, porque, en la Ley 89, el indígena que se despide del resguardo por diez años pierde el carácter de ser de la parcialidad del resguardo. Así que nunca trabajé en el cabildo, ni como secretario, ni nada. Yo era desconocido para el cabildo. Solamente me conocían mi mamá, mi abuelo, mis tíos, mis hermanos y el vecino. Nadie más me conocía. Entonces yo creo que por eso no me proponían a mí como autoridad de cualquier nivel, ni me nombraban. Pero tenía gente que me apoyaba y ya en esa época también había otros compañeros que eran de las haciendas y que me habían oído hablar. Y ellos entendían que yo sabía un poquito más que ellos, que sabía de leyes y sabía de las instituciones que estaban llegando. Me decían que era abogado, que yo no era como ellos porque hablaba, escribía y hacía papeles.

Frente al cabildo de Guambía utilizamos la táctica de no atacar al cabildo para no entrar en contradicciones que desacreditaran estas instituciones. Porque era enfrentar dirigentes con una autoridad. Más tarde, cuando conseguimos los títulos que decían que el Chimán era de los guambianos y que los hacendados los habían engañado y habían conseguido títulos por encima de la autoridad india, creamos una organización (la cooperativa) diferente para conseguir más gente

y enfrentarnos a los que tenían las tierras del resguardo en el Chimán y para abajo. Con algunas personas del resguardo, los terrajeros, los arrendatarios y otros grupos indígenas, vecinos de otros resguardos, nos organizamos para demostrar que nosotros teníamos fuerza y que podíamos enfrentar la recuperación del resguardo, la recuperación de la tierra, el no pago del terreno. Ese era nuestro objetivo. Operar de esa forma sin tocar al cabildo. Porque, en ese entonces, el cabildo, que era la autoridad del lugar, no nos entendía, no estaba en ese campo. Ellos no querían negociar con el Incora cuando planteamos la política de la recuperación.

El Incora, que aparece en ese tiempo, en el 61, hablaba de ampliar las tierras del resguardo, pero titulando, es decir, acabando de hecho con el resguardo. Nosotros entendíamos algo de la cosa y no queríamos que acabaran con el resguardo sino que de verdad ampliaran el resguardo. Para eso les habíamos comentado que nosotros queríamos ampliación del resguardo para los indígenas, porque los que estaban en las haciendas vecinas pagando el terraje los echaban los hacendados y tenían que venirse para el resguardo porque eran guambianos. ¿Y sabe por qué los echaban? Porque en ese tiempo funcionaba el Ministerio de Agricultura, y si los funcionarios del Ministerio encontraban indígenas viviendo en las haciendas, inmediatamente decían a los hacendados: "Ustedes tienen que entregarles un pedazo de tierra para que vivan allá". Y como ellos no querían que les dijeran que había indígenas a quienes debían dar la tierra, los echaban sin indemnizarlos. Así pensaban que iban a quedar tranquilos. Y entonces, los que echaban ¿para dónde se iban a ir? Pa'l resguardo, adonde su propia gente... Porque esas familias que botaban eran guambianos, eran terrajeros de las haciendas de Aurelio Mosquera y Pacho Morales que se habían tomado esas tierras, habían usurpado esa parte del resguardo del Chimán.

Mejor dicho, el gobierno, en apariencia, quería hacer una cosa buena, pero lo que los terratenientes hacían inmediatamente era echarlos afuera, botando la gente sin ninguna indemnización. En las haciendas, los terrajeros tenían cultivos de maíz, cultivos de toda clase, sus casas, toda esa cuestión, y ellos arrasaban todo eso. Y cuando pasaban los funcionarios del Ministerio de Agricultura aquí no aparecía ningún indio, ¡todos habían desaparecido! Esa era la política del gobierno y de los hacendados en ese tiempo. Por eso había muchos indígenas, familias enteras, en la calle, que no sabían pa'dónde ir.

En esta situación, nosotros vimos que en el resguardo no cabíamos. Eran 8 mil hectáreas y ya estaban ocupadas. ¿Dónde los vamos a meter si las hectáreas están requetellenas? Teníamos que recuperar

tierra y el cabildo no entendía la situación. Pero no pensábamos chocar con él, porque no había razón. Sin embargo, la verdad es que no apoyaban a su gente. Ellos en el cabildo estaban bien, porque eran hijos de los que tenían y los predilectos del pueblo. Entre tanto, la otra gente tenía que pagar terraje o pa'afuera, los echaban.

Miramos también la justicia dentro del resguardo, sobre todo en cuestión de tierra, porque los problemas que se daban en todo el resguardo eran peleas por una cuarta, dos cuartas de tierra, por la escasez de tierra dentro del mismo resguardo, dentro de la misma familia. Cuando había pleito, la gente de la comunidad, del resguardo, cuestionaba el comportamiento de las autoridades. A la hora de hacer el arreglo, tenían que bajar al pueblo de Silvia y en seguida allá se veía cómo era la justicia. Siempre era para el que le había dado más de comer a las autoridades, el que le había hecho baile, dado aguardiente y toda esa cuestión. Y se analizaba que la justicia siempre estaba parcializada, siempre el blanco llevaba las de ganar en las peleas entre indígenas y blancos. Siempre el indio era el culpable, a pesar de que el blanco era el culpable de la acción que había hecho contra el indígena.

Y se discutía también cómo se aplicaba la ley indígena dentro del resguardo, los modelos establecidos dentro de la ley indígena y los modelos establecidos por los misioneros, en el sentido que ellos ponían castigos, y esos castigos, como el cepo, el azote, colgar a las personas, encarcelarlos, eran sólo para los indígenas.

Por ejemplo, uno de los problemas que había era lo que se llama bigamia: tener dos mujeres. La ley interna dice que en ese caso tienen que separarse. Usted se va pá'allá y usted no vuelve a tocar a esa mujer. Esa es una forma de hacer justicia, y otra era pegarle si era un vicio reincidente. Entonces, en forma pública, en una asamblea de cien o doscientas personas, con todo el cabildo presente, le plantaban la sentencia públicamente, le plantaban el cepo. Y esto porque los misioneros, los curas, establecieron su justicia en la legislación indígena y desde el tiempo de la colonia se castiga de esa forma.

Entonces los miembros de la comunidad, mirando la cuestión de la justicia, la cuestión de las tierras, la actuación del cabildo, el nombramiento del cabildo, decían: "Nosotros sí hemos sufrido esa injusticia que ha cometido el cabildo y por eso podemos decir que el cabildo es de los ricos, de los indígenas guambianos ricos. No es para los indígenas pobres, porque no nos dan tierras, no hacen justicia".

Y cuando nosotros empezamos a hacer reuniones con las monjas, ellos, los del resguardo, decían que allá no podían ir, porque los del cabildo nos iban a dar garrote. Con el garrote y los intereses

que hay, mejor no participar, comentaban. Y al principio, ninguno participaba. O venían sólo por las noches a las reuniones que nosotros teníamos en Las Delicias, en la casa de las monjas, para que no los vieran, porque decían: "Allá hay sapos entre la gente de la misma comunidad, entonces no nos podemos dejar ver". Venían de noche a las clases, recibían las instrucciones y se preparaban y toda esa cuestión y luego, a las cuatro de la mañana, se tenían que devolver a sus casas, escondidos.

Y más tarde, cuando los guambianos que viven dentro del resguardo empezaron a llegar a esas asambleas que organizamos, de 400 o 500 personas, y empezaron a llamar al cabildo para que diera una respuesta a su pensamiento y a su cuestionamiento, sobre su forma de hacer justicia, entonces el cabildo no venía tampoco. No venía, pero allí había gente del mismo cabildo que estaba escuchando y que decía: "Bueno, eso es cierto". Y lo iban comunicando.

Desde el año 63 estuvimos llamando cada año a reunión y a los que venían se les tenía en cuenta, se les escuchaba, y siempre había gente quejándose de las actuaciones del cabildo que se nombraba cada año. Por fin, cuando negociamos la finca San Fernando, en el año 64, y ya era propiedad nuestra, los que venían a escondidas pudieron quedarse, dormir en la finca, y los mantuvimos allí, en la hacienda. Ya en esa época teníamos más tranquilidad, porque habíamos hecho presión al gobierno y habíamos hecho presión al Incora, y se había hecho algo de negociación de una parte de las fincas de Pacho Morales y de Aurelio Mosquera. Eso había calmado el temor. Ahí fue donde nosotros tuvimos más fuerza para poder hablar en forma más abierta del trabajo que hemos venido haciendo con los terrajeros o arrendatarios. Entonces fue cuando nosotros, con la capacidad que teníamos, dijimos: "Hay que nombrar cabildos que respondan a los intereses de la gente, que los atiendan y que no se pueda parcializar. Hay que votar". Hasta que por fin, con la finca San Fernando y la cooperativa, le ganamos a la gente de todo el resguardo y nombramos un cabildo Gobernador. Fue elegido Manuel Aranda, el hermano del cura. A él lo nombramos de cabildo Gobernador. Y él cumplió. Lástima que se muriera. Era socio de la cooperativa y socio de la finca San Fernando. Entonces ganamos en ese campo, escogiendo gente nuestra para que hiciera justicia y manejara bien la cuestión. Nosotros los preparábamos, los instruíamos y ellos nos pedían consejos. Estábamos para eso, para ser los consejeros, y no estaba solamente yo, sino que había un grupo de compañeros que nos reuníamos y sabían también. Varios de estos compañeros parece que ya han desaparecido. Compañeros como Segundo y Ricardo Tunubalá, el papá de Floro Alberto Tunubalá. Él estuvo en el mismo cabildo que Aranda.

En fin, entramos al cabildo con una visión un poco más justa, más atenta a los problemas de la comunidad. Así se iba enmendando el tratamiento que se les dio con el ejemplo de Manuel Aranda, Ricardo Tunubalá y Segundo Tunubalá. Fue un cambio, porque antes, siempre, había un grupo que se encargaba solamente de decir: “La gente de acá de la parte alta del resguardo son los que pueden servir de cabildo Gobernador”, y lo decían porque eran pudientes, económicamente pudientes. Los de Guambía Vieja, no. Nunca postulaban. Y tampoco les daban puesto en el cabildo a los otros grupos pequeños de las veredas, ajenos a esa vaina del resguardo. Siempre buscaban su gente. Después de Manuel Aranda principiaron a buscar gente de por acá y de la parte baja y de todas partes, para darles la oportunidad de participar en el gobierno. Claro que no era fácil para ellos, porque obligatoriamente tocaba darle un servicio económico a su resguardo. Pero con esto se fue dando una salida a la cuestión del cabildo. Y los otros, los dejamos, pues no participaron en la recuperación de tierras y no se metieron con el CRIC.

Capítulo 12

¡Y nos compramos un cura español!

Soy católico, sigo siendo católico e hijo de la Madre Laura y de Dios. En ese aspecto sigo creyendo y apoyando la cuestión de las monjitas. Y en ese entonces, las monjitas confiaban mucho que yo tenía gente y que podíamos hacer algo si conseguíamos lo que nosotros queríamos. Dentro de ese campo, con el apoyo de las monjas, principiábamos a decir: “Tenemos que reunirnos, tenemos que hablar, los invito a misa”. Y llamaba a la gente: “Vamos a Guambía, allá vamos a misa y a hablar”. Y nos reunimos y charlamos, discutimos las vainas, ya en el 61 o 62. Y como en esa época Guambía era como un centro, también los funcionarios, los empleados venían a hablar sobre reforma agraria. Así que dijimos a los campesinos: “¡Ve!, nosotros tenemos un centro allá, si quieren, vengan el sábado y el domingo, y allá hablamos”.

Teníamos todo planificado y el cura de Silvia iba a celebrarnos misa todos los domingos. La primera misa en Silvia, la segunda misa pa’nosotros en Guambía. Pues, bueno, allá se reunía bastante gente y la gente iba de todas partes. Esa fue la forma de llamarlos: invitar a misa. Así principiábamos.

Pero el cura de Silvia se puso rebelde, decía que no iba, que tenía mucho trabajo en su parroquia, que no sé qué... Se llamaba Julio, era francés o suizo, no me acuerdo bien, y estaba acompañando a los capuchinos en Pueblo Bello, a los franciscanos o a los capuchinos, no sé. Los sábados, los domingos nos iba a celebrar misa allá a Las Delicias en donde están las madres Laura. El padre Julio iba muy cumplidamente y la gente ya estaba acostumbraba. Venía bastante gente, cien, doscientos, trescientos. Iban a oír misa, pues

ya la adoctrinación que había metido lo misional estaba haciendo sus efectos.

Pero el padre Julio se fue rebelde y no quería venir. Posteriormente, nuestra comunidad se fue dando cuenta del atropello que le hacían en la población urbana. ¿Que cómo principiaron a tener represalias y por qué lo suspendieron? Es que ellos no querían que el padre Julio fuera a celebrar la misa a los guambianos allá, en Las Delicias. Dijeron que la curia arzobispal lo había prohibido. Pero nosotros entendíamos cuál era el objetivo. Es que viniendo a dar misa en Guambía no podía cumplir con las cuotas. Es que allá, en Silvia, siempre le ponían la bolsita de Judas. Cuando uno va a misa le pasan la bolsita de la limosna, la limosnita. Y como iba a Guambía, mermaba la limosna en Silvia y eso era malo. Entonces resolvieron quitar al padre Julio para que todo el mundo bajara al pueblo, a pagar la limosna.

Entonces dijimos a las madres Laura “¿Qué hacemos, ya que el cura se negó aquí? Nosotros no podemos quedarnos sin cura, y bajar nosotros a comulgar y a rezar allá, en Silvia, ¡no! ¿Ustedes no pueden conseguir un cura diferente?” Y ellas dijeron: “¿No saben que Dios está en todas partes? ¿Por qué no en Silvia? ¡Su contradicción es tremenda!”. Y le digo yo: “Es una contradicción tremenda, ¡sí!, porque si su dios... no digo el infierno... está en todas partes, pues ¡arrodíllense y le rezan y le dicen los pecados y le cuentan todo y listo, se quedan aquí!”. Y yo seguí jodiendo: “¿No me están diciendo que ustedes tienen la verdad?”. Y ellas: “¡Trino, no se burle!”. Entonces dijeron: “Oiga, Trino, ¿usted será capaz con su gente de ayudarnos a conseguir unos pesos pa’comprar un cura?”. Y yo pregunté: “¿Comprarlo?, ¿usted cree que los curas se van a dejar comprar?, ¿y de dónde?”, entonces pensé: ¡no tiene que ser colombiano! Al colombiano lo que le gusta es el billete y aquí no hay billete, aquí no hay casamientos, no hay nada de esa vaina... entonces no vienen. Ahí son poquitos los que se casan, eso no rinde, eso no sirve...

Entonces dijo la Madre Laura: “Nosotras hemos solicitado a España un curita y dizque se viene. Le hemos pintado cómo son los indios y él se viene. Que le pongan el pasaje allá, y no es más...”. “¡Ah!, ¡está bien!”.

En la reunión de la misa de los domingos se planteó la cosa, pero sólo internamente. Algunos de nosotros planteamos que era bueno que nosotros tuviéramos un curita aquí, propio, ya que el cura de nosotros, el cura Aranda, no quiso venir, no lo soltaron porque tenía que cumplir con los requisitos de la misión, yendo a tal parte... Y

bueno, echamos la carreta. Y la gente dijo: “Sí, ¡lo apoyamos!”. Y las monjas dijeron que la misión ponía un porcentaje y que nosotros, los indígenas de acá, cooperábamos en algo y que el curita se venía. Y de pronto apareció el cura español, Ramón Novoa. El padre Novoa. ¡Lo trajimos de España, de la madre patria!

El padre Novoa era joven, sin grado todavía. Y él cumplió con los requisitos. No salía de ahí. Que había un enfermo que había que visitar, él iba; que había que visitar un enfermo para darle el sacramento, él iba. Bueno, él visitaba, le daba ánimo a la gente por aquí y por allá. Iba con una monja. Y la gente allá estaba bien, todos lo querían: ¡el cura de nosotros!, ¡el cura comprado! Después nos pelearon que tenían que mandarlo pa’Jambaló.

Y el cura de Silvia, ¡resentido! Porque era poca la acogida que tenía y porque nosotros nos habíamos independizado. Antes, cada vez que se hacía una fiesta, se tenía que pagar, buscar plata y llevar allá al cura de Silvia. ¡Y eso que ganaba plata! Ahora no. Nos trajimos un cura de España y las fiestas nos las hacían. Aquí celebramos todas las fiestas nuestras y no les dejamos el poder económico allá, a los del pueblo. Así que les dolía, les tenía que doler. Y nosotros hacíamos eso pa’que les doliera. Era el otro motivo, ¿no es cierto?

Capítulo 13

Planteamos una organización diferente

Lo del cura nos sirvió para principiar a organizar la gente. Empezamos a hablar, a plantear el problema de los granjeros, el problema de las haciendas, el problema de los desplazados de las haciendas. ¿Qué hacían y a quién se le ponía la queja? Iniciamos haciendo memoriales al Incora, haciendo reclamos, y la gente iba llegando. Llegaba más y más con el pretexto de oír misa. Aprovechamos ese movimiento. Terminaba la misa y a las diez de la noche la gente siempre estaba ahí. Y como había una tiendecita por ahí, acababan con la tienda, porque había mil, dos mil hombres y mujeres, ¡mucha gente! Las monjas estaban contentas, el cura estaba contento porque había gente en la misa. De lo que hablamos con la gente después de misa, no sé qué pensarían... ¡Lo importante es que hubiera mucha gente pa'la misa!

Las monjas recibían de la Alianza para el Progreso unos alimentos de harina de trigo, de aceite, mejor dicho, de todos los venenos de la Alianza para el Progreso que eran mandados exclusivamente por Estados Unidos. Lo de las monjas venía exclusivamente para los curas y pa'las monjas... Pero lo importante fue que, en ese momento, las monjas nos ayudaron a mantener a la gente con eso. Durante casi dos años que pasamos haciendo reuniones, hablando, discutiendo de los problemas de los terrajeros y de la organización, las monjitas nos ayudaron con esas harinas que mandaba Estados Unidos de la Alianza para el Progreso. Eso nos sirvió porque, si no, la gente hubiera tenido problemas para buscar sus alimentos. Mantuvimos la unidad, fuimos fuertes. Ahí tuvimos ese apoyo por parte de las monjas.

Aprovechamos esa situación para principiar a discutir y a organizar... Muchas discusiones: ¿qué hacemos?, ¿cómo hacemos?, ¿qué viene ofreciendo el Incora?, ¿qué pensamos frente a la reforma agraria?, ¿por qué dicen que van a ampliar el resguardo y que el resguardo hay que parcelarlo?

Pues la carreta me la había aprendido, y yo la repetía. Y así hasta las diez, once de la noche. A las mujeres, las compañeras, las monjas les daban panela pa' que hicieran un café y ellas daban café con un pancito a toda la gente. Eso era mucha contribución de las monjas. A todo el mundo le daban. Y así, pues, cada ocho días aumentaba el volumen de la gente, cada ocho días.

Empezamos a estudiar la cuestión jurídica, la posibilidad de una organización local. Jurídicamente se pensó que tenía que ser una organización y no el cabildo. El cabildo lo dejamos aparte porque no teníamos con qué y que mucha gente se había quejado en ese entonces de su actuación. Criticaban que sólo cogían la gente rica pa' los cabildos, no más. Y cierto que en ninguna parte explicaron por qué no nombraban a un pobre en el cabildo. En cambio justificaban las cosas, pues un pobre no era capaz de estar una semana haciendo una comisión, porque decía "No tengo con qué comer". Y al compañero que tenía, y sí tenía qué comer, podía empezar una demanda.

Así que iniciamos pensando: "El cabildo por ahora no lo vamos a tocar, porque no está en condiciones de responder". Fue cuando planteamos una organización diferente. Con fuerza, con disciplina. Una organización con unos puntos que fuéramos capaces de aplicar. Y fui yo quien planteó que para hacer una cosa diferente al cabildo, que tuviera fuerza y valor, debíamos hacer un sindicato.

A todo el mundo le parecía raro. Preguntaban: "¿Por qué un sindicato si no hay obreros, si no hay empresas o talleres?, ¿dónde se va a reclamar, dónde se va a pedir?, ¿y cómo se hace?". Yo les decía: "Lo que pasa es que tenemos que prepararnos, que defendernos, sin tocar al cabildo. Entonces ustedes analizan para qué es que se hace un sindicato, si es bueno o no es bueno. Ustedes dicen".

Tenía relaciones con Fanal, había leído la ley, tenía nociones sobre cómo hacer un sindicato agrario. Y mi idea era hacer un sindicato agrario, entre los indios. Acción comunal hay, y eso no sirve directamente pa' los indios, eso es del gobierno, eso lo manejan los politiqueros, les dicen: "¡Estense quietos!", y se quedan quietos. En cambio si hacemos nosotros un sindicato y ponemos gente de frente, buscando gente de peso, gente que tenga respeto en la comunidad, eso cambia mucho.

Y me encaminé a conquistar gente. Conseguí a un tal Felipe Tombé, viejito, "nombragobernadores". Él, muy conocido en el pueblo, muy respetado. Todo el mundo le hablaba y le ponía atención. Y muy radical frente a la cuestión del nombramiento de gobernadores. Era él quien imponía, imponía su criterio: "Éste tiene que ser gobernador, ipor esto y esto!". Y lo respetaba todo el mundo porque era el más viejo en el manejo del nombramiento del cabildo. Tenía peso porque era viejo y respetado, y decía quién puede ser gobernador, él imponía su criterio, por eso era de peso.

Me fui a hablar con él. Le conté todo lo que habíamos hablado en las reuniones que habíamos tenido, cómo habíamos hablado con el gentío, con toda la gente, y cómo habían dicho que había que conseguir una persona que tuviera peso en la comunidad y peso por fuera. Y que esa persona era él, Felipe Tombé. Le dije: "Vea, compañero, hay que defenderse, la gente unida, los cabildos y la comunidad". Qué carreta no le echaría yo. Y lo convencí. Ese me lo conquisté yo.

Ahora el otro problema era convencer al alcalde porque él tenía que asistir a la asamblea del sindicato y dar el visto bueno, como dice la ley. Ya que la ley dice que para la constitución de las organizaciones sindicales tiene que estar el visto bueno de la autoridad civil. Y el gobernador del cabildo no era reconocido en ese tiempo, no era reconocido como autoridad civil. Entonces había que ponerle la autoridad civil. Así que fui a buscar al alcalde y le dije: "Tiene que estar ahí, en la reunión, pa' que me dé el visto bueno y que conste que vio que sí es cierto, que se organizó el sindicato y luego me firma ahí". Yo tenía también mi autoridad para convencerlo, éramos negociantes y teníamos cierta confianza. Él me decía: "Yo estoy acompañándolos aquí por su gestión, pero yo no entiendo. ¿Ese sindicato por qué, contra quién?". Y yo le contesté: "No es que vayamos a irnos en contra de nadie, sino que simplemente no vamos a tener patrones". Y en forma de broma: "¡Quizás el alcalde puede ser como un patrón! Pero hay que pellizcar a ese patrón, porque no está cumpliendo con la protección del indio... Quizá a ese hay que pellizcarlo, al patroncito". Así le dije yo, y sí, me dio la firma.

Con eso busqué a Felipe Tombé para que él fuera nombrado como presidente del sindicato, él, que era uno de los caciques. Buscamos al papá de Floro Tunubalá como vicepresidente, y el fiscal era Javier Calambas o su hermano Jesús. Y yo quedé de secretario. Así se sacó todo. Los estatutos se firmaron y se mandaron a Bogotá.

Eso lo hicimos como el año 62, 63. El sindicato lo llamamos Sindicato del Oriente Caucaño, porque nosotros estamos un poquito más arriba del pueblo de Silvia. Al principio era de puros guambianos.

Pero afectamos gente de otra parte; por ejemplo, afectamos indígenas de la zona de Totoró, de Paniquitá. Fue la primera experiencia de sindicato de indígenas del oriente de acá.

La Fanal veía, pues, que nosotros buscábamos afiliarnos a ellos, pero ellos no tenían experiencia con comunidades indígenas. Nuestros problemas eran diferentes; los problemas sociales que teníamos eran diferentes. Nuestro problema no era pelear con un patrón: no teníamos patrón. El alcalde era nuestro único patrón y ya lo pellizcamos... Entonces ya nos tocaba simplemente montar fuerzas, organizar. Y la Fanal ayudó, orientó y sí estuvo bien. Después, para sacarle personería jurídica, tuvimos que ir a Bogotá. A mí me tocó ir como secretario y pagar. No había ido a Bogotá desde el colegio.

Pero bueno, la verdad es que se hizo un sindicato importante, según la ley, autorizado, con el visto bueno del gobierno y de la autoridad municipal. La conformación del sindicato se hizo con compañeros terrajeros de las haciendas, con cabildos de la comunidad de Pitayó, Jambaló y algunos de Tierradentro. Involucramos también algunas personas indígenas del resguardo de Totoró y Paniquitá. Eran socios del Sindicato del Oriente Caucaño. Nuestro objetivo era, en primer lugar, ampliar nuestra área administrativa. Éramos un grupo de guambianos que buscábamos, pues, respaldarnos y protegernos, y no cada uno por su lado... Por eso optamos por la organización. Y con el sindicato ya nos sentimos como crecitos, porque habíamos tenido fuerza para obtener la personería jurídica y habíamos obtenido la compra del cura, del padre Novoa que trajimos de España. Entonces eso nos hacía sentir fuertes. Y la población en Silvia, los caciques tradicionales, políticos como los Mosquera, los Chaux, los Valencia, pues, por su lado, miedosos o temerosos de ver qué iba a suceder con esa organización.

Capítulo 14

¿Ahora qué vamos a hacer con el sindicato?

Silvia era el municipio de los resguardos de Jambaló, Pitayó, Quichaya. A Tierradentro se iba por dos caminos. Los indígenas que vivían por la parte de la cordillera, por Mozoco, tomaban un camino, y los indígenas que vivían por la cordillera de Inzá, otro. De allá traían sus productos, unos traían café, otros traían panela, de acuerdo con su región, y otros traían, por ejemplo, los cargamentos de papa y trigo, maíz, etcétera. La población guambiana producía papa, trigo, cebada y otros artículos como el haba, el ulluco y la arveja. Y eso lo teníamos que sacar de todas formas a vender a la población de Silvia, que era el mercado más cercano para vender nuestros productos.

Ahí es cuando principiamos a analizar las cosas que se vienen dando hace años atrás: el atropello, el abuso, el engaño, la violación de nuestras mujeres y de nuestras hijas. El hecho de que no había autoridad, no había nadie quien nos defendiera de esos atropellos y esos abusos en la venta de los productos, en el negocio de los productos.

Considerando eso dijimos: “Bueno, aquí tenemos que tomar una determinación. ¿Qué hacemos? A los indígenas se nos sigue burlando, se nos sigue atropellando, ¿qué hacemos contra eso?”. Nos sentamos a discutir qué íbamos a hacer con el sindicato.

Esa discusión la tuvimos, como siempre, gastando cuatro, cinco, seis, siete horas después de la misa, todos los domingos y continuando el lunes y el martes. Y la gente a plantear el problema, a decir cómo nos trataban, cómo éramos, cómo nos engañaban, cómo nos robaban, cómo se burlaban de nosotros.

El cuento era que los negociantes, los intermediarios subían dos o tres kilómetros arriba del resguardo a comprar al por mayor. Allí bajaban diez, quince o veinte caballos con carga de papa, cebolla, bueno, de todo lo de la región y los otros artículos que traían de clima caliente, como decir... de la zona de Mozoco, pues traían cosas, productos de clima frío. Ellos se los compraban bien baratos a los agricultores, negociaban en la mitad del camino y le decían, “Bueno, te pago la carga, negociemos estas veinte cargas, te pago la mitad a tanto y, la otra mitad, cuando esté en el pueblo. Ahí te pagamos el resto”. Hacían eso, pues, porque querían acaparar más. En el camino nos acaparaban, nos sacaban cuarenta, cincuenta cargas de papa o de maíz o lo que fuera. Lo compraban a un precio por estar aquí en el monte: en el campo vale tanto y ya, al llevar al pueblo vale tanto, vale más. Pero no cumplían. Decían: “No, no lo pude vender. Véngase dentro de ocho días que nosotros le pagamos”, y se burlaban, no les pagaban, siempre los engañaban. No había un documento firmado, no había nada, no había testigos, era fácil engañar. Los intermediarios no querían cumplir, querían robar, aprovechar.

Capítulo 15

Mi tío tenía relación con el alcalde

Mi tío tenía relación con el alcalde de Silvia. Este era indio, de la misma comunidad que Palechor... había venido ahí, nombrado por el gobernador. Se había venido de Guachicono y vivía y tenía hijos, casas y fincas allí. Entonces era silviano. Era indio y era silviano. El alcalde se llamaba Jesús Antonio Papamija. Sembraba trigo, sembraba cebada, sembraba linaza y lo vendía. Yo negociaba con él, éramos de confianza. Con Jesús Antonio Papamija, que era alcalde en ese tiempo.

Lo visité un día. “Alcalde, itengo que hablarle! Yo no soy autoridad, ni soy nada, pero tengo que hablar. No pueden los guambianos, no pueden subir borrachos porque los cogen en el camino, los aporrean, después de las cuatro de la tarde los cogen y les quitan las mujeres y se las violan, les quitan el mercado y los echan...”. “¿Esa vaina qué?”, me dijo, “¿y por qué no se defienden?”. Y yo, con voz de guapo, le contesté: “¿Y usted pa’qué está?, ¿usted no es autoridad...?”. A mí no me daba miedo hablar así, porque uno sabía cómo enfrentarse a la vaina, y porque yo le hablaba de tú a tú, y así había que tratarlo. Entonces me dijo: “¡Defiéndanse!”. “Ajá, ¿y con qué? ¡Deme usted que tiene la policía, usted que tiene el ejército, usted que tiene esa vaina!, a ver cómo nos pone a cuidar ahí... Nosotros denunciarnos a los que atropellan y usted no hace nada, no los meten a la cárcel y ni siquiera los investigan, ni nada. ¿Entonces qué? Al que ultraja al borracho no lo castigan; a los blancos del pueblo que se burlan y se roban la mercancía, cuando se denuncian aquí, usted no hace nada. Entonces como usted no hace nada, usted está apoyando a los pícaros del pueblo. ¿Y por qué lo hace? Porque son

del pueblo y nosotros no somos del pueblo, no somos de aquí, no somos urbanos, y usted defiende a los urbanos... Ahora nuevamente nos dice '¡Pues defiéndanse!' ¡Ah, bueno, está bien! Eso me gusta, ¡Vamos a ver! Bueno, así quedamos”.

Eso lo discutimos después de la misa. ¿Qué vamos a hacer, qué hacemos? Nosotros no tenemos armas, pero sí tenemos fuerza y una cantidad de gente: 2 mil, 3 mil. ¡Cantidad! El alcalde nos dijo: “¡Pues defiéndanse!”. Les demostramos que sí, que si nos vuelven a hacer eso, nosotros invadimos y también les damos garrote. Entonces los atemorizamos. Y a la gente le gustó, le gustó la idea de que podíamos atemorizar al pueblo.

Frente a esos problemas, lo que hicimos fue organizar a la gente. Sobre la cuestión del mercado, dijimos a la gente: “Informen que nosotros vamos a tener unos guardias. No tienen fusil, ni escopeta, ni nada, pero tienen garrote y van por cuatro. En tal parte vamos a poner cuatro compañeros civiles, con su bastón, y ahí hacen el negocio. Y cuando hacen el negocio ustedes no se dejan tumbar. Porque con ellos ya se trajo la noticia de qué vale tanto en el pueblo y a ustedes se les informa. En el pueblo vale tanto y aquí también tiene que valer lo mismo. La carga la descargan allá donde están los cuatro, y allá esperan al tipo, al que hizo el negocio lo esperan ahí pa'que les pague. Y si no cumple, ustedes autorizan que esas cargas de papa o de cebolla, o de lo que sea, las cojan y las lleven al mercado y las vendan allá a mejor precio y se deshace el negocio; se reconoce lo que se pagó allá y no más”.

Bueno, eso fue un lío tremendo, eso casi era como buscar pelea. Pero nosotros teníamos autoridad con los guardias, con el sindicato. Y si no cumplían, podíamos decir: “Que vamos a la policía, que vamos donde el alcalde”, y a eso le tenían miedo. Hubo muchos casos en los que hubo que quitarles la mercancía a esos intermediarios que iban a acaparar en el camino; los tuvimos que demandar, quitarles la mercancía y mandarlos a poner presos.

Otro problema que tuvimos que solucionar fue con los atracos. Nuestros compañeros siempre son dados, cuando tienen plata, a tomarse sus aguardientes, a emborracharse y andar pa'arriba y pa'abajo en la calle, tomando, gastando plata con las mujeres.

Y en tiempo de cosecha es más delicado porque hay dinero y se organizan los del pueblo, se organizan en bandas para poder atracar, se van adelante y ya a las cuatro de la tarde los cogen borrachos, arriba de Piendamó, por el lado de nosotros, del río Piendamó, y los esperan a cuatro o cinco cuadras fuera del pueblo y les dan una garrotera a los borrachitos, les quitan lo que llevan, les quitan la

plata, violan a las mujeres y las hijas. Y luego, si uno se va a quejar, le contestan que no saben, que no conocen a los que atropellan, que no, nadie conoció. Pero la gente nuestra investigó y apareció que era cierta clase de jóvenes los que estaban organizados para vivir del atraco. En vista de eso, nos pusimos a la tarea de poner gente, poner compañeros con su respectivo carné de vigilancia en los sitios en los que aparecían mirando, viendo qué pasaba con la gente que subía —ellos no sabían que nosotros teníamos gente—. Pero como la culpa la tenían también los mismos compañeros que andaban borrachos, hubo necesidad, primero, de educar, de hablar del problema: “Ustedes cogen unos pesos y se toman sus aguardientes, no compran lo necesario, se ponen pa'arriba y pa'abajo a tomar en el pueblo y a dárselas de que tienen plata y después, lo poco que les queda, se los atracan en el camino, les roban todo y les violan a sus mujeres... Esa vaina hay que evitarla y nosotros vamos a poner una guardia. Ustedes van a ver. Al que presente este carné por favor me lo respetan, tiene derecho, anda con un bastón. Ese bastón significa que es una autoridad, autoridad de la organización. Y ustedes no se ponen bravos, ni le dan aguardiente, ni se ponen a pelear, sino que le hacen caso”.

Así que pusimos guardia en los sitios donde atracaban y buscaban violar, diez de lado y lado, sobre el río Piendamó, subiendo de Silvia al resguardo. Y los cogimos. Los agarramos y los llevamos a la policía para denunciarlos, pues los cogimos con las manos en la masa. ¿Y qué pasó? No aceptaron diciendo ¿cuáles son las pruebas?, ¿y los testigos qué?, ¡así no es la forma!, ¡así no se hace!, ¡eso no cuenta!

Y nosotros: “Conste, señor alcalde, conste, inspector de policía, conste que ustedes son los que tienen la obligación de cuidar la seguridad de la gente y ustedes no hacen ese trabajo y nosotros los estamos reemplazando, y estamos respaldando a nuestra gente y somos autoridad... No tenemos más armas que la boca y el papel y si no tenemos a dónde ir, vamos a Bogotá, vamos a donde quiera y los denunciaremos, los hacemos quedar muy mal como autoridad; que ustedes no están cumpliendo. ¡Los denunciaremos!”.

Hicimos eso y la cosa se calmó. Y a la guardia le quitamos los bastones, pero ya con una disciplina. Es que creamos disciplina y no disciplina militar, porque no la conocían. Era más bien una disciplina organizativa en la cual se cumplía todo lo que se les mandaba. Sabíamos cuáles eran los días festivos y los días de mercado, así los teníamos preparados para que cumplieran su labor. Variamos la gente, el grupo. Eso lo hicimos con el sindicato. El presidente del sindicato estaba presente siempre, y con él tomábamos las decisiones.

Pensábamos también que la gente no tenía por qué estar tomando en el pueblo. En ese tiempo, un socio, un miembro de la comunidad, tenía un carro que hacía los viajes del pueblo a la comunidad más lejana. Entonces dijimos: “Ese carro va a estar hasta las cuatro de la tarde allá, ese va a ser el último viaje. Nadie se puede quedar porque ustedes saben los problemas que hay... les roban, les violan a las mujeres y toda esa cuestión. Entonces a las cuatro de la tarde todos se suben”.

Y lo hicimos. Aunque estuvieran en el sindicato o no, era una disposición que todo el mundo cumplió. Entonces lo que hicimos fue organizar a la gente. Y con el carné del sindicato, con su personería jurídica, teníamos otro mecanismo. El carné se entregaba a los socios, a los miembros, para que lo presentaran cuando había necesidad, a la autoridad, a la policía, al alcalde, a todo el mundo. Diciendo: “¡Soy sindicalista del oriente caucano!”. Y así seguimos.

Todo eso creó conciencia en la gente. Los cabildos que nunca habían participado también lo bendijeron, se sintieron respaldados, vieron que era bueno para ellos. Y cuando una autoridad nuestra del sindicato le llamaba la atención a alguien que era autoridad también, digamos a un alguacil, le hacían caso como si fuera un policía. Entonces era nuestra autoridad.

Los campesinos de abajo del pueblo también decían: “Bueno, ¿ustedes cómo hicieron?, porque a nosotros también nos pasa lo mismo”. Entonces nos pedían que fuéramos a orientarlos para poder hacer su propia organización y defenderse en todo sentido. “¡Bueno!, cuando quieran. Estamos a su disposición, los podemos orientar, para que ustedes también defiendan a su gente”. Y los blancos del pueblo vieron que mandamos muchos intermediarios a la cárcel y, pues, vieron que con el sindicato era seria la cosa.

Así fue que el trabajo organizativo del sindicato cogió fuerza, ya con mayor tranquilidad, sin miedo.

Capítulo 16

Los terrajeros fueron entrando después

Antes, los terrajeros no podían hacer nada. Los terratenientes habían infundido el miedo entre las mismas familias para que nadie denunciara a aquellos que los habían sacado de sus tierras. Sin embargo, cuando vieron que nosotros teníamos una organización y que realmente sí valía la pena que nos apoyaran en nuestro territorio, empezaron a moverse. Vinieron a preguntar qué podían hacer frente al problema de los hacendados que los habían echado pa'afuera y no los habían reconocido. Ya les habían tumbado la casa, ya se las habían quemado y no sabían qué hacer, ni cómo. Fue en ese momento cuando principiamos la tarea de reunir a los terrajeros y mirar algún objetivo, a ver qué pensaban y qué se podía hacer.

Entonces ahí fue cuando, con 2 mil, 3 mil indígenas agrupados los domingos en la misa del padre Novoa, aprovechamos para hablarles sobre la reforma agraria que se estaba proponiendo en ese momento. Hablamos de los comités veredales de usuarios campesinos y de la importancia de incluirse o no en ese campo participativo.

Pedimos a todos los funcionarios del Ministerio de Agricultura aclaración sobre quién tenía el poder del manejo de la tierra, de las haciendas y toda esa cuestión, y fuimos al Incora. Allá hablamos, explicando que necesitábamos que nos comunicaran con quien podíamos tratar el problema de los terrajeros. ¡Ellos ni siquiera sabían qué eran los terrajeros! Es que ni el gobierno ni nadie sabía qué era un terrajero. Entonces entramos en el asunto. ¿En qué consistía? “Señor, ahí están los guambianos”; pues bien, vamos a los títulos: “señor, estas haciendas, por ejemplo, son propiedad de los indígenas de ese tiempo que, desgraciadamente, por inocencia o por falta de

precaución, dejaron entrar a los hacendados o les dieron permiso". Permiso para que montaran un molino, un molino para el río, sólo un permiso... y así. En ese entonces, la autoridad aceptaba. Pero con el molinito fueron trayendo el ganado y, después, apareció que esa tierra tenía dueño: ¡ellos mismos! Entonces, pues, les robaron esa tierra que era de los indígenas. ¿Qué pasó después, cómo quedó? No sacaron a los indígenas, sino que los dejaron trabajando, dijeron: "Así los guambianos se quedan con su tierra ¡no les va a pasar nada!". Y después aparecieron con un título que dice el "Gran Chimán", unas diez haciendas en las cuales están todos los compañeros indígenas. Y así todos han quedado sometidos, reducidos a terrajeros. Y los hacendados siguieron diciendo: "¡Ustedes no pierden nada!, ustedes siguen trabajando, sólo que me van a limpiar la finca, me van a trabajar". Y desde entonces esta es la situación de los terrajeros. Viven donde son los dueños legítimos, pero para vivir como dueño de tierra, tienen que pagarle al que ocupó, al que violó, al que invadió; tienen que pagarle el trabajo. Eso es el terrajero. Siempre fue así... hasta que decidimos tomar algunas decisiones, cuestionar.

Al Incora le daba miedo porque los hacendados eran las grandes cabezas políticas del Cauca: los Chaux, los Valencia y los Mosquera. Son los políticos que van al Congreso y están mangoneando a todo el mundo. ¿Entonces nosotros qué hacemos? El único camino que teníamos era ver cómo probábamos que esas tierras eran nuestras, obligando a que el Incora entrara a estudiar. Y solicitamos al Incora el estudio de los títulos que tenían los terratenientes en esas áreas.

¿Los títulos? Allí aparece que ellos son propietarios desde hace cuarenta o cincuenta años, no más. Y le preguntamos al Incora: "¿Y antes de quién era la tierra?, ¿quiénes vivían ahí? Contéstenos a ver. Aquí está este viejo que tiene sesenta años, él dice que eso era de ellos y que vino fulano de tal, un Mosquera, un Pacho Morales, diciendo que eso era de ellos, pero que no los sacaron, sino que los dejaron ahí trabajando en su propia tierra y que tenían que pagarle con trabajo para vivir ahí. Entonces, ¡estudien esa situación! Ustedes tienen gente que hace esa clase de estudios, ¡a ver!". Y forzamos al Incora a que hiciera los estudios y que reconocieran de quién era la tierra. Mientras ellos estudiaban, decidían, nosotros íbamos pensando en otra cosa. Sabíamos que no lo iban a decidir, porque el Incora les tiene miedo a los terratenientes y a los dueños de la tierra, entonces no lo iban a hacer, así que investigamos nosotros.

Duramos dos años recogiendo material, recogiendo información, recogiendo todo para poder enfrentarnos nosotros legalmente. No así con puros testimonios, como supuestamente lo podíamos hacer, sino concretamente, mostrando que teníamos documentos, papeles,

declaraciones, y que las podíamos presentar ante ellos y denunciar. Y, ¡vamos a ver lo que pasa! Eso lo hizo el sindicato, presionando al Incora para que hiciera los estudios correspondientes y luego para ubicar a la gente desplazada de las haciendas. Denunciamos que cuando los sacaban no les pagaban lo que debían, de acuerdo a la ley. Nosotros habíamos leído que tenían que reconocerle de manera justa su mejora y lo que tenían: casa, cultivos, de todo. Había que reconocerles todo lo que tenían y si no que les dieran tierra allí mismo. Pero ni modo. Esos requisitos del gobierno no se cumplían y al gobierno tampoco le importaba. Cuando mandaban los funcionarios a la visita, a ver qué gente había, si se encontraban terrajeros, si había arrendatario o no había nada de eso, no les importaba, simplemente daban un certificadito allá. ¡Y no veían que las casas estaban quemadas!, ¡que los cercos estaban destruidos!, ¡nada de esa vaina! Ni preguntaban, bueno, ¿aquí quién estuvo? No lo preguntaban. Siempre eran comprados por los supuestos dueños de las fincas. Y siempre decían: "Aquí no hay nada, aquí no encontramos nada, ¡es solamente el dueño el que vive ahí!".

Nosotros no teníamos gente preparada pa' decir: "Bueno, vamos al Incora y a tal parte donde han destruido tres casas y unas cinco hectáreas cultivadas de maíz y de papa y toda esa cuestión, vamos pa' que vean de quién era esto y ustedes atestigüen cuánto les pagaron por sacarlos de ahí, de quién era la tierra...". No lo podíamos hacer, porque no teníamos gente capacitada para que fuera. En la organización entendimos que había que hacerlo, pero nadie se atrevió a llevar la gente, porque no teníamos gente con capacidad de exponer y discutir las cosas allá, peleando con los ricos y diciendo al Incora: "Mire, ¿eso qué?".

Y, bueno, así vino la cuestión de la capacitación que teníamos que hacer, la educación. Hicimos cursos de capacitación para afrontar lo que venía, porque habíamos estado estudiando todos los aspectos, especialmente el de la tierra, que era lo que más nos dolía y de la que estaban sacando a la gente.

Entonces fue muy bonito, porque fuimos a capacitar, a orientar, a hacer cursos de los diferentes problemas de la tierra; escuchando los planteamientos, lo que ellos decían, cómo era su historia, desde los más viejitos, bueno, recogiendo todas esas inquietudes. Y no íbamos a seguir quejándonos. ¡Ya nos quejamos! No nos hemos sabido defender a tiempo. Ahora llegó el dolor, vamos a ver qué hacemos, cuál es la medicina, cuál es el trato que hay que darle a esto.

Entre tanto, manteníamos el orden que habíamos constituido. Seguíamos controlando el mercadeo, dando protección a los que bajaban con su cargamento para el pueblo para vender los productos.

Con ese plan continuamos mientras peleábamos. Y el problema del mercadeo, de los productos, había parado un poquito. Sabían que nosotros actuábamos en masa, haciendo manifestaciones al alcalde, pidiendo respeto, así que optaron por calmar esas bandas.

En esa situación concretamos lo que íbamos a hacer con la gente que no tenía tierra. Era lo más importante.

Había escuchado de gente que había recuperado tierra y que eran los de la Fanal. Y me sonó esa palabra, ¡recuperar! Recuperar porque es tierra de nosotros. Entonces nos ideamos, pues, que los que sabían de esto, eran los de la Fanal, y visto que nosotros no sabíamos nada, queríamos entender cómo hicieron ellos por allá, porque decían que han constituido empresas y lo han hecho con empresas comunitarias. Y esa visión era la que venía proponiendo el Incora también, empresas comunitarias.

Optamos por llamar a unos de la Fanal a nivel Bogotá, a nivel central, y les pagamos el pasaje en avión hasta acá. Costaba mucho, mucha plata. Y después los devolvimos en avión, porque era el compromiso de nosotros, de la organización. Vinieron hasta Las Delicias, en el resguardo de Guambía. Eran tres y vinieron a la escuela donde estaban las monjas. Ahí teníamos un centro de reuniones y de capacitación, ya que las monjas habían entendido, pues, que habíamos ganado una batalla trayendo al cura y que la gente ya no tenía que bajar cada ocho días a dejar sus pecaditos al pueblo, a Silvia, ya los dejaban allí no más, cerca de la casa. Ellas se sentían respaldadas y nos respaldaban.

Los de Fanal nos dieron la charla. Tres días duró el curso de capacitación. Nos informaron sobre todo lo que habían hecho: lo que era una empresa comunitaria, cómo se podía hacer una toma —ellos decían una invasión—, y presentaron los mecanismos, los métodos, toda esa cuestión. Todo al estilo campesino. Y después se fueron y los despedimos, agradeciendo las charlas que nos habían dado.

Entonces se estudió qué posibilidades teníamos, cómo era que íbamos a entrar, cómo íbamos a presionar. Entendimos que había que hacerlo al estilo indio, ya que el estilo campesino, en la zona, y tal como se daba la situación, no era posible. Sobre eso hicimos varios cursos, varias capacitaciones. Nos decían que estábamos pensando como comunistas... que era cuestión de comunismo. Los del pueblo nos decían que éramos invasores, que éramos comunistas. ¿Comunistas? Y nosotros burlándonos decíamos “a ese señor no lo conocemos”.

Ahí le quitamos el miedo a la gente: “Son sólo palabras, ustedes no entienden qué es eso, ni yo tampoco. ¡No les paren bolas! Y no cuenten absolutamente nada, nada de lo que estamos hablando aquí, nada de lo que estamos preparando”.

Capítulo 17

La finca de San Fernando

Después del cursillo que nos dio la Fanal y de haber escuchado sus planteamientos, nosotros nos preguntamos ¿qué hacemos ahora? Miramos el terreno donde estábamos y lo más cercano era San Fernando, la finca de San Fernando, que era del señor Julio Garrido. Hacía parte del Gran Chimán. El Gran Chimán corría hasta el municipio de Totoró y todas sus tierras bajas. El señor Julio Garrido no vivía en la finca. Tenía una casa grande y toda esa cuestión. En la finca no vivía nadie, no tenía capataz, simplemente estaban los trabajadores, los terrajeros, no más, con un encargado, un indígena, un amigo de ellos. Mejor dicho, la finca estaba como abandonada, no tenía ni ganado, ni nada.

Hicimos varias reuniones y vinieron todos los viejitos. Y siempre la pregunta: “¿Qué hacemos?”. Y yo: “¿Por qué no invadimos? En lugar de traer plátano, yuca, en vez de sembrar maíz, picamos tierra, dañamos el potrero, ¿y qué, cuántos vamos?, vamos cien, icon cien es mucho lo que se pica!”. Así charlábamos... “cuáles se van a ir, cuántos se van a unir, si vamos todos, etcétera”.

Hablamos con la gente que vivía dentro de la finca y hablamos con la gente, los terrajeros de otras haciendas y con la gente del resguardo que estaba vinculada ahí. Con todo el mundo hablamos, ¡y todo el mundo quería tierra! En vista de eso, después de cuatro, cinco reuniones, les dimos prioridad a los que más podían decidir. Eran los que se iban a quedar ahí y los que vivían ahí. Y a ellos les preguntamos: “A ver, usted, Agustín, Felipe, Juan, ¿qué dicen, qué opinan, lo podemos hacer o les da miedo?”. “Es que mi patrón es militar, comandante del ejército... entonces eso que ustedes quieren...

por eso nos van a matar...". Y otros, que sí, o que no... Entonces sale un viejito, amigo de Julio Garrido, al que Julio Garrido siempre le hablaba bien. Y este viejito, Agustín se llamaba, comenzó a decir: "Julio Garrido es el que me ha dado la vida aquí, el que me ha apoyado, el que me ha ayudado a hacer esta finca, esta casa"; toda esa cuestión... Y dijo Agustín: "Hombre ¿de entrada invadir?, ¿por qué no le proponemos compra?". Así dijo el viejito... ¡Ah, bueno! Y los demás compañeros dijeron: "Yo no... yo no me meto, es cierto que tengo necesidad, pero no tengo ni un centavo, tengo interés de ayudar, pero no tengo, pa'qué".

¿Entonces qué? Vamos, propongamos compra al viejito, ¿sí o no? A la mayoría de los terrajeros de allá, de la finca de San Fernando, se les abrió el apetito, y dijeron, ¡sí! Eso es lo mejor que podemos hacer. Proponerle compra, negociar... Bueno, ¡está bien! Y todo el mundo se quedó quieto... Bueno, vamos a proponerle compra, ¿pero con qué?

Entonces principiamos a echarle ideas, a discutir qué, cómo comprábamos, con qué, cómo íbamos a conseguir la plata, que uno no tenía nada, no tenía nada de plata, que era pobre. Lo único que hacíamos era orientar la cosa y llevarla ahí con nuestros compañeros. Pensar cómo es que vamos a comprar y qué tiene cada uno: sus gallitos, sus caballitos, sus ovejas, su cosecha, cualquier cosa. Después de cuatro, cinco reuniones, un mes discutiendo ese punto, consultando, optamos porque sí, que era bueno entrar a negociar. Pero decían: "No sabemos cuánto, y que tal que nos diga que no". Bueno, hagamos la propuesta, a ver qué dice.

Al cabo de tanta discusión, de planteamientos, de ver cómo sacamos la plata, de dónde, cómo hacíamos, bueno, un poco de vainas en las que había que pensar, resolvimos hacer un memorial y mandar una comisión: yo, como secretario, y la gente más habladora, no más. Pero resolvimos no ir como sindicato, sino como organización indígena. Porque se asustaban si era un sindicato, ya que, para ellos, el sindicato era una organización subversiva. Entonces no se podía decir que era un sindicato, sino una organización de los guambianos.

Entonces llegamos allá y Julio Garrido ya sabía que habíamos hablado de invasión, que lo íbamos a invadir. Y él: "Sí, hicieron muy bien en venir a hablar. Porque de otra manera ustedes saben que yo soy retirado del ejército y de allá los mando a sacar a patadas con el ejército, y ustedes no me van a tomar ninguna tierra con el ejército. ¡Me parece muy bien que hayan venido!". Y nosotros, "Señor Garrido, entendemos su posición, pero precisamente, teniendo en cuenta que esa tierra es de los indígenas y que aquí está el amigo

suyo, que usted dice que él es a quien más quiere, que usted dice que fue él quien le ayudó a hacer la finca y que ya está viejito, vini-mos a proponer compra, y aquí está la solicitud". Garrido dijo: "sí, eso es lo mejor". Así lacónico: "Eso es lo mejor". Y Julio Garrido lee nuestra propuesta y dice que él no tiene derecho sino al usufructuo de la finca, los derechos los tenían los hijos. Entonces que le diéramos una espera de unos ocho días para hablar con los hijos y las hijas, ocho días para poder decidir. Entonces le dijimos que de aquí a allá también nos tuviera un precio, cuánto valía la finca, pero con una rebajita, ya que esa finca había sido hecha por nuestra gente, la gente de aquí. "¡Ya veré!", contestó. Pero ni preguntó cómo íbamos a conseguir la plata; no preguntó si teníamos la plata o no. Y nosotros, los indios, sin un centavo.

Salimos de la reunión y la gente nos estaba esperando. Les comentamos: "Parece que él no se comió la mentira que teníamos la plata". Y nosotros corriendo para un lado, y corriendo para el otro, buscando plata. Fue cuando pensamos: "Bueno, con la fuerza organizativa que tenemos, ¿no será que el Incora nos presta la plata para comprar? Si tienen programa, pues deberían comprar o ayudarnos prestándonos la plata. Prestar para comprar y quedar bien con el señor Garrido". Fuimos al Incora a ver si nos prestaba, pero el Incora nos dijo: "A los subversivos no les prestamos plata. A un sindicato no se le puede prestar nada". Entonces estuvimos en la Caja Agraria donde había gente conocida y hablamos sobre qué posibilidades había, y si en el campo de la Caja Agraria había un rubro pa'la compra de tierras. Anteriormente el Ministerio de Agricultura no tenía ese rubro. Y ellos respondieron: "Sí, nosotros tenemos un rubro, y está vigente todavía. No nos los han quitado". Entonces fuimos a hablar con el gerente de la Caja Agraria en Popayán: "Somos un sindicato, vamos a comprar un terreno, tenemos estos planes". Y presentamos el plan, y lo que pensábamos hacer, y cómo era en forma comunitaria. Y ahí fue cuando nos dijeron: "Ni propongan en ninguna parte, que va a ser el sindicato el que compra eso. No les prestan. ¡Pa'sindicato no! Si ustedes hacen una cooperativa, si convierten eso en una cooperativa, ahí sí es posible. Aquí está establecido que para una cooperativa sí hay plazo".

Ya emocionados volvimos los de la comisión a rendir cuentas. Habíamos salido a las nueve de la mañana para ver si nos prestaban plata, y de allá cogimos un carro y volvimos a las cuatro de la tarde. Y la gente estaba ahí esperando: "¿Qué dijeron?, ¿qué consiguieron?, que no sé qué...". Y nosotros: "Conseguimos eso. Que al sindicato no le prestan plata porque dizque es comunista, subversivo, y que si hacemos una cooperativa, a una cooperativa sí le prestan plata,

pero a un sindicato no. Entonces, que hay plata, la que nosotros queramos, pero que hagamos una cooperativa”.

Yo no conocía de cooperativas, pero tenía un amigo en Popayán que se llama Mario Polo García y que tenía una cooperativa de artesanos. Era el gerente de esa cooperativa de artesanos. Así que dije: “Demos esa vueltita por ahí, vamos a hablar allá con un compañero que sabe de cooperativismo y es posible que nos pueda orientar y ayudar, que nos enseñe, porque de eso nosotros no sabemos, yo no sé nada. Vamos y lo llamamos para que nos dé un curso y nos diga cuáles son los mecanismos, cómo se puede hacer y qué hay que hacer. ¡Pero ligerito! porque estamos con el compromiso de comprar la finca, aunque no sabemos el precio y la Caja Agraria sólo nos presta la plata si somos una cooperativa”.

De nuevo fuimos en comisión hasta Popayán y planteamos todas esas inquietudes a Mario Polo García: tal, tal, tal, tal. ¡Y él se abismó!: “¿Cómo es esa aventura de ustedes?”. Y nosotros: “Sí, es una aventura que la gente quiere y, por lo tanto, necesitamos que nos oriente ino más! Lo importante es que quedemos bien”. Entonces él dice: “Bueno está bien, si eso es lo que quiere la Caja Agraria...”. Él era amigo de la Caja Agraria y tenía buenas relaciones con el gerente.

Entonces principiamos con los mismos socios del sindicato a hacer los papeles de la cooperativa. Llenamos los requisitos y Marco Polo García nos dio las instrucciones necesarias, nos ayudó a hacer los papeles, todo ese papelerío que hay que hacer. Y en Guambía, la gente estaba pendiente. ¿Ahora qué? Y a explicar: “Hicimos los papeles, todos los documentos están firmados, ahora hay que ir a Bogotá a la Superintendencia de Cooperativas para que nos saquen la personería jurídica”.

“Bueno, compañero, ¿con qué vamos?”. El aporte para hacer todas esas vueltas lo tenían que dar los socios, porque yo no tenía plata, y tampoco los otros de la comisión, y ellos lo sabían. La gente, los socios, tenían que aportar. Siempre tenían que dar plata para la comisión, a los cinco, pa’comer y pa’volver.

Yo era el único que conocía Bogotá y los acompañé. Pasamos ocho días en Bogotá y llevamos los papeles. Sacamos la personería jurídica y consultamos con el gerente general de la Caja Agraria, José Elías Guerrero. Ya le habían contado desde Popayán que estábamos solicitando el crédito, que era una cooperativa. Le dijimos: “Señor gerente, ya tenemos la personería jurídica y nosotros fijamos la propuesta en Popayán de que íbamos a comprar un lote de tierra y hacer una construcción en forma comunitaria. Tenemos estos planos, así y así, entonces venimos a ver si usted nos autoriza a que

nos presten esa plata; a ver qué tanto nos prestan, qué valor tiene y si el ochenta por ciento lo pagan ustedes y el veinte por ciento lo prestamos nosotros”. ¡Y resultó!

Bueno, inosotros salimos más felices de allá de Bogotá!, pues sí, todos emocionados con el triunfo que habíamos conseguido. Y ahora a pensar cuál iba a ser el mecanismo para conseguir el dinero... Ya está, tenemos todo arreglado, pero falta conseguir el veinte por ciento. ¿Con qué y cómo?

¡Otro camello grande! Había que seguir pensando y analizando qué íbamos a hacer. Ya no podemos invadir, ya no podemos presionar al Incora pa’que compre, ya hicimos promesa de compra, ya metimos la pata, ¿y ahora qué? Ahora nos toca buscar los recursos, pero ¿cómo? En eso duramos dos años.

Hasta que de nuevo fuimos en comisión a negociar con el señor Garrido. Yo sabía un poco de cuestión laboral e iba al frente. Queríamos acordar cuánto era el valor de la finca. Al señor Garrido ya le habían comunicado que nosotros habíamos hecho la solicitud a la Caja Agraria, que nos prestaban la plata, el ochenta por ciento, porque él tenía un hijo trabajando ahí, y entonces ya sabía que había respaldo y seguridad de ese lado. Pero no sabía sobre la plata de nosotros, no sabía. Entonces le dije: “Señor Garrido, nosotros queremos que esa tierra nos quede pa’la gente que hizo esa tierra y que no vaya otra gente a poner problemas allá, a sacar a la gente que le ha ayudado a usted”. Así le hablé, haciéndome el bobo, como si supiera que tenía un poco de claves con esas vainas, como estudiante, pues, digamos. Entonces yo le hablaba así: “¿Sabe, señor Garrido?, nosotros lo que queremos es hacer una promesa de compraventa que diga que esa tierra se la vende usted exclusivamente a la cooperativa que hemos organizado y que somos los de allá, nosotros y otros vecinos del resguardo, los que compramos la finca. ¿Cómo hacemos para el dinero? Usted no tiene por qué saber eso, sólo que es la cooperativa de la organización la que va a aportar la plata y la que va a responder por el crédito, así no más. Pero necesitamos un documento en el cual haya compromiso de que usted no va a cambiar de parecer sobre el inmueble”. Ese documento era importante para nosotros, ya que cuando los del pueblo supieron de las vueltas que estábamos haciendo, apareció un poco de gente, los ricos, que querían comprar la finca y pagarle más. Si a nosotros nos pedían 350 mil, ellos ofrecían pagar 450 mil, y era con el fin de darnos duro en la cuestión organizativa. En vista de eso, con ese documento, ya teníamos el gato amarrado. Y aun cuando a él le propusieran más, él tenía que cumplir la palabra. Entonces, aceptó e hizo el documento.

Dos años nos tardamos en buscar ese veinte por ciento, Semanalmente recogíamos centavos, pesitos para consignarle al banco.

¡Hasta que conseguimos la plata! Y la plata aquí está, a disposición. Así que a los dos años, fuimos a la Caja Agraria para firmar. La Caja entregó la plata, nosotros entregamos la nuestra, y el cheque lo entregó el banco.

De vuelta al pueblo hicimos un comunicado en el cual invitamos a todo el mundo: invitamos a las veredas, a los alcaldes, a los miembros del cabildo, a los alguaciles pa'que participaran del recibimiento de la finca de San Fernando.

En ese tiempo estaba en el cabildo Joaquín Morales, el cual llegó anticipadamente preguntándome: "Por qué no me permiten que yo, a nombre del cabildo, reciba la finca". Tuve que explicarlo: "Yo no soy la autoridad en ese campo. Hay un Consejo de Administración y es el que dispone quién va a recibir esa finca. Si es a él, o a otra entidad a quien se va a entregar el título y las llaves de la finca, simbólicamente. Eso se tiene que hablar con la directiva de la cooperativa".

Entonces me pregunta: "¿Pero yo puedo ir?". ¡Claro que están invitados compañeros! Están invitados para participar y hacer una fiestecita con nosotros. Se van a sacrificar unas reses porque tenemos bastantes invitados. Hasta blancos del pueblo, blancos de Popayán, van a participar. Tenemos mucha gente compañeros, entonces necesitamos que ustedes nos acompañen. Si usted quiere como cabildo, bien. Y si usted quiere como particular, también. Como venga está bien. Y si puede hablar, mucho mejor. Si usted puede participar y darnos su apoyo, mucho mejor todavía.

¡El día de la ceremonia hicimos un fiestononón! Aguardiente, chicharrón, comida y baile con toda la gente que fue, entusiasmada, a mirar si era cierto eso. A ver si lo que estábamos diciendo era cierto, que estábamos en la finca, o si era solamente un simulacro. Hasta los enemigos de nosotros llegaron allá diciéndonos "¡Ah, felicidades!". Y nosotros: "¡Gracias, gracias!". La emisora del Cauca apoyó, llevó los equipos a la finca y eso nos dio una resonancia grande.

Capítulo 18

¡A recuperar!

Y ahora que logramos comprar San Fernando, principiamos a pensar en el mecanismo para trabajar la tierra, para cultivar y también en la cuestión organizativa. Que vamos a tener ganado, vamos a tener agricultura y qué clase de agricultura y cómo lo vamos a hacer; y la gente que se comprometía a pagar, cuánto iba a pagar, quiénes se iban a quedar...

Pero lo más importante es que, a partir de eso, nosotros cogimos la finca y en la casa se hizo un sitio de capacitación. Era una casa grande, con varios cuartos, y allí empezamos la capacitación de los terrajeros. En Las Delicias, donde las monjas, principiamos con eso, pero nos daba miedo comprometer a las monjas y comprometer al cura. Eso no nos parecía bueno. Así que cuando necesitábamos discutir lo de nosotros, había que tomar muchas precauciones. Ahora, la gente de las haciendas, los terrajeros, se venían de todas las fincas. A las siete de la noche dizque salían de sus casas y llegaban las nueve, las diez de la noche y nosotros allí. Había comida. ¡Y aguante sueño!

Ahí en San Fernando fue donde seguimos capacitando a la gente de las haciendas del Gran Chimán, ahí es donde los preparamos para lo que los blancos llamaban "invasión". Presionando, educando, formando conciencia en que no hay que tener miedo, que lo único que hay que hacer es sostenerse firme en que esa tierra es de uno, es de ustedes, de los que están allá como terrajeros. Porque nosotros, de acuerdo con ese título, demostramos que esa tierra es de ustedes. Ese título ustedes no lo tienen, pero nosotros sí lo conseguimos. En vista de eso, se fue preparando la gente para que decidieran cuándo

iban a tomar, cuándo se iban a ir. Fuimos programando cuándo y cómo, para estar listos a cualquier atropello indebido que el ejército, la policía, las autoridades o el alcalde pudieran cometer. Fuimos organizando, programando e informando porque debíamos tener un poco de organización: una comisión para el Incora, una comisión para ir con los detenidos, una comisión pa' ir a ver cómo estaba la gente, los hijos, toda la cuestión. Y es que es un camello prever el sostenimiento de la gente que está presa por ser un recuperador de las tierras.

Utilizamos una táctica en la preparación de la gente que iba a meterse a la recuperación, ya que había que prepararlos, preparar el personal que iba a comprometerse a ir a la recuperación. Explicamos cómo era, cómo había que contestar, qué había que decir al ejército, a la policía, al juez. Cómo, entre nosotros, debíamos sostener una sola palabra: aquí entre nosotros es una cosa, allá tiene que ser otra y todos tienen que decir lo mismo.

Acordamos que el que fuera a la cárcel no sabía nada de castellano, no entendía lo que el juez le preguntaba, ni la policía ni nadie, él no entendía. Claro, todo el mundo entendía lo que preguntaba el juez, pero dijimos: "Ustedes se tienen que hacer los tontos, ustedes no saben y ustedes no van a entender, y tampoco entendemos lo que les están preguntando, digan 'yo soy de idioma, de otra lengua, de otro pensamiento'". Con eso, nosotros colocamos unos traductores y los traductores los teníamos bien preparados: sabían lo que tenía que contestar a la pregunta del juez o de la policía. Cualquier cosa que el detenido podía decir, el compañero le contestaba lo correcto al juez. ¡Eso nos funcionó! Hasta un juez dijo una vez: "Esto está preparado". Y yo, como estaba al lado, le contesté: "¿Y usted cree que los indios no pensamos? uf...". ¡Ah, se quedó callado!

Preparamos a la gente durante un tiempo, un tiempo largo, con el fin de presionar. Explicábamos bien. No era, como se decía, por robarles la tierra. Nosotros no robamos la tierra. El problema era que ellos no conocían nuestros títulos, los títulos que teníamos, y en cambio a nosotros sí nos invadieron. ¡Queríamos recuperar esas tierras y esas tierras tenían que volver a nosotros! ¿Y qué hicimos? Presionar al gobierno, al Incora para que nos devolvieran esas tierras, ¡no más! No es que les fuéramos a robar la tierra... el Incora las compra... Eso no se llama invasión. Se llama *recuperar* las tierras del resguardo porque tienen título. Y ese título es de nosotros. ¿Que ese título no tiene respaldo? Porque son los mismos que nos robaron la tierra, los que están al frente de todo.

Entonces cambiamos ese término de "invadir" por "recuperar". Salió de nosotros. No hay otro que decide, andamos solos, no hay

ningún blanco. Al único que le pedimos asesoría y cooperación fue a la Fanal en Bogotá y a la Fanal local, y a Mario Polo García, que nos ayudó a hacer los papeles de cooperativismo. Eran los únicos. Pero de resto eran iniciativas propias que salían de las necesidades de los indígenas en ese momento. No hay nada ajeno. Por eso pienso que nadie quiere hablar, hoy, del resurgimiento de esa clase de organización, ni de cómo lo hicimos. ¡Nada! No quieren porque no ha habido intermediarios filosóficos de afuera.

En el centro de capacitación empezamos entonces a preparar a la gente, la organizamos y principiamos las tomas, la recuperación. Siempre en el Chimán. Y lo hicimos de a poquito, escalado, primero fue un grupo, después otro. Y la decisión de recuperar la tomaban ellos. Y; claro, nos querían impedir. Pero no nos dejamos coger del ejército ni de la policía... pues no. ¡Les corríamos, los dejábamos plantados y les mamábamos gallo! En una semana salíamos dos veces, en diferentes tiempos, pero había un control, unas personas que debían avisar cuándo salía el ejército, cuándo subía la policía y cuándo había que salir corriendo. Eran vigías y no podían cogerlos porque era la gente de por ahí, y se metían a sus casas, y ¡isto! No los iban a buscar a las casas. Así que los cansamos. Cansamos a la policía, al ejército, a las autoridades, porque siempre era como una hora y media de camino pa' ver pa' dónde cogían los bandidos que estaban invadiendo: y no, no, ahí todo tranquilo... Así como se dice vulgarmente, le mamamos mucho gallo a la autoridad hasta que se cansaron.

Hasta que un tal Muelas, gente privilegiada de Pacho Morales y Aurelio Mosquera, los hacendados que tenían tierra allá, bajó a informar cuando estábamos invadiendo. Para eso lo habían puesto en la parte alta de la finca, donde estaban las mejores tierras. Él era el contemplado, lo tenían comprado. Y llamen a la policía pa' encarcelar a la gente.

Entonces es cuando se decidió: "¡Déjense coger!". Ellos ya sabían qué contestar, los habíamos adiestrado sobre lo que debían contestar en la oficina del juez, en la policía, para que no hubiera contradicciones, entonces ahí ya estaban preparados. Y dijimos, "Si a los ocho días no los sueltan, nosotros hacemos una manifestación". Pues nuestra tarea era calmar los ánimos para que no se fueran a echar atrás, diciendo o denunciando que había alguien que los organizaba.

Enviamos una comisión al Incora diciendo que había una toma de tierra en tal parte, a ver cómo iba el negocio de esa finca, cuáles eran los títulos, pues el Incora llevaba un informe. En Silvia, en otra comisión, bajamos trescientas personas al pueblo, mujeres y

padres de familia, a manifestar. Dijimos que la culpa la tenía fulano de tal, el terrateniente fulano de tal que mandó a encarcelar a los indígenas injustamente, porque es tierra de los indígenas como lo dicen tales escrituras... Bajamos trescientos, y el ejército y la policía se armaron y se escondieron. Fuimos todos a manifestar a la cárcel, todo el mundo y ¡ahí fue cuando se asustaron de verdad! ¡Huy!, va a haber una matazón, porque esos indios son guapos, van a sacar a los presos, van a soltarlos. En ese momento todo se puso bien tenso, la policía no sabía qué hacer, y el guardián, porque no había sino un solo guardián, decía "¡Me van a matar!". Nosotros no llevábamos ni palos ni nada y era injusto que los tres indios estuvieran encarcelados. La gente sólo pedía que los soltaran, que vieran que los invasores eran los que habían tomado esas tierras para las haciendas y que ellos, los presos, estaban reclamando lo que era de ellos, pagando por eso en la cárcel. Finalmente, sólo le rogábamos al guardián un trato diferente, no más ¡y hasta luego!

La gente del pueblo quedó asustada. Nosotros, con nuestra organización bien presente, impusimos respeto. Y, poco a poco, repitiendo los actos de presión, le quitamos el miedo a nuestra gente.

Todo eso lo pudimos hacer porque habíamos recuperado los títulos del Gran Chimán. En esa época, nosotros habíamos hablado con unos investigadores que decían que los títulos los tenían archivados en Quito. Y unos abogados de Nariño se ofrecieron. No me acuerdo en ese momento quiénes se ofrecieron en esa discusión, pero se ofrecieron para ir por ellos, porque tenían amigos que podían entrar, mirar los archivos y fotocopiarlos. Así recuperamos los títulos del Gran Chimán que estaban a nombre de los indígenas de los cabildos. Entonces, en el año 60 o 61 le mostramos esos títulos al Incora, diciendo que, sobre esta base, nosotros reclamábamos esa tierra; que queríamos que nos entregaran esto y que no se trataba de robar la tierra, no. Que esa tierra era de nosotros y que por eso esa gente estaba ahí; que por eso todos los guambianos estamos ahí.

Algunos dicen que sólo ahora se ha pensado en recuperar títulos, pero no es cierto. Nosotros en ese entonces ya habíamos hecho ese trabajo de sacar un título. Y el título del Gran Chimán incluía las haciendas que iban desde la cooperativa de San Fernando hasta Paniquitá y Totoró.

Capítulo 19

¡En la cárcel!

En el año 64 recibimos la tierra, compramos la tierra definitivamente. Ya habíamos completado el veinte por ciento que eran 109 mil pesos y en Silvia, en ese entonces, eso era plata porque un jornal diario eran tres pesos. Entonces recibimos la casa y la tierra, la tierra sin nada, un peladero total. Eran más de trescientas hectáreas, pero sólo trescientas eran hábiles, no más, el resto era piedra.

Se hizo buena publicidad, nos establecimos y la cooperativa empezó a funcionar. Principiamos a organizar la cuestión de la venta de los primeros productos en la cooperativa. Había opción de mercadeo y de vender cositas. La tiendita de la cooperativa estaba en la casa de las monjas, aquí en Las Delicias, donde el cura. Ellas nos cedieron una piecita y ahí comenzamos a vender cositas. Prohibimos rotundamente vender aguardiente porque eso daba muy mal aspecto. En vista de eso, pues dejamos dos tipos. Se turnaban la venta. Cada quien iba a vender allá cuando le correspondía.

En ese tiempo ya habíamos conseguido ganado. El Incora dijo que nos daba crédito, con ese crédito compramos ganado de leche. Yo había hecho unos cursos de ganadería, de inseminación artificial en la Secretaría de Agricultura. Entonces, como sabía de ganadería, me encargaron de la cuestión del ganado y, pues, de producción de leche, de vender leche, pa'aprovechar los terrenos. Mientras se cultivaba.

Pero ahí fue cuando surgieron los problemas con la finca. Como siempre he dicho y como siempre he visto, hay clases sociales dentro de las comunidades indígenas. Resulta que una familia pudiente, que no tenía necesidad, pero que tenía ganas de estar allí, se ganó a

la gente y al Consejo de la cooperativa y se ganó la entrada. Era un tal Lorenzo Almendra, uno de los Almendra de las clases sociales más pesadas de arriba, de los de la casta política. Un tipo pudiente. Era sano, era bueno, tratable y toda esa cuestión. Pero cuando estaba borracho, era muy *humillativo*, se comportaba como un blanco. Y ya, desde los primeros meses, surgieron los problemas. Él dijo: “Yo voy a vender en la cooperativa”. Y el Consejo aceptó que fuera uno de los que principiaron a vender, pero con la advertencia de que no fuera a vender aguardiente, ni hacer escándalo en la casa de las monjas, porque eso no se podía. Como era rico, como se creía rico, pensó: “¡Carajo, yo vengo aquí y hago lo que me da la gana!” y comenzó a vender aguardiente, contradiciendo lo que había dispuesto el Consejo.

A partir de eso se armó el problema. Como dije, me gustaba el ganado y yo lo manejaba. Un día yo estaba descornando los terneros para luego caparlos, cuando viene un compañero que me dice: “Compañero, ya van a ser las 12 del día y usted no ha almorzado y sigue trabajando aquí”. “¡Pues sí!”, contesto yo, “hasta que no acabe no puedo irme a buscar comida...”. “Compañero, yo lo invito, vamos pa’l pueblo, ahí está el carro, vamos a almorzar al pueblo”. Y entonces me subo al carro. Ahí fue el problema. Sin esperar, me dio aguardiente, y yo sin comer... Después de comer, cuando subía de nuevo a la finca, me dijo un compañero: “Compañero, allá el compañero está vendiendo aguardiente”. ¿Cómo? Está violando el acuerdo que habíamos hecho... Y dije: “Yo no soy nadie, yo soy administrador de ganado, no más, pero me duele que las monjas tengan que oír a todos estos borrachos, ahí gritando y hablando pendejadas”. Así que me fui y lo encontré. Había dejado la puerta abierta, todo abierto y se había ido pa’la casa. Yo fui a pedirle las llaves y cuando llegué a pedirselas, él me sacó a patadas.

Me habían comentado que él quería la mitad de la finca pa’él. Yo era sólo administrador de ganado, no más, y no me correspondía decir nada. ¡Pero la mitad de la finca, tampoco...! Entonces le comenté a él: “¡Pa’eso la hubiera comprado usted solo! Mire, es un aporte que ha hecho la gente y hemos hecho bastante esfuerzo, toda la gente que ha peleado, que ha reclamado”. No le gustó mi planteamiento. Estaba un poco contrariado. Yo también estaba con mis aguardienticos. Salí pues pa’coger el llano, y comenzó a golpearme. Como era más grandecito, me pegaba... Y yo no sé, yo nunca había pensado; yo tenía una navajita capadora de ternero y de escachar y me la había echado en el bolsillo y, pa’quitármelo de encima, la cogí y lo chucé por aquí, cerca a los huevos... ¡Y eso me costó caro! El tipo tenía plata, me puso un abogado, nada qué hacer. Me mandaron

a la cárcel, allá en Silvia, por lesiones personales. Pero estuve como unos seis meses, no más, porque de resto, los guardianes y todos, el director, vieron que yo no era peligroso de ninguna clase.

Allá, en la cárcel, perfeccioné mi idea de ser abogado. Consultaba los libros y así sacaba un poco de presos. Allá le aullaba al juez y con la máquina de escribir que me había comprado hacía el memorial. La guardia me prestaba la guía, el *Código de Procedimiento Penal*. Todos los códigos me los prestaban. Y yo escribía, sacaba gente, y me perfeccionaba. ¡Me sirvió la cárcel! Hasta salí con plata porque me pagaban por los casos, por el trabajo que hacía. Hice plata y salí bien, con buena reputación; y con esa capacitación que recibí en la cárcel preparé al resto de la gente, quitándole el miedo de ir a la cárcel, de ser un preso. Como siempre, haber estado preso era un descrédito grande, mostré que eso no es problema. En fin, eso me sirvió y terminé por darnos un poquito más de respeto frente a los que siempre se burlaban de nosotros. Así, cuando sabían que uno había salido de la cárcel y estaba ahí en la organización, ya era respetado en la organización.

Así que, bueno, estuve en la cárcel dos años, o seis meses podemos decir, porque el resto me la pasé afuera, me dejaban ir de día a la casa y andaba en el pueblo. Hacía mandaditos.

Capítulo 20

¡Producir sin mercado es un error tremendo!

Apenas recibimos la finca vinieron las ofertas para la cooperativa. Yo pedí un crédito para ganadería y el Incora inmediatamente dijo: "Se lo damos". Ya estaban con nosotros apoyándonos. Y la Caja Agraria nos ofreció préstamos para ganadería, para agricultura y la Secretaría de Agricultura nos prestó tractores para arar la tierra, sembrar trigo, maíz variado, pastos. Nos proponían semillas mejoradas de alfalfa, avena, maíz y trigo, entonces variadito. Y también propusieron semillas por la papa, y las recibimos. En ese entonces estaba en auge la papa "coconuco".

Dentro del resguardo teníamos esas clases de cultivo, pero en pequeño, cada familia de su lado. Pero ahora, como cooperativa, hablamos de cultivar en grande pa'producir y vender en grande para el beneficio de la cooperativa: tres, cuatro, cinco hectáreas de papa, cinco hectáreas de otra cosa, una hectárea de alfalfa pa'las vacas de leche, avena forrajera o de pastos para ganado. Con los tractores de la Secretaría de Agricultura aramos la tierra, desmenuzamos la tierra y listo ipa'sembrar! Y sí nos dio. Nos dio resultado. Compramos abonos químicos pa'sembrar papa y pa'sembrar los pastos. Maíz nuevo, híbrido que llaman, muy bueno. Cogimos buenas cosechas de maíz, trigo también, diversas variedades. Como un laboratorio de ensayo. Estuvo bien, dio buen resultado.

Pero de pronto vino una dificultad: no sabíamos de mercadeo... Y si no hay una seguridad de mercado, pues ¡no invierta!, es un error tremendo. Nosotros invertimos, sembramos papa y la papa nos dio muy buen resultado. Cogimos mucha papa ¿y qué pasó? No pudimos vender. ¡Se pudrió! La mandamos al valle, a Popayán, pa'que

nos ayudaran a vender y no hubo mercadeo. ¿Entonces qué ocurrió? Pa'mucha gente, pa'muchos socios, se habían creado muchas expectativas. Y con los blancos del pueblo, también. Preguntaron "¿Qué hubo de esa papa que llevaron?, ¿cuánta plata les dio?" y no sé qué... Y nosotros respondíamos: "¡No, no la compraron!". Entonces pedimos que nos empacaran la que estaba buena y la trajeran. La trajeron. Y la otra pues estaba podrida, no valía. Además, no se podía poner allá porque eso es clima caliente, entonces ahí no aguanta.

En vista de eso algunos de los socios de la cooperativa, auspiados por los blancos del pueblo, principiaron a atacar diciendo que los dirigentes que estábamos al frente nos habíamos comido la papa y la habíamos robado. Así principiaron... Nosotros dijimos: "Pues de ahora en adelante no vamos a sembrar si no consultamos con el mercado, porque es un error tremendo producir en grande sin saber si se va a vender o no... se pierde". Hasta ahí.

Fue cuando vino Asuntos Indígenas, recién creado por el gobierno, y nos ofreció un viaje para Israel, dizque "para prepararse". Me propusieron a mí pa'que fuera, sería por ser el más hablado... Y yo pensé que hacía más aquí que yéndome pa'allá, porque aquí había que seguir orientando, organizando, trabajando. Y propuse al compañero Mario Yalana. Nos conocíamos bien. Estuvimos juntos en quinto año de primaria. Era muy posible que respondiera allá, que trajera nuevas iniciativas de Israel sobre formación de cooperativas. Se llevaron a Mario Yalana... Volvió a los seis meses. No sé qué es lo que se enseña allá en Israel, ni lo que se ve allá, pero parece que no es la misma tierra que hay acá. Entonces vino con la intención de sembrar manzanas en las peñas. Yo le dije: "Compañero, usted está desviado, aquí no se dan esas manzanas, ni esa piñas. Ni uvas tampoco. No dan. ¡Aterrice, compañero!". Entonces mientras estábamos en esa discusión en una reunión, vino otra vez Asuntos Indígenas y dijo: "Me lo llevo de promotor de Asuntos Indígenas a nivel departamental". Se lo llevaron. Ahí se quedó, promoviendo cooperativas en todas partes. Y el compañero se dañó, se perdió y nosotros lo perdimos también. Era muy bueno, con mucha claridad, con ánimos de apoyar nuestra organización, pero nos lo quitó Asuntos Indígenas y con el sueldo que le pagaron se dedicó a tomar aguardiente y aguardiente... y murió alcoholizado. Ahí quedó el compañero.

Entre tanto continuamos nosotros. Pensamos en cultivar la fresa. Cultivamos una hectárea de fresas, pero tampoco tuvimos mercadeo. Tuvimos que llevarlas a Cali, a esa empresa que hace no sé qué. Allá las compraron y después no hubo más mercadeo. No hubo quién comprara otra vez, y se perdió la fresa. Con la producción

de leche, ¡otro error! Cuando uno no sabe, se emociona. Cuando participábamos en las ferias, nos decían: "Ve, esta vaca da tantos litros de leche, y esta quince o veinte litros". ¡Pero uno no observa por dónde entra la leche! Se necesita buen pasto, toda esa vaina... Y así a uno lo engañan. Nos tocó aprender a seleccionar el ganado y mirar si era o no rentable.

Así, mirando, analizando, buscando siempre otra oportunidad, ensayando, mejorando, entendimos que no debíamos emocionarnos en ese campo de la producción.

Capítulo 21

Y compramos un carro

El otro problema que se nos venía en la cooperativa de San Fernando era la represión por parte de los que tenían carro. Los vehículos que llevaban a la gente a sacar los productos a Popayán, por Piendamó, al centro más cercano, no nos querían llevar. Nos dejaban tirados los productos y nos trataban mal. Entonces la cooperativa se puso a pensar: "Bueno, compremos uno". Así que compramos un carro. Valía 75 mil pesos, un Austin. Pero no sabíamos el mecanismo para comprarlo, negociarlo y cómo era el cuento legal para poder funcionar como una empresa. Nosotros, engreídos, decía yo. Engreídos en el sindicato, engreídos en la finca, engreídos en la cooperativa, en la conquista que habíamos hecho. Tranquilamente pensamos en tener carro y meterlo a funcionar, sin pensar que había unas normas que había que cumplir a nivel de transporte. A los socios de la cooperativa les dimos un carné para irse en carro. Entonces los del pueblo se quejaron. Que nosotros estábamos violando la ley... Que era carro con placa de servicio particular y estábamos haciendo el servicio público... Eso nos trajo la policía: "¡Bajen la carga aquí y de aquí no pasan!". Que tenemos cooperativa con personería jurídica. "¡Eso no nos importa! Tenemos unas leyes y tienen que cumplirlas todos". Y todos los choferes del pueblo mirando ahí, viendo que nos humillaban, toda esa cuestión. Diciendo: "Camine yo los llevo". Y nosotros: "Dejemos ahí, no subamos". Y se tuvieron que devolver los choferes del pueblo. Más humillación para ellos, que no les dieron carga para transportar. Hasta que por fin conseguimos arreglar la cuestión, cambiando las placas del carro, por otras que cuestan más. Y después de eso ya estábamos listos pa'salir, y comenzamos con Medellín.

Capítulo 22

Me nombraron secretario de la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos

A final de los años sesenta decidimos entrar en el campo de la Organización del Usuario Campesino. Nos enteramos de que se había creado la ANUC y nos ilusionó participar. Pensamos que era bueno tener otras fuerzas para que nos ayudaran en la organización y que era válido participar en esto del Usuario Campesino.

Hasta ahora, para nosotros, la cooperativa y el Sindicato del Oriente Caucaño eran lo mismo. Pero cada cosa en su lugar. Uno era el sindicato y otro era la cooperativa, cada cual en su oficio, programando y funcionando cuando necesitábamos. Cuando necesitábamos la fuerza del sindicato, era la fuerza del sindicato. Cuando era la fuerza de la cooperativa, era la fuerza de la cooperativa, unida con la del sindicato.

Pero bueno, aparecieron las instituciones como Acción Comunal y el Incora, encargadas de promover la reforma agraria, de hacer propaganda y promoción. Vinieron funcionarios, promotores del Usuario Campesino, conocidos del pueblo y gente que había sido empleada en las instituciones departamentales y que ya conocíamos. Vinieron a ver qué pasaba, si queríamos formar parte de ese Usuario Campesino. Nos conocían, sabían que teníamos organización, que teníamos cooperativa, que teníamos sindicato, tierra, cura, carro, que teníamos de todo. Bueno, ¡que éramos respetables! Y nos escogieron porque habíamos comprado la finca y teníamos una institución que era la cooperativa de Las Delicias. Entonces explicaron el asunto, diciendo que primero debíamos conformar los comités “univerdales”, comités municipales y comités departamentales.

Ante eso, nosotros pensamos: “Ya somos usuarios campesinos de la reforma agraria, del Incora, de la Caja Agraria, bueno, de todos éstos, y además tenemos gente, ¿por qué no organizarnos? ¡Vamos a coger eso!”. Y nuestra gente fue a ver cómo era, a conocer, y también les gustó.

Así se empezaron a organizar esos comités de usuarios campesinos, veredales, municipales y departamentales. El presidente de la asociación municipal era campesino, tenía el apoyo de los promotores que el gobierno había mandado para la formalización de todo este proceso y buena carreta pa’ echar. Y nosotros, en la municipal, al principio éramos casi ajenos en la casa. Es que en el municipio, los de la parte baja eran campesinos y los de la parte alta eran indígenas y en cada vereda había comité de usuarios campesinos veredales. Esos comités nombraban el comité campesino municipal en donde estaban vinculados campesinos e indígenas. En la parte alta, dentro del resguardo, había comités veredales, varios comités. Pero únicamente en las veredas que quisieron, porque hay otras veredas que no quisieron, dijeron no, nosotros no nos metemos.

Posteriormente vino el Usuario Campesino Departamental con el que participamos en la Asamblea Departamental que se organizó en Popayán, en el 69. Y como a mí ya me conocían, me nombraron como secretario en la organización departamental: secretario de la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos.

Pero eso fue más tarde. Es importante señalar que los que nos visitaron en Las Delicias, cuando formamos los primeros comités, sólo conocían ese territorio, no más, y eso gracias a la organización que teníamos. Y hay que aclarar que nosotros tampoco teníamos relación, ni sabíamos que había indígenas en el norte del Cauca, ni sabíamos que había indígenas por ahí, en Totoró, que era municipio. Sabíamos que en Toribío, Tacueyó, San Francisco, Tierradentro, había paeces que eran indígenas. ¡No más! No pensábamos que en el norte del Cauca había indígenas. Además, los que no eran indígenas no tenían forma de organización, ni los otros cabildos tampoco. Sólo tenían organización los que estábamos vinculados ahí, a la cooperativa. Y la misma cooperativa no tenía parte en el cabildo, ya que en ese tiempo los cabildos no estaban de acuerdo con las recuperaciones, ni estaban interesados en la organización porque decían: “Si nosotros nos metemos con ellos, tenemos que responder por la gente que están desplazando. Mejor que no nos tengan en cuenta”. Pero con la Asociación Departamental aparecieron los grupos del norte del Cauca y otros grupos del centro, sabiendo que en estos los campesinos estaban más vinculados que los indígenas. Y es también cuando aparece Fresagro con su grupo.

Ahora bien, siempre el Incora ha tenido un modelo de organización llamado empresas comunitarias. Ese modelo no funcionaba en muchas partes, había discrepancias, fricciones porque faltaba preparar, capacitar la gente y porque no se consideraba lo que pensaban los mismos compañeros que tenían su casita aquí, los que habían vivido toda la vida aquí. Para que no aparecieran fricciones dentro de la misma comunidad, era mejor que lo pensarán ellos mismos, darles la oportunidad de expresar su visión, que dijeran cómo les gustaría que hicieran con las tierras recuperadas. También había problemas porque del lado del Incora lo que querían era mantener su control sobre esas empresas comunitarias. Y lo que quería la gente era mandarse por sí mismos. No querían que fuera el Incora el que tuviera el control... Pues, otro trabajo para nosotros. Tuvimos que capacitar, aclarar y discutir con los funcionarios para que cambiaran su política y que no forzaran para que todo el mundo fuera empresa comunitaria.

Si esas fincas compradas por el Incora son tierras de los que las ocupan, ahora que las tienen ¡que las organicen como quieran!

Capítulo 23

En Bogotá, con el Secretariado Indígena de la ANUC

El gobierno, con su política de desarrollo social y de conformar la Asociación de Usuarios Campesinos, había utilizado un equipo de desarrollo social que pertenecía al Incora y también a la Secretaría del Departamento de Agricultura. Tenían que ir haciendo comités de usuarios en todo el país, empezando con las veredas, los municipios y los departamentos, hasta alcanzar la escala nacional.

Es cuando en el año setenta nos propusieron, por medio de los promotores, que fuéramos a conformar la gran Organización Nacional de Usuarios Campesinos en Bogotá. A nosotros, los de la departamental, nos mandaron avioneta expreso Popayán-Bogotá, Bogotá-Popayán. Una avioneta de diez pasajeros pagada por el gobierno, y nos vinieron a recoger en taxi al aeropuerto. ¡Así tendrían de plata!

Yo nunca me había subido a una avioneta, no conocía el avión, sólo así, por encima. A mí me daba miedo subirme. Bueno, de todas formas nos montamos y nos fuimos. Llegamos y sí, participamos en el congreso. La ANUC era una organización del gobierno. No era propiamente iniciativa de los campesinos sino del gobierno, del presidente Carlos Lleras.

Me preguntaba: “¿Por qué hacen eso, quién manda aquí, qué objetivo tienen?”. Entendía muy claro que lo hacían y se gastaban esa plata porque era un compromiso del presidente, de su gobierno con los gringos. Porque anteriormente tuvimos el problema de Cuba y habíamos oído el caso de Cuba y la pelea de Cuba con Estados Unidos.

Cuando llegamos a Bogotá nosotros no conocíamos absolutamente nada. Pensábamos que éramos solamente los guambianos y los vecinos de Pitayo y Jambaló, no más. Pensábamos que éramos los únicos que se defendían, que los únicos salvajes éramos nosotros. Y resulta que en otras partes del Cauca había indígenas; que había indígenas de la Sierra Nevada, indígenas de la selva, del Llano, que había indígenas sibundoyes. A esos sí los conocíamos por los negociantes de su medicina tradicional, a ellos sí, pero no sabíamos de dónde venían porque no conocíamos el territorio.

En el Capitolio Nacional habló el Presidente y se conformó la junta directiva de usuarios campesinos. Se nombraron a los representantes que iban a ser permanentes de la ANUC, y cuáles debían ser sus líneas de trabajo, etcétera. Como ya nosotros habíamos demostrado que sí estábamos organizados, entonces nos tuvieron en cuenta. Nos presentamos como una organización, con cuerpo y contenido, que ya había reflexionado y luchado como indígenas. Presentamos los problemas que tuvimos, sobre todo el problema de la tierra y de los resguardos. Ellos desconocían la Ley 89 de 1890. Explicamos que los que la manteníamos éramos exclusivamente los indígenas del Cauca, que la utilizamos y que no nos daba vergüenza reclamar. Ahí es donde optaron por conformar una Secretaría Indígena de la ANUC. Esta idea de crear una Secretaría Indígena de la ANUC la tuvieron los promotores del Cauca, promotores del Ministerio de Agricultura, que sabían que nosotros teníamos una organización indígena fuerte. No eran propiamente de la ANUC. Y como a mí siempre me habían visto los promotores, los que sí conocen, pues me propusieron que yo ejerciera el cargo de secretario indígena de la ANUC.

Así empezó la Secretaría Indígena. Y después, con la marcha y el reconocimiento del CRIC, coge más fuerza la Secretaría y se hace conocer en todo el país.

Capítulo 24

Nace el CRIC

Ahí es cuando, después del año setenta, un grupo del norte del Cauca, sobre todo de la zona de Corinto, Miranda, organizado por Gustavo Mejía, nos visita como secretario indígena de la ANUC y nos dice: "Acá también tenemos indígenas, tenemos problemas de tierra y estamos reclamando los mismos problemas. Ustedes que en Guambía son cabildo ¿cómo hicieron?". Gustavo Mejía era un compañero campesino de Corinto que había ayudado a organizar los campesinos y los indígenas del norte del Cauca. El compañero fue diputado. Tuvo sus problemas con los políticos como los Mosquera Chaux y todos los caciques del Cauca por sus planteamientos radicales en defensa de los campesinos y en defensa de los indígenas. Hubo un forcejeo y parece que hubo unos heridos con las mismas armas de la policía. Eso le creó graves consecuencias y estuvo unos meses en la cárcel. No nos conocíamos cuando nos organizamos en Guambía. Sólo fue un año después de la salida de la ANUC que nos enteramos de que también allá había un grupito de indígenas y campesinos peleando, quizá con el interés de asegurar sus resguardos, de recuperar sus tierras, y en contra de mucho atropello. Como siempre, en el país ha sido el desprecio y el atropello de las autoridades y de la comunidad blanca: allá también el indígena tenía que desaparecer.

Al compañero le explicamos: "Allá no somos cabildo, somos una organización independiente del cabildo. No hemos tocado el cabildo porque no nos conviene, porque no se puede pensar que nos estamos dividiendo, que queremos imponerle cosas diferentes a las actividades del cabildo". Explicamos que nosotros ya había-

mos hecho trabajo de organización y que estábamos en un plan de cooperativas, todo el cuento.

De ese encuentro salió la propuesta de organizar algo nuevo. Con el compañero Gustavo Mejía acordamos que en Corinto (en la Susana, municipio de Corinto) haríamos una primera reunión con los cabildos del norte, y me comprometí, como representante de la ANUC, a invitar a esa reunión a todos los cabildos que quisieran. Así hicimos. Reunimos Puracé, Paniquitá, Coconuco, unos cinco cabildos, todos paeces en ese tiempo. Y les planteamos: “¿Por qué no hacemos una organización para la defensa, para el reclamo de nuestras tierras, y que no la conformen todos los cabildos, sino representantes de los cabildos que quieran tomar parte del proceso?”. Se discutió la propuesta, pero en esa reunión no hubo acuerdo de nada. Es que en ese tiempo les tenían miedo a los políticos de la zona norte y tenían la experiencia de la represión. Y lo cierto es que apenas nos reunimos, los políticos se levantaron a difamar, a achacar y a formar problemas para que nosotros no nos reuniéramos de nuevo. Pues a bala nos hacían correr. Sin embargo, en septiembre organizamos otra reunión en Tacueyó y explicamos de nuevo cuál era el asunto. Primero, difundir y hacer conocer la Ley 89, porque en muchas partes todavía no la conocían. Y esa Ley autoriza la creación de los resguardos y la creación de los cabildos, como autonomía máxima entre las comunidades indígenas. En el campo de la educación: ¿qué sea una educación bilingüe? No, en ese tiempo no pensábamos en eso. Más bien se hablaba de una educación propia y del derecho de hablar en la propia lengua. También se planteó la cuestión de la salud que no llegaba a las comunidades indígenas. Y de acabar con el terraje. Todos esos puntos y otros más se publicaron después en unas cartillas y en nuestra revista *Unidad Indígena*. Vinieron como unos doscientos delegados indígenas a conformar el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC. Entonces tuvimos que elegir a un presidente. En la primera reunión ya se había planteado esa cuestión y se había nombrado provisionalmente a un compañero del norte, Manuel Tránsito Sánchez, hermano de José Gonzalo Sánchez. Este compañero se vislumbraba como un gran dirigente de la zona páez de Tierradentro, donde había desempeñado una actividad organizativa y tenía buena acogida entre las comunidades de allá. Era una excepción, porque monseñor Vallejo, el obispo de Tierradentro, no nos dejaba sacar a los compañeros indígenas. Fue muy especial que nosotros lográramos que este compañero, un alto dirigente de esa zona, estuviera con nosotros y que él fuera el primer presidente de la organización. Pero no fue así, no funcionó. El compañero no vino porque la política, los politiqueros, armaron

problemas y al compañero le dio miedo y no quiso actuar. De ahí que tuvimos que cambiar. Entonces reemplazamos al compañero de Tierradentro por Julio Tunubalá, un terrajero del Chimán, muy combativo y decidido a enfrentar lo que viniera. Julio era un terrajero con bastantes conocimientos, tenía por ahí segundo de primaria, no más, pero se desempeñaba, entendía muy bien, ya había estado en la capacitación que hacíamos en Las Delicias y en San Fernando. Sabía de eso.

Bueno, ahí en la Susana principia la organización, nace el CRIC. Quedamos calladitos un año, pensando: “Salimos a luz pública o no salimos a luz pública”. ¿Que por qué? Porque en ese momento la violencia estaba fuerte y los partidos políticos estaban muy enfrentados, y a quien diera papaya, lo quemaban.

Bueno, hasta que decidimos hacer una demostración de fuerza. Decidimos que con el Sindicato del Oriente Caucaño, con la cooperativa, con los comités de usuarios municipales de toda esa región nororiental, con todo el trabajo organizativo que habíamos hecho, teníamos bastante fuerza como para organizar una manifestación. Fue así que invitamos a una gran marcha desde San Fernando hasta el pueblo de Silvia.

Capítulo 25

La primera marcha

Vino mucha gente a participar en la marcha. El ejército y la policía que estaban ahí formaron dos grupos, uno aquí y otro más allá, pa'asustar a la gente. Entonces la gente la corrieron pa'cá, la cogieron pa'allá. Nosotros ya lo habíamos adivinado, y dijimos: "No, se quedan quietos, ino se dejen asustar!". Al ejército y a los policías les dijimos: "Nosotros no vamos a hacer manifestación". ¡Claro que queríamos hacer una manifestación!, pero había que llenar todos los requisitos de ley. Muy complicado esto. Entonces les dijimos: "Nosotros vamos a marchar y vamos a hacer un acto público allá, al otro lado del pueblo. Entonces eso no es manifestación". Bueno, ya en ese campo sí teníamos claro cómo presentar las cosas... y por fin aceptaron.

Hicimos la marcha en silencio. Hombres y mujeres. Cuando la cabeza estaba llegando al pueblo, no había acabado de salir la cola en San Fernando: ¡tendríamos unos 3 mil! Había campesinos, había indígenas, había de toda clase de gente. El grupo de Gustavo Mejía, la gente de Corinto y Miranda habían venido, ellos estaban con nosotros.

Por fin, cuando llegamos y quisimos hablar ¡nos prohibieron hablar en lengua!... Que no podemos hablar en lengua. Vamos a hablar en lengua. ¡A ver quién nos viene a tapan la lengua! Y sí, a pesar de que lo teníamos prohibido, hablamos en lengua. El compañero Julio Tunubalá presentó al CRIC, expuso el problema de los terrajeros, el problema de la tierra, el robo de la tierra. Habló en lengua pa'su gente y después él mismo tradujo lo que había dicho al castellano pa'la otra gente. Y los paeces también hablaron. Un compañero de Tierradentro también habló.

Ahí es donde nosotros le metimos la cara y hablamos de la creación del CRIC, públicamente. Y planteamos los puntos que teníamos que dejar como trabajo del CRIC, como plataforma de la organización. Salimos públicamente, con fuerza y a nivel nacional.

Capítulo 26

Peleando con el arzobispo

En el CRIC se acordó que había que conformar una junta directiva, con dos representantes de cada cabildo, que se tenían que reunir cada mes. Esa junta directiva recogía las necesidades y los problemas de los resguardos y después los mandaba a conocer y a estudiar al representante que había en el Comité Ejecutivo. Y había que tomarlo en cuenta si no se quería que la gente se “volteara” del movimiento. Es que la política era muy cochina y les ofrecían vainas a los representantes para que desistieran de participar.

Entonces los representantes traían los informes a la junta directiva, dos por cada cabildo, y ahí se levantaba un acta y después se sabía lo que había que hacer, cuáles tenían que ser los planteamientos cuando había visitas del Incora, de la Caja Agraria, y cómo solucionar los problemas de orden económico y de organización que podían existir en los resguardos. Así es como funcionamos desde que se formalizó el CRIC.

Yo no estaba en el Comité Ejecutivo del CRIC. A mí no me convenía estar en el Comité porque ese no era mi campo y es muy quemador. Yo estaba al lado, junto, pero al lado, en libertad, con la cabeza fría para exponer las cosas y revisar las cosas. Siempre he pensado que yo tengo que estar fuera para poder orientar. Así, nunca he estado en la división. Solamente, cuando hubo un problema, se retiró un compañero y me dejaron como suplente del presidente del CRIC. Como suplente no más, porque yo tenía otro cargo. Yo era secretario de la ANUC. Trabajando como secretario estaba bien.

Bueno, después de esa primera etapa en la que formamos el CRIC, nos preguntamos: “Nosotros tenemos la experiencia de las tomas

de tierra, de las recuperaciones, ¿qué tenemos que hacer para que se agrande el campo organizativo?”.

Pensamos, vamos a dictar cursos porque hay que aprovechar la experiencia que tenemos para llevarla a otras comunidades que quieran saber cómo hicimos para recuperar las tierras. Y viene lo duro. Porque, con todo eso que pasó, en otros cabildos no querían participar en el CRIC. No le veían objetivo. Decían que no se ganaba plata. ¡Claro que no era para ganar plata! ¡De eso no se trataba! Uno que nos costó duro conseguir, y hacerle ver la necesidad de pertenecer al CRIC, fue el cabildo de Coconuco. Allí son como un poco más blanqueados, tienen la cabeza más blanca... Tuvimos que demostrarles que sí tenían que recuperar. Se hizo recorriendo todo el resguardo con el plano y con escritura en mano para que vieran por dónde estaban las fronteras. Y preguntábamos: “¿Esos regados por aquí y por allá?”. “Son de fulano tal, un señor que es de Popayán...”. “En esa otra parte grande se ve un ganado, ¿de quién es?”. “Del arzobispo de Popayán..., pero es resguardo, resguardo de Coconuco...”. Y nosotros: “¿Entonces por qué tiene que haber gente de afuera ahí? ¡Estas tierras son de ustedes! Hay que entrar a recuperar porque son de ustedes”. Y ahí fue donde comenzamos a ganar gente.

Llevamos la idea al cabildo y en el cabildo la gente se entusiasmó y dijo: “Sí, eso es de nosotros. Pero bueno ¿con qué cara le vamos a pelear al arzobispo si es como Dios?”. ¡Pues no! Si Dios se toma esa vaina, pues mal hecho. Porque él debe conocer que eso jurídicamente no es legal. ¿Que no se la robó? ¿Y cómo la compró? ¿Con panelita, con azúcar, con cafecito? ¿Con limosnita fue? ¡No! ¿Cómo se la quitó y por qué tiene ese ganado y las aguas termales...? Esto sirvió para aclarar y ya, no más, regresamos a Popayán. Y es cuando viene la batalla jurídica. En Popayán le peleamos al arzobispo jurídicamente y él se negó rotundamente: “que no se había robado ninguna tierra, que el indio es menor de edad”. Y nosotros: “Sí, es verdad, la Ley 89 tiene ese artículo que dice que el indio es menor de edad, entonces quien haga un negocio con un indio no vale. Y si es así, si la política es así, entonces usted no la pudo comprar y se robó la tierra”. Y el arzobispo, que no, ¡que yo no la he robado! Que yo no puedo vender esa vaina porque hay que pedirle permiso al Santo Padre. Y nosotros: “¿Cómo es eso? ¡Si el Santo Padre no está comiendo de esas tierras! El Santo Padre no tiene ese ganado ahí”. Y él: “¡Que no la vendo y que no la vendo!”. “Está bien”, dijimos.

Entonces armamos la recuperación y ahí es cuando el ejército, la policía viene y mata dos compañeros. ¡Dos muertos! Entonces viene el Incora y se sienta a negociar con la gente. Se compra la finca y se arma una empresa comunitaria de producción ganadera y agrícola.

Después del arzobispo, empezamos a mirar de cerca las grandes fincas de los Mosquera, de los Chaux y de los Valencia que han sido siempre los mandacallar del Cauca. En esa época empiezan también a llamar de todas partes: que venga pa'cá, que nos explican cómo fue, qué hicieron ustedes, todo esto. Y los campesinos también. Y nosotros, los dirigentes, teníamos que lanzarnos en otras partes del departamento a participar en eventos, a reunirnos con la gente, a dar charlas, etcétera. Ahí es cuando viene la cosa del M-19. Dicen que nosotros somos revolucionarios, que nos han traído las armas del Cantón Norte, que los cabildos las tienen guardadas y es cuando principian a atacar duro. Pero ya hemos recuperado tierra, hemos recuperado El Chimán. Ya la gente está posesionada. El gobierno, el Incora ha entrado a negociar. Ya no hay problema mayor si dicen que es invasión. La gente está organizada y sigue adelante para trabajar.

Capítulo 27

El censo indígena

Nosotros acordamos organizar un censo indígena dentro del campo del CRIC, porque el gobierno nos decía: "Ustedes son chiquiticos, son unos veinte mil, no vale la pena ponerles atención". Nosotros decíamos "¡No, nosotros somos ciento cincuenta mil!". Imponiendo, porque no éramos ciento cincuenta mil...

Y como teníamos capacidad de presión en el Incora, con los antecedentes organizativos de la recuperación de resguardos, de las empresas comunitarias que habíamos formado, entonces nos pararon bolas. Dijimos, "Nosotros probemos que somos más de lo que ellos dicen. Algunos funcionarios dicen que no somos más de 25 mil, de 20 mil, de 10 mil, de no sé qué... A ver si nos dejan hacer un censo indígena en el Cauca, a ver cuántos somos. A ver si el DANE nos da la autorización para hacer el censo, y si el Incora nos apoya en la cuestión económica y si nosotros ponemos los promotores y la gente a censar".

Entonces se habló con el DANE, se habló con el Incora; y el Incora dijo: "Yo pongo el billete"; y el DANE dijo: "Yo pongo el papel y la orientación". Entonces decidimos hacer ese censo de las comunidades indígenas poniendo nuestra gente. ¡Y salimos un poquito menos de cien mil!

Pero para hacer el censo había tanta presión, itanto miedo! Tanta presión de monseñor Enrique Vallejo, que era el aliado del Víctor Mosquera Chaux, que en algunas comunidades indígenas de Tierradentro no nos dejaban entrar. Enrique Vallejo no quería que nadie entrara porque, para él, todo el que entraba era malo. Él no quería que se conociera lo que estábamos haciendo. Recogía las escrituras

de los resguardos para su museo. Porque tenía un museo. Su propio Museo del Oro donde tenía todas las barras de oro que se había encontrado, porque, decía, eso era sagrado, había que entregárselo a mi diosito. Y dentro de ese museo tenía las escrituras de los resguardos, de los cabildos. Entonces, como nuestro objetivo, bien pensado y analizado, era recoger una copia de esas escrituras para enfrentarla al gobierno, y que es una cuestión indebida guardarlas en un museo, entonces nos sirvió el censo pa'la organización. Preparamos la gente para que se defendiera. Pero tuvimos que insistir. Los dirigentes estaban agarrados con la Iglesia, con el cura, y no permitían que entráramos. Pero ya con el censo era otra cuestión: somos oficiales, mandados por el gobierno...

En nuestra metodología, para poder censar, había primero un preámbulo organizativo. Teníamos que trabajar con la gente pa'convencer que sí era necesario el censo. Esa metodología nos sirvió para romper la cadena que tenía el señor arzobispo tendida alrededor de los resguardos para prohibirnos la entrada. Y no solamente el señor arzobispo, porque en los resguardos los cabildos también sabían que nosotros íbamos a averiguar muchos otros aspectos organizativos y del manejo de las comunidades. Por eso no dejaban que nosotros entráramos y nos tildaban de comunistas. Decían: "¡Esos comunistas no pueden entrar aquí, ustedes tienen que echarlos, no recibirlos!". Así era la propaganda. Pero como teníamos gente de la vecindad, les dimos trabajo con el mandato de llevar la información y que dijeran cuándo podíamos ir a hacer el censo. Atrajimos gente dándoles trabajos. Y así fuimos penetrando en los resguardos que tiene Tierradentro. Allá, en la zona prohibida, entramos y ganamos.

En eso, el compañero Benjamín Dindicué nos ayudó bastante haciendo toda la promoción pa'que pudiéramos entrar y trabajar. Él fue uno de los principales compañeros de Tierradentro, uno que apoyó al CRIC para sacarles el miedo a los cabildos, ya que la política de monseñor Vallejo los tenía aterrorizados. Y después lo mataron. Hasta la fecha no ha habido investigación y no se sabe muy bien lo que pasó. Entiendo que estaba muy cerca de las FARC. Parece que lo tenían como dirigente y después, como no les caminó, lo mataron en la casa. Y no ha habido forma de investigar. Nos quedamos con la denuncia. Pasó lo mismo con el compañero Avelino Ul. Él era un miembro de las FARC. Lo habían reclutado y tenía que cumplir misiones específicas. Era del norte del Cauca, por Mondomo hacia dentro, hacia la cordillera donde había un frente que mandaba a las comunidades, a los cabildos. Allí había dos cabildos, el de Canoas y, en la parte alta, donde vivía el compañero Avelino. Él nos ayudaba a orientar, a capacitar. Era un compañero analfabeta,

pero tenía mucha capacidad para responder, aprendía y respondía y daba su charla. Tenía por ahí unos veinticinco o veintiocho años, era joven, cuando en un camino nos lo asesinaron. Fueron las FARC. Estimaban que ya se les había salido de las manos. Parece que ya le habían advertido que se saliera de ahí y que no participara más en la organización, y no quiso. Claro, los de las FARC. sabían que nosotros estábamos denunciando sus actividades diciendo que, en lugar de apoyarnos, estaban atacando a las comunidades indígenas y al CRIC en los resguardos. Y que eso no nos parecía justo. Y como nuestro objetivo era seguir recuperando las tierras, ampliar nuestro resguardo, venían los enfrentamientos.

Pero donde no pudimos entrar fue en Calderas. El papá de Piñacué era uno aferrado en que nosotros no podíamos entrar, era el mandacallar de la zona, del resguardo. Entonces le dijimos: "Venga aquí, compañero, nosotros no le vamos hacer mal a nadie, ni vamos a quitarle nada. Nos ayuda y nosotros le pagamos tanto por su trabajo en tal día". Y sí, lo ganamos.

Entonces el censo dio el resultado que nosotros queríamos. No salimos todos los que éramos porque en algunas partes no se pudo ir, estaba la gente del monte, los compañeros y no se podía entrar. Pero sí sacamos más de cien mil. Y recogimos esos datos y los presentamos al DANE y al Incora y les dijimos: "¡Nosotros realmente somos tantos!".

¡Pero eso nos costó! Cuando estábamos en Popayán con Palechor, en un hotel, recogiendo todos los papeles para organizar y mandar toda la información, los resultados, nos cogieron y nos llevaron a la Tercera Brigada para que dijéramos lo que estábamos haciendo.

Al compañero Palechor lo conocí cuando él hacía parte de la Junta Directiva de la ANUC municipal de La Sierra, Cauca. En ese tiempo, llegó a Popayán a la dirección departamental de la ANUC en una reunión y lo oímos hablar, lo oímos defender, hablar de la causa indígena. No nos conocíamos pero él sabía que yo conocía su zona, que conocía su comunidad y que lo habíamos invitado porque lo queríamos conocer y que él nos explicara cómo eran las cosas. Fue en Popayán cuando nos pusimos a hablar por primera vez, yo como secretario de la ANUC y él como usuario campesino del municipio de La Sierra. Le conté lo que habíamos hecho en Guambía y lo que queríamos hacer y le pregunté si él nos podía acompañar con la representación de los indígenas de Guachicono. Porque él era de Guachicono, vereda de Río Blanco. Los de Río Blanco son como un grupo de indígenas medio aculturizados. Tienen su vestimenta, tienen sus costumbres y tienen su cabildo, eso es lo único que tienen. Pero les consideramos indígenas. El compañero

aceptó acompañarnos. Desde esa época, cuando hablaba, siempre mencionaba que él había sido conquistado por Trino. Éramos muy amigos. Muy políticos los dos. Hablábamos de todo, analizábamos las cosas. Él tenía mucha experiencia, sabía manejar la política. Entonces era interesante tenerlo con nosotros. Y era buen orador. ¡Huy, hacía reír! Una vez lo llevamos a Medellín, a una plaza de Cisneros, y ahí hizo reír hasta al ejército. El ejército no nos quería dejar pasar porque estábamos en una manifestación y él dijo: “En cualquier parte voy a hablar”. Y se puso a hablar, e hizo reír al ejército y por ahí fuimos pasando. ¡Tenía una habilidad para convencer! Cuando había un problema con un compañero indígena en un juzgado y que había que ir a hablar con el gobernador, o con cualquier institución del gobierno, él era el encargado de llevar los compañeros y de ayudar a solucionar el problema. Fue un compañero muy valioso en el campo de la asesoría.

Ahora bien, al DAS llevaron toda la documentación que teníamos en el hotel. Y como teníamos *Carta Campesina*, un bobo de esos la cogió, así al revés, y mirando una fotografía dijo: “Aquí están los fusiles que ustedes están promoviendo con la organización subversiva”. Y yo dije: “¿Perdón? Esos no son fusiles, lo que pasa es que ustedes tienen el periódico patas arriba... y eso que miran es la cabeza de un indígena, ¡no es fusil!”. Con eso quedaron calmaditos. Y nosotros insistimos: “No tenemos nada aquí, son papeles del censo indígena que nosotros hicimos”. Recogieron todo y se lo llevaron. Al otro día dijeron: “Bueno, váyanse”. Salimos y me tuve que ir corriendo pa’ Silvia a buscar papeles porque de pronto llegaban detrás de yo... y claro, a nosotros nos mandaban muchas revistas chinas, muy bonitas, con flores y todo, de la lucha que estaban haciendo allá, en China, los maoístas. Nos van agarrar por ese lado y no tenemos culpa. Somos una organización y nos mandan documentos. Nos pueden mandar *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Liberal*, ¿y qué culpa tenemos? Todo el mundo puede leer esa cuestión. ¡Eso no quiere decir que estemos matriculados! Pero yo sí tenía miedo que fueran a la casa y me encontraran todos esos papeles. Cogí un taxi que me llevó cerca de la casa. Allá llegué pa’ quemar todos esos papeles. No dormí y al otro día, a coger un carro y devolverme para presentarme a la policía. De ahí nos trasladaron a la Tercera Brigada del ejército, quince días allá, acuartelados compareciendo.

Nos hacían indagatorias: “¿Que por qué hacíamos esto?”. Habían conseguido un poco de documentos. Nos habían puesto libros de Mao, una lista, y preguntaban “¿Usted conoce esto y esto? Mire esto y esto”. ¡No! Lo único que conocemos es éste, es *Carta Campesina* que tenemos aquí. Y no consiguieron nada, pero nos dejaron quince días

encerrados ahí. Con Palechor, los dos. Nos vararon. No estábamos haciendo nada, decíamos. Ustedes nos trajeron aquí porque a ustedes les parece que somos subversivos. ¿Subversivos de qué?, si es que hicimos un censo. Y bueno, eso pasó y por fin nos soltaron.

Después de eso, con la gente del CRIC y sus asesores, analizamos y resolvimos que, frente a la tensión que provocó el censo, hiciéramos una paradita ahí, y arregláramos con la gente. Venían las elecciones para Senado y Cámara y decidimos poner nuestro candidato a ver si nos podemos quitar a Víctor Mosquera de encima, ya que él se había propuesto nuevamente como candidato pa’ Senado. Víctor Mosquera Chauz se decía único jefe del Partido Liberal. En esa época, era el duro de los politiqueros del Cauca, el jefe del Partido Liberal. Con el apoyo de monseñor Vallejo, él se oponía siempre a que entrara nuestra organización en la zona de Tierradentro, asustando a la gente. Es que, en las elecciones, el botín de votos lo tenía en Tierradentro. Allí, todos tenían que votar por él. Siempre con su gente atropellaba a la gente. Siempre tenía a los indígenas humillados, amarrados. Por eso resolvimos, en el CRIC, deshacernos de Víctor Mosquera, el cacique eterno, haciendo campaña contra él. Planteamos: sea como sea tenemos que sacarlo. En eso, mi compañero Pablo Tatai fue la cabeza, fue él quien planificó la cosa.

El compañero Pablo había estado metido desde su llegada con el movimiento. Según lo que nos ha contado, llegó a Colombia cuando el gobierno arrancó con el programa de reforma agraria. Parece que llegó con un grupo de gente oriunda de varios países del sur, con compañeros que eran del Ecuador o de Argentina, para participar en programas de desarrollo social del Incora, en la promoción de la organización campesina. Llegó y se quedó. Lo conocimos cuando constituimos el CRIC porque era muy amigo del compañero de Fesagro, Gustavo Mejía. Pablo orientaba la cuestión política. Tenía mucho conocimiento en eso. Él era uno de los pedagogos, podíamos decir, en la cuestión política, definiendo: esto es indigenismo, esto es otra cosa, etc. Por eso, a veces se le debían también las peleas.

Él fue quien hizo, más tarde, con otro grupo de compañeros, la famosa plataforma política de la organización. A su manera, a su interpretación. Y en eso tuve mis desacuerdos, ya que no me parecía oportuno meter la organización en ese campo político. Pero él ha estado siempre en la capacitación de los compañeros, en las aclaraciones de los problemas que surgen con las diferentes corrientes políticas para que no vuelvan a atropellar a la organización. Y así se ha ganado también muchos problemas, tanto con los grupos políticos de izquierda, como con los politiqueros de toda clase que siempre le han tenido mucho miedo, lo han considerado como un enemigo,

como un tipo peligroso, un orientador de la causa política, un tipo que hay que eliminar. Y lo han intentado...

Entonces con el CRIC decidimos apoyar a otro candidato, un tal Ómar Henri Velasco. Hablamos con él, le explicamos lo importante que era que él fuera al Senado, en reemplazo de Víctor Mosquera Chaux. E hicimos toda la campaña. ¡Qué no movimos!: campesinos, indígenas, todo lo que fue posible. Dijimos: "Pa' las elecciones vamos a sacar de por vida a Víctor Mosquera Chaux. Lo vamos a sacar del Senado o de la Cámara porque es el tipo que siempre ha atropellado a la gente, la ha tenido humillada". Y así hicimos. Apoyamos a Ómar Henri Velasco y le ganamos a Víctor Mosquera. ¡Le ganamos!

Capítulo 28

Viajando por un lado...

Como secretario indígena de la ANUC tenía que vivir en Bogotá, estar al lado de ellos, al lado de la directiva de la ANUC. Entonces me mantenían allá, me daban un presupuestico para poder comer. Y cuando iba a viajar, los de la directiva me decían: “De aquí al Tolima, Trino, le vale tanto y se va así y así, etcétera”. Y me daban una comisión. Es así que empecé a conocer las otras comunidades que hay en el país.

Por ejemplo, del Tolima vino una comisión diciendo: “Queremos que nos vaya a ver el secretario indígena, que nos conozca, que nos dé una charla”. Entonces yo recogía información y se las llevaba allá, y como yo ya sabía algo sobre la Ley 89, explicaba a la gente de qué se trataba. A los del Tolima los veíamos como unos semicampesinos. No se diferenciaban, pues les habían destruido el resguardo. Tenían noción de lo que era un cabildo, pero no funcionaba en la realidad. Hablaban de Manuel Quintín Lame, que había estado allí; como él dijo que iba a organizar el gran resguardo del sur del Tolima, pero no alcanzó. Veíamos eso. Pero realmente, mirando con más cuidado se veía que sí, de cultura tenían un poquito. Hablaban de su cultura, hablaban de sus pijaos, hablaban de su fuerza antepasada. Entonces pensamos: “Bueno, hay que apoyarlos y que hagan su propia organización regional”. Y lo hicieron, se organizaron más tarde en el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT); eran tres resguardos los que formaban la organización.

Pasamos a Antioquia. Vamos a Andes. Ese era un grupo pequeño por ahí de cincuenta familias embera chami que ocupaban cincuenta hectáreas. Estaban unas encima de otras, no tenían en dónde tra-

ajar. Ellos sí hablaban su propia lengua. Es parte de la cultura, la lengua, el cabildo y un pedacito de tierra en el resguardo. Pero no estaban bien organizados. No sabían para qué servía ese cabildo. Los preparamos, les dictamos cursos y, enseguida, pues, dijimos: "Están muy estrechos, hagan un censo y preséntenlo al Incora". Eso nos dio valor para forzar al Incora de Antioquia a entrar a estudiar la posibilidad de comprar una tierra vecina que tenía café y buena disposición para despulparlo y sacarlo. Eran tierras donde los mismos compañeros habían ido a ganar su jornal cogiendo café. Les quedaría muy bueno si ellos se ampliaran y formaran una empresa. El gobierno de Antioquia tomó los puntos y la compró. Hasta ahí dejamos nuestra tarea. Luego ya llegarían ellos, para quedarse, organizarse y determinar cómo quieren formar su empresa. Nosotros sí les dijimos que no debía ser como el gobierno quisiera, sino como ellos estaban acostumbrados. Saltaron muchas dificultades, muchos problemas por la inexperiencia en el manejo de su empresa y porque surgieron los intereses personales como en todas partes, siempre surgen esos intereses de los gamonales. Y con ellos principian las dificultades de la organización, los problemas. Pero ahora, sí, allí había un cabildo donde se discutía esa clase de problemas y se les daba una salida. Entonces aprendieron muy bien en ese campo organizativo.

También nos fuimos pa'los Llanos Orientales. Ese fue un viaje muy largo. Allí había unos compañeros colaboradores, de mucha honestidad, que lograron construir un centro en Puerto Gaitán. De acuerdo en particular de Luis Antonio Pérez. El centro estaba interno en los Llanos, a casi un día de camino, había que visitarlo para conocer la otra clase de gente que hay. Y para ver qué trabajos había que hacer para mantener lá-sede que habían construido. Ahí tenían una casa para que cuando trajeran los productos los pudieran dejar y recogerlos ahí al rato.

Allá en Los Llanos era algo bien diferente. Estaban los indígenas kuaní o guahibos, que los llamaban nómadas. Los llamaban nómadas, pero era más una visión de los antropólogos, de la gente de fuera. Porque la realidad es otra. Ellos miran un territorio donde hay agua, donde hay montaña y hay cacería y pescado. Tiene que haber una determinada área pa'que un capitán se vaya con su gente y se establezca, calculando que pueden estar tres o cuatro o cinco años ahí, sembrando yuca, sembrando plátano, sembrando maíz, cmiendo, asando y pescando. Esto lo explicaron los compañeros kuaní, quejándose: "Nos llaman nómadas, a nosotros nos tildan que somos nómadas, pero es porque no nos entienden, porque nosotros no somos nómadas, nosotros respetamos este territorio y andamos cinco años por allá, otros cinco años por acá y cuando volvemos,

volvemos al mismo sitio y ya hay comida. Entonces que le digan nómada a uno está mal dicho, es un insulto". Así encontramos que con ese término de nómadas los compañeros estaban dolidos.

Mirando su situación, vimos también que era poco lo que producían los compañeros. Ellos solamente son conservadores de la naturaleza. Ellos no tienen pa'qué producir. Por eso, en materia productiva, nosotros cometimos un error con un compañero. Propusimos siembra de maíz en gran cantidad, que es lo que más da, y da bueno. Había una gran interés de sembrar maíz para ver si se conseguía plata, pa'comprar otras cosas pa'la zona. Lo propusimos y nos preguntaron allá en Puerto Gaitán por la viabilidad, si servía o no servía. Les dije "Hay que ensayar, es lo único". Sembraron y acordamos con el padre Luis Ignacio González comprar unos camiones para sacar la carga. Él era un cura muy metido allá y bien berraco. Fue a ver, analizó las vainas y se compró los camiones con el apoyo económico de Francia o Alemania, de las iglesias.

Pero no dio el resultado esperado. A los tres meses sacaron dos camionadas con siete toneladas de maíz, y resulta que había hasta un día entero para sacarlo a Puerto Gaitán. Y con un viaje tan pesado, las toneladas de maíz que se sacaban no pagaban ni siquiera la gasolina que se había comido el carro. Y así no valía la pena, no valió la pena sacarlo. Fue un error sembrar maíz o cualquier otra cosa que no tuviera salida inmediatamente al mercado y a un buen precio. Cometimos ese error y quedamos así.

En el Chocó encontramos casos de organizaciones políticas que ya les metían otras ideas a los indígenas de allá. Porque, primero, allá son todos criados, formados por la misión de claretianos y tienen bachilleres y ahora universitarios como los que se formaron con los claretianos. Y tienen la Orewa. Pero ahí uno siempre encontraba gente que le discutía políticas de izquierda. Y prácticamente no me gustaba, porque se desviaban del objetivo principal que era resolver los problemas que tenían las propias comunidades. La política de izquierda no es para las comunidades indígenas: primero resolvamos los problemas que nosotros tenemos y si queremos hacer una revolución, ique tengamos primero comida!

Del Chocó estuve hacia la costa Atlántica, por el Atrato, para salir a Urabá. Y al salir, encontramos otros grupos indígenas embe-rra que estaban interesados en vincularse. Nos hablaron de lo que hacían ellos, por qué se consideraban indios, cómo habían venido de determinada comunidad. Nos dijeron que estaban solos y que no sabían cómo hacer, porque a ellos se les había hablado de la cultura, de las tierras, de los resguardos, de un cabildo, pero no tenían conocimiento. Entonces pidieron que les hiciera conocer la

Ley del 89. Recogiendo esa información y esa demanda, mandamos un abogado. El CRIC tenía abogado para los problemas que se nos presentaban. Así que lo conseguimos y mandamos al compañero Chucho. Y allá lo recibieron y dictaron el curso. Estuve también donde los kuna. A esa zona fui con Roque Roldán, un representante del Incora, porque había tierras de los indígenas que estaban ocupadas por colonos y que había que negociar. Fue a ver cómo estaba el problema, cómo eran los títulos y toda la cuestión. Y también porque habían formado una empresa comunitaria, pero no se sabía cuál había sido el resultado.

Y seguimos pa'l norte, en Córdoba. Allí nos encontramos con los zenúes, indígenas casi "acampesinados" que habían perdido casi todo. Culturalmente no tenían sino la aspiración de tener su resguardo. Pero sí tenían como un jefe mayor a quien le tienen respeto, lo aprecian y oyen sus órdenes. Nosotros pensamos que ese era un aspecto importante para crear su cabildo de acuerdo con la Ley 89. Explicamos el cabildo y después nos tocó dictar unos cursos sobre legislación indígena con nuestro abogado, pero ya explicándoles todo para que ellos tomaran sus determinaciones. Posteriormente esa gente formó parte de la ONIC.

Capítulo 29

... y viajando por el otro

En dos ocasiones visitamos los indígenas del Valle de Sibundoy. Hablamos sobre sus tierras, sobre la propiedad que los misioneros tienen todavía en el mismo Valle de Sibundoy. Hablamos de cómo el Incora no había podido meterse allí y cómo estaban las comunidades indígenas. Hablamos con mucho cuidado, pues los curas tenían orejas ahí metidas y todavía nos podían atacar. Dejamos un abogado para que continuara haciendo el estudio para la pelea que se iba a tener con los misioneros, por la recuperación de unas tierras en el Valle de Sibundoy. Era un abogado simpatizante de los indígenas y de los sibundoyes que nos estaba contribuyendo. Hasta que por fin se lo ganó Víctor Daniel. Se lo ganó ese abogado y ya no nos metimos.

Después seguimos al bajo Putumayo. Bajamos a la comunidad de San Miguel y toda esa zona abajo de Puerto Asís, a ver qué decían. Ellos se habían quejado de que los ecuatorianos estaban oprimiendo a los colombianos que vivían sobre el río, límite de la frontera. Al lado izquierdo, bajando, queda Colombia y, en ese punto, hay muchas comunidades. En el campo de la salud, los que estaban en la zona de Colombia no eran atendidos por Colombia. Existían muchas enfermedades, por ejemplo, la malaria y no le ponían atención. Y lo mismo en educación. Vimos cómo, en algunas partes, los colombianos eran mejor atendidos en salud y educación en el territorio del Ecuador, y eso creaba problemas. Allá encontramos a unos compañeros de Corinto, indígenas paeces del Cauca que estaban metidos en la zona y hablamos con ellos sobre las razones de venirse tan lejos, de su zona hasta acá. Nos explicaron por qué

ellos estaban allá, mezclados. Recogimos también a los kofanes. Son unos indígenas que tienen mucha sabiduría cultural, manejan las plantas y el yagé. Uno toma yagé para emborracharse y queda bien borracho... Hicimos un recorrido por toda esa zona del bajo Putumayo y trajimos a los kofanes para el congreso del CRIC.

Después pasamos al Vaupés. Estuvimos en Mitú. Encontramos a un compañero que era un dirigente muy importante allí, fue un dirigente del Criva, vivía en la población, y se llama Jesús Santa Cruz. Allí planteamos la necesidad de que estos montes tuvieran una propiedad, porque con el tiempo los iban a invadir, con el tiempo iban a parcelar el monte, a negociarlo por cualquier cosa, como una canoa con motor fuera de borda y así iban a acabar con todas las comunidades indígenas. En ese tiempo estaba bastante entusiasmado con la Ley 89. Pensaba que había que organizar los títulos de propiedad de los resguardos, que los títulos de las comunidades indígenas debían ser propiedad colectiva bajo forma de resguardos. Así que en el Vaupés hablamos de la formación de resguardos para que ellos miraran por dónde podía ser, sin chocar con las otras comunidades. Había que ponerse de acuerdo con muchas otras comunidades que estaban al borde del río Vaupés, ya que en toda esa zona hay indígenas, hasta las fronteras con Brasil y Perú.

Y también en el Vaupés, hablamos sobre la cuestión de la organización. Es que ya en ese entonces nosotros estábamos pensando en una organización nacional.

Fue un viaje muy interesante. Vi cómo la selva es tremendamente diferente. Por ejemplo, pa'la gente que vive allá, el hecho del trabajo, de vivir, de sembrar. Allá se hace una siembra colectiva. Hay una montaña con muchos árboles, y'abajo hay una minga limpiando el monte, tumbando los árboles, pa'sembrar maíz. Riegan el maíz, limpian la yerba y después de eso a los tres meses ya están cosechando. Entonces hay una diferencia grande con lo que nosotros hacemos pa'producir en la zona andina. Hay diferencias en la producción y en el mercadeo también. Otro aspecto, muchos dicen que los indios somos unos perezosos, unos sinvergüenzas... Pero si uno analiza bien qué pasa, uno debe producir para subsistir, cierto, pero si no hay en dónde sembrar o si no tiene otra necesidad, pues siembro lo que hay que comer y no más. Pero si hay donde vender, es diferente. Pero mire allá: sacar una tonelada de maíz en avión no paga, ni yuca, ni cazabe, ni nada de esa vaina. Entonces, eso de producir no vale y no siembran más de lo que se puede comer. Por eso dicen que son perezosos.

Capítulo 30

Con la ANUC tuvimos muchos problemas

Al principio íbamos todos juntos y el movimiento campesino se volvió muy fuerte, con gran auge y buena calidad. Pero después, al cabo de un tiempo, viene la división a causa de los que estaban al frente de las organizaciones políticas radicales metidas en el mismo movimiento. Gente ideóloga exclusivamente, de cartera, los que viven de eso. Ellos hacen que un grupo diga que es gobiernista y que otro diga que es independiente. Independiente era el título que se daba al principio. Pa'eso se hizo un congreso y se dividieron públicamente en dos: los de la línea Armenia era los que estaban con el gobierno y querían gobernar. Y la línea Sincelejo eran los otros, los independientes. Nosotros nos metimos con los independientes. Pero no eran tan independientes, estaban manejados por los asesores no campesinos, asesores profesionales de la materia. Claro que si hubiéramos participado en la línea Armenia, habríamos tenido medios económicos. Porque a ellos sí les daban, estaban apoyados por el gobierno. A nosotros, no.

Pero, insisto, esa división la hicieron entre ellos, no más. No invitaron a los indígenas a ver lo que opinaban, y dividieron: línea Sincelejo, línea Armenia. Entonces la pelea fue entre ellos, no más, para pelearse el poder. Nosotros no nos metimos en ese campo de la división.

Capítulo 31

La tierra pa'quien la trabaja

Ahora bien, el gobierno escogió su gente y entre ellos había asesores interesados en que se hicieran políticas favorables al planteamiento de “la tierra pa'quien la trabaja”. Lo sé, estuve ahí, presente, no eran más que políticos, charlatanes y habladores. Gente que se odiaba y no había hecho sino leer textos por allá, de alguna parte, y que enseguida con sus planteamientos empezaron a asustar a la gente. Porque esa cosa de “la tierra para quien la trabaja” era asustar a la gente.

Por culpa de ellos, la directiva de la ANUC adoptó esa política de “la tierra pa'l que la trabaja”. Era la política de ellos. No entendían que los indígenas obedecíamos a una ley, la Ley 89 de 1890, una ley que ellos no conocían. Esa ley dice: “La creación de los resguardos es a título colectivo, no a título individual”.

Y yo, en el Secretariado Indígena, veía las dificultades que teníamos con la Sierra Nevada. Allí la gente invadía, en cualquier parte, incluso donde había indígenas. Y era como si los indígenas no estuvieran allá para pelear sus tierras. Y como si los campesinos sí pudieran pelear; podían quitar la tierra a los indígenas ¡y listo! Esto lo teníamos que discutir fuertemente, ¿cierto? Y como ellos no conocían la realidad y tampoco nuestra ley, pues se estaban echando en contra otra clase social, invadiendo la tierra que era de nosotros. Así que, desde la Secretaría, empezamos a discutir con los usuarios dando el debate: hay que definir cuál es “esa tierra pa'tener trabajo”. Definirlo bien claro. Porque nosotros tenemos tierra. Y es tierra de nosotros y no pueden decir ustedes que nos la van a quitar porque no la trabajamos. Si yo tengo diez, veinte hectáreas y usted viene

y dice que no están trabajadas, cuando yo las tengo descansando, usted me las va a quitar... ¡No se puede! Y decíamos: “Miren bien las diferencias. Primero, nosotros tenemos un lugar, tenemos un resguardo, una tierra, un título en común y no estamos parcelados; no tenemos pedacitos cada uno por su lado. Si bien es cierto que cada cual tiene su pancoger, ninguno tiene título de propiedad individual porque somos comunidad. Segundo, nosotros hablamos una lengua y tenemos un gobierno interno. Ustedes no tienen gobierno, ustedes tienen al papá y a la mamá como gobierno, nosotros sí tenemos un gobierno colectivo. Esas son las diferencias que nos tienen que reconocer los campesinos”.

Esa discusión la tuvimos en medio de la división de la ANUC, porque había una gente en las directivas que era radical en su planteamiento y decía que la tierra de los indígenas también se podía invadir, ya que no la trabajaban totalmente sino por pedacitos, mientras que había gente en la necesidad. Y la verdad es que la mayor parte de los campesinos no conocían la cuestión indígena. Para ellos la política de “la tierra pa'l que la trabaja” era creer que había que ocupar las tierras de los indígenas. Y nosotros decíamos: “No puede ser, ¡no somos terratenientes! ¿Por qué no miran las grandes haciendas? Los indígenas no tenemos haciendas, tenemos lotes que conservamos y que están manejados por una autoridad, pero no tenemos hacienda. En cambio hay grandes propiedades que las maneja uno solo y come uno solo”. Y les preguntamos: “¿A los terratenientes por qué los dejan quietos? ¿Por qué no pelean esas áreas? Con el Incora el gobierno puede negociar esas tierras, pero ustedes tienen que presionar. Nosotros lo hicimos y hemos hecho cosas que están fuera del área del gobierno. El gobierno era el que tenía que darnos tierra, pero como no lo hizo nosotros la compramos con nuestros propios esfuerzos”. Dimos un ejemplo comprando la tierra. Lo hicimos hasta cuando era el gobierno quien tenía que sanearnos. Y lo de las empresas comunitarias que hay en el Cauca, las hemos organizado nosotros y las hemos peleado y tenemos gente en la cárcel. Hemos dicho en varias ocasiones, hemos denunciado y hemos solicitado, presionando al gobierno para que nos saquen esos presos que están detenidos por recuperar las tierras. Seguimos peleando. Estamos recuperando nuestras tierras y no se puede decir que nosotros somos terratenientes y que por el hecho de tener esas tierras ustedes pueden mandar a los campesinos a invadir.

Así que principiamos a tener esas discusiones y, por ese lado, más bien, se callaron un poco por no contradecirnos. Claro que también había asesores del gobierno y campesinos que eran vecinos de resguardos en los municipios y sabían que nosotros teníamos cosas

especiales, diferentes a los campesinos. Entonces nos apoyaban en ese campo y también con la cuestión cultural.

¿Y por qué nos apoyaban con la cuestión cultural? Es que con esa cuestión de “la tierra pa' quien la trabaja” tuvimos que ocuparnos también de la cuestión cultural, defendiendo lo nuestro, explicando lo que somos, ya que nos desconocían. Principiamos a plantear cosas claras de la cultura indígena y del respeto que se debía. ¿Que llaman brujería a la medicina de nosotros, y brujos a nuestros médicos? Bueno, lo que algunos llaman así es parte del arte, de la cultura nuestra y por eso no nos pueden atacar. ¿No ven que ustedes también aprovechan nuestros conocimientos? Vienen médicos de Sibundoy y les dicen: “Estas plantas les sirven para el amor, estas para otra cosa... ¿Y será que ustedes no las utilizan? Los campesinos las utilizan, los de la ciudad también las utilizan. Entonces eso es parte de nuestra cultura, de la cultura indígena, lo tienen que respetar”. Y les decíamos también: “¿Ustedes de dónde son? Ustedes tienen cara de españoles o cara de no sé qué, y si vamos a esa cuestión cultural, ustedes no son de aquí, son traídos. En cambio nosotros somos más dueños, nacidos y criados aquí, y son nuestros derechos los que han sido usurpados. Nos han engañado, de una u otra forma, nos han engañado”. Y yo les contaba la historia del arzobispo de Popayán y cómo él dijo que no nos había robado las tierras... Y cómo él nos mandó a pedirle permiso al Santo Padre y cómo el Santo Padre nos dijo que el que tiene la obligación de resolver el problema es el señor arzobispo de Popayán.

Así les fuimos dando razones a los campesinos pa' que no nos siguieran atacando, diciendo indiscriminadamente que esa tierra del resguardo había que ocuparla para el campesino. Nosotros pensábamos que no podían hacer eso, sobre todo cuando estaban las grandes haciendas que el gobierno podía pelear y comprar. Ellos tenían que presionar al gobierno para que compre. Eso era la reforma agraria y pa' eso fue creado ese equipo del Incora... Y en ese debate ganamos, y se quedaron callados en el seno de la misma ANUC. La verdad es que en ese entonces ni ellos entendían bien la cuestión indígena, ni nosotros teníamos mucha claridad en todo. Pero, poco a poco, se estaba aprendiendo algo.

Capítulo 32

En Tomala nos tenían como secuestrados

Cuando se hizo el congreso de Tomala, en el departamento de Sucre, en 1977, nosotros no definimos a qué grupo íbamos a pertenecer. Nuestro objetivo era llegar a las comunidades indígenas sin comentar absolutamente nada de eso, mirando únicamente el problema que tienen con su organización, cuáles eran sus quereres y sus conocimientos, y no más. No hablar de eso, de línea política. Esa decisión la tomamos cuando se organizó ese congreso, donde descaradamente hicieron pública la formalización de la ORP, la Organización Revolucionaria del Pueblo. Me acuerdo bien, nos llevaron a todos los del CRIC, del Cauca, hacia Tomala, en el departamento de Sucre. Allá nos encerraron como secuestrados, a unas tres horas de camino del río, de tal manera que no había forma de volarse porque había que tener una chalupa pa'salir al Magdalena. Ahí, en Tomala, es donde hacen la famosa ORP que se presenta como el aparato político de la ANUC, decían que pa'luchar, pa'pelear contra el gobierno, contra las instituciones, todos los que no estaban conformes con la orientación del aparato político.

Y nosotros los del CRIC, con los compañeros arhuacos, los del Tolima, y de otras partes, allá presentes, solitos para enfrentar esta situación, ya que a los indígenas no se les permitía ningún asesor. Yo era secretario y tenía que estar en ese congreso porque había que tomar decisiones. Y en esta situación tan complicada me tocó orientar, meterle la cara, discutir entre nosotros mismos si estábamos por este lado o por el otro y a quién debíamos apoyar. Preguntaba a mis compañeros: "¿Estamos con lo nuestro o estamos apoyando a esta gente?". Había discusiones serias ahí, en ese campo de la política y había oposición.

Los compañeros arhuacos no entendían mucho de qué se trataba porque estaban ajenos a ese vaivén de organizaciones. Ellos no querían ir en contra de las directivas: “¿Pa’ qué nos vamos a enfrentar entre nosotros mismos, los indios con los campesinos?”, decían. Y yo: “¡No, compañeros, estamos quemados!, ¡estamos fritos!, nosotros no somos de eso, y no somos pa’ eso. Además, ellos no son campesinos. Los campesinos no conocen lo que se está haciendo aquí. No son campesinos. Solamente un grupito, no más, una dirección, con una ideología que nos quieren imponer para parecer ante el mundo que ya tienen una organización política. Nosotros luchemos y nos organizamos para conquistar nuestras reivindicaciones propias como campesinos y como indígenas”. Y ahora de pronto aparece que es mejor tener las armas que la reivindicación. ¡Es un error grave! Es que en esa época, después de tantas discusiones políticas, reuniones, asambleas, yo había aclarado muchos puntos en esa materia... Ya sabía quiénes eran de tal corriente política y quiénes eran de otra y qué planteaban unos y otros... ¡Con el tiempo uno aprende y se puede defender!

A mí, que nunca me ha gustado participar en ninguna de esas cuestiones, llevar a la gente de las narices para que coman esos cuentos, mangonear la posición indígena, me tocó hablar de frente. Aclararle bien a la gente, sin tapujos, explicando lo que se buscaba con esa nueva organización.

Entonces al ver que nosotros no los apoyamos, nos trataron muy discriminadamente. Al otro día amanecemos y no nos dieron ni desayuno, porque habían entendido que nosotros estábamos aclarando la situación y hacíamos oposición. Y al otro día, olímpicamente, dijeron que nosotros, los de la ANUC, habíamos conformado la ORP. Entonces les pasamos una carta y pedí la palabra como secretario indígena de la ANUC. Aquí, compañeros, tengo un documento firmado por todos los participantes. Y leí ese documento por el cual desconocíamos el objetivo de esa nueva organización. Compañeros, creíamos honestamente que la ANUC era la organización de los campesinos que reivindicaban su tierra, sus derechos al crédito, a la asistencia técnica, etcétera. Y aclaramos que a nosotros no nos parece justo crear un partido político o tomar las armas. ¿Un partido para qué? ¿Qué quería decir organización revolucionaria del pueblo? ¿Cuál pueblo? Con eso casi me echan una patada, casi me echan a un hueco. Ahí salimos.

Entonces regresamos al Cauca y hablé con el presidente del CRIC, a él no lo invitaron, y le dije: “A ver qué piensa usted, compañero..., a usted como presidente no lo invitaron y mire lo que pasó”. Y le conté cómo había sido y le dije: “Nosotros nos retiramos de la ANUC

porque se convirtió en un partido político de izquierda sumamente radical, una organización revolucionaria... ¡Y donde están, nos meten a nosotros! Nosotros no somos revolucionarios, yo no entiendo la palabra revolucionario. Ellos sí. Pero son ellos. El grupo élite no más, o sea las directivas. ¡Ahora cómo van a pelear, cómo van a reclamar, con qué cara se van a presentar? Imagínese en ciertas zonas una asociación de usuarios campesinos peleando y diciendo: ‘Necesitamos atención de parte del gobierno’. No, señores, ustedes ya son revolucionarios y el gobierno no entiende eso, no se va a dejar engañar”.

Hasta ahí quedó la ANUC. No volvió a funcionar.

Capítulo 33

Yo me salí de la ANUC

Yo me salí de la ANUC. No *peleé*. Pero me quedé en Bogotá, en la oficina, a ver qué cara hacían. Un día me llamaron de urgencia de Puerto Gaitán porque había problemas de unos colonos contra los indígenas, unos guahíbos, y que estaban con un juez esperando. Me llamaron como secretario indígena. Entonces estuve en la ANUC y les dije: "Oiga, compañero, ¿por qué no hacemos un viajecito con un abogado para ir a Puerto Gaitán, que allá nos necesitan? ¿Qué cuántas horas se gastan?, se gastan ocho horas. Es largo el viajecito, pero es para un trabajo laboral, para atender a los compañeros y pues no tengo con qué pagar y es urgente la atención a estos compañeros enfrentados con los colonos. Sería bueno atenderlos. Vea, compañero, yo estuve con Juan de Dios Torres en Francia, en Bélgica y en donde me quisieron llevar, para mostrar que la organización sí tenía en cuenta a los indígenas y que había indígenas pa'mostrar. Allá hicimos las diligencias pa'conseguir estos cuatro carros Nissan Patrol que ustedes tienen. Le compramos esos cuatro Nissan. ¿Por qué no me prestan uno para atenderlos?". Era pura carreta mía, porque esos Patrol se compraron y más tarde desaparecieron. No había más... y yo lo sabía.

Es que en el año 74 o 75 tuve que viajar a Europa. Los de la ANUC me sacaron los papeles, el pasaporte y la visa pa'ir a Lovaina. Nunca había salido y me preguntaba: "¿Qué voy a hacer allá tan lejos, allá que no conozco?". Pero Juan de Dios y toda su gente ya habían estado por allá y sabían el mecanismo y para qué iban. Me necesitaban como indígena para justificar que sí, que en la ANUC están también vinculados los indígenas y que para ellos necesitaban apoyo, necesitaban

proyectos: "que por favor nos apoyen, nos den recursos y toda esa cuestión". De Bélgica, en ese entonces, casi no vi nada. Llegamos a la casa de una señora, de una compañera muy bien acomodada y toda esa cuestión y oí que se hablaba en castellano. Pero siempre a escondido. "Algo están tramando", pensaba.

La verdad es que yo, en esa época, no tenía la visión de que podría ser importante conseguir un apoyo internacional. Nada. No pensaba que un día de estos se podría utilizar ese medio pa'conseguir medios económicos. Nada. No sabía a qué iba, sólo que ahí era como una presentación de indígenas para mostrar que estaban vinculados los indígenas a una organización de campesinos. Eso sí lo entendía, y que ellos estaban pidiendo un apoyo para su organización. No más. El hecho es que entramos con Juan de Dios a Bélgica, nos quedamos dos días y al tercero ya estábamos otra vez en Colombia. Un día pa'allá y otro día pa'acá. ¡Así fue mi primer viaje a Europa! De eso me acordaba, y que después con la plata compraron los Patrol...

Entonces, cuando en Bogotá me llamaron para ir a Puerto Gaitán yo pedí que me prestaran un Patrol, por joder... ¡Ay!, enseguida sale Juan de Dios Torres y dice: "¡Yo me tengo que ir pa'Alemania!... me tengo que ir pa' Holanda, yo no puedo prestar el carro. El carro está archivado". ¿Y el otro Patrol qué? "No, el otro tiene que cumplir una misión allá en Caldas". Sabía que este Juan de Dios era de allá de Caldas, era uno de los directivos de Caldas... Y yo insistía: "Pero son cuatro, ¿y el otro carro qué?". Tampoco se podía... Y yo dije: "Bueno, ¿por qué no dicen ustedes que no tienen voluntad? Entonces, lo siento mucho, yo tampoco tengo cómo sacrificarme. No tengo plata. No tengo cómo llevar un abogado. El abogado me lo consigo, ¿pero el transporte?". Y claro, ño me prestaron ningún carro para la cuestión. Fue la última vez que yo estuve ahí....

Es que esa cosa de los carros Nissan Patrol fue bien fea. Según me habían contado, ellos se habían quedado con todos los carros, con todo lo que consiguieron allá en Europa. Había unos tractores para arar la tierra y también se los habían robado. Se habían quedado con todo, dejando la organización sin nada.

Y, mire, lo peor para mí, en esa historia, es que fue ese mismo Juan de Dios quien un día, buscando un descrédito en contra de mí, me había acusado frente a mis compañeros del CRIC y en mi ausencia ide haber robado dinero de la organización! ¿Cómo fue la cosa? Resulta que cuando estuve con él en Holanda visitando a esa población pequeña a la orilla del mar, donde nos contaron cómo ellos tenían sus propias formas de gobierno, ellos me ofrecieron una bandeja con un barquito de la forma histórica de ellos cuando llegaron por el mar. Me la dieron como reconocimiento de que había estado allá

y que los había visitado. Por eso la recogí, di mis agradecimientos y los compañeros me tomaron una foto. Más tarde, de regreso a Colombia, resulta que estuve en Cartagena en una reunión de la Junta Directiva de la ANUC. Conmigo había llevado a un personal del CRIC, porque en la ANUC querían acabar con el CRIC, con su imagen y nos querían denigrar. Entonces había llevado a esos compañeros para mostrarles cómo era la cosa en el Cauca y que defendieran el CRIC. Y resulta que como acá no se come sino seco, un guineo cocido con un pedazo de yuca, o un pedazo de carne, lo que sea, pero seco no más, a la gente del CRIC le hizo falta el caldo, y se enfermaron dos compañeros que estaban con dolor de estómago, que no podían comer, que estaban malos, que estaban con cólicos y toda esa cuestión. Entonces salí por la mañana a buscar un consomé, pues pa'darles, y que comieran algo. Y, estando afuera, ¿qué hizo ese desgraciado de Juan de Dios? preguntó a los compañeros del CRIC: "¿Ustedes conocen la cuenta que presentó el compañero Trino Morales cuando estuvo allá en Holanda? ¿Saben que le entregaron una bandeja con miles de dólares? ¿A ustedes del CRIC les informó que él recibió miles de dólares en una bandeja?". Los compañeros dijeron: "No, nosotros no sabemos nada". Y Juan de Dios les mostró la foto: "Aquí está Trino recibiendo la bandeja de dólares". Así que aprovechó mi ausencia, que había salido a buscar un caldo para los compañeros porque estaban secos de sed, para tratar de desacreditarme diciéndome que yo me había robado esa plata. Eso no lo supe sino después, porque los compañeros no me informaron inmediatamente para no dar el debate. Simplemente salieron y se fueron. Eso no se aclaró sino después. Pero lo que hizo Juan de Dios Torres me ha dolido mucho, y todavía me duele. Ese barquito lo tengo todavía en casa, son los supuestos dólares de la foto. ¿Y por qué él quería echarme a la gente encima? Sencillamente porque en la ANUC no me podían mandar. ¡Imagínese!

Entonces cuando vino la cosa de los Nissan, ya sabía que no se podía contar con ninguno de ellos, con ninguna de las directivas. Por eso, después de que se negaron, yo me retiré. El nombre no desapareció porque tenía que aparecer como secretario de la ANUC, eso servía de imagen y de defensa también. Y lo utilicé cuando fue necesario. Pero no volví a contar más con ellos.

X

Capítulo 34

Y con Turbay vino la represión

Cuando vino la represión de Turbay, él nos acusó diciendo que el CRIC recibió los fusiles del M-19 y que nosotros los pasamos a los cabildos. A mí, en ese tiempo, me hicieron volar de la casa porque consideraban que era del Comité Ejecutivo. Me buscaban para detenerme y llevarme a consejo de guerra. Ya habían cogido a dos, al secretario y al presidente. A los otros no los habían agarrado. Pensé que había que reemplazar a los compañeros porque oí por el noticiero que los habían detenido y se los habían llevado al consejo de guerra en la Tercera Brigada. Entonces decidí atender la oficina en Popayán. Pero en el camino, casi llegando a Popayán, por la montaña, me encuentro con un compañero indígena de Tierradentro que me dice: "Trino, no vaya que ahí está lleno de ejército y de policía y los están esperando pa'cogerlo a usted mansito. Devuélvase por donde vino y se va pa'otra parte". Y me mandaron para el resguardo de Paniquitá, diciendo que allá yo podía ayudar. Entonces, esperé un carro pa'que me llevara allá, un carro de carga. Ahí, en Paniquitá, fue cuando entendí que yo tenía que abandonar la casa, andar de empresa comunitaria en empresa comunitaria, tratando de quedarme cerca de Popayán pa' seguir capacitando y organizando la gente. Mantener viva la organización. En Paniquitá estaba pendiente de las actividades que estaba llevando el ejército y era importante pa'tratar de mantener la comunicación con la gente que nos apoyaba. Pues, con la represión, el problema de la comunicación era sumamente delicado. Teníamos relación con los indígenas del Tolima, con indígenas de Nariño, con indígenas del Chocó, con todo el mundo teníamos, pero no había forma de comunicarles lo

que estaba pasando entre nosotros. Y hasta entre nosotros mismos, en el Cauca, era complicado comunicar. Es que el ejército y la policía lo que querían era que no hubiera comunicación. Para confundir. Así, ellos podían provocar confusión, decirles a los cabildos, con mentiras, que ya habían cogido a toda la gente, que sí habían cogido las armas, que ellas estaban en tal parte, que usted está mintiendo... Bueno, uno sabe el mecanismo de engaño que tienen ellos. En vista de eso era importante seguir comunicando. Resulta que lo que el ejército y la policía no habían pensado es que podíamos tener nuestra forma de comunicar. Cuando se necesitaba decir algo especial, a la gente no hablaba en castellano sino en pura lengua. Cualquier denuncia, todo lo que fuera necesario, se hacía en lengua. Así no audieron agarrarnos. ¿Que llegó ejército a tal parte?, llamaban para avisar. ¿Qué están buscando al cabildo, a fulano de tal y toda esa cuestión?, ya lo conocíamos porque nos estaban informando. En vista de eso, entonces hicieron una represión indiscriminada en todos los resguardos del Cauca. A la zona de Tierradentro le tocó bien duro. Ellos pensaban que las armas estaban allá y buscaban a los cabildos, y a los que se dejaban coger, de bobos, los *culetiaban*, los dejaban colgaditos en el cabildo. Pero no únicamente allá. En todos los resguardos se metieron, menos en el vecino, menos en el de los guambianos. Seguramente pensaron: "Indios inofensivos, son muy calmados, no vamos por allá". Y no llegaron.

Frente a esa represión resolvimos también que había que salir a comunicar al exterior. Salir a Bogotá, a ver si se podía denunciar. Por eso, en el 79, me proponen que yo salga. ¿Salir, pero por dónde? Estaba sitiado porque en ese camino... Silvia-Cali, ellos me estaban esperando. Entonces decidí salir por donde no me esperaban: por el Huila, por la cordillera. Uno se va por Coconuco, se sube a las minas de azufre, pasa allá y baja a Neiva. Así hicimos, pasé por allí y no encontré a nadie.

Llegando a Bogotá, agarré a mi gente y les conté la situación. Hagamos un foro, me dijeron. Al otro día hicimos un foro en el Ican aprovechando a los amigos, a los antropólogos que tenía conocidos, Horacio Calle, a otros. Encerraditos, frente a un grupo de cincuenta personas, principié a hablar: "Estamos en esta condición, nos han pasado duro, pero estamos aquí y quiero comentar, y ta, ta, ta...". Después, nos armaron charlas en los colegios, charlas en muchos lugares. Como el ejército y la policía no sabían que yo ya no estaba más por allá, en el Cauca, pues no parecía sospechosa la vaina, podía andar por aquí y por allá más libremente y podía hablar. Así que principié a contar la situación de cómo el ejército nos tenía acorralados, en qué estado se encontraba el Cauca; cómo nos tenían presos a la gente.

Pero en Bogotá tampoco se podían hacer muchas cosas. Todo el mundo estaba asustado y al gobierno no le importaba mucho lo que decíamos. Fue cuando un grupo de compañeros me dijo: "Por qué no se va usted para Europa, usted que conoce vaya a Holanda. Tenemos compañeros allá que conocemos. Vaya a Alemania, allá hay otros compañeros que son simpatizantes de usted".

Entonces nos comunicamos con gente colombiana, caleños, que vivían allá y nos dijeron: "Sí, nosotros los respaldamos y esperamos ayudarles allá". Entonces me fui a Europa con otro compañero de Paniquitá pa'presentar una denuncia de todo lo que el gobierno estaba haciendo con las comunidades y con el pueblo campesino.

En Europa la gente estaba pendiente. Querían saber qué pasaba, cómo era el problema, qué estaba sucediendo. Estaban desinformados completamente. En Europa me quedé dos meses. Con mi compañero pasamos primero unos quince días en Frankfurt. Allí estaba un compañero de Cali, Alberto Rodríguez, que nos dio hospedaje y nos apoyó en el campo organizativo: camine pa'acá, camine pa'allá, quédese aquí, manda carta por aquí... Con su ayuda denunciamos. En las reuniones nos preguntaban: "¿Qué podemos hacer?". Mire, lo principal es mandar cartas al presidente de la República, a los gobernadores, reclamando por la represión indiscriminada que hay para los indígenas. Cartas que denuncien la falta de pruebas, que digan que no se sabe absolutamente nada y que exijan que se investigue en serio si es que tienen las armas o no; porque todo es mera suposición. Estuve después en Francia, en Holanda, denunciando. Regresé a principios del 80. Tenía miedo de llegar. Pero con las cartas que mandaron de Europa al presidente y a los gobernadores denunciando que estaban cometiendo unos atropellos, se había calmado la represión. Y, tampoco, el gobierno había encontrado las armas en el Cauca.

En cuanto a mí, ya en Bogotá, no volví más al Cauca. Quedé por fuera de mi tierra, todo el tiempo, trabajaba en la construcción de una organización indígena nacional.

Capítulo 35

Caminando hacia la unidad

En los años setenta yo, como secretario indígena de la ANUC, había empezado a recorrer todo el país pa' conocer las otras comunidades que vivían allí. Esas visitas las hacía comunicando que teníamos una organización y que participábamos en el movimiento campesino de la ANUC. Explicaba que yo era secretario y que también formaba parte del Consejo Regional de Indígenas del Cauca. Decía que todos teníamos interés en que ellos se organizaran para presentar sus reclamos ante el gobierno. Porque solos no se podía. Que había que aprovechar el espacio que nos habían dado, para organizarnos, para reclamar, aun cuando a veces no se consiguiera nada. Nosotros en el Cauca habíamos hecho eso, teníamos experiencia. Todo ese trabajo de reconocer, de invitar, lo hacía con el propósito de que hiciéramos una organización nacional, con todos los indígenas, porque con los usuarios campesinos había mucha polémica, no había unidad. Mucha ambición. Yo pensaba bien claro que para reclamar nuestros propios derechos teníamos que organizarnos a nuestra manera, como indios. Creando conciencia pa' que todos nos organizáramos como indígenas.

Con la ANUC esa propuesta me creaba problemas porque decían que lo que estaba haciendo era división. Quitándoles a los usuarios campesinos la gente diferente, quitándoles a los indios. Tenía muchas dificultades con los asesores porque pensaban que sólo ellos podían implementar políticas, decidiendo de todo: cómo hay que hablar, cómo se puede organizar y sobre qué hay que luchar. Ellos pensaban que la gente no era capaz de conocer sus problemas y que no los podían resolver ellos mismos, cuando nosotros sí lo

podríamos hacer con nuestra organización y sin la ayuda de ellos. De hecho, para ellos, todo era una línea política que había que cumplir y a uno lo dejaban sin voz. Yo poco discutía frente a eso porque no quería saber de líneas políticas, ni quería meterme en problemas, no. Mi objetivo no era pelear por una línea. Mi objetivo era el trabajo organizativo, promover una organización nuestra. Y creía que poco a poco esta idea entraba. Así, viajé varios años por el país y poco a poco me conocieron en todas las comunidades. La verdad es que me iba bien, tenía mucho tocayo. A todo el mundo le gustaba el nombre de Trino. Muchos compañeros les pusieron el nombre de Trino a sus hijos pequeñitos. Pero quién sabe el nombre que tendrán hoy en día. Porque hoy uno se llama así, pero si otro nombre les gusta mañana, cambian. Uno va y le pregunta a uno: "¿Dónde está Trino?". No, es éste... éste se llama fulano de tal. Ellos son así, ¡cambian el nombre!

En el 79, con la represión que teníamos en el Cauca, resolví visitar de nuevo las organizaciones que había conocido cuando estuve en la secretaría de la ANUC. Queríamos comunicarles la situación en que se encontraba el CRIC. Cómo era perseguido, todas esas cosas... Porque ellos no sabían, no había comunicación. Entonces me ayudaron a que fuera al Tolima, al Chocó, a Antioquia, Los Llanos, que fuera, bueno, donde era posible. Esas visitas las hice antes de mi viaje a Francia y Alemania. Y después, en el 80 se hicieron otras.

En esas visitas, comentaba la necesidad de defendernos a nosotros mismos, como organización, y planteaba: "¿Por qué no hacemos una coordinadora nacional para después, con ella, trabajar hacia la formación de una organización indígena nacional?". Trabajé mucho en ese campo. Y la gente me acompañó. Los compañeros en todas partes entendieron que sí, que había esa necesidad, y adoptaron la idea. "¡Ay, compañero, vamos a hacerlo!".

Entonces en el año 80 me dediqué totalmente a esa tarea: organizar primero una coordinadora y después crear una organización nacional. Con ese propósito me fui *voltiando* por todo el Cauca, por toda la Sierra Nevada, por donde los kunas en Antioquia, estuve en Vichada, en el Vaupés y no sé más... Ese trabajo se hizo con el apoyo del CRIC. El CRIC pagaba los viajes, el transporte y la estadía. Es un valor muy importante que se tiene que reconocer al CRIC y también a las organizaciones internacionales. Ellas han apoyado oportunamente, porque sin su aporte no habríamos podido. Es que los viajes son muy costosos. Es muy costoso traer, por ejemplo, del Vaupés unas cinco personas, primero en bote y después en avión. Venir de la sierra a Bogotá en un carro. Pero eso se pudo hacer gracias al aporte que solicitamos en Europa. La represión fue eficaz,

podríamos decir. Tuvo un efecto, inesperado, porque obligó a que las organizaciones internacionales conocieran la pelea de nosotros y nos apoyaran.

A esas organizaciones les hemos agradecido siempre, cuando nuevamente estuve en Europa, porque me tocó ir otra vez a Europa, en otro campo. Y por eso digo también, pues si recibimos recursos solidarios que nos brindan de afuera, hay que aprovecharlos bien. Digo que nos perjudica a todos cuando, en una organización, se despilfarran recursos y no se llevan a cabo los compromisos. A mí, personalmente, no me gusta manejar un peso. Un peso ajeno, porque yo entiendo que un peso ajeno es un peso del pueblo, un peso de las comunidades, un peso de un trabajo, un peso que necesita otra gente. Entonces no ha sido mi interés manejar plata, de donde venga.

Y, finalmente, después de tanto recorrido por las comunidades indígenas, organizamos en la región de Loma de Hilarco, en el Tolima, el Primer Encuentro de la Coordinadora Indígena Nacional. Llevamos a cabo ese evento y fue un éxito. Allí se denunciaron los objetivos del gobierno. Cómo buscaba sacar a las organizaciones populares y desbaratar las comunidades indígenas. Lo hacía para que no se organizaran y toda esa cuestión. Se lo planteamos y los compañeros entendieron. Dijeron: "¡Vamos a trabajar!", y se formó la Coordinadora Indígena Nacional para moverse, para divulgar, para buscar conciencia entre las comunidades. Y se nombró a Orlando Suaché, un compañero de Tinajas, como presidente.

Después del encuentro de Lomas de Hilarco se sigue trabajando hacia la preparación del próximo congreso. Un año de preparación, recogiendo inquietudes, recogiendo pensamientos de las diferentes organizaciones para poder elaborar un esquema propio y presentarlo en el futuro congreso. Y en 1982, en Bosa (Cundinamarca), realizamos el primer congreso con delegaciones de todo el país. Se hizo en Bosa porque fue la única parte en donde nos abrieron las puertas. Y fueron los padres claretianos quienes nos brindaron el lugar para el congreso. En otras partes no fue posible. Buscamos quién nos apoyara pa'hacer ese congreso, pero siempre nos pusieron obstáculos. Los únicos que nos apoyaron fueron los padres claretianos. Ellos tenían sus comunidades indígenas en el Chocó que son fuertes y muy bien preparadas.

Allí cumplimos con la tarea que nos habíamos fijado. Construir una organización para defendernos, apoyarnos para adelantar nuestras propias causas y a nuestra manera. A Bosa vinieron unos más anticipados, más adelantados, más civilizados, y otros más atrasados, o más culturizados... toda clase de indígenas... y se crea la ONIC, la primera organización indígena nacional en representación de todas

las comunidades indígenas del país. Se conformó su dirección con un Comité Ejecutivo pa'que orientara, visitara, formara, educara, explicara y apoyara a las comunidades indígenas en sus dificultades, en sus problemas, en sus reclamos frente al Estado.

Capítulo 36

Me nombraron presidente

En Bosa me nombraron presidente. Salí de presidente de la ONIC porque era conocido en todo el país. Pero conocido por la mayoría no como guambiano, ni como cooperativa o CRIC. Más bien como secretario indígena de la ANUC. Claro que otros sí me conocían como CRIC. Pero ahora, siendo presidente, hablaba en nombre de la ONIC y tenía que seguir viviendo en Bogotá.

En esa época la ONIC tenía muy poquito dinero. Apenas alcanzaba para un abogado, para nuestro periódico *Unidad Indígena*, para pagar una secretaria y los gastos de mantenimiento de la oficina y toda esa cuestión. Y los que estábamos ahí recibíamos unos pesitos, no más, para mantenernos. En ese tiempo, con doscientos pesos teníamos que desayunar, almorzar y comer. El presidente igual que los demás. Todo el mundo igual. No teníamos lo que se puede decir un jornal, no había para eso. Creamos cargos, pero dijimos: "Esa vaina de pagar sueldos no se puede".

Entonces con esa plata, que era muy poca, ¿cómo podía hacer para mantener la familia allá en Guambía? Tuve que decirle al CRIC: "Ustedes me mantienen la familia, acuérdense de que ustedes me mandaron pa'allá, a Bogotá, y yo, con doscientos pesos diarios, no tengo cómo mantener a nadie". Y ellos me mantuvieron la familia. Cuando nosotros salimos de la presidencia, les dejamos seis millones. El problema es que los que vinieron ya tenían otra visión de la cuestión y se los gastaron. En cuatro meses se acabaron los seis millones, se pusieron un jornal y no sé qué, y acabaron con el dinero. Y después quedaron amarrados ahí, no pudieron volver a moverse, sino que, a vivir ahí, sin visitar a nadie.

En el plano organizativo, la ONIC tenía dos representantes de cada organización. Ellos traían sus propuestas a la ONIC. Llevaban un informe de sus trabajos, un informe de sus actividades en todos los campos: en la recuperación, en las detenciones, en los problemas de las empresas comunitarias. Nos tocaba analizar esos informes y hacer que los demás compañeros de la Junta Directiva de la ONIC vieran lo que sucedía allá, cómo era la cosa. Era muy importante. Cada organización: los del Tolima, los del Chocó, de acuerdo a su estado organizativo, traían los informes y se comunicaban con nosotros. Había como enseñanza. Uno preguntaba: “¿Y eso qué es?, ¿eso cómo se hace? Nosotros no sabemos”. Entonces se veía que había necesidad de dar cursos de capacitación en todos los sentidos, para preparar unos compañeros y enviarlos a las comunidades. Y lo hicimos.

También como presidente de la ONIC me tocó viajar nuevamente por el mundo. En los primeros tiempos de la ANUC, como secretario, y con el CRIC, había viajado bastante fuera de Colombia. Sea en Europa, sea para visitar otras organizaciones indígenas que empezaron a florecer a nivel suramericano. Por ejemplo, me acuerdo que estuve en Holanda, bien arriba, donde un viejito. Allá nos llevaron a visitar los muros que hace el gobierno para que el mar no invada. Los llaman *pólderes*. Había un grupo de campesinos que decía: “Mire que nosotros casi nos parecemos a los indios, porque nosotros estamos aquí diciendo al gobierno déjenos estos terrenos que son de nosotros, a la orilla del mar para que los trabajemos. Ustedes han hecho parecido”. Y querían tener una ley igual a la de nosotros.

Como representante de la ANUC había estado también en Vancouver, donde entendí la cuestión de las reservas, lo que me sirvió después para decirle al gobierno nacional que no queríamos que nuestras comunidades indígenas fueran reservas. Me acuerdo que de regreso le dije a Roque: “Yo tengo muy claro en qué consisten las reservas, yo estuve en Vancouver y vi cómo estaban los indígenas ahí”. ¿Vancouver, usted conoce? Bueno, ahí tienen todo, tienen que cuidar los árboles, tienen que vivir de la pesca, y el gobierno les proporciona todo, no tienen nada que hacer sino comer, dormir y pescar. Pero no tienen nada de propiedad. ¡No tienen nada! Eso no lo queremos pa'nuestra gente en Colombia. Nosotros queremos que los indígenas tengan su propiedad. No queremos reservas.

Y con la ONIC siguieron las invitaciones. Querían conocer nuestra organización y cómo podríamos colaborar. Por eso estuve en el Perú, en Argentina, en Bolivia y en América Central. En Lima participamos en una reunión del Consejo Indígena de Suramérica, CISA. ¡Ese sí tenía plata! Nos podía financiar hasta dos o tres representantes y participamos en eso. De ahí salió el Consejo Mundial de Pueblos

Indígenas que lo encabezaba un compañero de Canadá. En ese entonces, los kunas en Panamá y los guaimíes oyen también que hay una organización indígena nacional en Colombia y nos llaman. Tienen problemas con las minas. Los visitamos y con ellos hicimos una asamblea. Explicamos cómo nos organizamos y pa'qué. Y así aprendieron lo que hicimos en Colombia y cuáles eran nuestros planteamientos. Aprendieron sobre la cuestión de los resguardos, etcétera, y lo han utilizado.

Y de ahí pa'arriba, en Centroamérica, lo que es Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala, Costa Rica, con toda esa gente conversamos, explicamos para que aprendieran lo que hicimos en Colombia. Y nos visitó en Bogotá Brooklin Rivera y los que estaban *pegiando* con los sandinistas, pa'hablar conmigo y con la organización. Y con ellos se hizo una charla pública donde se expuso cuál era la situación de ellos y cómo fue que nosotros peleamos y negociamos. Toda esa cuestión.

Ahora bien, nuestro amigo Vasco dice, y lo escribe en su libro, que fue el fracaso del CRIC que obligó a que se le reemplazara por la ONIC. Ni siquiera reconoce, ni quiere reconocer, el proceso organizativo de la ONIC. No explica por qué hubo necesidad de crear la Organización Nacional de Indígenas de Colombia. No quiere reconocer nada, ino le interesa! Eso es un ataque basado en su visión política. ¿Por qué lo dice? Porque Trino está al frente de la ONIC y él fue un fundador del CRIC. Como se acabó el CRIC, como allá ya no hay CRIC, Trino Morales, que es el CRIC, viene a fundar la ONIC. Ese es su pensamiento, su visión.

Él no habla de los preámbulos: de dónde y cómo sale el CRIC; de dónde y por qué sale la ONIC. Esos preámbulos no aparecen. Simplemente busca desacreditar, atacar. Dice solamente que la ONIC está reemplazando al CRIC, esa es su visión.

Pero ¿por qué surge la ONIC? Sencillamente porque hay necesidad de formar una organización indígena nacional. Pero él no dice eso. ¿Y será que el CRIC va a desaparecer? La historia muestra que no. El CRIC sigue. Y sigue, porque el CRIC no es el presidente, no es el secretario, no son unas pocas personas. El CRIC son los cabildos, el CRIC representa a los cabildos. Tendrían que acabarse los cabildos para que desapareciera el CRIC. Él dice que se acabó el CRIC, ¿y a dónde van a enterrar a los cabildos? ¡Enterrar a los cabildos no es fácil! Pensar que el CRIC es fulano de tal es una visión totalmente errada. En realidad es un ataque al CRIC para desacreditar a la gente que se metió de frente a eso. Es sectarismo político. Y eso no va a ninguna parte. Por eso, él mismo se aisló, y como no puede...

Capítulo 37

La relación con el gobierno

Como presidente de la ONIC me correspondía relacionarme con la gente del gobierno. Ya había salido Turbay. Podíamos trabajar con más tranquilidad. Entonces, con el gobierno de Belisario nuestra posición fue dialogar. En esa relación con el gobierno siempre podíamos contar con Roque Roldán, Enrique Sánchez y Raúl Arango. Ellos siempre apoyaban la posición indígena. Nos entendíamos bien con ellos. Con ellos participamos en muchos eventos. Íbamos a ver las tierras ocupadas por las comunidades y cómo se podían crear nuevos resguardos. Mirábamos cómo solucionar los problemas y conflictos que había entre los indígenas cuando les querían quitar la tierra, como fue el caso en Andes, donde se compraron unas hectáreas de siembra pa'los indígenas. Se hizo bastante con toda esa gente.

Cada mes teníamos una mesa de discusión en ese consejo del gobierno que se llamó Conpes. Se reunía la Oficina de Asuntos Indígenas, Planeación Nacional, toda esa gente. Ahí podíamos intercambiar, defender, pelear cuando era necesario. El mismo gobierno nos llamaba para informarnos de lo que querían hacer en la cuestión indígena a ver lo que opinábamos nosotros.

Por ejemplo, lo de la represa de Urrá, que era muy conflictiva. Nos llamaron para ver qué pensamos de eso. Y nosotros peleando fuertemente, explicando por qué no queríamos que hicieran eso. "Pero, ¿qué hacemos en Urrá, si ya hay una inversión grande allá metida?". Preguntaban. Y nosotros: "Hay que negociar con las comunidades para que ellas se puedan reorganizar en su territorio, en una parte adecuada, una parte que le guste a la gente; no sacarlos, encasillarlos en un cuartito por allá, sino compensar lo que pierden

allá, y que ellas tengan su beneficio. Para eso Adolfo Triana era el abogado. Podíamos contar con él y un grupo de abogados que tenía Funcol para defender la causa de los indígenas, las cuestiones de los resguardos y de las detenciones arbitrarias.

Capítulo 38

Se nos ha tildado de ser gobiernistas

Algunos miembros de las mismas organizaciones fueron tildados de gobiernistas. Me los conocía y sabía por qué. A esa crítica contestamos: son las comunidades indígenas las que toman su posición de gobiernistas o no gobiernistas. Así, con palabras, no se puede desacreditar a uno. Nosotros seguimos lo que las comunidades indígenas plantean. ¿Eso es ser gobiernistas? Entonces, quién más va a apoyar a esas comunidades. ¿En qué país estamos? Estamos en un país donde el que manda es el capital, el que manda es el gobierno. A ver: ¿existe otra gente que tenga fuerza y apoye a las comunidades, a los indígenas? ¿Dónde están? Si existen, que se presenten y que apoyen a los indígenas en sus necesidades, en sus problemas, en sus inquietudes, en sus programas. Que apoyen en el campo de la educación y que apoyen en el campo de la salud, ya que sabemos que en muchas partes la salud no llega. En muchas comunidades no conocen la salud del gobierno. La gente se cura con plantas, se cura con trabajos tradicionales que practican desde hace siglos. Y que los que nos critican nos ayuden con la Ley 89 de 1890 que es la base fundamental para asentar nuestros territorios, que nos ayuden a que la conozcan fuera del Cauca y de la zona andina, porque esa ley no es solamente para la zona del Cauca o la zona andina, sino también para las otras comunidades indígenas. Entonces que nos ayuden, ya que en las otras comunidades no existe absolutamente nada. O sí, existe la reserva, las reservas para animales... Y que peleen con nosotros la creación de cabildos, el respeto por las autoridades, que cada cual tiene sus capitanías...

Y que no nos echen cuentos de que nosotros tenemos que cambiar nuestra política. ¡Seguiremos defendiendo lo que quieren las comunidades y no lo que nos dicen los charlatanes de siempre!

Capítulo 39

Titulando resguardos

La prioridad máxima, para la ONIC, era la cuestión de los resguardos. Habíamos recogido, en la Coordinadora Indígena Nacional, muchas propuestas de formas organizativas y las dificultades que tenían las comunidades indígenas para asegurar su territorio. En buena parte del territorio nacional, donde hay indígenas, ellos tenían muy pocos conocimientos. No sabían de la Ley 89; no sabían que era una herramienta central para conseguir el título de resguardo como reconocimiento de su territorio comunitario.

Por ejemplo, en las selvas, en la Orinoquía, el gobierno tenía reservas. Nosotros recorrimos esos territorios y nos metimos al gobierno, a Asuntos Indígenas y al Incora exigiendo que donde hubiera zonas indígenas había que darles un título de propiedad colectiva en forma de resguardo. Que donde hubiera título de reserva, lo convirtieran también en resguardo. El resguardo aparecía como la única solución para que ningún otro interés, ajeno a las comunidades, entrara para quitar tierra y para evitar que el mismo gobierno pudiera decir: "Eso es baldío, se puede vender". Porque existía el cuento de que los territorios de las comunidades indígenas eran baldíos. Ese término de baldío lo veíamos como muy ofensivo. Como si nosotros, los indígenas, fuéramos unas ovejitas viviendo en un territorio de nadie.

Así era la situación en el alto Andágueda. Me acuerdo que hicimos un viaje al alto Andágueda en nombre de la ONIC porque los dirigentes de Andes denunciaron que allá, en el mismo territorio indígena, estaba presente un rico, no me acuerdo su nombre, que les quería robar una mina de oro. El rico había hecho las instalaciones y

había sacado bastante oro, pero después, cuando no quedaban sino las rocas, la mina había sido abandonada y la estaban manejando los indígenas. Pero el rico otra vez quería tomarse esas tierras, esas rocas, para continuar la explotación del oro. Entonces nosotros propusimos al Incora que fuéramos a observar cómo eran las cosas y que nos contaran cómo era ese negocio del oro. Viajamos con Roque Roldán Enrique Sánchez, que eran los más dados a ir. Pasamos por varias fincas y apareció que esas fincas eran del cura de esa zona. Allá, en el monte, el cura tenía varias fincas y un internado. Reclutaba a los indígenas para trabajar y para educarlos... Nosotros estuvimos allí administrando. Nos quedamos en el lugar, observamos las instalaciones y discutimos. Nos explicaron la maquinaria, la forma de sacar la caña, triturarla y luego el proceso de la sacada del oro.

Los indígenas eran los que manejaban todo el proceso, pero había unos intermediarios blancos que negociaban el oro. Ellos también estaban interesados en que nosotros estuviéramos allá para que les aseguráramos que los indígenas iban a seguir con el oro. Es que, para ellos, era más fácil negociar con el indígena que con el rico...

Al salir, cuando se terminó nuestra visita, ellos sacaron un poco de oro de la demostración que se hizo en los dos días que estuvimos allá, y lo trajeron diciendo que, como no tenían con qué pagar a la gente, ese oro lo iban a vender, ahí, al señor cura. El cura era el único que compraba allá en el monte. Vimos cómo era el negocio. Extendía una pequeña mesa y decía: "Esto es bueno, esto es polvo, esto no sirve...". Y nosotros mirando, observando, cómo hacía y lo que decía: "Eso que se vuela no vale, el oro pesa...". Pero cuando ya lo recogía, lo recogía con todo, entonces ese polvito siempre pesaba también... Ahí nos dimos cuenta cuál era la viveza de este cura, la viveza de vivir del oro, toda esa cuestión. Él era el único que compraba el oro a pesar de que los intermediarios querían pasar por el cura, sacar el oro y pasarlo por ahí directamente.

La tierra del alto Andágueda no era resguardo. Era lo que llaman una zona baldía, pero una zona donde han vivido los indígenas por tiempos inmemoriales... Queríamos posicionarlo en forma de resguardo y eso fue lo que nosotros solicitamos al gobierno. Pertenecía al Incora decidir. Por eso estaban con nosotros Roque y Enrique. Y después hicieron otro recorrido para ver por dónde eran las fronteras del resguardo y así lo concedieron.

Ahora bien, en la zona andina había también que seguir peleando por el título de los resguardos. Había que exigir la recuperación de las tierras invadidas por los colonos y pedir el saneamiento de los resguardos porque había pequeños campesinos metidos allí, quitándoles tierra a las comunidades, cuando ya estaban bien estrechas.

Había también que reclamar la ampliación de los resguardos, porque en muchos lugares la población era muy numerosa y no cabía. Como, por ejemplo, lo que se realizó en Cristianía, Antioquia. Allá propusimos comprar una finca de café, adyacente a donde ellos trabajaban. Conocían el negocio, cómo manejar una despulpadora eléctrica, el secador eléctrico... Se hizo y eso fue un éxito. La gente pudo mejorar su nivel económico y organizativo.

Pero, recuperando tierra, venía también la cuestión productiva. Por eso, con el CRIC, en el Cauca, seguimos insistiendo en la necesidad de mejorar el nivel organizativo en los territorios conquistados. Que se pongan a producir en las tierras recuperadas, organizando cooperativas, mejorando su ganado, mejorando sus cultivos, elevando la producción, mejorando la vida de la comunidad.

Otra cuestión importante que siempre llevamos a las comunidades era el concepto de unidad. La unidad en la comprensión, en el trabajo, en la coordinación, en todo sentido. La unidad era nuestro deber. Lo demás dependía de la fuerza organizativa que uno tenga.

Finalmente, en la educación, en la salud, la ONIC defendía los trabajos tradicionales que tienen las comunidades indígenas, sus conocimientos. El reconocimiento de los médicos tradicionales, médicos que eran tratados como brujos desde el tiempo de los misioneros, y después por los antropólogos y los sociólogos. Tildaban de brujos a nuestros médicos, a nuestros viejitos que manejan la medicina, que manejan las plantas. Porque los que no han nacido en las comunidades desconocían las fuerzas que tienen las plantas. Entonces había que defender la cuestión de la cultura: la lengua, las costumbres, las formas de vida, de trabajar, de vivir. Diciendo que desde fuera no podían venir a imponer en contra de nuestras culturas.

¡Tantos problemas, tantas cuestiones y peleas! Pero considero que en esa época, a la ONIC siempre la tuvieron en cuenta. Nos podíamos sentar y dialogar. Hablar de los programas de educación, de salud, defendiendo nuestra visión, nuestros intereses. Por eso, con el gobierno de Belisario nuestra relación fue de concertación, de discusión y de aclaración: ¿por qué dijimos eso?, y teníamos que explicar; ¿por qué ustedes están haciendo eso?, y ellos también.

De resto, el apoyo que más nos dio ese gobierno fue que nos dejó quietos, no nos puso obstáculos. Podíamos ir a todas partes sin molestias. De pronto, ese es el mejor apoyo que nos dio Belisario. Y, verdad, pienso que nosotros nos conquistamos a ese gobierno. Por ejemplo, con el gobierno de Belisario se conquistó la ampliación

resguardo de la Sierra Nevada y la sacada de los misioneros. Nosotros pensábamos, que como los misioneros son de la corriente servadora, el gobierno no va a aceptar que los saquemos... ¡Y ptó! Son hechos que se dieron cuando empezó a funcionar la C, y que muestran que este presidente nos ayudó. Y nosotros se emos agradecido.

Capítulo 40

El encuentro con las FARC...

Yo no tengo miedo pa'hablar, pa'exponer mis puntos de vista porque no son de mi sola persona. Corresponden a un mandamiento que recibí a lo largo de mi trabajo organizativo y cuando yo salí al campo nacional. Corresponden a la manera como debemos actuar con las comunidades indígenas. Pero, icómo son las circunstancias de la vida! Gente que debería estar con nosotros apoyándonos no está con nosotros. Apoyan no sé qué. Eso me lo decía cuando me tocó hablar como presidente de la ONIC, con el comandante Adán de las FARC. y también con los elenos.

Mira, en el 83 estaba en la casa del papá de Benerexa, había llegado a la Sierra Nevada para arrancar con mi trabajo organizativo y me quedaba un par de días descansando. Y viene un compa y me dice: "Aquí llegan los compañeros, allí, a esa casa". No sabía por qué. Habíamos hecho unas reuniones en esa zona sobre el sostenimiento del resguardo, después de que lo habían conquistado. Me habían llamado pa'dictar un curso, no más. Entonces me asusté. "¿Es peligroso?", pregunté. "No, vienen a hablar".

Y se asoma un comandante de las FARC. Un tal Adán. Y me dice: "Quiero que hablemos. Usted se queda conmigo ocho días, lea ese material y discutimos". "¿Ocho días? ¡No puedo! Yo tengo mi trabajo organizativo. Soy presidente de la ONIC y vine a cumplir una labor de uno o dos días, no más". "Bueno", dice él, "pero usted tiene que leer eso y después discutimos". Él estaba con cuatro muchachas jóvenes y le dije que nosotros no podíamos discutir frente a esas muchachas tan jóvenes. Y él contestó: "¡Yo soy quien les comunico, yo soy quien da los órdenes!, ilea ese documento y discutimos!".

“¡Está bien! Vamos a hablar sobre su documento”. Entonces me pasa la doctrina de ellos, su catecismo: un documento grueso, así. Y yo, que soy burlón y no les tengo miedo, le dije: “Este me parece que es el *Catecismo* del padre Astete. El catecismo mayor...”. Y él: “¡Usted está burlando de nosotros!”. Y yo le respondí: “No, compañero, yo no me estoy burlando, sino que estoy diciendo que hay que renunciar al catecismo. Yo mismo tuve que renunciar”. Y él: “¿Por qué me dice eso?, ¿qué me está contando?”. Entonces empecé a contarle por qué había dicho eso. Cómo, cuando estaba en el colegio, me habían considerado rebelde. Y lo que pasó después.

Así empezamos a discutir. Estábamos en el 83, y recién Belisario Betancur había dado el visto bueno para hacer el resguardo. Y eso lo habíamos conseguido nosotros, en la ONIC, junto con los cabildos. Le conté cómo esta tierra era lo que los estudiosos llaman baldío. Una tierra en la cual se supone que no hay nadie, sino árboles, monos, culebritas y animales raros como son los indígenas. Y le expliqué por qué nosotros habíamos formado la ONIC, cómo ahora se había reconocido el resguardo y la necesidad de respetarlo. El problema que representaba la intromisión de gente extraña, una gente extraña que, pues, debería agradecer que siquiera les dan espacio. Si mire, compañero, resulta que ustedes no piden permiso. Ustedes se meten, llegan a imponer allá. Hablamos también de la política internacional. Y después le pregunté: “¿Ustedes están divididos o no?, ¿ustedes obedecen a qué, a quién?, ¿qué quieren?”. Y él decía que sí tenían una dirección general, pero que aquí él mandaba. Y que ellos estaban aquí para defendernos. Defender a los indígenas, a los campesinos, a los pobres...

“¡Está bien!, entiendo que esa es su filosofía”, le dije, “pero los hechos van por otra parte, y veo que ustedes tienen diferentes direcciones. Por ejemplo, en Tacueyó, Cauca, ustedes —le digo ustedes porque son los mismos—, ustedes allá están defendiendo a un terrateniente que ha invadido un terreno dentro del resguardo. Y cuando fuimos a entrar, a recuperar, reclamando nuestro derecho, ustedes nos echaron balas! Al aire, sí, y esta vez no nos mataron. Pero sí nos corrieron. Del miedo nos corrieron. ¿Entonces ustedes quién están defendiendo?, ¿cómo es esa cosa que defienden al pobre?, ¿cómo es la política de ustedes? Entiendo que no le mandan robar al pobre. Pero le roban la vaca, lo que tiene. Se supone que debilitar el sistema. ¿Cómo lo está debilitando eso? A ver”.

Y ese insurgente de las FARC, Adán, después lo cogieron y lo coaccionaron para otra parte. Planteamos nuestras condiciones, cuál era el tratamiento: no meterse en las comunidades, no asustar a las comunidades, no intervenir en sus asuntos. Porque ellos decían:

“Nosotros los podemos ayudar. Aquí entran los ladrones, aquí entran indígenas que ya se han dañado y que roban a la misma comunidad. Entonces nosotros los podemos coger y aplicarles la ley...”. El acuerdo se hizo, no conmigo, porque yo no vivía aquí, pero con el cabildo. “Hay un cabildo gobernando”, les dije, “y ustedes tienen que hablar con él, acordar con él y sentar unos puntos de tratamiento interno, de vivencia interna, ya que ustedes no se pueden meter en asuntos de la comunidad. Agradézcan que sea una zona muy estratégica para ustedes, bien montañosa. Aquí no los va a encontrar nadie. Pero que no vayan a provocar choques dentro del resguardo”. Y ese Adán cumplió con ese acuerdo. Habló con el cabildo gobernador a ver en qué podía colaborar sin comprometer la organización.

Capítulo 41

... y en Saravena con los "elenos"

En el caso de Saravena, con los tunebos que viven en la parte alta de la cordillera, frontera con Boyacá —ahora los llaman U'wa, cambiaron el nombre—, me tocó enfrentarme con los "elenos". Conocía a un médico, muy importante allá, que me visitaba en Bogotá de vez en cuando y quería que fuéramos a visitar esas comunidades de la parte alta de la cordillera. Él tenía el sentimiento de que se estaba atropellando a los indígenas. Decía que ellos en Saravena no podían hacer nada.

Una vez me llama por teléfono y me dice: "Estamos interesados en que ustedes vengan y hablen de la organización porque hay problemas, los necesitamos; tomen el avión, nos encontramos en tal parte y tal, tal, tal y ahí los estamos esperando... A usted como presidente de la ONIC...".

Entonces decidimos programar con el abogado, ir a ver qué era lo que pasaba allá, en Saravena. Como presidente de la ONIC yo tenía mi equipo con un abogado, por si acaso se presentaban problemas de índole jurídico o se necesitaba discutir con el alcalde, con el personero, etcétera. Cuando íbamos a viajar, me llama el médico... "Mataron a un compañero tunebo. Ellos vinieron a Saravena y lo mataron". ¿Quién mató a quién? No se sabe. Nadie sabe quién. Que ahí está el ejército, la policía, está la gente secreta y toda esa cuestión, y no se sabe si es la secreta o el ejército o la policía o lo que sea...

Y, después, nuevamente me llama, esta vez pa'que no fuéramos. Llama para avisar que los compañeros tunebos bajaron de la cordillera, llegaron ahí y se metieron a tomar aguardiente y se emborracharon y se dice que por borrachos y no sé qué los mataron, pero

no había ninguna investigación. Pero resulta que cuando nos avisó para avisar era tarde y no nos alcanzaron. Estábamos en el camino, llegando por allá. Dejaron el recado, no más.

En Saravena descubrimos que a los dos compañeros que nos habían mandado para que nos llevaran a la zona... también los habían asesinado. Fuimos a ver los cadáveres con Chucho Ramírez, el abogado, a ver cómo se presentaban para poner la demanda y pedir alguna investigación. Entonces, nos dimos cuenta de que fue una cuestión diferente a la que nos habían contado. Estaban amarrados. No los mataron así espontáneamente, que tal vez los encontraron ahí y ¡ta! ¡No! Fue estilo matón: un balazo en la cabeza, a los dos compañeros. Y me imaginé quién hacía eso. Uno conoce cómo son, cómo hacen las cosas... Entonces le dije al abogado: "Eso está muy raro, es la gente de arriba, porque los han cogido, los han amarrado y luego les echaron el tiro... No es una pelea sino es... agarrado y asesinado". Al médico lo buscamos y no lo pudimos encontrar. Queríamos sentarnos y hablar. Hablar por allá escondidos, porque los cabildos está la gente pendiente de quién llega, qué dice, sobre esa cuestión. Es un pueblo pequeño, y como dicen: pueblo bonito, infierno grande. Ahí esperamos tres días, y a los tres días nos llamaron. Que había una asamblea en la parte alta, una reunión de los cabildos en una empresa comunitaria. Entonces subimos, ya tenemos un poco más de información y sabíamos que eran ellos, los "elenos", los que habían programado esa reunión. Estaban allí, esperando, y era importante dar ese curso, señalar las razones que llevaban allá y los objetivos de nuestra organización.

Estando allá, en la reunión, lo primero que me vino... fue el recuerdo de la masacre. Ellos me habían dicho que le habían dado autorización a los compañeros para que actuaran pa' corregir la situación. Entonces yo lo primero que les dije: "Veán, compañeros del cabildo, nosotros tenemos una dirección propia, una organización propia que viene de miles y miles de años que estamos viviendo aquí nosotros indígenas y tenemos unas formas propias de vivir, unas propias maneras de corregir y de castigar a nuestra gente cuando cometen errores. El poder como cabildo no se delega a nadie, menos a gente que no sea de aquí. Y ahí se lo están dando a ellos. ¡El poder no se delega a nadie! Los cabildos son nuestras autoridades y conocen cuál es el comportamiento de nuestra gente, a quiénes tenemos que corregir. No corregir en una forma sana! Porque nosotros, desgraciadamente, hemos encontrado dos compañeros que fueron asesinados, y eso así se llama de acuerdo con la visión del abogado. Y nosotros vamos a poner la demanda, vamos a hacer parte penal con nuestro abogado, vamos a buscar cuáles fueron las causas para asesinarlos

y quiénes fueron los causantes de ese asesinato". Dije eso, no más, y salieron unos hombres, unos blancos y unas muchachas, de esas que yo conozco por ahí, salieron al tope. No sé qué pensarían que iba a decir, pero se fueron, desocuparon el salón y entonces inmediatamente vi quiénes eran... Ya había echado duro yo.

Nos quedamos ese día porque nos cogió la tarde. Pensaba: "¿Quién sabe qué irán a hacer conmigo?". Pero tranquilo, había dicho lo justo. Al otro día, a las nueve, nos llamaron: "Que los necesitan en tal parte del camino de la carretera". "Bueno, ¡allá vamos!". De todas maneras no se puede decir que no, y nosotros no habíamos hablado con nadie responsable de la ejecución de esos compañeros. Entonces dije al abogado: "Vamos, pase lo que pase, cumplo mi misión y listo. Vamos". Nos montamos en un carrito y nos llevaron. En el camino el chofer decía, "Toda esta gente que hay aquí en la vereda, si usted no va con nosotros, no lo dejan pasar, porque es toda gente nuestra que cuida y custodia a la gente, ¿entiende?, por seguridad". "¡Está bien!, eso está bien, yo lo haría también", le dije.

Llegamos a una casa escuela. Había cuatro tipos vestidos de civil, bien armados con dos pistolones al estilo mexicano, con dos granadas, dos fusiles, bien equipados. Y yo, jodiendo, me arriesgo a decir: "¡Ay! ¡Los compas bien equipados! Hasta buena presencia tienen...". El abogado, el Chucho, decía: "No joda icállese!".

Cuando entramos a la pieza, al salón, encontramos a un compañero que era de la ANUC, que me había ayudado en la cuestión organizativa de los indígenas en la ANUC. Él me dice, "¡Oiga, compañero, usted qué hace aquí?". Y yo también le pregunté: "¿Cómo es esa vaina?, me tiene que contar por qué está aquí". Mientras el jefe estaba allá, bien equipado... Entonces empezamos a hablar. Yo tenía algunas informaciones sobre el jefe máximo, el creador... Fabio Vásquez. Conocía cómo actuaban porque había hablado con la gente desertora de Fabio Vásquez que me la encontré en Europa. Me gustaba mucho charlar con ellos y que me contaran sus hazañas y por qué estaban allá. Así que con ellos conocí bastante y sabía que todos concuerdan en el tratamiento que les daba Fabio Vásquez... Entonces, como pensaba que hacían parte de ellos, le pregunté: "¿Ustedes son del bloque de Fabio Vásquez?". "No, nosotros somos independientes, somos aparte". Y le pregunté: "¿Cómo hizo para llegar acá?, porque es que usted está en una zona indígena y sabe que ahí no se puede llegar". "No, estamos acá", no más me dijo. Y no pudimos hablar más, ya que enseguida llegó la maestra y nos pusimos a discutir otros aspectos informativos de la región, de su situación, etcétera. Terminamos con ese asunto y, después, expliqué nuestra presencia. "Que venimos para investigar el caso de los

indígenas que aparecieron muertos. Ese hecho, entiendo, no fue el gobierno, no fue el ejército, ni fue la policía, ni fue el DAS, fueron ustedes, ¿no cierto? Necesitamos una explicación. ¿Quién es su jefe?”. Entonces él entró. No dejó pistolonones, ni nada, sino que así entró. Bueno, un tipo serio. Me presenté. “Soy el presidente de la ONIC, éste es un asesor jurídico, un abogado. Está con nosotros. Lo traemos y andamos con él pa’que conozca la situación de las comunidades indígenas. Nos sirve para reclamar, en cualquier parte, los derechos que tenemos nosotros los indígenas. Pa’eso existe la organización. Y como seguramente usted se ha informado de la Organización Nacional Indígena de Colombia, pues no tengo nada más qué contarle, sino que vine, exclusivamente, a pedir una explicación: ¿qué pasó con nuestros compañeros?, ¿cuál fue la causa?”. Entonces nos contó que eran informantes. Como ahí está el petróleo, en Saravena, eran informantes del ejército, informantes de la policía. Porque a los que bajaban siempre los emborrachaban y en seguida los cogían y les preguntaban. Entonces eran informantes. Por eso habían actuado. Bueno, le dije: “No comparto, compañero, yo no comparto. Ya lo dije allá, en la reunión, y seguramente se lo habrán comunicado. La autoridad indígena no se delega a nadie. Entiendo que usted no le puede delegar su autoridad al compañero fulano de tal. ¿Pa’qué, no?”. Entonces él dijo: “¿Si la autoridad indígena no se delega, por qué ellos me autorizaron?”. Yo dije: “no, compañero, las comunidades indígenas, los cabildos, las formas propias organizativas que tienen las comunidades tienen sus medios de actuar, su medio de hacer justicia. Y su medio no es más sino presentar la queja a la autoridad de ellos y allá ven cómo lo solucionan. Pero otra gente no puede hacer justicia por ellos y menos como la que ustedes han hecho”. Le expliqué que para nosotros lo que hicieron era una cobardía, un asesinato. Un asesinato igual que el cometido por cualquier delincuente común que mata a la gente, y eso no se puede aceptar. Si querían hacer justicia, tenían que considerar que las autoridades indígenas tienen su propia justicia. Por lo tanto, si de verdad querían contribuir con las comunidades indígenas, hubieran tenido que cogerlos y llevarlos a la autoridad indígena, diciendo por qué los cogieron y por qué los presentaban ante ellos que son los encargados de hacer la justicia. Y nuevamente repito: “La justicia no se delega, las autoridades tienen su propia forma de hacer justicia, así sea justicia como indígena”.

Se ofuscaron, se pusieron guapos, pero seguimos discutiendo, pidiendo explicaciones, pidiendo conocimiento... y terminamos comiendo. Mandaron a comprar una gallina, hicieron un sancochito y comimos. Luego nos fuimos. Y hasta que yo salí de presidente, no me volvieron a informar que habían actuado otra vez desde Saravena.

Capítulo 42

La gente que se llama de izquierda

En enero del 86, cuando viene el II Congreso de la ONIC, la dirección del CRIC mandó una carta en la cual se decía que me desconocían porque me había desviado de los objetivos acordados con ellos. Claro que esa carta estaba apoyada por los asesores que teníamos allá, en el CRIC.

Lo que pasa es que soy un indio prevenido. Me han dado garrote. He aprendido. He observado. Al principio me había dejado manejar. Después me di cuenta. He visto cómo manejan. En la ANUC tuve la experiencia de cómo acabaron con la organización. Fue una experiencia bien mala. Y con el CRIC también tuve mis problemas con los asesores.

La gente que supuestamente se llama de izquierda no tiene capacidad para entrar en el campo de nosotros, en el campo indígena. No tiene capacidad porque su filosofía, su teoría es abstracta, es traída, es copiada de otra parte, no nace de nosotros, es una visión de afuera, utópica.

Cuando se creó el CRIC, me acuerdo, como muchos venían a Popayán a solicitar su participación en el manejo de la organización, ahí en la ciudad... Pero ¿participar en qué? Yo no sé. Ahí, en Popayán, no estaba la organización: eran siete compañeros que administran no más. La organización estaba dentro de las comunidades. Por eso discutimos en el Comité Ejecutivo: “¿Qué hacemos frente a esas demandas?”. Hagamos una cosa, como tenemos tanto trabajo démosle un espacio allá en el campo y veremos qué hacen, los probamos. Entonces les dimos la zona de Tierradentro: “Váyanse a tal resguardo y orientan la cuestión”. Fueron y salieron corriendo... ¿Y por qué

salieron corriendo? Porque no eran capaces, no conocían las comunidades indígenas, sus problemas, ni nada y estaban planteando cosas ajenas a ellas... Por eso tuvieron que salir corriendo. Sin embargo, querían estar en la oficina pa'tomarse la dirección, pa'aparecer ahí mostrando que ellos eran los que manejaban la cuestión. No los dejamos. ¡A trabajar! Los hemos mandado siempre a trabajar.

Ahí empezaron nuestras dificultades con ellos. Pues, como no han encontrado la forma de trabajar y no han podido tampoco tomarse la dirección, entonces pensaron que era culpa de ciertas personas que se oponían, que ponían obstáculos. A ellos siempre les he dicho: "Ustedes son los responsables de no encontrar trabajo, ustedes mismos con su propia incapacidad. Métanse, hagan como nosotros, vayan, aguanten hambre, aguanten frío, coman lo que les den las comunidades, ¡a ver!". Por eso tuve problemas con algunás de las directivas políticas y de los ideólogos que viven en la ciudad. Y nuestros asesores que son blancos, y tenían contactos con ellos, hablaban entre ellos diciendo, pues, que éramos una organización extremadamente racista, que no permitía que otros estuvieran ahí.

Pero, ¿cómo es eso? No podemos entregar el trabajo que hemos hecho, que nos ha costado. ¡No podemos entregarlo y que ellos se lo apropien! Ellos son muy descarados, son capaces de ocupar esa vaina y pegar afiches y decir: "esta es la sede de mi organización". Nos queman rapidito y viene el garrote por parte del gobierno. ¿Y eso pa'qué sirve? Entonces no quisimos darles esa oportunidad, de ninguna manera, a pesar de que nos dijeron que éramos racistas, indianistas, puros indios. Por eso consideraban que éramos sus enemigos, enemigos de los obreros, enemigos de los campesinos, enemigos de las clases sociales. Ése es el título que nos daban. Una vez en Silvia los del PLA (Pedro León Arboleda) intentaron, a espaldas, darme un tiro, pero no se atrevieron...

Y también tuve desacuerdos con los del otro lado, los indigenistas. Los llamo indigenistas porque los antropólogos y gente como Víctor Daniel siempre han planteado que al indígena hay que tenerlo como indígena mercadito ahí, que mantenga siempre sus costumbres: que no vaya a cambiar porque si cambia algo, pierde la esencia del color, el sabor, toda esa cuestión. Eso es para mí el indigenismo y no comparto esa posición. Nosotros no vivimos aislados, estamos en una sociedad y nos toca pensar en un cambio. Es obligado, una necesidad. Por eso no he estado de acuerdo con ellos ni con la posición de Víctor Daniel. Él escribe bonito, cierto, sobre la cultura, pero le gusta que quedemos en cosas folclóricas.

Capítulo 43

El congreso de Coconuco

Esa contradicción empezó con la ANUC, y dentro del movimiento indígena se hizo bien clara en 1978, en Coconuco, en el V Congreso del CRIC, cuando se presentó por primera vez la plataforma política de la organización pa'que fuera discutida. ¿Quién planteó esa plataforma?, aparentemente fue el CRIC, pero no fueron los cabildos, sino los asesores los que confundieron. Resulta que, para presentar la plataforma, tenía que aparecer un indígena que liderara esa vaina. Y bueno, como todavía era secretario de la organización de usuarios campesinos, pues aparentemente me tocaba llevar la propuesta, estar al frente.

Yo me decía: "Eso yo no lo entiendo. Eso no es problema de nosotros los indígenas, es problema de los intelectuales. Nuestra política es la recuperación de las tierras, la pelea contra el obispo, la pelea con los terratenientes. Y eso de la plataforma política no nos corresponde. Que no nos echen baba". ¡Odio eso! Siempre he sido contrario a esa vaina. Nuestra política es nuestro trabajo y sus resultados prácticos. Algo que uno entiende y de lo cual queda algo en la mente y en las comunidades. Cuando esas ideas que se plantean en la plataforma política son solamente para decir que la organización es política, todo se vuelve al revés. Ese documento no fue hecho por las comunidades indígenas, ni fue hecho por los cabildos, ni fue hecho por el CRIC. Lo escribió un grupo de asesores interesados en aparecer como la vanguardia del movimiento indígena ahí, con una plataforma política. Una plataforma que en lugar de ayudar a unir, desune. Cuando la unión, pa'mí, era la misión que teníamos que cumplir. El enemigo no es pendejo. Con lo que se plantea en la

plataforma, el enemigo sabe qué camino se está cogiendo. ¿Cuál es el rumbo que orienta la organización? Mejor no presentar nada, no escribir nada. Trabajar. Seguir nuestros objetivos, pero sin hablar, hasta que la gente entienda la necesidad.

Verdad, siempre he pensado que eso es escribir chatarra, basura. Sirve solamente para figurar y para quemar a la gente, quemar a la organización. Repito: el enemigo no tiene unos bobos en el poder... sabe cómo interpretar y cómo catalogarlo a uno. Desde el comienzo ya lo dejan marcado. Precisamente por eso nunca estuve de acuerdo con que escribieran tanta pendejada quemando la organización. Porque eso es quemar a la gente. A un representante del CRIC o de la ONIC lo cogen y él tiene ese documento. Y dicen: "Vea, este es peligroso, tiene una plataforma política que dice esto y esto". Y está quemado. Al momento que quieren, le dan el golpe al compañero. Hay que analizar las consecuencias. Por eso yo siempre he dicho: "No hay que escribir. Hay que hacer. Hay que trabajar".

Por eso, en el Congreso, no quise encabezar eso de la plataforma política, yo no hice presión para que la gente estuviera ahí. Porque no era mi campo, no era mi trabajo. Mi trabajo son las cosas prácticas. Pero a Coconuco llega Víctor Daniel, llega Vasco, llega Pablo, llegan de la Universidad Nacional, del Ican, en fin, llegan todos los intelectuales, antropólogos, sociólogos y otros teólogos de la filosofía de la indianidad, todos a discutir la plataforma. Cada uno con su corriente: Víctor Daniel una corriente, Vasco otra corriente, Pablo también, etcétera.

Pero discusión, ino hubo en realidad! Los intelectuales invitados no estuvieron de acuerdo por el poco espacio que se les dejó para discutir, y por lo tanto no quisieron entrar a debatir. Así que, finalmente, no se dio nada, se desbarató el programa. Y de ahí salieron sacando chispas: que no se había hecho nada, que yo estaba atrasado, que no era político, que no sé qué... ¡Está bien!, dije. Pero si así son las cosas, el error fue de ustedes, los asesores que le hacen meter la pata a uno, cuando uno no sabe...

Para mí la plataforma política no era una necesidad del CRIC. El CRIC es Consejo Regional Indígena del Cauca y es representación de los cabildos. ¿Y los cabildos dónde están, qué dicen? No, no era una necesidad de la organización, sino una visión distorsionada, mal intencionada... bueno, puede ser que bien intencionada visto desde ellos; pero mal intencionada para los cabildos.

Fue ahí, en Coconuco, cuando tuvimos el primer choque con el CRIC y es de ahí que salen las divisiones, los ataques. Todo eso por culpa de los asesores.

Capítulo 44

La dirección del CRIC me desconoció

Entonces, ocho años después, en el 86, cuando ya se preparaba el II Congreso de la ONIC, la dirección del CRIC manda esa carta a los representantes de la directiva nacional en la cual dice que me desconocen porque no cumplía con los planteamientos acordados con ellos y muchas cosas más. Lo que no dicen, y creo que en esas contradicciones con los asesores jugó un papel importante, era la cuestión del Quintín Lame y de la lucha armada. Porque, al igual que con la plataforma política, en eso no compartía la visión de ellos.

Es que la cuestión de las armas es algo bien complicado. En esa época nos habían asesinado a compañeros, y no eran los del gobierno los culpables, sino la gente revolucionaria. Tan paradójicamente que yo me decía, hombre, el Quintín Lame se organizó para defender la causa de los indígenas en el Cauca contra los revolucionarios, cuando deberían ser ellos los que defendieran nuestra causa. Porque la pelea no era ni con el gobierno, ni con la policía, ni con el ejército, sino con las FARC. Los ideólogos me preguntaban: "¿Usted qué opina de esa cuestión? ¿Hacemos un movimiento de autodefensa móvil o un grupo de autodefensa local?"

Con la autodefensa local estaba de acuerdo. Y lo dije: "Yo comparto que ahí se defiendan. Donde hay el problema de que se está asesinando a los compañeros, a los miembros de los cabildos, hagamos una autodefensa. Pero si en el Cauca, como en el resto del país, también hay necesidad de que se haga autodefensa, que esa autodefensa sea local, no móvil. Porque hacer una autodefensa móvil quiere decir que ya no es autodefensa... ya es una guerrilla".

Pero lo que ellos querían, en la época, era hacer como un Quintín Lame en cada sede del país... Eso era lo que ellos querían. Que en cada grupo indígena, en cada comunidad hubiera un grupito para hacer proselitismo político del Quintín Lame. Y yo les dije: "Lo siento mucho, esa no es mi tarea. Esa es tarea de ustedes, si quieren vayan... A la ONIC no le corresponde". Por eso también creo que me desconocieron.

Más tarde, cuando el Quintín dejó las armas, me pareció lógico. Ya se había sentado un precedente de que había una gente que defendía a los cabildos, que defendía a las comunidades indígenas directamente... Ya se había cumplido una misión, una etapa. Por eso me pareció bien que se desmovilizara. Pero siempre quedan las secuelas. Hay gente que ya se acostumbró a vivir fácil, a no trabajar, viven atracando, robando a la misma gente, a los mismos pueblos. Se quedan con las armas y no tienen una visión política. Es al pobre, al humilde, al que le van a robar el ganadito, su café, sus recursos. Eso se da en todas partes. Aquí, en la Sierra Nevada, también. Eso deja secuelas muy graves, que son difíciles de curar.

Ahora bien, lo cierto es que en la reunión del Comité Ejecutivo de la ONIC anuncié que me habían desconocido y leí la carta, pa' que se dieran cuenta de cómo me trataban. Y seguí campante porque estaba cumpliendo con mi misión especial y no obedecía a líneas políticas de ninguna clase. Porque nadie me va poner líneas políticas. Ya había conocido el movimiento campesino de la ANUC, y cómo los que pusieron las líneas políticas acabaron con la organización. Yo no iba a permitir que, por mi culpa, fuera a suceder esta vaina en la ONIC. Que lo hagan otros, pero yo no. No iba a tomar esa responsabilidad. Desde lo que pasó con la ANUC tenía definido que yo no volvería a estar en reuniones de ese tipo. Por eso, si en el congreso de Coconuco tampoco había defendido la plataforma política, me nos ahora que estaba en la dirección de la ONIC. A mí ya nadie me pone órdenes, porque las órdenes me las pone quizá la gente de las organizaciones, cuando expresan un interés general que beneficie a todos los indígenas, pero no una orden que viene de los asesores para conformar grupos políticos. Yo no soy un niño al que me pueden mandar una orden y cúmplala, no. A mí no me mandan. Soy representante de una organización nacional y conozco en qué están todas las organizaciones.

¿Entonces qué pasó? Como me negué a renunciar, el grupo de la zona andina, pensando que de pronto me iba a presentar de nuevo como presidente de la ONIC, hizo campaña en todas las poblaciones indígenas para que no permitieran que me reeligieran, ya que después de su carta yo no pertenecía a ninguna organización. Eso lo hizo mi organización, el CRIC.

Vino el segundo Congreso, y en la última etapa siguieron con la campaña para que no apareciera en la nueva dirección, sino que saliera, que me sacaran. Los de la selva, los de Los Llanos, que eran la mayoría, se reunieron y me pidieron: "Compañero, acepte. Nosotros vamos a votar por usted". Hablé con ellos y expliqué: "No, compañeros, tenemos dificultades, hay intereses de por medio y cuando hay intereses de ese tipo, eso va a provocar discusiones fuertes; discusiones que ustedes no van a entender porque desconocen cuáles son esos intereses y van a quedar mal informados. Más bien designen su propio compañero. Alguien que les convenga". Y un compañero de la Orinoquía dijo que sí había opciones. Bueno, compañero, ¡adelante! Pero algunos compañeros querían todavía votar por mí. Les dije: "Si nos quedamos ahí, inmediatamente van a empezar las fricciones y, en lugar de dedicarse al trabajo organizativo, nos quedamos en ataques personales. Yo no me comprometo, mejor voten por otro compañero. Además, ellos dicen que es bueno que haya otra gente, que el cambio de gente es bueno. Y eso lo entiendo. Está bien. El caminito que hemos trazado hay que recogerlo aprendiendo".

"Entonces usted nos asesora", me pidieron. Les dije "Sí, yo estoy aquí, con ustedes". Entonces presentaron al compañero Piaroa. Un indígena de allá, de la Orinoquía, del límite entre Venezuela y Colombia.

Entre tanto, los de la Sierra, del CRIC, propusieron que se cambiaran los estatutos en cuanto a las elecciones. Querían que por cada cabildo hubiera un representante en la ONIC que tuviera voz y capacidad de decisión. El CRIC tenía como unos cuarenta cabildos y claro que con eso mandaban por encima de todos. Ellos solos. Con tantos representantes solamente por el CRIC, los demás no tenían derecho. Pero no pudieron hacer que se aprobara su reforma a la brava, antes de las elecciones.

Los compañeros de la selva y de Los Llanos no sabían nada de ese mecanismo. Yo sí. Entendía cómo lo querían manejar, cómo lo querían agarrar a su manera. Veía que esa propuesta no era por el interés de la organización, sino por otros intereses políticos. Y me opuse. "A ver, compañeros, ¿cómo es eso? Los estatutos dicen que los votantes son delegados de las organizaciones, no de los cabildos pequeños sino de las organizaciones regionales y que hay dos delegados por cada una. En el Cauca hay una organización regional, que es el CRIC, entonces hay que mandar dos. En el Tolima hay una organización, que es el CRIT, mandan dos. En Antioquia hay tantos..., etcétera. ¡Los estatutos no se pueden violar! Esa reforma, si la quieren, se tiene que trabajar en otro momento, no en ese momento

que es indebido. La pueden presentar pa'el año entrante y cambiar, modificar los estatutos, si quieren, pero sin montarse; porque lo que ustedes buscan es montarse encima de sus compañeros que no saben de esos mecanismos y eso es indebido. ¡Eso es machismo!”.

Ese planteamiento me creó problemas con ellos, pero me mantuve firme y en el momento de la votación tuvieron que votar dos representantes por cada organización, no más. Y como yo recogía las cartas de votación y las tenía que leer en público, ¡ni modo! Había tantas y tantas para el compañero de la zona andina... y tantas y tantas para el compañero de la selva... De un lado: Antioquia, Tolima, Cauca, los zenúes y la Orewa: diez votos en total; y, si me acuerdo bien, 46 para los otros grupos de la Sierra Nevada, de la selva, de los Llanos, del Putumayo, del Casanare, etcétera, que participaron. Es decir, este grupo ganó por mucho y la gente andina quedó como muy aplastadita. Cuando empezó el congreso se sabía que lo del futuro presidente era una cuestión ya negociada entre ellos... pero quedó elegido el compañero Piaroa. No les funcionó.

Y, claro, eso me creó un problema con mis compañeros de la zona andina, que se sintieron muy opacados, ya que quisieron cambiar los estatutos a última hora y no pudieron.

Capítulo 45

No se puede llegar a ese extremo

Es importante dejar clara esta situación. Ellos se creen, desconocen a los demás y eso es indebido. No deben desconocer a otros compañeros diciendo que no tienen la capacidad que tienen ellos. Ya que la capacidad que tienen es porque mucha gente, muchos colaboran. Mucha gente de derecha, mucha gente de izquierda, mucha gente del gobierno están metidos allá, en sus cabildos, en sus comunidades. Lo que hace que en realidad estén bastante influenciados a lo blanco, están casi *desculturizados*. Tienen otra visión y otros intereses. Por eso creen que ellos son los únicos que pueden hablar, los únicos que pueden estar al frente de la organización, desconociendo la capacidad de los otros. A mí, eso no me gusta. No me gusta que el CRIC se ufane y que no quiera hacer relación con otras comunidades que están políticamente más bajas. Anteriormente se buscaba llevar la noticia de la organización, ayudar, pero no ir a imponer políticas distintas a las que tienen las comunidades. Eso es una aberración de una clase política de izquierda que va allá a imponer lo que ellos quieren. Me parece que eso es imposición. Imposición de los que se las saben todas, de “los de la pelea”, de los que han pasado por eso.

Yo digo que no se puede llegar a ese extremo. Si uno llega, es a preparar, a capacitar, a orientar, y sólo cuando hay necesidad. Si no, pa'qué se le va a comentar. Hay que examinar las necesidades propias de cada pueblo, de cada organización, no pensar que como nosotros nos las sabemos y hemos peleado y hemos ganado, se puede mandar. Por ejemplo, en los llanos o en la selva, no hay problemas de ampliación de resguardo, ni hay problemas de mercadeo, ni hay

necesidad de hablarles sobre carreteras, ni créditos, ni nada. Porque allá no se puede. El gobierno les tiene desconfianza y no tenemos organizaciones que puedan responder por ellos y ¿para qué? Además ¿Pa'qué hablar de agricultura? ¿Dónde están los aviones pa'sacar a vender la mercancía a las ciudades? El avión es muy costoso y es utópico pensar que los compañeros se queden ensayando esas cosas. Allá es diferente.

Ahora, claro, fue un error grave dejar como presidente a un compañero de la Orinoquía que realmente venía de otro mundo. Es como ir de Colombia a Francia o a Alemania o a Roma. Allá las formas de vida y de trabajo son muy diferentes. La ideología es diferente, la filosofía también. Todo es diferente de la de otros compañeros, de los de la zona andina y hasta de los mismos arhuacos, porque ellos no están en la misma condición. Él venía de otro mundo y los compañeros de esa zona no podían orientar, no sabían nada de cómo organizar. Eso sí es verdad, y no se tomó en cuenta.

Por eso pasó lo que pasó y no se pudo quedar el Piaroa. A mí me contaron, no sé si es cierto, que los de la zona andina le pusieron una trampita al presidente. Los que estaban allí, de la zona andina, el tesorero o el secretario, no me acuerdo quién, dejaron una plata por fuera, sobre la mesa, cuando nosotros nunca teníamos plata en efectivo. Y el compañero, no sé si será cierto, se embolsilló esa plata y la guardó. Y después cuando volvieron los andinos preguntaron quién entró y no sé qué. Y él no habló, sino que se fue sin decir nada. Por eso consideraron que era un ladrón y lo denunciaron. Eso fue motivo para poder botarlo. Entonces, sin convocar a una asamblea, nombraron otro presidente entre la misma gente de la junta directiva. Y esta vez quedó elegido alguien de la zona andina.

Capítulo 46

De la ONIC a la Sierra Nevada

Cuando dejamos la dirección de la ONIC, entregamos la oficina con todo lo que eso implica: un acta de fondos de archivo y una carta con los problemas pendientes y el dinero, seis millones de pesos que teníamos amarrados en el banco. Entonces los de la nueva dirección me dijeron que ya no me necesitaban, porque ellos mismos se cuidaban. Está bien, pensé, eso es su libertad, y decidí volver al Cauca.

Pensaba que el CRIC estaba en condiciones de apoyarme dándome un lugar en dónde trabajar y hacer mi vivienda. Porque lo que tenía en Guambía era media hectárea y con mi familia que vivía allí éramos unos seis. Era imposible vivir seis personas en media hectárea. Entonces fui al CRIC con Benerexa. Allá me dijeron que fuéramos para Paniquitá donde había una recuperación, Las Delicias se llamaba, a ver si nos admitían. Fuimos y nos presentamos al cabildo. Dijimos nuestras dificultades, que queríamos seguir trabajando en el CRIC y les pedimos que nos dieran un poco de tierra pa'vivir. Nos dijeron que sí, pero que no nos podían dar sino media hectárea, nada más. Yo dije, "Pero necesito para criar mi ganado, para trabajar y media hectárea no me sirve sino para hacer mi casita y un corral para las gallinas". Y dijeron, "Pues, no se puede más". Y con eso me despacharon. Entendí que estaban cumpliendo una política de desterrarme, sacarme definitivamente del departamento del Cauca. No querían seguir con mi contribución. Entonces me regresé para Bogotá y decidí irme para la Sierra Nevada. Nunca había vivido en la Sierra, pero de vez en cuando me venía a la casa del suegro, del papá de Benerexa. Así que con ella decidimos ir pa'la Sierra, a ver qué se podía hacer para trabajar la tierra, cómo me podía organizar.

Pero en Bogotá no tenía cómo pagar el pasaje pa'la Sierra y me fui a la ONIC para que me financiaran el transporte. En la dirección de la ONIC, la plata la manejaban los de la zona andina, no los de la selva. Fue uno del Chocó que quedó como tesorero. Cuando me presenté estaba él, con el presidente y el secretario. ¡Y ellos me negaron! Eso fue un problema bien duro que me tocó aguantar. Había entregado todo el dinero y no nos quisieron dar pa'l pasaje diciendo que tenían que esperar a que aprobaran la comisión y que no sé qué. Yo dije al tesorero: "Nosotros fuimos muy bobos. Hubiéramos podido comprar de antemano esos vuelos, esos tiquetes y poder tener pa'viajar. Pero nosotros, por la honestidad excesiva, no lo hicimos, entregamos esas cuentas y ahora no nos dan pa'l transporte".

De verdad, eso me decepcionó demasiado. ¡Dejando tanta plata! En ese tiempo seis millones era mucho dinero ¿Y sabe cómo vivíamos nosotros en la ONIC? Apretando el dinero, doscientos pesos diarios pa'comer, desayunar y almorzar. Apretando la plata, para poder mover la gente y para poder mantener la organización. En esa época, cuando era presidente, en la ONIC, en el Comité Ejecutivo no pensábamos en nosotros sino en tener plata pa'la organización, para su trabajo. Y llegan ellos, y apenas elegidos se ponen su sueldo, de inmediato. Una decepción grande para mí y para todos los que vamos saliendo.

El presidente de la ONIC hubiera podido decir: "Hacemos esto, vamos al banco y pagamos el viaje". Tenía que ser consciente de que entregamos bien las cuentas y que, en casa, no dejamos absolutamente nada, que todo lo dejamos en el banco para que conste, y que sólo necesitamos para un viaje. Pero no tenía habilidad pa'esa vaina. No hizo nada.

Capítulo 47

En la Sierra me amañé

Cuando llegué a la Sierra pensé: "Quiero ayudar a los arhuacos". Es una zona que hay que trabajar. Hay que capacitarla, hay que orientarla. Aquí recientemente se hizo una lucha buena: la sacada de los curas y la conquista del resguardo ampliado. Una lucha muy bien hecha de parte de los compañeros y que yo había apoyado como presidente. Ahora hay que seguir hacia delante, hay otros objetivos para pelear con el gobierno

Pensaba ir para la selva, por allá donde vive el suegro, en los límites del resguardo, en la frontera con los colonos. Él vivía allá porque había que cuidar la frontera con los colonos que siempre la pasaban e invadían el territorio arhuaco. Por eso había que poner gente de la comunidad por toda el área del lindero para que no pasaran. Esos colonos eran gente del Tolima, de Antioquia, del Cauca, de cualquier parte del país, que han sido delincuentes y que se vienen a esconder en las tierras de los arhuacos, que son tierras inaccesibles, donde nadie los va a buscar. Allí están, y siguen traficando... Por ejemplo les gusta mucho la marimba. La siembran y la venden y con eso perjudican a los indígenas que tienen costumbre de sembrar la coca, pero para el consumo de la gente de la comunidad y el trabajo tradicional. Para quedar tranquilo hay que dar al general del ejército, al comandante de la policía, al DAS, al F2, cada uno pidiendo su cuenta y dejando pasar a los compradores... Allá hay buenas tierras, buena montaña. Se produce muy bien toda clase de comida, todo lo que se siembra. Hay buena caza. Se puede vivir. Pero los que estamos acostumbrados a trabajar la tierra en la zona andina tenemos otra mira. Pensamos así: bueno, se da café,

se da cacao, se da yuca, se da plátano, se da maíz, se da de todo, pero uno tiene que sembrar escasamente, sólo para comer. Porque no hay a quién venderle. Todo el mundo cultiva, todo el mundo tiene comida y, si se produce más, la producción se pierde. Porque salir de aquí a Pueblo Bello, uno demora a lo mínimo diez horas en mula. No vale la pena. Para todo lo que se produzca y se quiera sacar, el café, por ejemplo, hay que pagar transporte, y todo viene quedando a mitad de precio. Por eso decidimos quedarnos aquí, en Las Cuevas, comprando una tierra a un kilómetro y medio de Pueblo Bello. Saliendo de Las Cuevas es posible acceder al mercado y vender. Era importante también para la educación. Allá, donde vivía el suegro, no se pueden mandar los hijos a la escuela. En el monte no hay escuela. Para poder mantener los hijos en la escuela había también que pensar en vivir cerca del pueblo.

Dentro del resguardo hay una especie de permiso que se llama “comprar las mejoras”. Fue lo que hicimos. Compramos las mejoras a un miembro de ahí, de la comunidad, para poder trabajar, sembrar cafecito, maicito, platanito pa’comer. Pero para construir una casita y empezar a trabajar la tierra tuve que bajar de nuevo a Guambía y negociar lo que tenía allá, lo que me había quedado en la casa. La tierra ya la había entregado a los hijos. Mi mamá tenía unos quince años que se había muerto, y estaban solamente mis hermanos y dos hijas mías. Entonces, en Guambía, yo vendo mis animales y con lo que tengo regreso a la Sierra pa’construir mi casita y empezar a cultivar lo que da pa’comer. En esa época, con Benerexa, ya teníamos un hijo, Kalin Manuel. En principio estaba muy entusiasmado por la siembra de cacao. Hice el ensayo, pero no me dio resultado. Entonces dije: “Siembro café”. Y ahí estoy.

En la Sierra me amañé, obligatorio. Me trataron bien. Nunca me dijeron que no me podía quedar. Aquí los misioneros capuchinos han traído kankuamo, han traído guajiro, han traído blancos y han mezclado a la gente, y no han dicho nada. Entonces, por qué a mí, indígena que venía de otra parte, y casado con una arhuaca, me van a rechazar. Yo tengo sangre páez y guambiana. La de mis hijos es arhuaca, guambiana y páez. Así son sus raíces. El chiquito, Duaviko, se siente plenamente de aquí de la zona y habla en lengua. Los grandes entienden. Cuando están en el colegio hablan en castellano, pero la mamá les habla en lengua y ellos le contestan en castellano. Somos así.

Lo importante en la Sierra es vivir como manda la tradición. Aquí los mamos son las autoridades tradicionales y hay que cumplir estrictamente con los compromisos tradicionales: cuáles son los requisitos para la comida, pa’l poporo; cómo uno se tiene que casar

y cómo tiene que cumplir con el bautismo de los hijos, directamente con el mamo; cómo los nombres tienen que ser escogidos y puestos por el mamo también; y cómo toca aportar, apoyar al mamo, participar en las reuniones, apoyar para todo. Y estamos cumpliendo con esos compromisos. No hay más requisitos para vivir acá...

Claro que también aquí hay unos ideólogos, que son como racistas. Cuando se discute con ellos dicen: “No, ese pensamiento no es de aquí, ese pensamiento se construyó allá, entonces es pa’allá, no es pa’acá”. Eso sí lo he oído, pero nunca lo he criticado. Sin embargo, pienso que eso no puede ser una forma de discriminar las cosas. Lo que queremos es buscar la forma de entendernos. Yo expongo la lucha y los problemas de todo el país, a ver si la experiencia que tiene uno sirve para algo, si se puede copiar algo. Y si no sirve, lo dejamos. Aquí hay formas de hacer lo que realizamos nosotros en Guambía sin tocar el cabildo.

La cuestión filosófica es complicada, muy complicada en la Sierra. Una vez estuvimos discutiendo esa cuestión de la filosofía, y yo le dije a un compañero: “Eso que me dice es de la filosofía cristiana, filosofía del cristianismo en otras palabras”. Y empieza una larga discusión a ver quién fue el primero que cogió a quién. Si fueron los curas de la Iglesia Católica que tomaron de los arhuacos o si los arhuacos están copiando a la Iglesia Católica. Y así charlando y charlando...

Pero yo tengo clara mi posición frente a las filosofías y ahora más que nunca. Y lo que he vivido me está dando justificación. En el 53 estaba vociferando en contra de la religión, preguntando por qué mataban en su nombre, por qué asesinaban, por qué no cumplían los diez mandamientos, etcétera. Y ahora resulta también que aquí algunos quisieran imponer lo mismo, aterrando a la gente.

Capítulo 48

Trabajando en la finca...

Después de un tiempo trabajando en la finca, me metí a una cooperativa. La cooperativa era de indígenas y campesinos. Se llamaba Socoprac. Pero me defraudó. Al frente estaba de gerente un compañero campesino que manejó muy mal el negocio y fracasó. Yo era presidente y propuse: "Vamos a comprar café, negociamos y exportamos". Tenía contacto con una ONG afuera, y conseguí unos dieciocho millones de pesos. El propósito era exportar café orgánico que tenía más valor en el exterior. Cuando estaba haciendo todos los trámites y ya teníamos el cupo para exportar, resulta que el gerente de la empresa dice: "¡No hay plata!". ¿Qué se hizo de esa plata?, parece que la debía de cuentas anteriores, plata que el banco le había prestado para tener café: un millón pa'aquí, un millón pa'acá, otro millón pa'allá. Con la plata de la cooperativa estaba pagando lo que debía. Y ahí sí se le esfumó el dinero y no compró café...

Es cierto que eso de la venta es muy complicado. La cuestión económica es muy complicada en una cooperativa: funciona con crédito de los bancos, crédito de las tiendas, de los almacenes... se pide excesivamente y si no se cumple se van quedando esos huecos que toca que llenar después. Pero eso me desanimó totalmente. Soy un hombre honesto y quedé muy mal. Ahora no quiero saber nada de eso. Esos aspectos económicos son muy complicados, y aquí en la Sierra más todavía.

Capítulo 49

El vicio de la política

Ahora bien, viviendo tanto tiempo en la Sierra, veinte años dedicados a la agricultura, me alejé bastante de lo que pasó en la ONIC, a nivel nacional. Sin embargo, siempre uno escucha las versiones, las voces callejeras de la gente. Y el comentario que se oye es que la ONIC ha bajado, y que se dio como un estancamiento del movimiento indígena. Parece que no hay un fuerte apoyo de las organizaciones a las organizaciones nacionales y de las mismas hacia sus comunidades. ¿Cuál es la causa? Parece que es la política. El vicio de la politiquería entró en los dirigentes de las comunidades. Parece que para ellos lo más importante es ir al Senado, ir a la Cámara, ir de concejal, ir de diputado, etcétera.

Eso me duele, porque los objetivos de la ONIC no eran para meternos en política partidista, de grupos, ni nada. Porque tuvimos el ejemplo de lo que nos pasó con el movimiento campesino, como lo acabaron. Entonces, me duele, porque a nosotros también la politiquería nos va a acabar, va a acabar con la organización. Desde que dejamos la ONIC, proliferan las ganas de participar en la cuestión política. No digo que son del Partido Liberal, ni del Partido Conservador, pero hay intereses de poder, de estar en el Congreso. Y tenemos que discutir la importancia de pertenecer allí o allí. Es que con la constitución se hizo fácil entrar al Senado y a la Cámara. No hay necesidad de sacar cantidad de votos. Hay un cupo gratuito, porque es como regalado. ¿Cuál es el resultado? Veo que en realidad no se saca nada. Aun cuando el compañero sea muy capaz, muy bien preparado, muy bien conocido. Aun cuando son buenos sus planteamientos para defender los intereses de los pobres y de las

regiones indígenas. Pues, proponen, pero se queda en papel. ¿Por qué? Porque no saben manejar, no conocen el mecanismo, no saben cómo hacer. No hay con quién apoyarse. Por eso las propuestas se quedan en el papel. Se quedan en buenos deseos porque en el Congreso se necesita buscar coaliciones. Se necesita para poder decir: "Yo apoyo esto y usted me apoya esto". Para que salga por delante. Y no hay coaliciones. Les falta mucha madurez a los compañeros indígenas que van allá, a las curules del Senado y de la Cámara. Eso de la política no es simplemente sentarse y oír los discursos y aprobar lo que plantean los otros grupos o la política del gobierno. Yo, realmente, no veo que eso tenga resultado. Es un grito en el desierto que nadie oye. Se denuncia, se habla, se proponen cosas buenas que pueden servir, pero a la gente le hace falta organización. Tenemos dos o tres senadores discutiendo y defendiendo los mismos intereses. Está bien. Pero cada uno por su lado... Uno con una cuestión, otro con otra. No hay unidad. Tenemos tres senadores, pero con diferentes posiciones. No están unidos para poder plantear un programa, defender los intereses de los indígenas o de la minoría.

Se puede plantear que para los pueblos indígenas y las minorías tener congresistas es una conquista. Lo entiendo. Hay que estar medido en el charco para aprender, para conocer todo lo que se mueve alrededor y ser muy sagaz, observando. Pero no tenemos fuerza. Esta gente que han elegido representa una fuerza organizativa en el país. Deberían tener buenos resultados, presionando pa' que cambie la mentalidad de los otros senadores o representantes del gobierno, pa' que no busquen sólo sus propios intereses o los intereses ajenos, pa' que cambien un poco su mentalidad y se pongan a pensar en los demás.

No es malo estar en el Congreso. Lo malo es cuando uno se amaña demasiado y se queda eternamente como político. Como los politiqueros de turno en el departamento del Cauca, como los Chauz, los Valencia, que querían ser congresistas todo el tiempo y se jubilaban como congresistas. No le daban oportunidad a otros, ni preparaban gente sino que siempre tenían gente para que los eligieran a ellos, no más. Por eso digo, estar en el Congreso pa' aprender, sí. Pero no para permanecer y para pelear entre ellos. ¡Para eso no!

Capítulo 50

Las transferencias

Quizá otra razón del estancamiento en el avance organizativo es que se resquebrajaron mucho los cabildos, las organizaciones indígenas, con el paso de los recursos de transferencia a los cabildos. Tengo entendido que ya lo que anima no es tanto el interés de servir a las comunidades. Se están peleando entre ellos, tres o cuatro candidatos hasta dentro de los mismos cabildos. Pelean los cargos y se dice que así es democrática la elección de los cabildos... Pero el objetivo principal es manejar los recursos que da el Estado. En la Constituyente, es cierto, se ha ganado algo para las comunidades indígenas. Pero yo pienso que es un contentillo que les da el gobierno, como para que mermen en la voluntad de progresar, en la organización. Porque, ahora, no están pensando sino en los recursos que vienen. En algunas partes los utilizan en buenas formas para apoyar a las comunidades. Pero en otras, ha habido eso: enfrentamiento de rapiñas y mala inversión. Las transferencias han creado muchos intereses particulares. Por eso, en el asunto de las transferencias, también se meten los politiqueros, para poder fomentar más las rapiñas, para poder fomentar más las peleas. Porque entienden que con eso la organización va mermando sus fuerzas y no mira hacia el objetivo principal.

Lo que no comparto es que las comunidades indígenas ya no se sostengan en su desarrollo propio, sino esperando esas limosnitas que les van a caer cada año del cielo. Si las organizaciones tuvieran capacidad política, de orientar bien, de pensar en qué programas pueden servir, la utilización de los recursos que llegan a las comunidades indígenas, ¡magnífico!, ¿no es cierto? Pero lo que pasa es que

on las transferencias se están destruyendo, se están enfrentando
están peleados...

Emotivamente, pues, podría decir que están acabándose como
dígenas. Están copiando, cogiendo, se están civilizando, haciendo
que quiere el gobierno, que aparezcan civilizados. Eso es lo malo.
nalizo que si no hay una orientación, si los cabildos no organizan
propia administración para manejar esos recursos, recursos que
unca habían tenido, pues van a acabar peleándose. Por eso pienso
ue la organización debería tomar eso y plantear un programa de
esarrollo propio. Porque ahí el gobierno ordena: tanto para salud,
nto pa'ejecución, tanto pa'desarrollo. Es el que dice lo que se
ene que hacer. Si los cabildos, orientados por la organización,
rogramaran bien según las necesidades, pues está bien. Pero así no
cede. No están orientados por la organización, y no saben cómo
e debe manejar, cómo se debe utilizar. Allí está el problema. Esa
s mi visión.

Sé que ahora es otra batalla. Que tenemos que ver cómo y
a'dónde va el mundo y hasta dónde uno puede llegar. Porque veo
ue cada día la situación se pone más candente. Y se pone más can-
ente por los conflictos que se están dando en el mundo. Hay que
preparar a la gente, preparar a nuestras comunidades para que vayan
niendo una visión de sus intereses, de los intereses nacionales y
e los intereses extra continentales. ¿Cuáles son esos intereses? Ahí
s donde nos falta todavía la capacidad organizativa. Hay mucho
or hacer. Por eso me da rabia cuando veo a los compañeros de los
cabildos pelear solamente por los recursos de transferencia y que no
e dedican a capacitar a la gente para prepararla pa'lo que viene...
sí se está debilitando la capacidad organizativa.

Capítulo 51

Al que tiene un título,
todo el mundo le agacha la cabeza

Aquí el que tiene un título, un papel, es doctor, y todo el mundo
le agacha la cabeza. El que no tiene ese papel no es nada. No-
sotros hemos peleado aquí, entre la misma gente de la comunidad
que piensa que quien tiene el papel tiene la grandeza, el poder, toda
esa cuestión. Les hemos planteado que no es el papel, es el trabajo
de una persona lo que da capacidad de administrar, capacidad
de orientar, capacidad de manejar unos programas. Así nos pasó
con la empresa indígena de salud Dusakawi. Se presentó uno que
tenía papeles de doctor, pensando que una persona que no tenga
un cartón, ni de bachillerato, no era capaz de manejar la empresa.
Y no es cierto, porque ganamos y estamos probando. Lo estamos
probando en la eficiencia. Si uno le pone cabeza, le pone interés,
si lo toma como propio, entonces se puede salir adelante. Y eso sin
tener papel de doctor.

Los compañeros indígenas que están en el Senado y en la Cámara
¿qué estudios tienen? Hay unos que no tienen sino cuarto año de
primaria, máximo quinto y están allá. Y la gente aterrada, viendo que
no es tener un papel sino la capacidad de la gente, el pensamiento
de la gente, el interés por responder al trabajo que tiene. Sin papeles
de doctor se puede seguir adelante. ¿No es cierto?

Por eso cuando supe que habían elegido a un indígena como
gobernador del Cauca, en vez de un Chaux o de otro producto de
esas familias que siempre gobernaron, pensé: "Es un golpe fuerte pa'l
sistema de los poderosos del Cauca. Para los Chaux, para los Valen-
cia, para todos esos intelectuales que han sido siempre los ideólogos
del capitalismo... del poder en el Cauca. Parece muy grande, muy

fuerte, que haya un indígena metido al frente, mandándolos a ellos, mandando a toda esa gente. Debieron sentirse como humilladitos, ¿no cierto?”. Eso fue un orgullo pa’ mi tierra, un orgullo pa’ los indígenas colombianos y un ejemplo muy diciente, muy demostrativo pa’ los que desestiman nuestras posibilidades, nuestra capacidad.

Pero veo que todavía hay gente colaboradora que dice: “No, eso no se puede, eso no sabemos, no conocemos, no es pa’ nosotros”. Ahí, donde vivo, en la Sierra, tengo ese problema. Cuando se presentaron las elecciones en Pueblo Bello nosotros planteamos: “Hay que estar, hay que ir, hay que apoyar, defender”. Otros compañeros decían también que Pueblo Bello, como Silvia, era un territorio indígena y que nosotros debíamos estar allí, recuperar ese centro. Y otras organizaciones también decían: “Eso es de ustedes, tómenselo políticamente si ustedes lo pueden hacer”.

Y resulta que la cabeza principal de la organización manda un comunicado diciendo que no se debe participar. Desautoriza a los que quieren meterse, pero autoriza a que los blancos, los otros, sean los que nombren su gente para que extermine y ataque la gente nuestra. Nosotros hemos discutido ese aspecto y contra viento y marea del cabildo y del gobernador dijimos: “Somos los que estamos sufriendo, estamos en las puertas de la llamada civilización y tenemos que defender de aquí pa’ arriba lo que es de nosotros, en la cuestión de territorio, en la cuestión de cultura, en los programas que tiene la organización y las comunidades. Por eso nos sirve estar presentes”.

Finalmente, hemos sacado dos o tres concejales en Pueblo Bello. Y es la única parte, en la Sierra Nevada, donde sucedió. Entonces nosotros pensamos que sí había que participar, pero con una orientación, un objetivo claro. Pensando hacia dónde vamos, qué queremos.

Capítulo 52

Ya dicen: somos indios

Cuando analizo al movimiento indígena veo lo bueno y lo malo. En toda sociedad y en toda organización hay desequilibrios. Nadie es perfecto, se dice. El movimiento se está construyendo y mientras se está construyendo hay debilidades, hay aciertos y hay desaciertos. Es mirando esos aspectos que vamos organizando, vamos aprendiendo. Pero nosotros mostramos que, organizados fuertemente, no había poder ajeno que nos detuviera. Y siempre salimos adelante, ganando espacio.

Por eso ahora, en todo el país, se da ese fenómeno de que unos grupos de indígenas, aculturizados como indígenas, que casi habían desaparecido, se autodefinen nuevamente como indígenas. Hay casos en la Sierra, y otros casos en el Cauca y también cerca de Bogotá, donde ahora piden ser reconocidos como cabildo.

Por ejemplo, cuando sale a flote la ONIC, aparecen los títulos de los resguardos en Bogotá. Entonces reclaman al gobierno las áreas que tenía el resguardo, diciendo que le pertenece definir su situación. Pero ¿qué va a hacer el gobierno con esta gente que ya han hecho sus construcciones, sus habitaciones, su agricultura aquí en terreno de nosotros? Me acuerdo que Roque Roldán en ese tiempo estaba de jefe de Asuntos Indígenas y me llama como ONIC para dar mis conceptos. Y le digo: "Yo no soy gobierno en ese campo. Usted es gobierno y usted verá como ayuda". "¿Pero no será oportunismo por parte de ellos?", me preguntaba. Dije "¡No! tienen derecho, ya no les da pena decir que son indios, eso es lo más importante. Ya dicen: 'Somos indios, somos indígenas y tenemos este título aquí sobre

a tierra que está invadida. Ahora solicitamos que nos resuelvan el asunto". Y dijimos a don Roque que les diera una salida.

En la Sierra está el caso de los kankuamo. Es importante que reconozcan que son indios, que nos les dé miedo decir que son indios, que reclamen sus derechos como resguardo. Es importante que se les respete su cultura. No tienen lengua, la perdieron, pero es importante que se les respeten sus formas de vida. Ellos están al pie de la gente. En la filosofía de los arhuacos, la Sierra Nevada presenta como una mesa con cuatro patas. Allí está su fuerza. Si le quitan una pata, se "ladea". Y el gobierno lo tiene en cuenta. En su política, pa'destruir. Los misioneros, los políticos, metieron también mucha teoría de que hay que dejar de ser indios. Y a ellos les dio miedo y aceptaron no ser indios, aun cuando tengan la caridad de indios, pero tocaba. Ahora están reconociendo sus fallas. No son falsos indios, son indios que se están reconociendo. Puede ser que los viejos se dejaron conquistar, se dejaron amedrentar de la religión, amedrentar de los políticos, amedrentar de los humillantes, de los *humillativos*..., pero ahora se da un movimiento. Está bien. Lo mismo pasa en la Guajira. Lo mismo.

Entonces sale a flote la cuestión de la fuerza organizativa y de lo que pasó con la constituyente y muchos dicen: "Ahora sí soy indígena". Está bien. Pero también es peligroso. Me parece que en ese momento hay que controlar la población. Porque ya están saliendo de todas partes, aparecen y dicen que son indígenas de tal parte. ¿Por qué? Para que les den becas. Que el gobierno los reconozca como indígenas porque tiene unas garantías, unos apoyos diferentes. Entonces ahora que existen esos apoyos, sí hay indígenas. Salen los indígenas en la ciudad, pidiendo al gobierno... Entonces Chucho Jiménez, que conoce bien las comunidades indígenas, cuando estuvo en Asuntos Indígenas hizo muy bien. En el documento dice que para que el cabildo gobernador dé un certificado indígena a una persona, tiene que aparecer esa persona en el censo de la comunidad. De lo contrario no. Los pone contra la pared, porque han llegado muchos a la oficina del cabildo y dicen: "Necesito un certificadito para hacer un trámite, un documento diciendo que soy indígena de tal parte". Entonces llevan al compañero, le dan su cervecita, le dan su aguardientito, un dulcecito y toda esa cuestión: "Que sí, compañero, que sí, que sí, y indígena...", y se lo firman y la verdad es que no es indígena. Pero es indígena, pero que se ha salido de la comunidad y no tiene resguardo. Entonces el gobierno dijo que ahora depende de la seriedad del cabildo gobernador. Si da un certificado, la persona tiene que estar bien ubicada. En qué parte del resguardo está, en qué vereda está. A qué comunidad pertenece, etcétera. Así se puede parar con

el oportunismo de mucha gente que vive en la ciudad. Gente que ve que ahora hay muchas ventajas de ser indio: muchas ventajas dadas por el gobierno. Por eso, muchos quieren aprovechar de eso, aun cuando no son indios. Piden un certificado, y el cabildo gobernador les da.

Capítulo 53

El destino me llevaba a otro camino

En Guambía, cuando nací, estábamos totalmente aislados. Solos. Si en esa época no hubiera ido a la escuela, ni salido de mi pueblo, mi vida habría sido muy diferente. Quizás un cambio total. Normalmente mi vida no era más: tener un segundo, un tercer año de primaria y salir a buscar mujer, casarse, tener hijos y quedarse allí. Pegado a la familia, pegado a los hijos, nada más. Como mis hermanos. Eso hubiera sido. Lo que me ha dado capacidad fue salir. Con el apoyo que me brindaron las misioneras, conocí, estudié. No cumplí con los objetivos que tenía, pero hice un camino. El camino de no ser tan cortico, sino mirar, analizar las cosas que convienen a la gente. Seguí ese camino por ese sentimiento, quizás paternalista, que tengo por la gente o porque no tenía casa, no tenía tierra, no tenía una oportunidad de trabajar. Y porque, creo, no me correspondía hacer otra cosa, no era mi vocación, mi vocación viva, no era mi interés. Y seguramente el destino me hubiera llevado a otro camino. Es por eso que puedo contar algo de la vida que tuve, una vida que no habría tenido si no hubiera salido y me hubiera quedado con un carguito, un puestito, viviendo de eso. Durante mi tiempo, se ha levantado un movimiento, unas organizaciones, un personal. Se hicieron cosas. Después me retiré, teniendo que producir para poder vivir con mi familia. Eso ha sido mi responsabilidad. Hasta allí, en la vida, he cumplido mi misión. Dicen, pues, que es una misión.

A un joven que vive en las montañas, no sé lo que le podría aconsejar... hacer lo mismo, salir joven para conocer el mundo y regresar, o quedarse allá en su comunidad. Hay que ver cuál es su interés, antes de sugerir, proponer. Pero si tiene interés y si tiene

capacidad y si tiene visión, es importante promoverlo. Y que se vaya para el mundo si quiere... Que se vaya, a *descivilizarse* o, como dicen, a civilizarse... Bueno que se vaya a civilizar ¡si quiere! Pero sosteniendo la cuestión cultural, la integridad cultural, que es la base para no perderse como indígena.

Fotografías

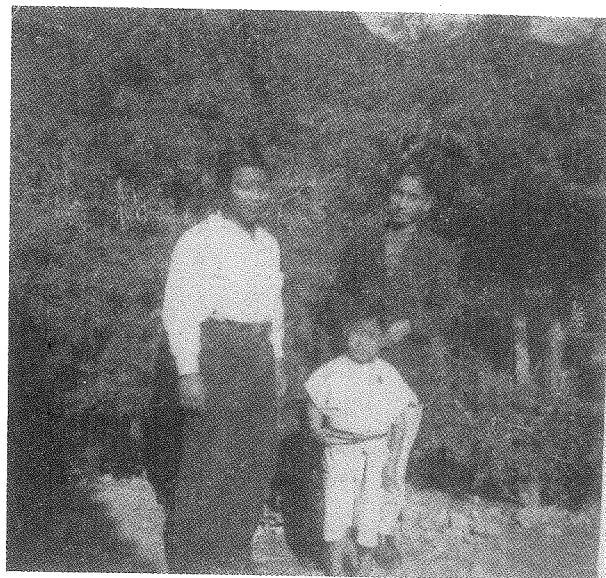


Foto No. 1- Trino Morales en Guambía a su regreso de Bogotá, (s. f.).
Fuente: Archivo personal Trino Morales.



Foto No. 2 - Trino Morales (a la derecha) en la Sierra Nevada
de Santa Marta, abril de 1985.
Fuente: ONIC.



Foto No. 3 - Trino Morales en la plaza pública de San Andrés, Córdoba, agosto de 1985, durante la elección del Cabildo Mayor.
Fuente: ONIC.



Foto No. 4 - Trino Morales en la época de sus actividades en la ONIC, (s. f.).
Fuente: ONIC.



Foto No. 5 - Trino Morales en el Taller Nacional sobre consulta en la Ley de Coordinación entre la Jurisdicción Especial Indígena y el Sistema Judicial Nacional, ONIC-CSJ, Villeta, Cundinamarca, diciembre de 2005.
Fuente: ONIC.

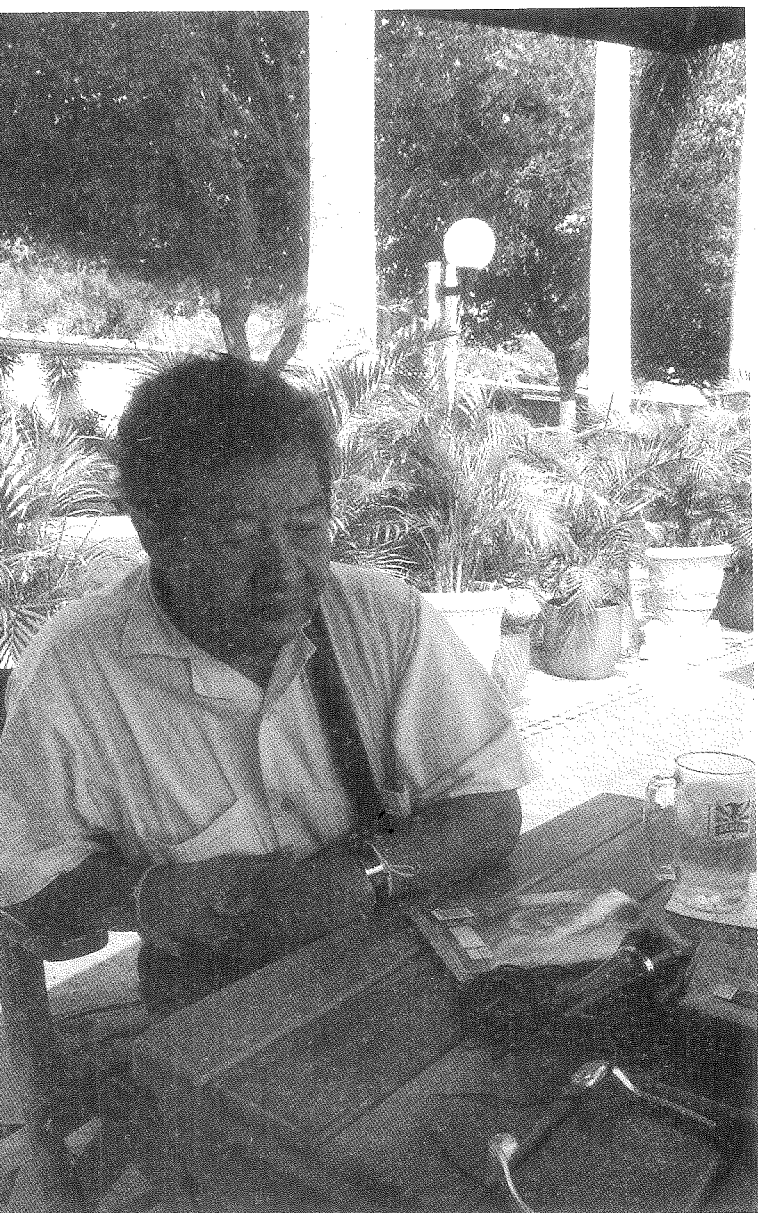


Foto No. 6 - Trino Morales narrando su historia en Valledupar en el 2006.
Fuente: Christian Gros.



Foto No. 7: Trino Morales acompañado de Alfonso Cápera,
delegado del Consejo Regional Indígena del Tolima,
durante el Congreso de la ONIC del 2007, en Ibagué.
Fuente: ONIC.



Foto No. 8 - En la actualidad, Trino Morales vive en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Fuente: Archivo personal de Trino Morales.

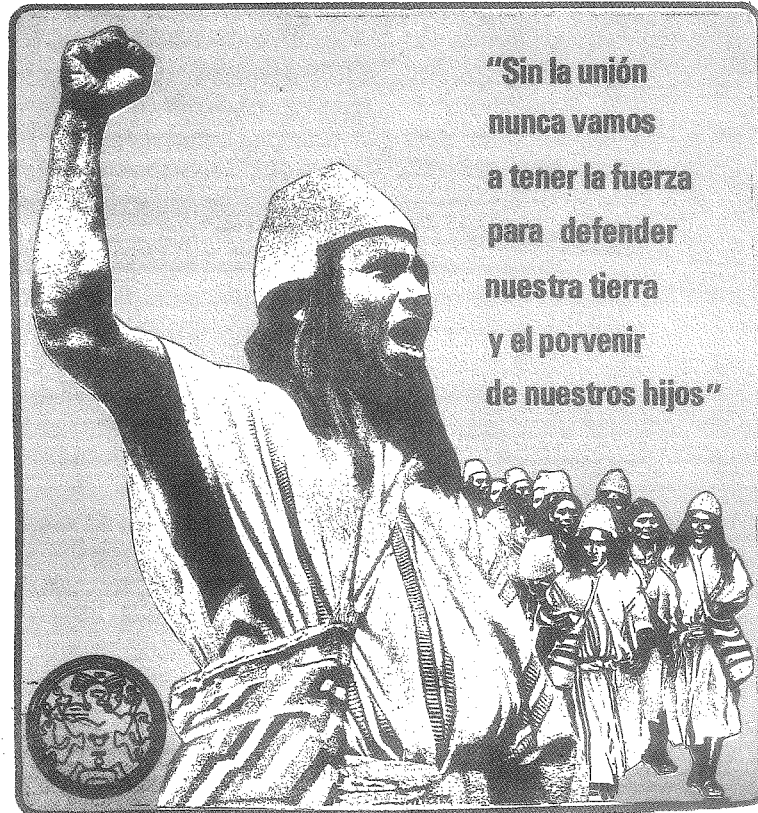
Anexos



UNIDAD INDIGENA

unidad tierra y cultura

Año 1 N°1 Enero 1975 DIRECTOR: TRINO MORALES LIC. N° 002128 APDO AEREO 32385 BOGOTÁ



**"Sin la unión
nunca vamos
a tener la fuerza
para defender
nuestra tierra
y el porvenir
de nuestros hijos"**

Cómo nació y qué significa *Unidad Indígena*

UNIDAD INDÍGENA es el periódico de las comunidades indígenas de Colombia. Aparece como respuesta al desarrollo de nuestro movimiento indígena y de acuerdo con la necesidad de tener ya un periódico propio que nos sirva para presentar en forma justa y correcta nuestras necesidades y las formas en que estamos intentando resolverlas.

Fue durante el tercer congreso de la ANUC, celebrado en Bogotá del 1 al 4 de septiembre de 1974, que un grupo de 400 compañeros indígenas resolvimos por nuestra propia iniciativa fundar un periódico que fuera el vocero de nuestros intereses y que se llamara UNIDAD INDÍGENA. Esta decisión la tomamos apoyándonos en el proyecto que ya los compañeros del CRIC tenían de fundar este periódico. Más tarde, durante la reunión de la secretaría indígena de la ANUC, el 20 de octubre de 1974 resolvimos empezar ya definitivamente con la publicación de nuestro periódico y es así como hoy vemos con gran alegría la aparición de nuestro primer número.

UNIDAD INDÍGENA serviría para mantener informados a todas las comunidades indígenas y demás sectores populares colombianos sobre los sucesos de nuestro movimiento y a través de esta información aprender a tener mayor claridad sobre nuestros problemas: de dónde vienen, por qué los tenemos y cómo vamos a hacer para resolverlos. Igualmente **deseamos que a través de nuestro periódico se consolide más la unión entre**

las distintas comunidades indígenas para así aumentar nuestra fuerza y hacer mejor nuestro trabajo.

UNIDAD INDÍGENA nace pues al calor de la iniciativa de nosotros mismos, los indígenas colombianos. Es nuestro periódico, y a través de él informaremos sobre los esfuerzos y las luchas que estamos llevando en toda Colombia en defensa de lo nuestro: en defensa de nuestras tierras, resguardos y reservas, en defensa de nuestras costumbres, idioma y religión; en defensa de nuestra propia manera de repartirnos y trabajar la tierra; en defensa de nuestras propias organizaciones, de nuestra dignidad y de nuestro futuro.

Hace ya casi 500 años que los conquistadores españoles llegaron a nuestras tierras y se dedicaron principalmente a robarnos y arrebatararnos todo lo nuestro; tierras, riquezas, costumbres, y la vida misma. Desde ese entonces nos tocó luchar como se pudo para defendernos; en esa lucha, que ha durado siglos, cayeron muchos compañeros, cayeron comunidades enteras, pero no pudieron derrotarnos del todo. La prueba es que aún quedamos indígenas en Colombia. **El principal error de las luchas del pasado era que no teníamos unidad.** Luchábamos por separado y así fue más fácil para el enemigo acabarnos uno por uno, poco a poco. Pero hoy ya hemos empezado a ver más claro. Ya no nos dejaremos engañar por los explotadores de hoy en día que aunque digan que nos quieren como a hijos no hacen

no quitarnos las tierras, nuestro idioma, nuestra religión y nuestras costumbres. **Ya hoy empezamos a organizarnos** mejor como los compañeros indígenas del Cauca con la UNICR, y los compañeros de la Sierra Nevada con la COIA. También estamos organizando los indígenas del Vaupés, los guahibos del Guano y del Vichada, los catíos de Antioquia y los cunas de Urabá, los guahigas y camzá del Sibundoy y los indígenas del Tolima. Por eso, para unificar todas estas organizaciones para servirles de mensajero entre ellas y otras fundamos a UNIDAD INDÍGENA, por eso la consigna de nuestro movimiento es UNIDAD, LIBERTAD Y CULTURA.

Nosotros necesitamos nuestro periódico propio porque aunque con frecuencia aparecen artículos y artículos sobre nosotros casi siempre ofendiendo nuestra dignidad y negando nuestros derechos. Se nos presenta también como a salvajes e ignorantes, o como a animales pinto-

rescos que sólo servimos para adornar museos o para atraer turistas. En UNIDAD INDÍGENA hablaremos con nuestra propia voz, como somos de verdad: Hombres, mujeres y niños de carne y hueso, con nuestra propia dignidad, nuestro propio idioma, nuestras propias religiones, con nuestra propia tierra y **por encima de todo con nuestra decisión inquebrantable de unirnos, organizarnos y luchar** por la defensa de todas estas cosas contra los explotadores de hoy en día que quieren seguir robándonos lo nuestro.

Es muy importante que los compañeros indígenas que reciban nuestro periódico se preocupen mucho de verdad de hacerlo conocer a otros compañeros, de **estudiarlo y leerlo juntos, de traducirlo a sus propios idiomas** para que todos puedan entender bien, de **escribirnos** para que nuestro periódico sea cada vez mejor. Para **“que conociéndonos mejor podamos unir mejor nuestras luchas”**.

Un congreso unitario

Ha terminado felizmente el 5° Congreso del CRIC. Fue un gran esfuerzo, en primer lugar, de la comunidad de Coconuco que se entregó de lleno a que el evento saliera adelante, luego de las bases indígenas que por varios meses estuvieron preparando su realización, también de dirigentes y colaboradores, y muy especialmente de las numerosas delegaciones fraternales cuya presencia fue fundamental para el éxito del Congreso.

Si por algo hay que caracterizar este Congreso, es por el espíritu unitario que se vivió en todas sus deliberaciones, tanto de parte de los indígenas del Cauca como de todas las delegaciones fraternales. Es indicio favorable de que muchos sectores desean ya ir superando las barreras del sectarismo y de los intereses grupistas, para trabajar por la unidad de todos los explotados.

Internamente es indudable que se consolidó la unidad de nuestra organización.

No han desaparecido ni van a desaparecer por ahora algunas contradicciones que desde años atrás se presentan en ciertas regiones. Pero se dio un ambiente de diálogo, con un tratamiento respetuoso de las diferencias existentes y sin los ataques personales de ocasiones anteriores. Es importante anotar que todos los delegados, incluyendo los que tenían divergencias con nuestro Comité Ejecutivo, contribuyeron positivamente al trabajo de las comisiones cuyas conclusiones se aprobaron por unanimidad.

La aprobación de una plataforma política es uno de los hechos centrales del 5° Congreso. También fue uno de los que más críticas despertaron, no entre delegaciones indígenas, sino entre ciertos grupos de izquierda con cuyos planteamientos no coincide totalmente la plataforma. Nos parece infundada la reacción de estos grupos, entre otras cosas porque no se pretende en ningún momento decir la última palabra sobre realidades que necesitan aún de mucha investigación. La plataforma política es ante todo un documento de trabajo, que ofrece un marco para la educación de las bases, las cuales tienen pleno derecho de seguir presentando sus críticas y sus aportes a la orientación política de nuestra organización.

De todos modos, la legitimidad de la aprobación de la Plataforma no presenta ninguna duda. En la comisión respectiva estuvieron presentes varios de los compañeros más claros, en representación de las distintas orientaciones



Las conclusiones se aprobaron por unanimidad.

políticas que coexisten, al interior del CRIC, y se dio un amplio debate sobre muchos de los puntos de la Plataforma. Es muy significativo el hecho de que haya sido uno de los más claros dirigentes de los que han tenido divergencias con la orientación mayoritaria del CRIC, el encargado de exponer ante la plenaria el trabajo de la comisión de Plataforma Política.

Las demás comisiones dieron lugar también a la discusión de las distintas posiciones y a la rica experiencia presentada por todos los participantes. Las conclusiones sólo logran reflejar parcialmente todo el trabajo realizado, ante la necesidad de resumir los aportes más importantes.

Finalmente, en lo que a la parte interna se refiere, se destaca el nombramiento del nuevo Comité Ejecutivo, efectuado prácticamente por unanimidad por los delegados plenos. Atendiendo a la voluntad de las delegaciones, sólo se realizó un cambio parcial en la dirección del CRIC: tres de los compañeros elegidos son nuevos mientras que otros tres hacían ya parte del Ejecutivo anterior.

Pero no sólo para los indígenas del Cauca fue significativo el 5° Congreso de CRIC. El gran número de delegaciones fraternales, obreras, campesinas e indígenas le dieron una importancia especial a este evento, en el marco de la búsqueda de la unidad de todos los explotados.

Aparte de la comisión de los intelectuales, que una vez demostró el espíritu indisciplinado y conflictivo de la pequeña burguesía, las otras comisiones externas funcionaron con gran seriedad y eficacia, obteniéndose conclusiones de mucha importancia.

La posición unitaria fue característica tanto en la comisión obrera-campesina que sesionó

en medio de un ambiente fraternal ras alcanzado en este tipo de eventos, la comisión indígena nacional, donde las contradicciones iniciales se superaron des- hubo completo acuerdo en cuanto a las adaciones y tareas.

endo al aspecto general del Congreso, destacarse el orden y la disciplina con cumplían las distintas actividades (tra- e comisionas, comidas, intervenciones es, etc.), y que son en gran parte el de la Guardia Cívica que cumplió una e labor.

supuesto que no todo fue positivo en este o, y como siempre ocurre, se presenta- Para nosotros, el problema más grave notó en las deliberaciones fue la forma- y desigual de los distintos asistentes a político aún bastante bajo de muchos

de los compañeros indígenas, el CRIC tiene que darles sin duda importancia prioritaria a los cur- sillos de formación política de las bases.

Las autoridades impidieron que el Congreso se clausurara, según lo previsto, con una gran manifestación en la ciudad de Popayán. Aun así, la manifestación en Coconuco resultó bastante concurrida y combativa. Durante la marcha se coreaba constantemente el nombre del compañero Gustavo Mejía y demás dirigentes asesinados por el enemigo, y fueron muy aplaudidas las intervenciones de los representantes indígenas y de los delegados obreros y campesinos.

En nombre del Ejecutivo el compañero Pa- lechor hizo la intervención final, declarando clausurado el 5° Congreso del CRIC e invitando a todos a hacerse presentes en el próximo, que en circunstancias normales tendrá lugar dentro de dos años.

PLATAFORMA POLÍTICA

COMENTARIO:

En esta comisión encargada de discutir el proyecto de la plataforma política presentado por el Ejecutivo, y ya discutiendo en parte en varios cur- sillos hechos por la organización, partici- paron unas 32 delegaciones del Norte, Tierradentro, Oriente y Centro.

Al iniciarse se dio el primer de- bate entre todos los compañeros a raíz de la intervención de uno de los compañeros del norte que tienen algunas diferencias con el Ejecutivo y que planteaba que para la elab- oración de la Plataforma Política no se consultó con las bases y que no correspondía a las necesidades actuales de la organización sino al capricho del Comité Ejecutivo.

Después de una amplia discusión y haciendo algunas aclaraciones como la de que el Comité Ejecutivo elabora los proyectos de documen- tos, pero que las bases los discuten para aprobarlos o no; se acordó que la plataforma política sí era ne- cesaria para nuestra organización y que el proyecto presentado se leería y discutiría punto por punto.

Se procedió entonces a la lectura y discusión del documento.

Un compañero de Coconuco dirigió la discusión y fueron muy notables la participación de los compañeros más claros de Jambaló y Puracé.

En el primer punto; bases de nuestra posición política: Los indíge- nas descendemos de los primitivos habitantes de nuestro continente y a la vez hacemos parte de las clases explotadas, así como también las desviaciones que se presentan al inclinarnos más a un lado que a otro, se empleó la mayoría del tiempo del primer día dándose una discusión con la participación activa de pocos compañeros claros, pero atenta de todos los participantes.

Al llegar al análisis de las luchas de los pueblos indígenas del Cauca, la conquista, la colonia, la república y aportes a las luchas de hoy hubo participación activa de los compañe- ros quienes aportaron elementos im- portantes a la discusión, lo mismo en los puntos sobre la Lucha de Clases en el Cauca, contradicciones y Alianzas y Aspectos Clasistas de nuestra lucha, la mayoría de compañeros ex- plicaban y clarificaban las dudas.

Los puntos más discutidos y polémicos fueron los últimos; la dirección



política de las luchas populares, Posición Unitaria y no alineamiento internacional. Estos puntos absorbie- ron a los compañeros, notándose un gran interés y participación de todos, que sesionaron hasta en los momentos de descanso y a esta dis- cusión se sumaron más compañeros que ya habían terminado en sus res- pectivas comisiones.

Esta comisión fue de las últimas en terminar, con la participación de numerosos compañeros.

El proyecto de plataforma polí- tica fue discutido ampliamente sin que esta sufriera mayores modifica- ciones, por lo tanto las observacio- nes fueron las siguientes:

El proyecto fue criticado en prin- cipio por algunos delegados, ya que alegaban que no había una participación de las bases en su elab- oración.

En este punto se aclaró por par- te de los compañeros, y se logró un acuerdo a que los documentos deben ser elaborados por el comi- té ejecutivo y luego ser sometidos a discusión de las bases para su apro- bación o no aprobación.

BASES DE NUESTRA POSICIÓN POLÍTICA

Se discutió aquí el contenido y se modificó en la parte del subtítulo "los indígenas hacemos partes de las masas explotadas y oprimidas" (párrafo 3, pag. 4) donde se ubican los enemigos fundamentales, que dicen así; el imperialismo, la burge- sía y los terratenientes...

Después del análisis, se modificó en la siguiente forma:

"nuestros enemigos fundamenta- les, el imperialismo y el capitalismo

criollo son pues los mismos que los de los demás explotados y oprimidos al lado de los cuales debemos dar la lucha por la liberación nacional y la construcción del socialismo".

DOS DESVIACIONES EN EL MOVIMIENTO INDÍGENA

En esta parte fue discutido en el párrafo 9 de la pág. 10, en el sentido de que como la plataforma polí- tica plantea de que cuando surge el CRIC en 1971 la verdad es que casi nada quedaban a nivel organi- zativo, de las experiencias desarrol- ladas por José Gonzalo Sánchez y Manuel Quintín Lame. Por lo tanto, la comisión decidió que lo más co- rrecto era que la frase se modificara en la siguiente forma.

"La verdad es que cuando surge el CRIC en 1971 quedaban formas organizativas como el cabildo, que en parte se había mantenido por la luchas de José Gonzalo Sánchez, casi no había quedado nada".

Luego se discutió el párrafo si- guiente, el 10 en lo relacionado con la ANUC y se modificó así: "otro ejemplo más reciente de la segunda desviación es el intento del comité ejecutivo de ANUC de imponer su dirección al movimiento indígena colombiano, sin estudiar seriamen- te las características específicas de nuestra situación que ha llevado a las contradicciones conocidas entre el comité ejecutivo y la organización indígena del Cauca.

LA COLONIA

En esta parte se discutió el térmi- no de párrafo 2, pág. 14 en el sentido de que allí se dice que los espa- ñoles le reconocieron los territorios donde siempre habían habitado.

así: en estas luchas se empujaron las mis-
de la corona española,
la referente a los res-
lígenas. Los resguardos
propriamente un invento
añales, sino que fue un
ento para los indígenas,
de las propiedades de
os que siempre habían

aunque no propiamente indígena,
dejó algunos resultados positivos,
como una mayor organización en
ciertas comunidades, menos temor
a autoridades y terratenientes, la
determinación de defenderlos por
nuestros propios medios cuando
somos obligados a ellos.

LA LUCHA DE CLASES EN EL CAUCA

En esta no se hizo ningún cam-
bio

DIRECCIÓN POLÍTICA DE LAS LUCHAS POPULARES

En esta parte se discutió amplia-
mente, y se decidió modificar en la

forma como se hizo en el párrafo 3
de la pág. 7, o sea que se cambia
burguesía por capitalismo criollo o
nacional.

Finalmente, la comisión consi-
deró aprobada, con las modifica-
ciones aquí incluidas la plataforma
política.

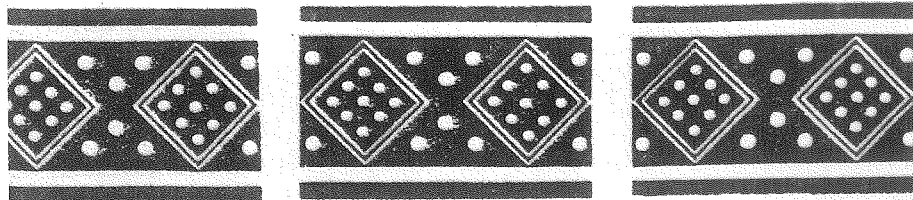
La comisión deja en claro asi-
mismo que la organización está
en capacidad y plena libertad de
agregar cualquier experiencia en
lo histórico y político a la platafor-
ma, con miras a su complementa-
ción.



CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA

CRIC

DOCUMENTO DE DISCUSION SOBRE EL MARCO IDEOLOGICO DEL MOVIMIENTO INDIGENA



INTRODUCCIÓN

El problema indígena de nuestro país es necesario verlo con la expansión del capitalismo en el campo, ligado al papel cada día más activo del Estado y de su presencia tanto desde el punto de vista económico y político como cultural. Las clases dominantes dentro de este sistema así como su estado ejercen una dominación política y económica que crea las condiciones de apertura y adecuación de las comunidades indígenas a la economía capitalista en expansión. En este contexto se dan las luchas de resistencia indígena por la defensa y conservación de la tierra, por su cultura y organización.

A medida que se desarrollan las luchas indígenas en Colombia, crece la importancia de ir precisando el marco ideológico que sustente dichas luchas y que les brinde la necesaria cohesión y claridad.

Aunque se han presentado diversas polémicas sobre la caracterización de la cuestión indígena, consideramos que corresponden a las propias organizaciones indígenas ir discutiendo y definiendo el marco ideológico de nuestro movimiento.

En lo que se podría considerar como el Primer Encuentro Indígena Nacional, reunido en Bogotá en 1984, se aprobó una especie de plataforma común, publicada con el título de "Hacia la Unidad Indígena".

También el CRIC ha manifestado su posición en diversas oportunidades, como por ejemplo en la "Posición de los Indígenas en el Movimiento Campesino" en 1974, "La Política de CRIC y del Periódico Unidad Indígena, en 1976, y la plataforma política, aprobada en nuestro 5° Congreso, en 1978.

Pero es evidente que no hay todavía un acuerdo entre todas las organizaciones indígenas del país sobre las bases de nuestra acción política y reivindicativa. Consideramos en nuestro Segundo Encuentro Nacional, convocado por los compañeros del CRIT, y nuestra Organización será una buena ocasión para seguir analizando el marco ideológico que nos ha de regir.

Como contribución a esta discusión, el CRIC propone los puntos que siguen, comenzando por una rápida presentación de las principales posiciones sobre la cuestión indígena.

EL INDIGENISMO RESTAURADOR O CÓSMICO

Llamamos indigenismo a la posición, que ante el avance del capitalismo se niega a enfrentarlo. Pretende mantener las

comunidades aisladas de los procesos sociales, económicos, culturales y políticos que de todas maneras penetran a las comunidades y las modifican. Trata de separar las luchas de los demás explotados y oprimidos, considerándolas de naturaleza muy diferente.

Una forma especialmente radical de esta posición es la que han adoptado algunas organizaciones indígenas latinoamericanas, sobre todo de Perú y Bolivia, que denominaremos "indigenismo cósmico".

Esta posición planea un rechazo total a todo lo venido de Europa. Considera que nuestros antepasados tenían la sociedad ideal, con todos los valores que puedan solucionar los problemas del hombre moderno, y que a ella tenemos que volver, sacudiéndonos de quinientos años de dominio europeo. En el caso de los países cuyo territorio hizo parte del Imperio Incaico, el programa se resume en la creación del segundo TAWANTINSUYO.

Plantea también el "indigenismo cósmico" que el problema fundamental de nuestros países es la opresión racial, ya que lo de las clases sociales hace parte de las ideas venenosas traídas de Europa, la lucha fundamental habrá que darla en el terreno de la ideología combatiendo todas las ideas "blancoides" e imponiendo la mentalidad cósmica de nuestros antepasados, que nos salvará a nosotros los indígenas y también al resto del mundo.

Al entrar a evaluar esta posición, podemos considerar que tiene de positiva la valoración de las realizaciones de las naciones indígenas del pasado y la divulgación de su historia y de su ideología. También creemos útil la crítica que se hace a ciertas posiciones importadas, que copian experiencias extranjeras sin tener en cuenta la realidad de nuestros países.

Pero globalmente nos parece que esta posición que no vacilamos de calificar de idealista es cerrada y además contraproducente para las luchas indígenas.

Es idealista suponer que las civilizaciones indígenas del pasado puedan tener todas las soluciones para el mundo de hoy y más aún creer que solo con nuestra voluntad podemos borrar cinco siglos de historia en América Latina.

Igualmente idealista es olvidar los factores económicos en el análisis de nuestros problemas. Desde el saqueo de los españoles hasta la explotación capitalista de hoy en día, son intereses fundamentalmente de tipo económico los que están en la raíz de todas las formas de opresión, incluida y la opresión racial contra nosotros los indígenas.

en día es el imperialismo y capitalismo monopolista, y no "ideas europeas", quienes mantienen la explotación y; la lucha no solo contra los indígenas sino contra todos los explotados del mundo.

Para comprenderlo así y en no unirnos a todos aquellos que se oponen a estos mismos enemigos nos llevaría a una lucha que solo puede resultar contraproducente para la liberación definitiva de los indígenas y la de todos los demás explotados de la tierra.

LA TEORÍA DE LAS NACIONALIDADES INDIGENAS

En Colombia no se han desarrollado las formas más extremas de nacionalismo, lo cual es explicable teniendo en cuenta que en el país los indígenas constituimos menos del 2% de la población.

Las posiciones indigenistas más veladas se observan en los diversos enfoques de la cuestión indígena que ponen todo el énfasis en los factores étnicos y culturales para explicar nuestra situación. De estos enfoques, el más conocido es el que reduce la cuestión indígena en Colombia bajo la teoría de las "nacionalidades indígenas".

Según esta teoría, nosotros los indígenas descendemos de los pueblos que habitaron originalmente este continente y que crearon en muchos lugares civilizaciones bastante adelantadas, destruidas luego por la conquista española. Nuestros pueblos fueron exterminados en gran parte por los europeos, pero los que hemos logrado sobrevivir conservamos aún, o hemos desarrollado, una serie de características específicas como un territorio propio, nuestra lengua, nuestras tradiciones y costumbres, manifestaciones artísticas propias, además de una organización social al menos en parte autónoma.

Esta teoría de las nacionalidades indígenas considera que la cuestión indígena en Colombia se puede resumir y explicar por medio del concepto de "naciones" o de "minorías nacionales", que se formarían a partir de las características anotadas. Las "naciones indígenas" estarían oprimidas por la "nación colombiana", que agruparía a todos los habitantes no indígenas del país. Nuestro programa fundamental debería ser entonces la autodeterminación de las naciones indígenas.

Consideramos de nuevo positivo en esta posición su insistencia en que los indígenas poseemos una identidad propia, enraizada en las sociedades de nuestros antepasados y con capacidad de desarrollarlos desarrollando autónomamente. Pero vemos problemas

tanto científicos como políticos en la utilización estricta de la teoría de las nacionalidades indígenas.

El grado de destrucción y de asimilación de las comunidades indígenas en Colombia ha sido muy desigual y hoy en día existen grupos numerosos con cerca de cien mil habitantes, hasta pequeñas comunidades con apenas unas pocas docenas de familias. Igualmente diferente es el grado de aculturación, pues mientras los sectores más aislados conservan la mayor parte de sus características originales, hay comunidades que han perdido hasta la lengua y muy poco se distinguen de los campesinos mestizos que los rodean.

Nos parece entonces muy forzado pretender englobar con el concepto de nación al conjunto de grupos indígenas que hoy en día habitamos diferentes regiones del país.

Pero es a nivel político donde nos parece más inconveniente la teoría de las nacionalidades indígenas. Al entender que principalmente la contradicción de nosotros los indígenas es la supuesta "nación colombiana", perderíamos a nuestros aliados naturales como lo son los obreros, campesinos, y demás explotados, y se debilitarían fundamentalmente la lucha contra nuestros verdaderos enemigos, la oligarquía y el imperialismo.

Finalmente, para las condiciones actuales, nos parece poco realista la propuesta de la autodeterminación para las naciones indígenas, y aun peligrosas, si no se considera la necesidad de la transformación previa o simultánea del conjunto de la sociedad colombiana.

Al plantear nuestras reservas a la teoría extrema de las "nacionalidades indígenas", de ningún modo queremos desconocer la importancia de los factores étnicos y culturales para las luchas indígenas.

Nuestro carácter de pueblos autóctonos, con una cultura profundamente enraizada en la tierra y en la lucha de nuestros antepasados, con una organización social y política sustentada por nuestros cabildos y formas específicas de producción comunitaria, explica en gran parte nuestra resistencia a la dominación y a los rasgos de nuestra movilización actual. Incluso creemos que el concepto de "minorías nacionales", más que el de "nacionalidades indígenas", puede ser útil para contribuir a la caracterización de la situación indígena actual en nuestro país.

El CRIC siempre ha considerado a los factores esencialmente etno-culturales como una de las bases de nuestro movimiento.

La otra es la situación de clase de la población indígena, la cual nos proporciona la explicación principal de la explotación que todos sufrimos.

LOS INDÍGENAS COMO CAMPESINOS

La otra posición que trata de explicar la cuestión indígena parte de un análisis de clases de la sociedad colombiana. Constata que vivimos en un sistema capitalista dependiente y que las relaciones de explotación cubren la totalidad de la población que vive en el territorio colombiano.

Dentro del marco clasista, la gran mayoría de los indígenas haría parte de la clase campesina, o si se busca ser más precisos, de la de los campesinos pobres. Se reconocen las particularidades culturales de los distintos grupos indígenas, pero no se considera que ello modifique su caracterización como campesinos dentro la estructura de clases de la sociedad colombiana.

Nosotros aceptamos en general nuestra ubicación clasista (en varios documentos hemos afirmado que los indígenas somos campesinos), pero la consideramos claramente insuficiente.

Para las comunidades andinas, por ejemplo, varios tanto de los problemas principales (tierra, mercadeo, crédito etc.) como los enemigos (terratenientes, intermediarios, usureros), están en su mayoría enmarcados por nuestra condición de campesinos.

En cambio para los indígenas de las selvas y de las llanuras, que muchas veces tienen con los colonos o con organizaciones misioneras su contradicción principal, es evidente que su clasificación como campesinos poco aporta para la comprensión de su situación.

Es indispensable, entonces, darles toda la importancia a los factores étnicos, y culturales, que en todos los casos, aunque en grado diverso, debe entrar en caracterización de las comunidades indígenas de Colombia.

Una variante de esta posición sostiene que es necesaria la proletarianización del indígena e inevitable la penetración del capitalismo, creen que este proceso ayudaría al fortalecimiento del proletariado y por lo tanto a la instauración de nuevas relaciones sociales.

Quienes sostienen esta posición olvidan la historia de las luchas populares que vienen demostrando que no es ni suficiente ni necesario que exista un alto grado de desarrollo capitalista

para iniciar una acción que permita superar estas relaciones, África, Vietnam, Nicaragua, Cuba, etc., nos lo demuestran.

Esta visión es muy perjudicial para nuestra situación ya que supone inevitable el aniquilamiento de los pueblos indígenas, olvidando la larga lucha de resistencia que hace siglos venimos desarrollando.

También en el caso de la posición clasista frente a la cuestión indígena hay dificultades políticas con ciertas aplicaciones extremas de dicha posición.

Tanto en Colombia como en otros países de Latinoamérica grupos indígenas han sido utilizados por organizaciones políticas o gremiales que han pretendido imponerles programas que ellos no contribuyeron a elaborar, además de ser ajenos a las necesidades reales de las comunidades desconociendo el proceso histórico que vivíamos.

En nuestro caso, y con el argumento de que los indígenas éramos campesinos, cierta organización gremial trató de imponernos una línea política que por cierto muy poco tenían que ver con los problemas indígenas, ni siquiera con los campesinos.

Consideramos entonces que el criterio clasista no puede significar la subordinación de los indígenas a otras clases u organizaciones, y que en la lucha contra el enemigo sólo aceptaremos nuestros lineamientos que conjuntamente hayamos definido.

POSICIÓN INTEGRACIONISTA

En último término tenemos la posición de las clases dominantes que señala como necesaria la "integración de los indígenas a la vida nacional". Sustenta dicha integración como no deseable y positiva ya que amplía el campo de acción de la economía de mercado. Ideológicamente es justificada como el avance de la "civilización, la cultura occidental, etc."

Es completamente destructora de las comunidades indígenas, busca la dominación política, económica y cultural, impulsando el despojo, expropiación y disolución de los resguardos, el menosprecio por los valores culturales o autóctonos y el sostenimiento total de nuestros pueblos.

Contra ella, nos organizamos y luchamos los indígenas.

LA CARACTERIZACIÓN DE LA CUESTIÓN INDÍGENA EN COLOMBIA

Creemos que en nuestro país no han existido esfuerzos serios por caracterizar la cuestión indígena.

alguna organización ha sostenido el carácter campesino de los indígenas, es más por la aplicación de un modelo, simple y atractivo, acomodado a determinados intereses, antes que por un detallado estudio así lo haya demostrado.

Podríamos presentar en este documento una caracterización global de la situación indígena en Colombia. Más aún, creemos que esta situación es tan compleja, que nadie por ahora está en capacidad de elaborar una síntesis apropiada de la misma.

En nuestro país existe más de un centenar de grupos indígenas, con las características más diversas. Desde pequeñas comunidades de recolectores y cazadores con un mínimo de contacto con la sociedad nacional hasta grupos que viven en un todo como campesinos y sólo los distingue jurídicamente el Resguardo que habitan.

Existe, así mismo, pastores, pescadores, artesanos y hasta obreros indígenas.

Los estudios académicos sobre las comunidades indígenas son casi siempre parciales, dispersos sin un marco global que pueda llevar a su unificación, y en cuanto a los aportes de las propias organizaciones indígenas, son por ahora demasiado escasas. El CRIC ha presentado en su Plataforma Política un intento de caracterización de la situación indígena en el Cauca, intento que por supuesto no es muy completo ni muy riguroso, pero que sería positivo para el movimiento indígena; lo realizarán para la respectiva zona también otras organizaciones.

Consideramos que debería corresponder a los científicos sociales, en estrecha relación con las organizaciones indígenas, colaborar en la investigación de la situación de nuestras comunidades. A ellos queremos hacerles un llamado para que con su contribución podamos llegar más pronto a la caracterización más adecuada de la cuestión indígena en Colombia.

Por nuestra parte la única indicación que aportaríamos es la de que creemos indispensable el doble enfoque, por un lado el étnico-cultural y por otro el de la estructura de clases, para definir la situación de cada comunidad y la de la población indígena colombiana en general.

PROPUESTA DE POSICIÓN POLÍTICA PARA EL MOVIMIENTO INDÍGENA

El hecho de no tenerse una información completa para caracterizar la población indígena de nuestro país no debe ser un obstáculo para señalar las grandes líneas de nuestra posición política.

Los indígenas sufrimos una vez una explotación de clase y una opresión étnico-cultural. Los responsables en ambos casos son los detentadores del poder en nuestra sociedad, o sea fundamentalmente el imperialismo y la oligarquía interna.

En nuestra lucha contra estos enemigos básicos, los indígenas hacemos parte de las grandes masas explotadas y oprimidas de nuestro país y con ellas debemos estar unidas para buscar soluciones a nuestros problemas.

También tenemos que declarar enfáticamente que no habrá solución definitiva dentro de la actual estructura capitalista. Tenemos que luchar contra la liberación del pueblo colombiano y por la construcción de una nueva sociedad, sin explotados ni oprimidos. Y esto será también un esfuerzo conjunto de obreros, campesinos, artesanos y desempleados, de blancos, negros, indígenas, zambos y mestizos.

Tanto ahora como en el futuro, los indígenas tenemos reivindicaciones propias para defender, a veces aun contra otros sectores explotados. La defensa de nuestro territorio contra terratenientes, capitalistas y colonos, el fortalecimiento de nuestros cabildos y autoridades tradicionales y demás formas propias de organización, la utilización de la actual legislación indígena y la lucha contra el nefasto estatuto indígena del gobierno, la defensa de nuestras tradiciones y cultura contra el Estado, las misiones y hasta políticos "revolucionarios" son algunos de los puntos propios de la lucha indígena actual.

Otra cosa que debe quedar muy clara es que no permitiremos imposiciones de ninguna clase en la lucha de liberación que al lado de los demás explotados y oprimidos vamos a dar. No aceptamos que sea una sola raza o una sola clase social la que venga a liberarnos a los demás. La alianza que debemos establecer frente al enemigo común será una alianza entre iguales, y en la elaboración de los planes conjuntos de lucha y en la toma de decisiones los indígenas exigiremos nuestra participación correspondiente.

NUESTRO APORTE CULTURAL

Los indígenas defendemos nuestras tradiciones y costumbres, nuestra propia organización social. Creemos que tenemos derecho a conservar nuestra autonomía cultural, tanto ahora como en la sociedad futura, y de oponernos a los distintos planes de integración con que las clases dominantes quieren ir borrando nuestra identidad.

Consideramos sin embargo que nuestra posición no debe ser meramente defensiva. En el campo de las luchas populares los indígenas tenemos nuestras propias experiencias, y si bien es necesario que aprendamos de las luchas de otros sectores, también es cierto que nosotros tenemos algo propio para aportar.

En el Cauca hemos visto, por ejemplo, que campesinos blancos, mestizos o negros han recurrido a nuestros métodos de recuperación de las tierras, han considerado útiles nuestras formas de trabajo comunitario organizado en cabildos para orientar mejor sus luchas. Algunos resguardos (como una forma de propiedad colectiva de la tierra) se han formado inclusive en lugares donde nunca antes existieron.

Pero es en el contexto de nuestra lucha de liberación contra el imperialismo donde nuestro aporte, en el terreno cultural puede ser significativo. Es sabido que el imperialismo, para consolidar su dominación sobre los pueblos, busca destruir sus manifestaciones culturales auténticas, para imponer la llamada "cultura de masas" fabricada en Estados Unidos o Europa. A su vez los pueblos que luchan por su liberación tienen en su patrimonio cultural uno de los medios más efectivos para resistir al colonizador, y para vencerlo en último término.

En Colombia o Latinoamérica, si queremos buscar una cultura propia, es difícil encontrarla a nivel de la clase dirigente, esta siempre ha sido extranjerizante, avergonzada de habitar un país "de indios", y buscando en Londres, París o Nueva York las luces de la "civilización".

Además, el capitalismo de por sí tiende a uniformizar y a la larga a eliminar la cultura. Creemos que las raíces culturales del pueblo colombiano y latinoamericano hay que buscarla en los aportes étnicos, indígenas, africanos y aun europeos que se han mezclado, sea separados, forman la mayor parte de nuestra población. Y son los grupos étnicos menos contaminados por los "valores" capitalistas los que hoy en día pueden dar una mejor contribución a nuestra resistencia cultural.

Los pueblos indígenas poseemos una rica y variada cultura, que aunque dominada y agredida, no ha podido ser destruida por los colonizadores. Los modos de vida de nuestras sociedades tradicionales, aun de las actuales, están llenas de enseñanzas que serán útiles para todo el pueblo en la sociedad futura que vamos a construir.

Y los elementos culturales indígenas en nuestro país no subsisten únicamente en las comunidades que aún nos seguimos

considerando estrictamente como indígenas. Existe todo un campesinado mestizo (cerca del 50% del total) que conserva muchos elementos comunitarios y otros aspectos de origen indígena y aún la población inmigrante de las grandes ciudades demuestra algunos rasgos culturales de clara raíz autóctona.

Algo semejante ocurre con los aportes culturales africanos y europeos. Queremos que en la sociedad liberada del mañana cada grupo étnico tenga derecho a su autonomía cultural sin que se instituya una cultura colombiana que oprima a los demás.

Lucharemos por un Estado multi-étnico, que brinde la posibilidad de autogestión, no solo para nosotros los indígenas sino para todos los grupos étnicos o regionales.

Toda forma de opresión racial o cultural deberá quedar definitivamente erradicada.

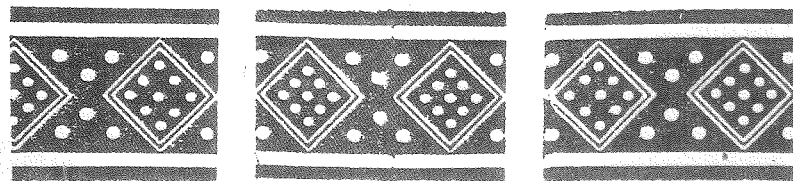
Queremos, finalmente, que nuestra lucha no se restrinja únicamente a los límites del actual Estado colombiano; con los demás pueblos latinoamericanos y muy especialmente con nuestros hermanos indígenas de esos países debemos comenzar a luchar unidos para que, vencido el imperialismo, podamos construir algún día la gran sociedad donde revivan los mejores valores de nuestros antepasados.

ENCUENTRO INDÍGENA NACIONAL

Lomas de Hilarco, Tolima

Octubre 8 a 12 de 1980

10 AÑOS DEL CRIC



Se instaló ayer en Bosa Congreso Indígena Nacional

Coreando vivas a la organización indígena "Fuera el Instituto Lingüístico de Verano" y "Abajo el Estatuto Indígena" cerca de 500 indígenas provenientes de diversas regiones del país instalaron ayer su primer congreso nacional independiente, con una marcha que desembocó en una gran concentración en la plaza central de Bosa, a 15 kilómetros de Bogotá.

Portando pancartas y banderas alusivas a sus organizaciones, luchas y dirigentes, desfilaron indígenas arhuacos, guambianos, paeces, cubeos, catios, emberas, cunas, huitotos, coreguajes y guahibos, entre otros más los delegados indígenas de Brasil, México, Guatemala, Costa Rica, Panamá, del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y del Consejo Indio Suramericano.

En forma ordenada y pacífica pero también planteando en tono fuerte sus reivindicaciones, los indígenas permanecieron por espacio de cinco horas alrededor de una gran pancarta con la figura del legendario líder indígena Manuel Quintín Lame. Durante ese lapso habló el presidente de la Coordinadora Nacional Indígena representantes indígenas de diversas regiones del país, delegados internacionales y un miembro de la comunidad de Bosa. Las intervenciones, que se alternaron con presentaciones de grupos musicales indígenas, impresionaron tanto por el lenguaje utilizado como por la total concentración con que los indígenas escucharon a sus dirigentes.

Apertura

El acto fue abierto por José Orlando Siache, presidente de la Coordinadora Nacional Indígena, quien después de saludar a los asistentes dijo que el objetivo del congreso era conocerse entre ellos y discutir en torno a la defensa de la tierra, lengua, cultura y tradiciones. Agregó que no habían venido a Bogotá a un festival. "Vinimos a hacer conocer nuestros problemas, a decir que nuestra lucha es contra los que nos quitan la tierra y que nosotros no somos invasores. A exigirle al Incora y a la División de Asuntos Indígenas que cumplan sus promesas y que entreguen los títulos de las reservas; que no nos digan que somos subversivos o comunistas porque lo único que hacemos es pelear por lo nuestro. A decir que hay problemas muy serios con sectas, como la del Instituto Lingüístico de Verano que viene a decirnos que leamos la Biblia y que no trabajemos, ni recuperemos las tierras porque de arriba nos caerá la comida".

Otras Intervenciones

Posteriormente hablaron, Bienvenido Arrovo, indígena arhuaco, en representación de las comunidades de la Costa Atlántica; Jesús Aviráma,



EL ESPECTADOR - Fernando Cano.

Indígenas guambianos durante la marcha con la que se instaló el I Congreso Indígena Nacional ayer en Bosa.

del Consejo Regional Indígena del Cauca, por la zona sur del país; una representante de la comunidad Embera, por el Occidente, Miguel Gaitán, del Unuma, por los Llanos Orientales y por la región amazónica colombiana habló Ernesto Rodríguez, indígena huitoto. Finalmente hablaron los líderes indígenas de otros países.

Un punto común en las intervenciones de los indígenas colombianos fue el de la lucha por la tierra. Se refirieron también a la necesidad de su unidad nacional, criticaron organismos estatales que no les brindan apoyo y abogaron porque se respete su cultura.

Los delegados internacionales hablaron sobre la necesidad de unificarse a nivel mundial, criticaron también al Instituto Lingüístico de Verano y dieron cuenta de su existencia en otros países del mundo.

La mujer indígena

Por la claridad y por haber sido realizadas por mujeres, impactaron bastante a los asistentes las intervenciones de la delegada de los indígenas Embera, del Chocó y de Rigoberta Minchú, de la comunidad Chiche de Guatemala.

La indígena embera dijo: "Nosotros somos los pobladores de América, no somos extraños venidos de otro continente. Entonces ¿quiénes son los que verdaderamente tienen derecho a la tierra? ¿Los que estábamos aquí primero o los que llegaron después? Nuestros problemas comenzaron cuando llegaron los conquistadores".

Y al referirse al papel de la mujer en la sociedad, agregó: "No sólo el hombre sino la mujer debe ser también líder y debe apoyar al indio en su lucha. Yo pido a la mujer colombiana que no se preste a todo, a la politiquería, porque hay mujeres colombianas metidas en la politiquería. La mujer debe ser la que amamante la justicia y la lucha".

Rigoberta Minchú contó que en Guatemala el 64 por ciento de la población es indígena: "La mayoría estamos en pie de lucha; hombres, niños, mujeres y ancianos estamos luchando unidos porque estamos cansados de la maldad y queremos una Guatemala diferente. Venimos aquí a conocernos mejor para que algún día podamos ser un pueblo hermano. Tenemos el mismo rostro, la misma piel, las mismas caras, porque todos somos iguales. Que no haya fronteras ni rayas, que nos sintamos hermanos y unidos en nuestra defensa, no importa el lugar donde vivamos".



RESOLUCIÓN NUMERO 004121 DE 19

(23 NOV. 1983)

Por la cual se reconoce Personería Jurídica a una Asociación.

EL SECRETARIO GENERAL DEL MINISTERIO DE GOBIERNO.

En uso de sus facultades legales y en especial de las facultades conferidas por la Resolución No. 9397 del 26 de Octubre de 1977, y

CONSIDERANDO:

Que el señor TRINO MORALES, en su carácter de Representante Legal de la Asociación denominada ORGANIZACION NACIONAL INDIGENA DE COLOMBIA, ONIC - la cual tiene como domicilio la ciudad de Bogotá, D.E., han solicitado el reconocimiento de Personería Jurídica para dicha Asociación.

Que la mencionada Asociación tiene como fines principales defender los intereses de la población indígena de Colombia, promover el conocimiento y la investigación de la realidad de las comunidades indígenas y en general, el bienestar social, moral y económico de los afiliados.

Que los peticionarios acompañaron a su solicitud copia auténtica de las Actas de Constitución de la Entidad, la de nombramiento de directivos y los Estatutos que la van a regir.

Que estudiada la documentación presentada, se concluye que la Asociación referida, reúne los requisitos legales y se ajusta a los preceptos morales.

Que la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, emitió concepto favorable a la concesión de la Personería Jurídica.

Que de acuerdo a lo establecido en el Artículo 1o. literal F. del Decreto 126 de 1976, corresponde al Ministerio de Gobierno el otorgamiento y cancelación de la Personería Jurídica a las Entidades que se organicen para procurar el desarrollo de los indígenas.

RESUELVE:

ARTICULO PRIMERO : Reconocer Personería Jurídica a la Asociación sin ánimo de lucro, denominada ORGANIZACION NACIONAL INDIGENA DE COLOMBIA, ONIC - con domicilio en la ciudad de Bogotá, D.E.

ARTICULO SEGUNDO : Inscribáse al señor TRINO MORALES, como Representante Legal de la Asociación, en calidad de Presidente.

ARTICULO TERCERO : Esta Resolución registrará quince (15) días después de

continuación por la cual se reconoce Personería Jurídica a una Asociación.

publicación en el Diario Oficial.

COMUNIQUESE, PUBLIQUESE Y CUMPLASE.

do en Bogotá, D. E., a los 23 NOV. 1983

SECRETARIA GENERAL,

GRACIELA RANGEL BALLESTEROS

DIRECTORA GENERAL DE INTEGRACION Y
DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

CLARA TERESA CARDENAS DE ARBELAEZ

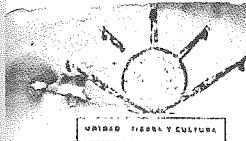
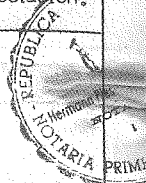
-7-83

BPdeMS/mcgt.

MINISTERIO DE GOBIERNO

Bogotá 22 MAYO 1985

ES FIEL FOTOCOPIA AUTENTICA
TOMADA DE SU ORIGINAL



CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA "CRIC"
"UNIDAD - TIERRA Y CULTURA"

Calle la No 4-50 Pasaje "VAZQUEZ COBO" - Tel. 21413 - Apartado Aéreo No 516
POPAYAN - CAUCA - COLOMBIA

Compañeros

Comité Ejecutivo

Junta Directiva de la Organización Nacional
Indígena de Colombia. ONIC

E. S. M.

Nuestra Organización ha venido reflexionando sobre el comportamiento de nuestro delegado Trino Morales al Comité Ejecutivo de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), teniendo en cuenta los siguientes problemas:

- 1.- Desde su nombramiento en la ONIC, como presidente se ha olvidado de nuestra Regional y no hemos recibido informes sobre la ONIC.
- 2.- Hemos citado al compañero para reuniones de Junta Directiva o Comité Ejecutivo a las cuales se compromete asistir, pero nunca asiste ni da explicaciones de sus incumplimientos.
- 3.- El desconocimiento que viene haciendo de las decisiones tomadas por las Regionales, caso concreto con la Regional Indígena del Tolima en donde es Trino Morales el que elige a las personas que van a colaborar en la ONIC y desconoce los elegidos por la Regional.
- 4.- Lo más grave es la imposición de sus criterios sin tomar en cuenta las opiniones de las Regionales y desconociendo olímpicamente los estatutos y conclusiones del primer Congreso Indígena Nacional. Ejemplo los estatutos dicen: "Son delegados oficiales al Congreso 5 por Regional y 2 por Cabildo - y dice también que los estatutos solo los puede cambiar otro Congreso, o sea que ni la Junta Directiva y menos el Comité Ejecutivo puede cambiar los estatutos. Pero Trino Morales desde los preparativos del Congreso y en el proyecto de financiación ya había cambiado los estatutos y solo figuraban como delegados oficiales 5 por Regional; y después en reunión de Comité Ejecutivo planteó el cambio de los estatutos alegando que no había plata.

CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA
"UNIDAD - TIERRA Y CULTURA"

Calle la No 4-50 Pasaje "VAZQUEZ COBO" - Tel. 21413 - Apartado Aéreo No 516
POPAYAN-CAUCA-COLOMBIA

Cuando las Regionales plantearon que prestarían la plata para pagar el transporte de los delegados oficiales de los Cabildos se enfureció y arremetió con acusaciones a nuestros delegados, porque pidieron se escuchara y tuviera en cuenta las opiniones de los compañeros y se respetaran los estatutos ya que los estaban camuflando de acuerdo a sus intereses personales.

5.- Toda esta manipulación y el hablar mal de las regionales que le llaman la atención tiene como objetivo eternizarse en el Comité Ejecutivo de la ONIC.

Para mejor funcionamiento de nuestra Organización Nacional y por respeto a las demás Regionales y comunidades El Consejo Regional Indígena del Cauca resuelve:

1.- Desautorizar la continuidad como delegado del CRIC a la organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) del compañero Trino Morales.

Dado en Popayán a los 22 días del mes de Enero de 1.986.

CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA
CRIC

GUILLERMO TENORIO
Presidente

FRANCISCO GEMBUEL
Vicepresidente

MARCOS AVIRAMA
Secretario

ÁLVARO TOMBE
Tesorero

RAMIRO CAYAPU
Fiscal

GENARO YONDA
Vicepresidente Suplente

ÁLVARO VALENCIA
Secretario Suplente

DANIEL COLOMBIO
Tesorero Suplente

GONZALO GARRUTE
Fiscal Suplente

JAIPE MORALES
Actividades Varias

Secretaría con otras comunidades

MIGUEL SECUE

ANGEL QUIJERO

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

Bogotá, D.E. Enero 27 de 1.986

Señores

GUILLERMO TENORIO, Presidente

FRANCISCO GEMBUEL, Vicepresidente,

MARCOS AVIRAMA, Secretario

ÁLVARO TOMBE, Tesorero, y demás miembros del Consejo Regional Indígena del Cauca Apto. Aéreo 516

Popayán (Cauca)

Apreciados compañeros:

Me llegó hace pocos días la copia de la carta que ustedes firmaron el día 22 de este mes de Enero y en la cual, después de una lista muy larga de consideraciones, les dicen a los Miembros de Comité Ejecutivo y de la Junta Directiva de la Organización Nacional Indígena, que desautorizan la continuidad mía como delegado del CRIC a la ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA, ONIC. No sé si ustedes le enviaron copia de esa carta a las demás regionales de nuestra organización. Es posible que sí, pero como en el texto que me llegó no se habla de copias para nadie, me parece bueno que la gente de las regionales la conozca y que conozca las observaciones que yo quiero hacerles a ustedes en respuesta.

Así van a tener de pronto más claridad para tomar una posición. Por eso vamos a mirar uno por uno los puntos de ustedes:

1 - Dicen ustedes que desde mi nombramiento en la ONIC, como presidente, me he olvidado de nuestra regional y que no han recibido informes sobre la ONIC.

Este pensamiento de ustedes es muy raro, compañeros. El Comité Ejecutivo del CRIC tiene sus representantes en el Comité Ejecutivo y en la Junta Directiva de la ONIC. En cada una de nuestras reuniones de Comité y de Junta Directiva, tanto el presidente de la ONIC como los representantes regionales

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

informaron ampliamente sobre la situación indígena nacional y sobre la marcha de nuestros pequeños esfuerzos. Muchos de ustedes han venido a estas reuniones. Eran ustedes los que tenían que informar a la gente de nuestra Regional del Cauca, cómo marchaba nuestra organización a nivel nacional. No veo por qué no han cumplido ustedes esa tarea, compañeros. Ese trabajo de informar a las bases de cada regional es responsabilidad de cada Comité Ejecutivo, no del presidente de la ONIC.

Esta conducta de ustedes no encuentra explicación si no una falta real de interés en la suerte de otras comunidades que no sean las de ese Departamento. Esto se me ocurre pensar, recordando que en el año de 1984 ustedes se alejaron por completo de las reuniones del Comité Ejecutivo de la ONIC y la explicación que dio alguno de ustedes era de que esas reuniones se volvían muy cansonas porque los informes de los compañeros de otras regionales ni sea buena para el movimiento indígena nacional.

- Dicen ustedes que me han citado para reuniones de Junta Directiva y Comité Ejecutivo del CRIC, y que nunca he asistido ni dado explicaciones de mi incumplimiento.

Este punto casi se podría entender respondido con lo dicho atrás. Pero quiero parar aquí un poquito para observarles tres cosas pequeñas: Primera, que no es cierto que nunca haya participado, después de mi elección como Presidente de la ONIC, en reuniones de Junta o Comité Ejecutivo del CRIC. En reuniones con ustedes estuve en años pasados y con ustedes siempre he mantenido la comunicación en Bogotá, cuando ustedes vienen acá, y en Popayán cuando he ido allá. Pero si esas reuniones no han sido más frecuentes, la culpa no es propiamente mía, y aquí viene la segunda y la tercera cosa por decirles. Segunda, la Presidencia de la ONIC tiene un programa por cumplir y debe cumplirlo, porque las organizaciones regionales nuevas y las que están naciendo demandan nuestro apoyo y nuestra orientación mucho más que las organizaciones como el CRIC, con muchos asesores y buenos recursos y larga experiencia. En todas las regiones de selva y sabana y de colonización, nacen nuevas

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

organizaciones para responder a la agresión terrateniente, al descuido del Gobierno y al cerco de la colonización. La Dirección de la ONIC debe estar primero allí. Por eso ha habido un programa y una lista de compromisos. Ustedes, es cierto, me han invitado a sus reuniones, pero siempre de improviso, sin otra alternativa de solución que romper compromisos que no podían romperse. Y hay una tercera cosa que me parece bueno comentar: Mi experiencia es que en las reuniones del Comité Ejecutivo y la Junta Directiva del CRIC se discuten muchas cosas de política general o de líneas políticas y muy pocas de problemas concretos de los indígenas. Yo no digo que este mal para el Cauca, como ustedes lo hacen, trazar políticas generales y definir alianzas o no con otros sectores populares. Pero esos asuntos pueden resolverlos el CRIC, porque tienen la gente para eso y porque son problemas que no podrían entender la mayoría de los indígenas del país. No está bien entonces ni que el CRIC trate de comprometer la dedicación de la ONIC a su exclusivo servicio, ni que quiera imponer a la ONIC, para aplicarlas a todo el país, líneas de pensamiento y acción que se trazaron o que se están trazando para resolver problemas del Cauca en las condiciones de ahora y con la confusión política de ahora.

3 - Dicen ustedes que yo vengo haciendo un desconocimiento de las decisiones tomadas en las regionales y ponen como ejemplo al Tolima, donde, según dicen, yo habría escogido a los colaboradores de la ONIC, desconociendo la designación hecha por la regional.

Sería muy importante, compañeros, que ustedes hubieran traído ejemplos más concretos para probar esa supuesta suplantación mía de las decisiones del Comité Ejecutivo del CRIC. No he hablado de ningún ejemplo concreto, pero yo creo entender de dónde sale la crítica de ustedes. Si no me equivoco, sale de la colaboración voluntaria que algunos compañeros del Tolima han venido prestando en la ONIC. La colaboración de estos compañeros, que son viejos luchadores de la larga lucha de los compañeros coyaimas por sus derechos a la tierra de sus resguardos, ha sido muy buena y muy valiosa y la Presidencia

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

de la ONIC no podía desecharla, así estos compañeros no sean del agrado de uno de los colaboradores del CRIC que ahora trabajan en el Tolima dirigiendo los proyectos económicos de los compañeros indígenas del Tolima, el Comité Ejecutivo de esta regional nunca ha dicho nada sobre esto. Son ustedes ahora los que entran a sustituirlo para traducir lo que ellos piensan. Mucho me sospecho que este no es el pensamiento de ellos, sino el pensamiento del colaborador que ustedes han mandado a ese Departamento y que, al parecer, se encuentra más en el plan de meter división y confusión a los compañeros que en ayudarlos. Pero la ONIC tampoco ha rechazado a los compañeros designados por el Comité Ejecutivo del CRIT para trabajar en la ONIC:

Hubo una pequeña dificultad con el compañero Samuel Aroca porque este compañero no pudo acomodarse a trabajar con los compañeros Macahuanes de Arauca, a donde se le mandó. No pudo acomodarse, porque aquellos compañeros viven en condiciones penosas y no es fácil afrontar los peligros de la zona y las limitaciones de comida y dormida en que viven los compañeros Macahuanes. Por eso se salió y por eso tal vez los compañeros del Tolima, del Comité Ejecutivo, han hecho saber que prefieren trabajar en su región. Y la Presidencia de la ONIC no rechaza este pensamiento, pero tampoco pueden rechazar a quienes voluntariamente deciden trabajar con la ONIC enfrentándose a las dificultades de mala comida y mala dormida y muchas más.

4 - En el punto cuarto de su carta ustedes dicen muchas cosas. Entre ellas, que yo he violado olímpicamente los estatutos de la ONIC aprobados por el pasado congreso, porque le he impuesto a la Junta Directiva y al Comité Ejecutivo el pensamiento de que la representación de las Comunidades al próximo Congreso debía variar en relación a lo que dice tal documento. Añaden que las reclamaciones contra esa imposición arbitraria, entre ellas la del Cauca que tiene plata para traer al congreso todos los representantes de los cabildos, merecieron un rechazo enfierecido.

Sobre este punto, voy a intentar la mayor claridad. El compañero del Cauca que estuvo presente en la Reunión de la Junta

Directiva realizada en Diciembre de 1984, debe recordar que desde aquella oportunidad se decidió lo de la representación de las Comunidades Indígenas en el Congreso, decidiendo que ella estaría compuesta por cinco (5) representantes de cada regional. Así había sido aprobado desde entonces y la representación del Cauca en la Junta Directiva lo supo. En todo el tiempo corrido nunca se dijo que aquella decisión hubiese sido una imposición mía. Frente a la proximidad del Segundo Congreso, se volvió a debatir el asunto en la reunión última, entre el 16 y el 18 de este mes. Allí se aprobó una enmienda a la decisión adoptada en Diciembre de 1984, en el sentido de que la representación de cada regional sería de cinco delegados de cada regional y seis por los Cabildos existentes en cada una de estas regionales. Esta última decisión fue aprobada por una inmensa mayoría de doce votos afirmativos contra dos negativos y después de un largo debate que, como lo reconoce uno de ustedes en la constancia que hizo pública posteriormente, duró más de ocho horas. Es que después de un debate de esta duración y como resultado del cual se dio una votación donde se impuso una tan amplia mayoría por la fórmula de los once representantes por regional, ¿se puede hablar con alguna razón de imposición o de manipulación mía? Permítanme observarles, fraternalmente, compañeros, que con esta manera de pensar ustedes le están negando la capacidad de decisión y de pensamiento a los representantes de las demás regionales y que esto no está bien.

Pero hay otro asunto en el punto cuarto que entiendo menos aún. Ustedes hablan de una supuesta violación mía a la voluntad del Congreso, por no ajustarse a la fórmula de los once delegados de la regional a lo que dice la letra de los estatutos. El legalismo, compañeros y ustedes lo saben, es bueno cuando las leyes son buenas. Pero cuando las leyes dificultan la organización o estorban el derecho de los indígenas el legalismo es malo. Todos lo sabemos, porque el Gobierno ha expedido algunas pocas leyes que nos sirven y debemos defenderlas, pero ha expedido algunas malas y debemos rechazarlas. La norma que ustedes invocan, compañeros, tiene a mi juicio algunas fallas que deben revisarse antes de invocarla como Ley Suprema de nuestro Congreso, ni fueron discutidos, ni en Comisiones ni en

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

Plenarias. Esos estatutos, ustedes lo saben, fueron elaborados posteriormente por nuestros abogados para rellenar los requisitos legales que nos imponía la necesidad de conseguir personería jurídica. No son, pues, el fruto de la voluntad del Congreso, sino el pensamiento de algunas pocas personas. Nuestro Segundo Congreso deberá estudiarlos y aprobarlos o rechazarlos antes de que los organismos directivos de la ONIC puedan asumir sus disposiciones como una cosa intocable.

Lo que más bien sobren las razones, compañeros, valdría la pena mirar si la famosa fórmula estatutaria de la representación de cinco delegados plenos por organización regional y dos por cada uno de los Cabildos a ella adscritos, tendría funcionalidad, dentro de las finalidades de la ONIC, como organismo representativo de las Comunidades Indígenas y coordinador de las relaciones y sus intereses comunes. Mi pensamiento y creo que el pensamiento de la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo y de la Junta Directiva es el de que la ONIC es, como se dice, un organismo coordinador de las relaciones entre las comunidades indígenas del País e impulsor del fortalecimiento de esas comunidades, pero no es un organismo jerárquico para entrar a substituir a sus propios órganos de decisión. Por eso nuestro programa o consigna central de lucha es por "Por la Unidad, la Cultura, la tierra, la cultura y la autonomía de cada sector y de cada comunidad en relación con los organismos representativos de la organización regional.

Y, pues, si la ONIC no es la cabeza jerárquica de las organizaciones regionales, sino una entidad coordinadora y de apoyo, fundamental, para que mantenga este carácter, para que no se desvíe de sus objetivos y para que continúe respetando la autonomía de todas y cada una de las regionales, que los Congresos Regionales dan vida a sus programas y que designan sus órganos directivos sean eventos donde las organizaciones regionales mantengan un equilibrio en su capacidad decisoria. En el momento que una organización cualquiera pudiera llevar al Congreso un número de delegados plenos, con voz y voto, casi igual al que pudieran llevar las otras organizaciones regionales juntas, en ese momento todas las organizaciones regionales quedarían

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

sometidas a la voluntad de una sola organización que, ahí sí, podría imponer su voluntad y su capricho y manipular a su antojo aquellos eventos para trazar programas y derroteros de trabajo inspirados en las condiciones y criterios de un solo sector. Lo anterior, compañeros, me parece mucho más grave aún, cuando aquella organización, por razones de su trayectoria, su experiencia y sus conexiones, está en capacidad económica de pagar pasaje y movilizar a un número ilimitado de sus adherentes frente a las precarias condiciones de organizaciones que apenas disponen los recursos para su malvivir diario. No creo, compañeros, que la mayor capacidad económica sea una razón válida para tener mayor o menor peso en las decisiones de un Congreso Indígena. Si eso llegase a ocurrir, nuestra organización habría llegado, por ese camino, a adoptar la triste conducta de los congresos y reuniones de los políticos tradicionales. No parece ser esto lo más conveniente.

5 - Dicen ustedes, mis compañeros, que toda esa "manipulación" mía y ese "hablar mal de las regionales" obedece a mi propósito de "eternizarme" en el Comité Ejecutivo de la ONIC.

Tienen mala memoria ustedes, compañeros. Nunca tuve como objetivo eternizarme en ningún cargo directivo de ninguna organización. Eso lo saben ustedes que me acompañaron por largos años para darle vida al Consejo Regional Indígena del Cauca, la causa que más he querido y por la cual trabajé con honradez y sin esperar nada. Asumí los cargos de dirección cuando me fueron asignados y lo dejé cuando se me pidió o decidió mi retiro, no pretendo ocupar el cargo de Presidente de la ONIC un minuto más allá del Segundo Congreso próximo a reunirse. De eso pueden estar seguros. Conozco bien mis limitaciones y, algo más, conozco bien las limitaciones de nuestra propia organización regional del Cauca, para entender a los indígenas que se aglutinan alrededor de otras organizaciones regionales. A diferencia de otras comunidades indígenas del país que han conseguido salvar buena parte de sus tradiciones, que conservan el conjunto de sus viejas historias, de la lengua de sus abuelos, de su religión, de su conocimiento de las plantas y los animales, del nombre que les tenían a las estrellas, de la

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

hermandad de los viejos; a diferencia de ellos, nosotros en el Cauca apenas tenemos los dos retazos que logramos ocultarles a los conquistadores y terratenientes. Lo hemos perdido casi todo y muchos de los dirigentes ni siquiera hablan la lengua de las comunidades que dirigen, lo hemos olvidado todo hasta los cuentos que nos narraban los papas-señores. Esas son mis limitaciones y soy consciente de ellas y de que no debo continuar al frente de la Organización. Sin embargo, debo aclararles que tampoco voy hacer dejación del cargo antes del tiempo. Aunque mi postulación para el cargo la hubiera presentado el CRIC, algo de lo cual estaré siempre muy orgulloso y reconocido, mi nombramiento lo hizo el Primer Congreso Nacional y ante el Segundo daré cuenta de mis actos y haré dejación del cargo. Mientras tanto, me siento comprometido a trabajar para que el próximo Congreso sea un acto de serias y profundas reflexiones sobre la penosa situación que sobrellevan nuestros compañeros, enfrentados a la desidia gubernamental, a la voracidad de los colonos y terratenientes, a la manipulación de los políticos tradicionales, y a los halagos y chantajes de los narcotraficantes y a la amenaza permanente del fuego cruzado entre militares y guerrilleros que los matan por igual. Es necesario que este Congreso le trace unos derroteros muy claros a la ONIC y que contribuya a fortalecer la Unidad para enfrentar los problemas comunes. Hace varios años en el Cauca nuestra naciente organización del CRIC se vio amenazada por las pretensiones de liderazgo que sobre ella pretendió ejercer algún sector de la Organización Campesina de entonces, se salvó nuestra organización reclamando y manteniendo el derecho a decidir sobre el manejo de sus propios asuntos. La unidad de nuestra Organización Nacional será la base de nuestro progreso futuro y ella se mantendrá en la medida en que se mantenga el equilibrio y el respeto de unas organizaciones con otras. Que todas y cada una definan sus propios proyectos de trabajo y que todas colaboran en el enfrentamiento de los problemas comunes, que intercambien experiencias y se enriquezcan mutuamente con sus experiencias de trabajo. Pero que no se impongan líneas políticas de ninguna organización regional sobre las restantes. Los anteriores son mis pensamientos, compañeros, a raíz de la carta de ustedes. Debo confesarles que ha sido un poco penoso

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

para mí que esta desautorización viniera a presentarse precisamente pocos días antes de nuestro Congreso. Pero ya que se han presentado, quiero llamarles la atención para que reflexionemos todos, ustedes y yo, con un poquito de humildad y, dejando de lado nuestros pequeños o grandes caprichos y nuestros pequeños o grandes orgullos, hagamos del próximo Congreso un acto ejemplar para todos los hombres y mujeres pobres de Colombia que tenemos que ir abriendo nuestro propio camino, mientras los políticos de toda laya y condición se enredan en su palabrería hueca y en sus guerras de mala clase.

Yo no quiero defraudar las expectativas de ustedes, compañeros. Por eso, estaré al frente de la ONIC muy pocos días. Hasta el próximo Congreso, es de esperarse que, entre todos, procuremos no defraudar a nuestros compañeros y designemos en mi reemplazo a alguien con la capacidad de entender a nuestros compañeros más aislados y más desprotegidos.

Ellos tienen, de pronto, el espíritu, la sabiduría y el coraje para meterle fuerza a nuestra lucha y para salir adelante pasando por encima de todas las dificultades presentes.

Fraternalmente,

TRINO MORALES

Presidente

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

INFORME GENERAL DE ACTIVIDADES

DE LA O.N.I.C

Correspondiente al periodo

1982- 1986

Rendido por:

TRINO MORALES
Presidente

Bosa , Febrero 17 de 1986

O.N.I.C
ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

Compañeras y compañeros indígenas de todo Colombia.

Compañeros indígenas representantes de las Organizaciones Indígenas Fraternalas de América que nos acompañan.

Señores invitados especiales,

Señoras y señores:

Van a cumplirse en pocos días cuatro años de la celebración de nuestro Primer Congreso Nacional. Lo celebramos en este mismo lugar y aprovechando la generosa hospitalidad, y el cariño de la gente de este pueblo de Bosa que ya es como nuestra familia, porque aquí llegamos tranquilos como entrando a nuestra propia maloca, a nuestro propio tambo.

Han pasado cuatro años y ahora que volvemos a encontrarnos, como lo hacemos siempre los indígenas en los reencuentros, vamos a comenzar largo y parejo, vamos a contarnos los mil sucesos que hemos vivido, los alegres y los tristes. Vamos a recordar un poquito las promesas que nos hicimos y vamos a ver si las cumplimos. Vamos a pararnos un poquito en este camino que empezamos hace cuatro años, para mirar cómo va nuestra marcha, para ver si vamos caminando a buen paso, a paso de indio, o si vamos medio rezagados por ir a paso de monja o si vamos medio enmontados y perdidos por andar con apuros de monteador pueblerino.

Hace cuatro años ustedes me entregaron el honor y la carga de presidir este tramo del camino y ahora que van a escoger a otra persona que los guíe, quiero dejar en consideración de ustedes un pequeño relato de esta marcha tal y como la vi y la viví. Si quieren llamarlo informe, llámenlo así, pero yo quiero llamarlo relato porque quiero ser muy breve y porque no quiero, como en todos los informes, presentar el lado bonito de los

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

ajos, sino el pequeño relato escueto de nuestra marcha con sus dificultades, con nuestras fallas, y nuestras limitaciones, y nuestros errores también.

Alimos hace cuatro años al camino con un buen equipaje, con un buen bastimento de pensamientos y propósitos. Ese equipaje y las conclusiones de nuestro Primer Congreso y para formar el equipaje ayudaron todos los indígenas del país, cada uno aportó su poquito, así arrancamos con algunas ideas en mente que era necesario que veámos brevemente cuáles eran esas ideas, cuáles eran los propósitos y que miremos si se cumplieron o no.

En asunto de tierras, propusimos doblar nuestros esfuerzos para seguir recuperando las tierras perdidas, para arrancar al mundo el reconocimiento de los títulos de resguardo de las comunidades de selva y sabana, para custodiar en mejor forma los recursos de nuestros propios territorios y para que nos evitemos los daños que nos ocasionan las explotaciones mineras y las obras de desarrollo. En una palabra propusimos conquistar el respeto de nuestra condición de dueños del suelo donde vivimos, porque no somos venideros, ni arrimados, ni hijos de la tierra sino hijos propios de nuestra madre la tierra que no nos niega porque de allí salieron nuestros viejos y de allí nacimos nosotros, y allí debajo de ella vamos a buscar descanso y un lugar quieto, de lo que no hay duda.

En asunto de cultura y educación, comprometimos nuestra palabra para luchar contra todas aquellas formas de penetración cultural que nos van quitando nuestro pensamiento propio, nuestra manera de ver las cosas, nuestros conocimientos de las plantas y los animales, la sabiduría de nuestros mamás, kurakas, carecas, neles y jaibanás, nuestra religión propia, nuestros cuentos tradicionales, nuestro idioma. Propusimos para combatir esta penetración que se da de muy distintas maneras, impulsar el desarrollo de una educación propia, que naciera de nuestro propio pensamiento y nuestra propia realidad, que nos diera herramientas para mejorar nuestra situación sin perder nuestro propio.

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

En asunto de legislación, dijimos que seguiríamos exigiendo el cumplimiento de las leyes que protegen nuestras tierras, como la Ley 89 de 1980, la 135 de 1961 y la 31 de 1967, las que aseguran el debido respeto a los recursos de nuestros territorios y las que nos brindan el derecho a una educación nuestra, con gente nuestra y fundada en nuestras propias necesidades. Afirmamos también que seguiríamos la lucha para que desapareciera el mal llamado proyecto de estatuto indígena.

En asunto de salud, determinamos que era importante para la salud de nuestras comunidades que entendiéramos que sin solución a nuestras necesidades de tierra y de posesión tranquila de ella, no era posible mantener una buena salud. Dijimos además, que si bien era bueno, que para atender los problemas y emergencias sanitarias en muchas comunidades, tuviéramos a disposición los servicios y la asistencia de la medicina moderna, era igualmente importante que mantuviéramos ya en lo posible recuperarnos los conocimientos de nuestra medicina, que realzáramos el trabajo de nuestros médicos tradicionales, que estudiáramos y difundiéramos su conocimiento.

En asunto de mejoramiento económico, acordamos que en el camino de nuestra lucha era necesario fortalecer nuestra base económica con empresas nuestras, manejadas por nosotros sin interferencia gubernamental y donde nosotros tuviéramos la dirección y el control para repartir el fruto de nuestro esfuerzo. Dijimos que esta manera era una condición para el mantenimiento de nuestra autonomía para proteger nuestra cultura y para defender nuestra organización.

En el asunto de organización, dejamos muy claro que esta tarea, al lado de la lucha por la tierra, debía construir el eje de nuestros mayores esfuerzos. Organización, primero, de nuestras bases, de nuestros cabildos y capitánías, caciques, para poder conformar regionales sólidas y con ellas una Organización Nacional fuerte y aguerrida, y dijimos también que no estábamos solos en este país, que no éramos los únicos marginados y explotados por una sociedad injusta y que teníamos que luchar al lado de otros sectores, obreros y campesinos, para cambiar

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

las condiciones de nuestra vida y de la de ellos. Pero dijimos que el aporte fundamental de nuestra parte era la lucha por nuestros propios derechos y que solo una organización fuerte nos iría a ganar el respeto y la solidaridad.

Con estas ideas iniciamos nuestro camino y es bueno ver en cada uno de nuestros esfuerzos y nuestros actos, si hemos procurado o no ajustarnos a este programa que se trazó el primer Congreso. Así podremos ver en qué cosas hemos conseguido avances, para consolidarlos; en cuáles hemos venido fallando para buscar la razón y corregirla, en cuáles venimos retrasados para apurar el paso de la marcha. Nada mejor para esto que observar un poco los tres asuntos que han embargado nuestra mayor atención y que, de alguna manera, compendian el conjunto de nuestras acciones:

- 1 - La marcha y realización de los Organismos de Dirección de la O.N.I.C;
- 2 - La marcha y realizaciones de las Organizaciones Regionales;
- 3 - Los avances y retrocesos y dificultades resultantes de nuestras relaciones con las entidades del Gobierno.

En el primer punto, el de la marcha de los organismos de Dirección de la O.N.I.C., conviene destacar la realización regular y periódica de reuniones de nuestros dos máximos órganos de dirección, la Junta Directiva y el Comité Ejecutivo. Haciendo esfuerzos significativos, la mayoría de los delegados de las Regionales a la Junta y del Comité Ejecutivo han llegado en las fechas convenidas hasta Bogotá, han expuesto los problemas de sus comunidades y han soportado sus pensamientos para ayudar a resolver los problemas de otros compañeros indígenas. Aunque no parezca tan importante, esta tarea de reunirse a conversar es el primer paso de una verdadera Organización. La enseñanza de pensar juntos y decidir juntos es el primer fruto de nuestra organización, que ha permitido a nuestras organizaciones incipientes aprender del ejemplo y la experiencia de las más

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

antiguas, y a nuestras organizaciones más antiguas recibir el influjo de nuevas formas de entender el mundo. A través de este diálogo permanente nuestros compañeros de la Zona Andina saben de la vida y de la lucha de los pueblos indígenas de la selva y el llano y estos últimos conocen y entienden las razones de la lucha que liberan los compañeros de la Zona Andina. Este esfuerzo de conocimiento ha ido acompañado por el apoyo que muchos compañeros de distintas regionales le han prestado a la ONIC para colaborar, desplazándose a las regiones más alejadas en las tareas de formación de las organizaciones de base, en la difusión de nuestro programa, en los cursillos de la legislación y de organización económica. En otras palabras, compañeros, ya no hay indígenas forasteros o extranjeros para ninguna comunidad indígena del país. Ya somos como de una misma familia que tiene muchos hijos que viven lejos unos de otros pero que se quieren, se buscan y se ayudan porque tienen una misma raíz, una misma historia de luchas y sufrimientos y una misma esperanza de liberación y de justicia.

Es bueno, sin embargo, compañeros, decir que algunas cosas no han caminado bien en nuestros organismos de dirección. Ha habido casos aislados de compañeros mal acostumbrados por la política paternalista y corruptora del Gobierno, que han creído posible aprovechar a la ONIC para su mejoramiento y ventaja personales. Estos compañeros han ido saliendo de los organismos de dirección. Pero es importante estar alerta porque no será posible mantener la integridad de nuestros propósitos sino manteniendo muy claro y muy presente que la construcción de nuestra organización exige desprendimiento, consagración y honradez a toda prueba.

Vamos a ver más adelante cómo se ha proyectado la acción de nuestros compañeros de dirección en la formación de nuevas regionales y en el fortalecimiento de las que ya existían hace cuatro años. Por ahora conviene señalar que en las tareas cumplidas por nuestra Junta Directiva y nuestro Comité Ejecutivo ha significado un gran avance la consecución de una sede nacional propia con una dotación mínima, que nos permite ahora un sitio seguro de reunión y hasta el alojamiento para todos,

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

especialmente para los compañeros que vienen de lejos; un sitio donde nadie nos amenaza por falta de pago y donde podemos guardar y ordenar nuestros papeles y mantener seguros nuestros documentos de trabajo. Esta casa y los elementos que tiene son resultado del apoyo de mucha gente que respeta nuestra causa pero también el fruto de la iniciativa y el apoyo de todos los compañeros la Junta y del Comité Ejecutivo.

También nuestra junta Directiva y nuestro Comité Ejecutivo han estado orientando el pequeño programa de asistencia jurídica, a través del cual se ha contado con la colaboración de algunos abogados que nos han ayudado en la realización de 70 cursillos de legislación. Con estos cursillos, por primera vez, muchos compañeros indígenas del Llano y de la Selva han conocido que tienen derecho a la tierra y a los servicios de educación y salud, para enfrentar por sí mismos los problemas que tienen en cada zona. En este trabajo, se ha procurado en todo momento forzar las organizaciones tradicionales como base para impulsar los nuevos avances.

Por otra parte, desde comienzos de Enero de 1985, los órganos de dirección de la ONIC han tenido bajo su responsabilidad la orientación del Periódico UNIDAD, INDIGENA. Se ha procurado en todo posible mantener la línea independiente, crítica y pedagógica del periódico, abriendo sus páginas para que responda a las aspiraciones de todos los compañeros indígenas del país. Se ha contado con serias dificultades económicas, limitación de personal y limitaciones para su distribución. Sin embargo, seguimos que el periódico ha cumplido una función importante como medio de refuerzo de la Organización y fortalecimiento de los lazos de unidad entre las distintas regionales. Sin duda hace falta sacrificar a la tarea de la prensa aún mayores esfuerzos, para que los compañeros de las regionales, con mayor información y conocimiento, asuman una responsabilidad creciente en los trabajos de hechura del periódico y para que este pueda llegar cada vez a sectores más amplios de nuestro país.

En el segundo punto, el de la marcha y realizaciones de las organizaciones regionales, sería muy largo y dispendioso ha-

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

cer un balance detallado. Ya ustedes tendrán tiempo de hacerlo en el trabajo de las comisiones de las plenarias de este segundo Congreso. Yo quiero señalar que frente a las ocho (8) Organizaciones Regionales con que inició actividades nuestra Organización Nacional, ahora puede mostrar con legítimo orgullo la existencia de doce (12) nuevas organizaciones que han incorporado su voz y su presencia a esta gran marcha. Para los aguerridos y decididos compañeros del Consejo Regional Indígena del Cauca del Consejo Regional Indígena del Vaupés, de la Organización Unama de los Sikuanis del Llano, de la Confederación Indígena Tairona de la Sierra Nevada y del Consejo Regional Indígena de Risaralda, para todos ustedes yo voy a informar que la ONIC cuenta con una larga lista de nuevos compañeros organizados: recibámoslos con un fuerte aplauso, porque aquí está con nosotros: los compañeros de la Organización regional Indígena del CASANARE (ORIC); los de la Organización Regional Indígena SANTA TERESITA DEL TUPARRO (ORIST); los PIAROAS DEL ORINOCO (LOIUC); los de la Organización Regional del Centro del Vichada (ORICEVI); los del Consejo regional Indígena del Occidente del Caldas (CRIDOC); Los de la Coordinadora Indígena de Antioquia, los de la Unión de Indígenas del Guaviare y el Vichada (UNIGUVI); los del Consejo Regional Indígena del Medio Amazonas (CRIMAZ); los de la Organización Regional Indígena del Orteguzza Medio (CRIOM); los de Cabildo Mayor Zenú de San Andrés de Sotavento (ORIAVI).

Todas estas organizaciones, las de antes y las que nacieron después del Primer Congreso, han luchado en cada una de las regiones, solas unas veces y otras con el apoyo de los organismos de dirección de la ONIC, por avanzar en el camino de la conquista de los derechos del Indígena.

Con especial dedicación y coraje lo han hecho los compañeros del CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA que sigue manteniendo la vanguardia de nuestra lucha por la recuperación de las tierras perdidas, por el establecimiento de un sistema educativo propio para la infancia y la juventud Indígena del Cauca por la puesta en marcha de un sistema cooperativo de mercado de la producción indígena que libere a los compañeros de la ex-

O.N.I.C ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

plotación de los tenderos de pueblo y de los usureros, por la iniciación de un sistema de salud que reconozca en el indígena un ser humano y no un objeto de explotación. No ha sido fácil para los compañeros del Cauca el mantenimiento de esta lucha y en ella, para infortunio de todos nosotros, han caído vilmente asesinados compañeros cuyo único delito fue reclamar el derecho elemental a un pedazo de tierra, como los luchadores de López Adentro, o dedicar su vida, su generosidad, su fuerza y su corazón a educar a sus hermanos de lengua, como el inolvidable compañero Álvaro Ulové.

Con esfuerzo encomiable han continuado los compañeros del Consejo Regional Indígena del Tolima su lucha por la tierra. Resistiendo la represión brutal de los cuerpos armados y de los jueces, los compañeros de Ortega y Coyaima siguen avanzando en la reconquista del territorio del gran resguardo del sur del Tolima. También se han dado pasos significativos en el trabajo de la organización económica y en este campo conviene destacar la seriedad y responsabilidad con que han venido avanzando los compañeros del Cabildo de Tinajas. Los compañeros del Tolima han debido frenar los intentos divisionistas de algunas entidades oficiales, con la titulación de tierras de Resguardo de Yaguara y con la asignación de las tierras recuperadas. Es importante que los compañeros se mantengan en guardia contra estos intentos, venga de donde vinieran. Todas nuestras derrotas en el Tolima han venido de la división de nuestra gente, desde tiempos muy antiguos, desde el tiempo de los españoles. Solo la unidad nos hará fuertes, solo la unidad nos dará la victoria.

En el Chocó, los compañeros Indígenas de la Organización Regional Emberá Waunana trabajaron con mucho empeño en la formación de los Cabildos que orientarán la vida futura de las comunidades. También es necesario resaltar el trabajo para ayudar a los compañeros indígenas de toda la región a resolver el gravísimo problema del paludismo que en lo que va corrido de estos cuatro años, después de nuestro Primer Congreso, ha matado a más de mil (1.000) personas, especialmente niños. Queremos denunciar públicamente el descuido criminal de los servicios de salud del Departamento del Chocó que despilfarran en burocracia los

O.N.I.C ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

recursos que permitan resolver el problema. (Yo quiero aprovechar la presencia en este Congreso de los representantes de la UNIÓN DE INDÍGENAS DEL CHOCÓ que enfrentan iguales problemas y a su manera luchan con los mismos propósitos de mejoramiento, para que entre compañeros que ocupan el mismo territorio, se avance amistosamente en el camino de un acuerdo que permita enfrentar la amenaza común de las enfermedades y el saqueo de los recursos mineros y forestales).

En el Meta, el Vichada y el Guaviaré nuestros compañeros del UNUMA, de las ORGANIZACIONES REGIONALES INDÍGENAS DE SANTA TERESITA DE TUPARRO y del Centro del Vichada, continúan sosteniendo una dura pelea con la avalancha de colonos que continúan invadiendo impunemente sus territorios y ensanchando sus posesiones a costa de las tierras indígenas, lanzando el ganado contra los conucos de los compañeros. Desde este lugar, yo quiero recordarle al Gobierno que han incumplido reiteradamente su compromiso de sanear los resguardos y las reservas indígenas, que la paciencia de los compañeros de estas regiones está tocando a su fin, que no es justo que mientras se vuelcan recursos cuantiosos a otras regiones, a los compañeros se les deja abandonados a su propia suerte. Dentro de sus grandes dificultades, los compañeros han sacado tiempo y han dedicado esfuerzos para impulsar programas de educación de ellos mismos y a crear Cabildos que están entrando a asumir la responsabilidad de la defensa de su tierra y su cultura. Es preciso que en el futuro inmediato, los compañeros avancen en la unificación de sus esfuerzos y que las demás regionales del país les apoyen para salir adelante.

Sobre el extremo oriental de Casanare conviven en su territorio antiguo, los compañeros Sikuanis, los Cuivas, los Amorúas, los Schiripus, Mariposos y Wipiuis. Más de cinco mil compañeros que han decidido crear su propia organización y avanzar por el camino de conquistar sus derechos. Primero lucharon por su territorio y obtuvieron su título sobre sobre 94 mil hectáreas. Después prosiguieron luchando y consiguieron el retiro de más de 40 terratenientes que les hostigaban, les amenazaban y les mataban. Luego en una forma ejemplar hicieron entre

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

os la distribución de la tierra recuperada. No hubo dispu-
inútiles. Ahora avanzan en la creación de sus cabildos y
algún apoyo gubernamental procuran fortalecer su economía
mejorar sus condiciones de salud y de educación. Este es un
n ejemplo, compañeros, de lo que puede la unidad y la de-
ción de luchar. La ORGANIZACIÓN INDIGENA DE CASANARE - ORIC
eguirá adelante, de eso estamos seguros.

la Sierra Nevada de Santa Marta los compañeros Kogui, con
Arhuacos y los Malayos, han continuado integrados en la
federación Indígena Tairona. Juntos han logrado el recono-
cimiento de la propiedad sobre sus tierras con el carácter de
guardos, han logrado rescatar de las manos de los colonos
de 80 predios que les habían sido arrebatados, han con-
uido sobre todo el rescate de la educación de manos de una
ión que llevaba cerca de 80 años destruyendo la cultura y
unidad de los indígenas. Son conquistas reales y concretas
in duda un ejemplo para todos porque fueron conseguidas por
iniciativa y la voluntad propia de los compañeros de la
rra. Es bueno que los compañeros de la Sierra persistan en
anzar las metas que se han propuesto fundados especialmente
sus propios esfuerzos y en sus propios recursos. Hay indi-
s, compañeros, de que algunas ayudas muy bien intencionadas
o no bien entendidas estarían haciendo flaquear la voluntad
apoyo y colaboración de muchos compañeros. Es necesario
ender que por encima del apoyo ocasional del Gobierno y de
as entidades, nuestra suerte y futuro depende de nosotros,
nuestra capacidad para servir a nuestras comunidades sin
erer compensaciones ni ventajas.

la Región del antiguo Departamento de Caldas, los compa-
os del Concejo Regional Indígena del Occidente de Caldas
(IDOC) y del Concejo Regional Indígena del Risaralda, cada
o en su territorio, pero apoyándose mutuamente, han traba-
o por recobrar el dominio de sus viejos asentamientos y
han conseguido en buena medida. A los compañeros Chamí el
ORA, por fin en un acto de justicia, les acaba de aprobar
s resguardos en ambas márgenes del Río San Juan, y para los
pañeros de la Montaña el estudio adelantado por el Codazzi

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

llegó a respaldar la validez de su lucha demostrando que buena
parte de las tierras de Riosucio y Supía, ahora en manos de
particulares, hacen parte del antiguo resguardo de estos com-
pañeros. Es importante que la lucha de estos compañeros siga
adelante y que todos colaboremos en la reclamación que ahora
adelantan para el manejo directo y la explotación de los re-
cursos carboníferos de su resguardo.

En el Urabá, los compañeros Cuna han creado su propia organiza-
ción. Nació casi con la ONIC y ha venido avanzando, incorporan-
do a los compañeros indecisos. Ha procurado crear conciencia
sobre los derechos a la tierra, a la educación según la cultura
y los intereses de la comunidad. No es fácil la tarea que les
espera a los compañeros que tenían 7.500 hectáreas de buenas
tierras, pero que perdieron en su gran mayoría cuando los ri-
cachones del banano echaron de sus tierras a los nativos del
Urabá para ocuparlas ellos con el apoyo de la fuerza pública.
Ni es fácil la vida de estos compañeros porque ahora el pesca-
do, que era su fuente más importante de vida, se lo llevan con
licencia de INDERENA los barcos de las compañías nacionales
y extranjeras. Será necesario que sigan adelante y que, todos
unidos a ellos, apoyemos su lucha.

También los compañeros de Cristianía y de Dabeiba han unido
sus fuerzas en la Coordinadora Indígena de Antioquia, frente
a la abrumadora criminal avalancha colonizadora antioqueña,
los compañeros de Cristianía ya han dado muestras suficientes
de valor y resistencia. Su esfuerzo ha sido productivo en la
conquista de la tierra, en el mejoramiento de las condiciones
de salud y educación, en la marcha de su pequeña economía. Es
necesario que estos logros se extiendan a los compañeros de
Dabeiba, de Murri, de Chigorodó, de San Matías y de las demás
comunidades que ahora se debaten en la pobreza y la demagogia
del Señor Indigenista del Departamento de Antioquia, más inte-
resado en aparecer en los periódicos que en los problemas de
hambre y paludismo de los compañeros.

En la extensa región amazónica han comenzado ya también a sur-
gir las organizaciones indígenas. Los compañeros de las ori-

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

del medio y bajo Caquetá han creado el Concejo Regional Indígena del Medio Amazonas, los que habitan las orillas del río Cauca y sus afluentes han creado el Consejo Regional de Cauca Medio (CRIOM). Ya era justo y necesario que estos indígenas levantaran la cabeza. En los últimos veinte años, el Gobierno ha impulsado los más agresivos programas de colonización en la región del Caquetá, sin miramiento a los derechos de los pueblos indígenas que eran allí numerosos y vivían en paz. Ahora viven en pequeños grupos reducidos a pequeños pedregales que les dejaron para que murieran y les quedara apenas un espacio de su sepultura. Ya era tiempo que alzaran la cabeza los hermanos nuestros. Y era hora que alzaran la cabeza los indígenas de las vecindades de la Araracuara que soportaron durante años el cerco y las atrocidades de los caucheros, de la explotación penal que les mandó de regalo el Gobierno y últimamente la avaricia y la ambición de la Caja de Crédito Agrario que pretende arrebatarles la tierra que el mismo gobierno les regaló. Desde aquí quiero decirle al señor Gerente de la Caja Agraria, hijo de un ex presidente de la república que se ponía a pelear en las campañas políticas entre los campesinos, quiero decirle que los indígenas son los dueños de la tierra y que no se la quite a los indígenas, que no les quite la tierra porque él morirá todo y su plata y sus apellidos se va a morir algún día y morirán sus hijos y ninguno podrá llevarse al viaje largo ni una pulgada de los seis millones de hectáreas que reclama. Yo quiero decirle que los indígenas estarán allí dentro de diez, veinte, de treinta, de cien, de mil años, porque allí han nacido y allí seguirán para proteger el derecho y cuidar los intereses de los antepasados.

compañeros de la Costa Pacífica, Caucana y Nariñense, organizados en la ORGANIZACIÓN REGIONAL INDÍGENA EMBERA DE LA COSTA PACÍFICA, ORIECOP, también han echado a andar. Les ha costado un camino largo pero sus primeros pasos en defensa de sus territorios antiguos y su legalización, en defensa de los cursos naturales del bosque y de los lugares donde pescan, han sido pasos bien orientados. La Organización Nacional Indígena debe mantener la vigilancia para apoyar la lucha de estos indígenas, tal vez los más aislados de todo el país, pero de

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

pronto entre los más decididos y más constantes en la defensa de su tradición y de sus derechos.

Quiero mencionar, para terminar este detalle de las organizaciones que han funcionado y muchas han nacido con la ONIC, al gran Cabildo Central Zenú de San Andrés de Sotavento. El Gobierno disolvió en los comienzos de este siglo su resguardo diciendo que allí ya no habían indios. Y por eso dizque las regaló esas tierras al Municipio. Pero yo quiero decirle al Gobierno del Municipio del País que allí hay todavía 15 mil indios y que ahora no están dormidos como lo estaban antes, que ahora están de pie y que las 83 mil hectáreas que les fueron arrebatadas volverán a hacer de ellos con la ayuda o sin la ayuda del gobierno. Lo digo porque ya los compañeros han dado muestras suficientes de su decisión y su coraje. Ahora solo falta, compañeros, para que estas palabras no se queden solamente en el aire, que se mantenga y fortalezca la unidad. Ninguna idea, ninguna palabra que venga de afuera debe dividirnos o distanciarnos. De divisiones internas se valieron los terratenientes que dividieron el resguardo a comienzos del siglo. Que ninguna idea política o religiosa o de ningún fanatismo nos distraiga de nuestro camino. No es posible desandar el camino andado. No es posible que olvidemos la sangre de nuestros hermanos caídos. Que su recuerdo nos mantenga unidos por encima de todo.

En el trabajo de estas comunidades que hemos mostrado, ha puesto su granito de arena la ONIC, con su Junta Directiva, su Comité Ejecutivo, los compañeros que la han ayudado y su presidente.

En el tercer punto, el de las relaciones del movimiento indígena con el gobierno, debo observarles que se han dado unos avances de importancia, que ha habido estancamiento en varios campos y que, sin duda, se mantiene muchos puntos de conflicto:

Primero que todo, compañeros, no hay duda alguna que el Presidente de la República y el Consejo de Política Económica y Social (CONPES) en sus intervenciones y en sus documentos de

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

1984, recogieron buena parte de nuestras conclusiones y recomendaciones de nuestro Primer Congreso. Allí dijeron que era nuestra aspiración a recuperar las tierras perdidas y mantener el dominio sobre las que nos han pertenecido. Allí dijeron que esta tierra debían entregárnosla en forma de Resguardos. Estas fueron reclamaciones de nuestro Primer Congreso.

Al decir el Presidente y el Consejo que teníamos de implementar unos sistemas de educación y de salud que respetaran nuestras costumbres y tradiciones y nuestra lengua y el conocimiento de nuestros médicos y maestros de la comunidad. Estas también eran reclamaciones de nuestro Primer Congreso.

Al decir que no habría inconvenientes sino apoyo y respaldo del mismo Estado para la elección y funcionamiento de estas autoridades. Nuestro Primer Congreso demandó este respeto.

Al decir estas declaraciones del Gobierno nos han parecido buenas. Creemos que en boca de un Presidente son importantes y relevantes. De pronto por un efecto de estas palabras y de la confianza que han seguido manteniendo los compañeros indígenas de nuestro país algunos Programas con el Gobierno han ofrecido un avance que ha permitido un respiro a los compañeros.

En materia de tierras, por ejemplo, nos parece importante y relevante que en el tiempo de vida de la ONIC se hayan constituido Resguardos nuevos que le dan propiedad efectiva sobre la tierra a 60 mil compañeros nuestros sobre dos millones ochocientos mil hectáreas. Esto es un buen paso resultante de las acciones de los compañeros. Ahora ellos van a poder organizar sus Cabildos y vivir más tranquilos y esto está bien.

En materia de tierras nos parece bien que por parte del Ministerio de Asuntos Indígenas se hayan comprado mejoras para el conocimiento de algunos Resguardos en Boyacá, Casanare, Chocó, Cauca, Meta y Vichada. Nos parece bien porque por lo menos algunos de estos territorios los indígenas le han visto fin

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

Al decir a la larga pesadilla de los atropellos y las vejaciones. En igual forma nos parece importante la compra que se ha hecho de tierras para algunos compañeros minifundistas de Arauca, Cesar, Córdoba, Nariño, Putumayo, Tolima y Cauca.

También estima la Presidencia de la ONIC que los planes de constitución de Nuevos Resguardos y de ampliación de Resguardos minifundistas son acciones que merecen nuestro respeto y en alguna medida responden al cumplimiento de tantas promesas como las que han sido hechas a los indígenas colombianos.

En materia de educación se ha dado algunos pasos tímidos para responder a los requerimientos y demandas indígenas. Pero sin duda son pasos de intereses. La Resolución Número 8454 de 1984, expedida por el Ministerio de Educación Nacional para resolver el problema de la Sierra Nevada y que determina la participación de las comunidades en el diseño de los currículos y en la elección de los profesores y que hace forzoso un ajuste de los contenidos y la pedagogía con la forma de pensar y las necesidades de los indígenas, esa resolución es una conquista. También lo son los lineamientos de educación indígena aprobados por el Ministerio de Educación. Y son una conquista las conclusiones del seminario de Mitú celebrado en 1984, del Seminario de Regionales con experiencias educativas propias de 1983 y del Seminario sobre etnoeducación celebrado en Girardot en 1985. Son una conquista porque son nuevas armas de lucha en nuestras manos para avanzar en el camino del mejoramiento educativo. Con ellas pueden reforzarse los programas actualmente en marcha en el Departamento del Cauca, en la Comisaria del Vichada en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Guajira.

Menos afortunado ha sido el campo de la salud. Las conclusiones de un taller realizado en Valledupar en 1983 y en las del Seminario del Arauca de 1984 no han merecido de las Directivas del Ministerio de Salud la menor atención. Con gran esfuerzo los compañeros del CRIC y de San Andrés vienen ejecutando sus propios programas con algún apoyo internacional. Algo se ha avanzado también por cuenta y riesgo de los mismos indígenas en la Sierra Nevada. El Ministerio ha mantenido su desprecio

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

asdeñoso por estas experiencias y, peor aún, en algunos casos
tratado de torpedearlas. No veo por qué no haya que decirlo:
muerte de más de 1.000 compañeros indígenas en el Chocó, por
fecto del paludismo, no ha merecido más que desidia y silen-
o de los burócratas apoltronados en los sillones y sueldos
ultados del Ministerio de Salud.

a cara bonita del gobierno, compañeros, ha sido, pues, más
en mezquina. La cara maluca y dura sí ha sido muy frecuente.
as fuerzas llamadas del orden por ejemplo siguen en el Cauca,
a Nariño y Córdoba, muy activas sacando a los compañeros que
intentan reconstruir los resguardos que el mismo Simón Bolí-
ar ordenó reconstruir en 1820 y que el Presidente de la Re-
blica autorizó reconstruir el 11 de noviembre de 1982. Pero
as mismas fuerzas del orden en el Putumayo, en el Vichada,
a Arauca, en el Meta, en el Guaviare, permanecen inmutables
ando la avalancha de colonos, terratenientes y narcotrafí-
antes penetra a los territorios indígenas y expulsa a sus
gítimos dueños.

a mayoría de los territorios de Resguardos y Reservas del
ano, y del Putumayo y de otras áreas del País, siguen inva-
dos de colonos sin que el Gobierno se decida a cumplir las
romesas de saneamiento, aunque siga anunciando cada 8 días la
probación de planes bellísimos para lograrlo. En este mismo
ampo hay que recordar que problemas tan graves como el de
ópez Adentro sigue esperando una solución legal y que los
dígenas de Araracuara continúan bajo la amenaza de desalo-
o por una agencia del Gobierno creada dizque para defender
apoyar a los campesinos. Y hay muchos casos más que debía
encionar por su nombre. Pero quiero pasarlos todos por alto
ara designar uno solo: el de los compañeros Itnú del Norte de
rauca, ríos Lipa y Ele. Allí hay 40 familias que se mueren de
ambre física, porque el Gobierno que les entregó una reser-
a de 16 mil hectáreas no fue capaz de protegerla y ahora no
ienen nada. Solo el patio de sus ranchos donde seguramente
erán enterrados. Hace unos tres años eran cerca de 80 fami-
ias. En tres años ha desaparecido el 50 por ciento de este
ueblo indígena. Ha desaparecido frente a la mirada cómplice y

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

tranquila del Gobierno. Frente a la mirada de los empresarios
gringos que sacan el petróleo que fueron de ellos. Frente a
la mirada de los colonos que impunemente les quitaron la tie-
rra. Frente a la mirada del ejército colombiano y frente a la
mirada de los señores alzados en armas que ahora conviven y
cortegan a los campesinos usurpadores la ONIC ha procurado un
alivio a estos compañeros. Pero solo eso, compañeros, porque
la solución de este caso requiere un apoyo general y una lucha
general de todos para evitar el desastre de la desaparición
de estos compañeros. Yo los convoco a esta tarea antes de que
sea demasiado tarde.

Tenemos muchos otros problemas con el Gobierno, compañeros. El
asunto de la educación, por ejemplo, sin desconocer la volun-
tad de algunos amigos de los indígenas en el Gobierno, gracias
a los cuales se ha conseguido un estímulo para los avances que
ya referíamos, sin desconocer esto hay que decir que la mayoría
de las Secretarías de Educación Regionales se niegan a poner
en práctica las disposiciones del Decreto 1142. En asunto de
recursos naturales, la buena voluntad de la señora Gerente del
INDERENA se ha quedado en las palabras porque, en el terreno
de la realidad, prosigue el saqueo de los recursos naturales
de los territorios indígenas, de sus maderas, de sus animales,
de sus recursos de pesca.

En fin, compañeros, en materia de relaciones con el Gobierno,
nuestro movimiento ha alcanzado algunos logros y estos logros
nos complacen y nos alegran, pero no nos engolosinan para dejar
de hablar claro y para negar que los logros han sido pocos y
que en la balanza de nuestra cuenta el platillo de los proble-
mas no resueltos sigue pesando mucho más.

Ya que hemos hablado del Gobierno y su manejo con los indíge-
nas, es bueno y necesario recordar que con los indígenas tam-
bién trabaja la Iglesia Católica. Y, de pronto, hasta trabaja
más que el Gobierno. Anteriormente era casi la única que tra-
abajaba con los indígenas, porque el Gobierno no se metía con
nosotros ni para bien ni para mal. Bueno, de pronto, para mal
sí se metía porque el gobierno nos disolvía los resguardos, y

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

mandaba las patrullas de reclutamiento para que nos metiera al servicio militar. Era lo que hacía. Ahora hace algunas cosas más, pero la iglesia sigue trabajando con nosotros. Anteriormente la Iglesia hacía lo que le mandaba el gobierno, decir buscaba para que se disolvieran los resguardos por una parte, y, por otra, nos daba la educación dizque para sacarnos del salvajismo. El Gobierno creía que éramos salvajes porque no hablábamos castellano ni íbamos a misa. La iglesia creía lo mismo y luchaba para sacarnos de eso que llamaba el salvajismo. Lo que llamaban las misiones. Así ayudó la Iglesia a que nos quitaran la tierra y nos quitaran nuestra lengua y nuestra religión propia. Algunos padres y algunas hermanitas todavía están pensando que somos salvajes y andan preocupados porque nos vamos a condenar y quieren que dejemos nuestra lengua y nuestras costumbres. Hay muchos misioneros todavía que piensan así como los señores capuchinos que trabajan en la Sierra y nos sacados por los compañeros arhuacos y el gobierno los obligó a que siguieran su trabajito en la Sierra de Berijá. Sigue pensando todavía el señor Obispo de Leticia y hay otros que piensan todavía así, casi lo mismo que los gringos que se han metido en cuadrillas a confundir más a los compañeros, apoyando por la gente del lingüístico de verano que también creen que somos salvajes y estudian no más el idioma de nosotros para sacar su venenito religioso y político.

Los compañeros de las regionales y los de la ONIC hemos tenido que luchar muy duro con estos misioneros católicos a la moda, con la lengua y con los señores gringos y esa lucha debe seguir y seguirá. Pero es bueno decir que algunos padres y hermanitas católicos han empezado a entender la razón de nuestras luchas indígenas. Han empezado a entender que los indígenas queremos ser respetados como personas y que por eso queremos que se respete nuestra lengua y nuestra cultura. Nuestra lengua es nuestra lengua y lo que hace personas que es nuestra lengua y nuestro pasado y es nuestras creencias. Algunos sacerdotes y hermanas ayudan a la Organización y nosotros recibimos ayuda porque es positiva. Algunos nos ayudan en la cuestión de conseguir la tierra o en mejorar nuestras escuelas y la enseñanza, eso está bien. Así lo hacía nuestro compañero Álvaro y las hermanas y sacerdotes que quieren seguir su ejem-

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

plero, su dedicación y coraje serán bienvenidos porque ellos son verdaderamente servidores de Cristo que no anduvo con ningún catecismo en el bolsillo ni chorriándole agua a la gente en la cabeza, sino enseñándole a la gente a que fuera libre y que luchara contra la mentira y contra la injusticia.

Ahora, compañeros, quiero terminar. Al dejar la honrosa posición para la cual ustedes me nombraron, quiero agradecerles ese nombramiento y hacerles hincapié en una sola cosa: La necesidad de mantener la unidad del movimiento indígena por encima de todo para proseguir con redoblado ímpetu y, sin duda alguna, con una dirección más acertada, la lucha por la organización y el logro de los objetivos trazados. No es nada fácil la situación actual para las luchas de los indígenas, y seguramente habrá mayores dificultades que en el pasado. A falta de una auténtica reforma agraria se sigue impulsando los programas de colonización sobre las tierras indígenas. Los agentes del narcotráfico prosiguen llegando a los territorios indígenas a buscar el apoyo de nuestros compañeros o a procurárselo con el chantaje o la amenaza de muerte. Todos comprenderán que no hay una amenaza más disolvente de la unidad y mantenimiento de las comunidades que la corrupción que llevan los agentes de este negocio. Las cien o más sectas religiosas continúan su penetración obstinada para llevarnos al cielo y hay compañeros que todavía se lo creen. La llamada División de Asuntos Indígenas sigue cada día más ajena a las necesidades e intereses de los pueblos indígenas, como si el gobierno quisiera dejarla morir así no más sin siquiera rezarle una jaculatoria.

Hay algo más, compañeros, y es que no hay nadie, entre los políticos colombianos, que tenga en mente la causa de los indígenas dentro de su programita de trabajo. No lo tienen los señores políticos tradicionales, que yo sepa. Ellos siguen pensando en matar y repartirse la marrana al día siguiente de las elecciones y hasta el momento no nos han dicho ni hablado siquiera de entregarnos las pezuñas. No está en su cabeza porque nunca lo ha estado. Ni están los indígenas en el programita de los señores que andan haciendo bulla en el momento con sus metralletas y que de tanto limpiar sus fierros y tirarles al

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

lígono para mejorar la puntería, tampoco les ha quedado ni
s va a quedar tiempo de pensar en el problema de nosotros.
nos merecen, compañeros, ninguna confianza ni los señores
e los discursos, ni los señores de los alborotos armados.
e nos perdonen unos y otros, pero los indios estamos acos-
umbrados a pensar tranquilos y el relajo de su palabrería y
e sus tiroteos no nos dejan pensar ni resolver las cosas que
s preocupan. A veces pensamos que si acaso aparecemos en los
ogramitas de unos u otros es apenas de pasada para aprovechar
uestra ingenuidad y ponernos de peones de estribo. No vamos
caminar por allí, compañeros, no creo que vamos a caminar
r allí.

ara salir adelante, compañeros, tenemos pocas condiciones pero
enemos las más importantes. Tenemos la primera y decidida con-
ción de toda lucha: Tenemos nuestra organización nacional y
uestras organizaciones regionales y la disposición de los com-
pañeros vinculados a ellas para unir cada vez más sus fuerzas
a torno a unos propósitos que son nuestros y por los cuales han
achado y han muerto nuestros viejos y nuestros propios compa-
ñeros. Y algo más, compañeros, porque al lado de las organiza-
ciones impulsadas o apoyadas por la ONIC han venido surgiendo y
stán en marcha las organizaciones de muchos otros compañeros
ue nacieron a la lucha por ellos mismos y han logrado progres-
os y conquistas importantes en esas luchas. Esos compañeros
uchos de los cuales nos acompañan deben saber que la ONIC no
retende absorber sus esfuerzos ni recoger sus triunfos. No. La
NIC quiere abrir sus brazos a estos compañeros para que marche-
os juntos unidos, pero sin la dirección jerárquica de nadie.
a autonomía que figura en nuestro lema es el derecho de cada
omunidad o sector de comunidades para decidir su trabajo y su
uturo. La ONIC es el mecanismo que hemos creado para coordinar
uestrros esfuerzos y nuestros intereses comunes y en ella ca-
en todas las iniciativas que busquen el progreso de nuestros
ermanos. Para conseguir una ONIC más fuerte y más combativa,
s necesario que aquí estén todos los indígenas colombianos:
os compañeros Inganos, Kiyasingas y kuaikeres de Nariño y los
uambianos del Cauca que han creado su propia regional. Que
engán aquí los waunana de la Hoya de San Juan sin temor a per-

O.N.I.C

ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

Carrera 3a. No. 14-62 - Teléfono 241 61 80 - A.A. 32 395 - Bogotá, D. E.

der su independencia. Y que vengan las grandes cabezas del Gran
Pueblo Guajiro a enseñarnos un poquito de su amor a la tierra y
a la libertad. Cuando todos estemos aquí juntos vamos a poder
decir que tenemos una Organización Nacional.

Para salir adelante tenemos, además, compañeros, la solidari-
dad que hemos ido ganando en la opinión pública y tenemos el
apoyo que nos pueda brindar los sectores populares y gremiales
organizados y serios. Es preciso administrar con cuidado estas
cositas que hemos conseguido. Es necesario no malgastarlas. Los
indígenas somos minoría en Colombia y entendemos, porque debe-
mos entenderlo, que nuestra suerte está ligada a la de muchos
colombianos pobres y sencillos como nosotros. Los apoyamos en
su camino y recibiremos su solidaridad. Pero que se entienda
bien: exigimos de todos los sectores no indígenas el respeto a
nuestra autonomía para definir nuestro propio camino.

Apoyados primero en nuestra fuerza, en nuestros propios re-
cursos, sigamos adelante, compañeros, apoyando a otras causas
justas y apoyando el apoyo creciente de otras gentes que mi-
ran con respeto nuestra causa. Es lo que tenía para decirles,
compañeros.

Fraternalmente,

ORGANIZACIÓN REGIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA

O-N-I-C-

TRINO MORALES

Presidente

Bosa - Febrero 17 de 1986.

**ENTREGA DE LA CONDECORACIÓN
JUAN GREGORIO PALECHOR A MANUEL TRINO MORALES
10 de marzo de 1997**

El Comité Ejecutivo del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, reuniendo el 10 de marzo de 1997 y considerando:

1. Que por acuerdo 013 de 1994, se creó la condecoración de Juan Gregorio Palechor, tras reconocer y exaltar los valores y méritos de las personas naturales y jurídicas, nacionales e internacionales que estén o se hayan vinculando con el movimiento indígena y que con su apoyo y solidaridad hayan contribuido eficazmente al fortalecimiento político, económico y cultural de las comunidades.
2. Que el compañero Manuel Trino Morales fue uno de los fundadores del Consejo Regional Indígena del Cauca y se ha destacado por dedicar su vida a la organización y desarrollo de las comunidades indígenas tanto a nivel regional como nacional.
3. Que es deber de la organización hacer un reconocimiento a las personas que han aportado su esfuerzo y dedicación a la unidad de los indígenas como única opción para que persista su historia y se garantice su existencia como pueblos.

Resuelve:

1. Conceder la Medalla Juan Gregorio Palechor en categoría de oro a Manuel Trino Morales.
2. Señálase el día 16 de marzo de 1997, en acto solemne dentro de la programación del décimo congreso regional indígena del Cauca, para la imposición de la presente condecoración.
3. Transcribir en nota de estilo el texto de la presente resolución, la cual será entregada en dicha sesión a Manuel Trino Morales e inscribir su contenido en el libro de Registro de Adjudicaciones del Comité Ejecutivo.
4. La presente resolución rige a partir de la fecha de su expedición.

Notifíquese, Publíquese, cúmplase.

Dada en el Salón de Sesiones del Comité Ejecutivo del Consejo Regional Indígena del Cauca, a los 10 días del mes de marzo de 1997.

Presidente: Jesús Enrique Piñacué.

Secretario: Víctor Ancízar Bolaños.

Que la historia es como un hilo de algodón, que también es frágil pero también lleno de misterios. Trino Morales, hago esta entrega de medalla, no solamente pensando en ti sino que tú representas para nosotros, los pueblos indígenas en Colombia, como una síntesis de muchas liberaciones, tú para nosotros representas milenio de años. Con el corazón en el pecho te entregamos esto”.

Referencias

James D., *Doña María's Story: Life History, Memory, and Political Identity*, Durham, NC: Duke University Press, 2000.

Jimeno M., *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*, Consejo Regional Indígena del Cauca, ICANH, Universidad del Cauca, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Thompson, E. P., “The moral economy of the English crowd in the eighteenth century”, *Past & Present* No. 50, 1971, pp. 76-136.